

¡Tan cerca de la Virgen!
La relación del capital simbólico-religioso
con otros capitales entre agentes que realizan
la custodia de la Virgen de San Juan

Pedro Antonio Hernández Serrano

¡Tan cerca de la Virgen!
La relación del capital
simbólico-religioso con otros capitales
entre agentes que realizan
la custodia de la Virgen de San Juan



¡Tan cerca de la Virgen!
La relación del capital
simbólico-religioso con otros capitales
entre agentes que realizan
la custodia de la Virgen de San Juan

Pedro Antonio Hernández Serrano

¡Tan cerca de la Virgen!

La relación del capital simbólico-religioso
con otros capitales entre agentes que realizan
la custodia de la Virgen de San Juan

Primera edición 2024 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria, 20100
Aguascalientes, México
editorial.uaa.mx
libros.uaa.mx

Pedro Antonio Hernández Serrano

ISBN 978-607-8972-36-4

Hecho en México / *Made in Mexico*



Para Antonella, mi muy brillante hija.

Para Gloria Montserrat, mi muy admirable mujer.

Para la Virgen de San Juan, una divinidad
y una mujer que nos ha robado el corazón.



Índice

Agradecimientos	13
Prólogo	17
Un preludeo alteño	17
Introducción	25
Lo vivido y observado	26
Lo pensado	28
Elegir el camino a San Juan de los Lagos	29
La custodia del símbolo sagrado dominante	30
Lo que se investigó	32
¿Por qué en el santuario de San Juan de los Lagos, por qué bajo este diálogo teórico?	33
Capítulo I	
Un problema de conocimiento	37
Organización social, lugar sagrado, ritual y símbolo en torno a la Virgen de San Juan	38
La historia de la devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos	38
Identidad y organización en torno a la Virgen de San Juan	41
Santuario y peregrinación	49
Fiesta religiosa, ritual y símbolo	54
Un objeto relacional de conocimiento	58
Hipótesis de trabajo	59
Preguntas y objetivos particulares	60

Propuesta conceptual	63
Teoría de la acción social	64
El concepto de religiosidad	73
El camino para el conocimiento	83
Periodo de apertura y exploración	84
Periodo de apertura regional e histórica	86
Periodo de profundización	87
Algunas reflexiones	91

Capítulo II

San Juan de los Lagos y el campo religioso	93
Generalidades y particularidades	94
De cómo surge un santuario	101
Su lugar en el mapa episcopal	103
Los tejidos contextuales de la cultura sanjuanense	107
Escenarios festivos para visibilizar	113
La fiesta de la Candelaria	114
El 15 de agosto	137
El 250 aniversario de la Virgen en la catedral	171
Conclusiones del capítulo	213

Capítulo III

El capital simbólico-religioso de la custodia de la Virgen	217
Los sacerdotes de rango en la catedral	218
Administrar el santuario	219
Tener a la Madre Santísima bajo llave y acercarla a los visitantes	220
Cuidar las cosas de la Virgen	222
Organizar las fiestas dedicadas a la Virgen	224
Controlar el evento del cambio de ropa de la Virgen	225
Bendecir la ropa de la Virgen	226
Elegir los signos del vestido de la Virgen	227
Moverla del nicho, controlar el contacto con ella y saberla pasar de mano en mano	228
Presentarla y dar la bendición con la Virgen	231
Legitimar los atributos de la Virgen	235

Las Servidoras de la Virgen	237
Cuidar la imagen pública y el pudor de la Virgen	237
Preparar toda la ropa de la Virgen	245
Preparar el cabello de la Virgen	248
Cambiar vestimenta y perfumar a la Virgen	251
Preparar las joyas y colocarlas	256
Limpiar la orfebrería	256
Comprender a la Virgen	257
Producir/reproducir las reliquias de la Virgen	260
Cuidar las cosas de la Virgen	265
Otras actividades	266
Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen	267
La reunión mensual	268
Dirigir la ceremonia de la Salve y la Coronita	271
Hacer valla y acompañar a la Virgen	272
Elaborar, cuidar y manejar el estandarte	274
Participar en los festejos de mayo	277
Cuestiones internas y externas	278
Servir en la catedral	281
Caridad y asistencia social	282
La Guardia de Honor de la Virgen	283
La reunión mensual	285
Participar en la celebración de la Salve y la Coronita	286
Valla formal y valla informal	289
El contacto con la Virgen	292
Acompañar a los sacerdotes y a la “Virgen peregrina”	293
Conclusiones del capítulo	294

Capítulo IV

El posicionamiento de los agentes y la conformación de la custodia de la Virgen

Los casos concretos de agentes individuales	301
Erminio	301
Ireneo	306
María	311
Sandra	316

Graciela	320
Norma y Raúl	323
Abel	327
Enrique	329
Francisco	334
Alfredo	338
José	342
Uriel	344
Conclusiones del capítulo	348
Condicionados	349
Los invitados	350
Los buscadores	351

Capítulo V

Las estrategias para la transmutación de los capitales 353

Acciones estratégicas en el sentido de fortalecer el capital simbólico-religioso	355
Del capital económico/productivo al simbólico-religioso	356
Del capital sociofamiliar al simbólico-religioso	363
Del capital político al simbólico-religioso	367
Acciones estratégicas en el sentido de servirse del capital simbólico-religioso	377
Del capital simbólico-religioso al económico	378
Del capital simbólico-religioso al sociofamiliar	386
Del capital simbólico-religioso al político	390
Conclusiones del capítulo	399

Conclusiones generales 401

Fuentes de consulta 419

Agradecimientos

Al observar la materialidad de la Virgen de San Juan, recapité sobre cómo el manto que lleva puesto, así como el conjunto de su arreglo suntuario, exhiben los significativos agradecimientos que muchos creyentes dirigen hacia ella de forma anónima. El texto que el lector tiene en sus manos, no puede mostrar por completo que este proceso de investigación fue realizado gracias a la participación de múltiples personas con las que he hablado sobre el tema, sólo por las cuales ha sido posible esta odisea de investigación y de redacción; sin embargo, sí es posible mencionar y visibilizar algunas personas e instituciones que han sido imprescindibles en este proceso.

A la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) le debo tantas oportunidades en este proceso. Le agradezco haber sido aceptado en su prestigioso programa de Doctorado en

Estudios Socioculturales, seguirme formando como investigador y como docente, permitirme construir un problema de investigación mejor de como en un principio lo había imaginado, encontrarme con mis compañeras y compañeros de la generación. Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), agradezco la beca para solventar mis gastos escolares y de manutención durante estos tres años de trabajo arduo que le dieron un giro a mi proyecto –familiar y profesional– de vida.

Quiero dirigir un agradecimiento muy especial al doctor Genaro Zalpa, pues tuve el privilegio de contar con su dirección académica en un paquete que incluye, entre otras cosas, sus finas exigencias sobre el uso preciso de los recursos teóricos, su crítica respecto a la necesidad de “desbastar” un objeto de estudio, su lectura siempre cuidada a los manuscritos, su enseñanza que versa: “el buen investigador es aquel que lee bien y quien escribe bien”; pero lo que más le agradezco es que siempre me mostró un margen de libertad para llevar mi investigación hacia donde tenía que irse junto conmigo. Tengo el privilegio de presumirlo como tutor académico desde hace mucho tiempo.

Agradezco a la doctora María Eugenia Patiño López cada uno de sus acuciosos consejos que, como experta en catolicismo, le dio a este trabajo sustancialmente; de ella tengo múltiples enseñanzas, una muy significativa ha sido emplear la teoría de “menos es más” y que al redactar hay momentos en los que debe uno relucir. Gracias a la doctora Alejandra Aguilar Ros, quien siempre me abatió con comentarios que sólo pueden provenir del arcabuz de su experiencia antropológica y de su provocación para conducirme más allá de los márgenes teóricos que suponemos irrefutables.

Mi sincera gratitud a cada uno de los trece informantes de San Juan de los Lagos, que siempre fueron tan generosos conmigo, aun en medio del escenario crítico que nos impuso la pandemia mundial por el COVID-19; la gente de San Juan siempre me brindó su confianza y me compartió el amor que le profesan a la Virgen de San Juan, así como el amor que de ella reciben. Agradezco a los personajes que aceptaron ser mi brújula en una localidad que al principio no conocía y donde yo tampoco era conocido. En especial quiero agradecer al presbítero Francisco Escobar Mireles quien –desde mi punto de vista– es el más digno representante de la generosidad del presbiterio sanjuanense. Gracias a mi amiga y colega Gabriela Valdivia Márquez, por enseñarme, como laica católica y como académica, todas las claves sobre por qué la Virgen de San Juan es una “roba corazones”. Gracias al presbítero Andrés Sainz y a Gerardo

Reyes Márquez, respectivamente señor cura y sacristán de la parroquia de San Juan Bautista, por toda su hospitalidad y por mostrarme el lado humano del prelado universal.

Quiero expresar un sentido y merecido agradecimiento a mis hermanos David y Javier. Su apoyo incondicional no se hizo esperar durante la etapa final de este proceso al proporcionarme su ayuda económica para sufragar algunos de los gastos administrativos previos a la presentación de mi examen de grado. Tienen un lugar especial en este logro, así como en mi corazón; lo cual me recuerda todas las ocasiones en las que hemos caminado de la mano desde que éramos unos pequeños.

El desarrollo de este trabajo de investigación y de su redacción es producto del amor que le tengo a las dos mujeres que viven conmigo: Antonella, mi pequeña hija, y Gloria Montserrat, mi compañera en esta vida. Antonella nació cuando yo ingresé al programa de Doctorado en Estudios Socioculturales en la UAA, ella ha crecido al mismo tiempo que la investigación y que este texto. Ella creció viéndome trabajar frente a mi computadora, preguntándome tiernamente: “¿qué estás haciendo papá?”, “¿por qué?”, así como gritando –por medio de su sonrisa con dientes de leche– la palabra “tesis”. Gloria Montserrat ha sido tan paciente y animadora durante este proceso, dándole sentido a un discurso que –en los momentos cuando ya no disciplino mi subjetividad– parece no tener sentido más que para mí y para las personas que lo han leído. Estas dos mujeres han sido el medio y el fin que orientaron mi empresa de investigación y de redacción. Estas dos mujeres han visto que este proceso terminó, mientras siguen y seguimos creciendo.



Prólogo

Un preludeo alteño

En estas líneas introductorias planteo algunas ideas que Pedro Antonio Hernández Serrano (en adelante Pedro) desarrolla con mayor profundidad en el cuerpo de este libro y me permito apuntar algunas otras para las que él simplemente pone el escalón, y nos da la oportunidad de asomarnos más allá de lo que él nos descubre. Cuando Pedro me envió su texto estuve algunos días con la idea de que analizaría la peregrinación hacia el santuario de la advocación de la Virgen de San Juan de los Lagos, Jalisco. Emprender el camino de los peregrinos y sus testimonios ha sido un tema relativamente documentado en los análisis de los especialistas de los estudios sobre religión. Mi peregrina idea pronto se vio desmentida cuando el mismo Pedro me aclaró que de eso no se trata su análisis. Lo que Pedro nos ofrece es una visión que contrasta con los caminos polvorientos, de no-

ches y madrugadas frías y de tardes de sol a plomo con escasas posibilidades de encontrar sombra o agua.

La Virgen de San Juan es el centro de uno de los más conocidos (y más ricos) santuarios de Jalisco e incluso de México. Lo que nos narra Pedro no es acerca de cómo se organizan y llegan los peregrinos hasta su imagen. En cambio, nos ofrece una visión mucho más íntima que a pocos les ha sido accesible. De hecho, acceder a los espacios y a las acciones que analiza Pedro es poco frecuente y son escasas las personas en cada generación que pueden narrar acerca de esta cercanía. El análisis de Pedro centra su mirada en espacios de cuidado que trascienden la sacristía, pero que no suelen llegar a las miradas de quienes, paradójicamente, aprecian multitudinariamente los resultados. Suele decirse que las mujeres no dejan que otros posen la mirada en ellas si no se han acicalado y puesto en condiciones “presentables”. Tal es el caso de la imagen de la Virgen María en su advocación de la Inmaculada Concepción que domina el santuario ubicado en la localidad alteña de San Juan de los Lagos.

Es sintomático que la imagen cuyo santuario recibe más de siete millones de peregrinos al año se ubique en una localidad denominada San Juan, pues a escasos 42 kilómetros (unas seis o siete leguas) se encuentra lo que fue Santa María de los Lagos, hoy Lagos de Moreno. Pedro no entra en estos detalles de rivalidad entre tan cercanas localidades pues es una persona sensible y sensata y no se mete en problemas de paradiplomacia regional ni se pone a cuestionar en dónde se aviene a hacer milagros la madre de Dios a la que se le dedica una imagen. Si atendemos a los nombres judeo-cristianos de estas localidades, la imagen se ubica en los terrenos del sobrino bautista, hijo de Isabel, y no en el hogar que llevó su nombre hasta que otro Pedro, héroe y mártir de la lucha de independencia frente a la Corona española, cedió su apellido a la localidad vecina. Dicen los envidiosos oriundos de Lagos de Moreno (lo sé por tener entre mis antecedentes familiares a varios de ellos) que San Juan es un pueblo de “nuevos ricos”, pues se hicieron, en buena parte gracias a la imagen de la Virgen, de mucho dinero en poco tiempo. Contaba un cura que se retiró a San Juan tras varios años de bregar en el norte de Jalisco, que una buena tarde lo pusieron a contar el dinero que ingresó en las horas previas de ese día. Tras un buen rato de hacer fajos de billetes y montones de monedas, exclamó: “¡tantos años de conseguir dinero para el santuario del señor de los rayos, y esa misma cantidad llega en un solo día a este santuario! Estuve en el lugar equivocado”.

Pedro no nos habla de esta fascinación que hace viajar en vehículos de motor, o caminar o pedalear a millones de peregrinos hasta su santuario. Nos habla de momentos de preparación y de presentación ante los devotos de la imagen de la virgen. Confieso que en algunos momentos interrumpí mi lectura ante la duda que me asaltaba en torno a una dualidad entre la Virgen María y la imagen de la Virgen. Más de alguna ocasión lo consulté para preguntar: “¿cuentas en este pasaje algo que hizo la Virgen María, madre de Jesús el Cristo, hace más de dos mil años o cuentas episodios del acontecer de la imagen de la Virgen de San Juan en siglos o días recientes?”. La narración de Pedro nos permite entrar en esta visión de los devotos de María, que consideran a las imágenes de la virgen como encarnación directa y múltiple de un personaje de los Evangelios en quien los cristianos de diversas denominaciones encuentran esperanza, cobijo, representación, mediación y refugio.

Lo que nos narra Pedro no se limita a la imagen de la Virgen María, sino a las interacciones que tiene esta imagen de bulto, alojada en San Juan de los Lagos, con los devotos que la cuidan, la visten, y la visitan. Se dice que esta imagen sale a pasear por sus dominios eclesiales en un espacio que sólo puede llamarse “laico” en el sentido de que se trata de personas que no han sido ordenadas como ministros de la religión, y no por tratarse de espacios públicos libres de expresiones de devoción a la imagen que, según la narrativa cristiana, dio a luz al hijo de Dios, quien murió en la cruz para redimir los pecados de la humanidad. Hago notar que la expresión de que es la imagen la que sale retoma esa multiplicidad de la representación de la virgen María: no son manos humanas las que guían su paseo, y los agentes que la llevan en andas son indispensables, pero a la vez son contingentes. Podrían ser otros ministros de culto, u otros cuidadores, pero la virgen de todos modos sale. Es una agente que concede agencia a humanos que la muestran, acicalan y le muestran su respeto.

La imagen de la virgen de la inmaculada concepción, según nos narra Pedro, es sujeto y objeto de atención por parte de distintos grupos de personas. En el texto que sigue a estas líneas, los lectores podrán apreciar diferentes especializaciones, ocasiones, adornos, organización, generaciones y órdenes de los objetos de su aliño. Llamará la atención que fue en épocas muy recientes cuando comenzaron a clasificarse y salvaguardarse las joyas que adornan esta figura. En su generosidad, podría decirse, la imagen de la virgen probablemente “regaló” a sus fieles (y a algunos no tanto) más de una joya de cuyo valor sólo podrían juzgar los expertos. La imagen de la virgen seguramente transitó

por distintas tendencias de la moda de vestir, no en el sentido de haber usado prendas de temporada o de época, sino en el sentido de que ha sido ataviada con distintos textiles, de fabricación manual o industrial, de distintas capas de ropa que los visitantes que no podemos llegar a sus habitaciones probablemente ni siquiera sospecharíamos que existen. A la imagen de la virgen, como corresponde a la castidad que la define, la visten mujeres en rituales que la ocultan a la mirada de quienes después estarán dispuestos a admirarla, sabedores de que esa imagen les dará más de lo que piden. O les negará lo que piden porque es más de lo que necesitan, según se puede interpretar en algunos de los testimonios que reflejan la esperanza y a la vez la resignación ante la sabiduría de quien intercede y a la vez cumple o no los deseos y aspiraciones de los devotos.

Así como el análisis de Pedro no aborda las peregrinaciones al santuario alteño de la imagen de la inmaculada concepción, tampoco analiza las peticiones que le hacen a María, para que, en una doble mediación, como imagen de la virgen que representa a quien intercederá ante Dios hijo y ante Dios padre, obre los milagros que considere pertinentes. No trata el texto que sigue acerca de qué piden quienes le expresan su devoción, ni qué le reconocen y registran como favores recibidos. Tampoco describe Pedro las cuitas y los sinsabores que pasan los devotos para llegar al gozo que les surge al llegar ante la virgen. Los testimonios que Pedro analiza parten de la relación de cuidado y de respeto de diversos grupos de personas que ven en esa tarea un gran honor y una enorme responsabilidad hacia la imagen y, a través de ellas, hacia la virgen María.

Al leer este texto, probablemente habrá quien dé por lógica la devoción a la Virgen María y a Jesucristo. Para ellos, no podría ser de otra manera y no necesitaría de mayor explicación. La fe y los misterios religiosos no requieren de mayor análisis. Las devociones funcionan para esos creyentes porque así es como funcionan. Lo que hace Pedro en este texto es acercarnos a la devoción en acciones que no se concretan en recorrer los caminos extremos de la región en donde se ubica su santuario, ni nos habla de cómo los creyentes expresan dolores, aspiraciones y deseos cumplidos. Nos muestra cómo, desde su corporalidad, los cuidadores son capaces de formar rutinas, organizaciones, rituales y preparativos para hacer que el cuidado de la imagen que se ubica en San Juan de los Lagos no se interrumpa. Es una ocupación cuyos resultados podemos apreciar parcialmente cuando vemos la imagen en fotografías, en el santuario o en los paseos que realiza en el primer cuadro de la irregular ciudad alteña.

Habrán otras personas que se pregunten, sin dar por sentado que así es como ha sido y como debe ser, ¿de dónde sale esa devoción a la imagen de María en este lugar específico? Como señalan quienes hablan de “las tres comadres” para referirse a las imágenes de María que mayor fama tienen en Jalisco –las de San Juan, Zapopan y Talpa–, es importante reconocer que, aunque haya otras representaciones de bulto en otros templos y parroquias de la región, son estas tres las que han ofrecido una mayor visibilidad por su mayor atracción de grupos de fieles, durante décadas. Pedro no se mete en estos benenjenales, pero, a nivel de pregunta todavía inexplorada, yo me atrevo a señalar algo que expresan algunos alteños más añosos: las devociones cristianas a imágenes femeninas están relacionadas con un crispamiento de la identidad religiosa que se hacía ver como una respuesta a la persecución de los judíos que llegaron a la región alteña y que fueron objeto de vigilancia por parte de la Inquisición. Así que las devociones serían más visibles para quitarse de encima la sospecha de ser cristianos nuevos o de no ser suficientemente creyentes en la teología cristiana. Habría que verlo. No he encontrado quien aclare esta posibilidad, aunque sí tenemos indicios, a partir de los apellidos de buena parte de los habitantes de la región, de que probablemente haya escondido detrás alguna etimología que los asocie a los judíos sefarditas. Apellidos como Alba, Ruiz, Martínez, Gutiérrez, Hernández, González, Jiménez, Navarro, Padilla, Serrano, son parte no solo de la historia alteña, sino que surgen en los relatos que Pedro recoge entre los cuidadores de la imagen de la virgen. La respuesta no está en las páginas que siguen, pero es probable que la devoción que es tan pujante y vital en San Juan de los Lagos y en la región alteña pudiera asociarse con la necesidad de hacer visible una devoción precisamente para que se vea que son Cristo y la narrativa cristiana las figuras de fe dominantes en esas zonas de huizache, mezquites y matorrales.

El texto de Pedro nos adentra en una serie de situaciones de las que echa mano para convertirse en observador, atento escucha y obsesivo analista. No se conforma con decir lo que ve, sino que recurre a abstracciones y conceptos generados desde la sociología y la antropología, no solo de las religiones, sino de las organizaciones. Sus esquemas no son ejercicios ociosos para los académicos que hayan leído a los mismos autores que lo influyeron en sus años de licenciatura y posgrados. Sus esquemas nos ayudan a ubicar a los actores que se saben instrumentos de una voluntad grupal, organizacional, eclesiástica y devocional que los trasciende. Habrán momentos en que quienes lean el texto

podrían imaginar que hay partes que solo (o principalmente) interesarán a especialistas.

Mi opinión es que no se trata de ejercicios de lucimiento erudito. No son secciones de churrigueresco teórico que deriven en análisis barrocos y enrevesados. Esas secciones ayudan a comprender las motivaciones, los rituales, las emociones, la tenacidad de quienes participan en los actos de devoción que se suscitan en el entorno de la imagen de la virgen de San Juan. Ya sea como grupos o como individuos. El recurso de Pedro a la teoría de los campos de su tocayo francés (Pierre Bourdieu) y a otros conceptos que le aportan las ciencias sociales, nos ayuda a comprender el sentido de trascendencia que tienen los mínimos gestos de cuidado de una imagen que resulta tan atractiva a sus devotos. Entre los conceptos que resultan centrales para el argumento de Pedro, que viene de una larga tradición en las ciencias sociales y en la economía, es el de “capital”, que Pierre Bourdieu convierte en algo más que un concepto económico para aplicarlo a la posibilidad de que los diversos recursos de los actores sociales sean intercambiados entre sí. Así, el capital simbólico que representa el prestigio de ser parte de un grupo de cuidadores de la imagen de la virgen se ve transmutado en un capital que se derrama por un prestigio social, como capital social que se incrementa y, a la vez, como capital financiero e incluso cultural por la capacidad de manejar con fluidez los elementos de los rituales, la teología y las narrativas que se aprenden como parte de las actividades de cuidado de cuyos testimonios se da cuenta en el texto que sigue.

He tenido el honor de conocer a Pedro desde su examen de maestría en El Colegio de Jalisco en Zapopan y, gracias a su generosidad, pude estar presente también en su examen de doctorado en las épocas de la virtualidad y las sesiones mediadas por las pantallas de la computadora. En buena parte a raíz de la amistad con Cristina Gutiérrez Zúñiga y Renée De la Torre en esa primera ocasión. Y, en la segunda ocasión, a través de la relación con su muy eficiente director de tesis, Genaro Zalpa, y de la siempre afable colega María Eugenia Patiño. No sólo agradezco la invitación de Pedro a leer cada palabra, frase, concepto, esquema, signo de puntuación y haber aceptado buena parte de mis sugerencias antes de la presentación del texto para su defensa, sino que agradezco la oportunidad de ofrecer ahora a los lectores este breve prelude al análisis más detallado que nos ofrece este joven doctor. Deseo añadir que, en algún momento de su trabajo de investigación, redacción, análisis, Pedro señalaba que no volvería a hacer un análisis de la magnitud de este texto. Estoy

seguro de que su vocación de científico social y de analista de los fenómenos religiosos llevará a Pedro a resolver varias de las preguntas que surgirán de la lectura de este texto y otras más que seguramente ya prepara. Lo sé porque he podido conocer algunos de sus esquemas de reflexión para otros asuntos que le inquietan. Seguramente será capaz de combinar, dada esta experiencia, sus papeles de etnógrafo con los de autor, docente, padre y esposo. El presente libro es solo una muestra de los análisis que habrá de emprender a partir de las inquietudes que tan adecuadamente ha sabido encauzar.

Luis Rodolfo Morán Quiroz
Zapopan, Jalisco, 12 de enero de 2023



Introducción

He pasado mi vida en el trayecto que une a las ciudades de Guadalajara, Aguascalientes y Rincón de Romos. Considero que se trata de tres significativos lugares que –junto con muchos otros– integran una sola unidad histórica: una región que fue conocida como la Nueva Galicia. Con sus coloraciones locales, además del amor particular que le profeso a cada una de estas ciudades, me parece que toda esta región se caracteriza por una religiosidad única en el mundo católico, puesto que las tensiones entre los laicos¹ y el clero aparecen desdibujadas; ahí el poder es compartido y redistribuido entre los creyentes comunes y el aparato

1 Son cuerpos especializados de conocimientos, generalmente organizados, que permiten la legitimación del mundo y son también constructores del mundo social. Los laicos cumplen un papel importante de acercamiento con la gente común y corriente que, si bien se denomina católica, no está al tanto ni preocupada por cuestionamientos dogmáticos; sino que sus preocupaciones se encuentran en el ámbito de lo cotidiano (Patiño, 2005, p. 197).

institucional de la Iglesia católica. Este catolicismo regional consigue que, de manera funcional –más que estructurada–, se combine la peregrinación del creyente de “a pie” con la procesión normada que protagoniza el clero; el milagro narrado con el dogma celebrado; el actuar de los laicos organizados con las disposiciones de los sacerdotes; la predilección por las imágenes femeninas divinas con la capacidad para imaginar a la divinidad masculina incorpórea. Estamos frente a una religiosidad que ha seleccionado formas de pensar el bien de salvación, narrativas, formas de organización, creencias sobre lo divino y maneras de ejercer el poder, conjuntándose como una relación compleja del mundo (Luhmann, 2009, p. 80). Además, esta religiosidad hoy es influenciada por el capitalismo moderno y por la globalización.

Estos mismos caminos fueron los que me llevaron a encontrar al menos tres hechos del mundo sociorreligioso católico que, luego, relacioné para tejer este trabajo de investigación: la actuación del *performance* en la fiesta religiosa católica; los significados subjetivamente atribuidos al hecho de vivir la devoción hacia una imagen religiosa “de bulto” y no a una imagen religiosa representada en un cromó; así como las personas y agrupaciones que participan en la fiesta religiosa de forma privilegiada tan cerca de la imagen.

Lo vivido y observado

Mi nombre es Pedro Antonio Hernández Serrano. Soy el cuarto de los seis hijos que mis padres procrearon en el seno de un hogar católico, donde era frecuente visitar imágenes religiosas “de bulto”, pero donde también era frecuente escuchar críticas dirigidas hacia los sacerdotes. Por ejemplo, alguna vez escuché decir a mi papá: “pinche viejo pendejo, está regresando todo el antiguo testamento”, o a mi mamá expresar: “diablo de señor cura, me trató remal, pero ‘no vuelvo’”. Yo nací en la ciudad de Guadalajara, Jalisco; en ese lugar mi familia y yo vivimos hasta un poco después de que alcancé la edad de seis años. Mis recuerdos más completos acerca del contacto con lo sagrado se remontan al paso de la Virgen de Zapopan por las calles de mi barrio para llegar a la parroquia de San Vicente de Paul, a los escenarios preparados para sus visitas durante las fiestas de octubre en esa ciudad. Como si ocurriera en este instante, recuerdo la tarde olorosa por la alfalfa regada sobre el pavimento; arcos cuadrados vistosamente ornamentados con palma, crisantemos, gladiolas y

claveles; espectaculares lluvias de confeti derramadas desde granadas colgantes sobre el vehículo donde viajaba la Virgen de Zapopan; muchas personas gritando ¡vivas! a la Virgen; yo, en los brazos de mi madre, vaciando un puño de confeti sobre la calle y asumiendo a la Virgen como una personita divina que usaba ropa y sombrero porque tenía frío o le molestaba el sol. Todos estos olores, imágenes, sonidos, sensaciones y pensamientos impactaron mi vida y me vincularon a formas religiosas que son notoriamente materiales: “el bulto” divino, el drama festivo y las emociones por el contacto con algo sagrado.

Todavía no cumplía los siete años cuando llegamos a vivir a la pequeña ciudad de Rincón de Romos, Aguascalientes. En ese lugar crecí y pasé 22 años de mi vida. Allí observé otras prácticas aún más refinadas para vivir la devoción y la fiesta religiosa en las calles, pero ahora dirigidas a una imagen *crística* que es conocida como el Señor de las Angustias, el patrono de ese lugar. Sobre la fiesta que la gente le celebra allí a su santo patrono cada mes de enero, me impactó el desarrollo de una logística impecable, visiblemente organizada, ornamentada con tantísimos bienes suntuarios para preparar el escenario festivo; el acompañamiento al Señor de las Angustias durante la procesión por algunas calles del lugar y participar en las peregrinaciones locales.

Mi pertenencia a Rincón de Romos revive cada año. Siempre vuelvo para observar flores y guirnaldas colgando de puertas y ventanales; tres kilómetros con un majestuoso toldo de papel blanco y escarlata debidamente alumbrado; miles de penitentes que visten de gala a la vez que caminan descalzos en su sacrificio voluntario; el paso del Señor de las Angustias en medio de gritos, aplausos y disparos de confeti; extraordinarios relatos sobre los prodigios realizados por el Señor de las Angustias; y otra vez yo frente a una divinidad hecha persona, puesto que parece sonreír, alegrarse por la fiesta, conmovirse ante el afán de su gente. Nuevamente se trata de formas religiosas reflejadas en materialidades como en “el bulto” sagrado, el drama festivo y las emociones orientando el actuar religioso. Este contexto también marcó mi vida, al grado que lo elegí como tema de investigación tan pronto ingresé a la licenciatura en sociología. De esta inquietud surgió un trabajo de investigación multidisciplinar que atrapó mi interés durante un buen periodo de mi vida.

Lo pensado

La vida me llevó a estudiar sociología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ingresé al programa en el año 2004, cuando aún vivía en Rincón de Romos. En las aulas universitarias y en los pasillos del Departamento de Sociología descubrí que la religión es un área de estudio para nuestra disciplina o, mejor dicho, que la religión posee una dimensión social, muy importante y atrayente para su estudio, y que ha sido abordada por autores sociológicos clásicos y contemporáneos. En aquel entonces, mis inclinaciones personales hacia movimientos religiosos no católicos y, sobre todo, mi desvinculación con los sacerdotes católicos me orillaron a desdibujarlos de mis observaciones: durante mucho tiempo los sacerdotes católicos me habían parecido seres duros e insensibles porque, cuando mis padres murieron, los sacerdotes de mi pueblo no dieron muestra de apoyo para mi familia en un pequeño pueblo donde esta situación no les podía resultar “invisible”; durante mucho tiempo creí que ellos debían darnos apoyo moral y espiritual. Por lo mismo, cuando decidí estudiar la fiesta religiosa del Señor de las Angustias, centré mi atención en la religiosidad que me impactó desde niño, así como en las personas y agrupaciones laicas que llevan a cabo la fiesta religiosa.

El trabajo de campo en Rincón de Romos me llevó a identificar una agrupación de varones laicos que es conocida como los Custodios del Señor de las Angustias, cuyo objetivo fundamental es realizar la custodia física de esta imagen durante la fiesta: manipularle, cuidarle y, de alguna manera, contribuir a la honra de la potencia más sagrada del pueblo de Rincón de Romos. Pero luego descubrí dos aspectos que llamaron mi atención. Por una parte, sobresalía de manera natural una riqueza significativa y una conveniencia sociocultural por pertenecer celosamente al grupo entre aquellas personas que realizaban, en particular, la custodia del Señor de las Angustias (Hernández Serrano, 2010, p. 100). Es decir, la custodia de la imagen aludida tenía toda una dimensión simbólica –social e individualmente– construida. Pero, además, esas personas estaban vinculadas a posiciones locales de privilegio económico, sociofamiliar y político. Desde entonces comencé a preguntarme si habría autonomía religiosa con respecto a estas posiciones sociales de privilegio o, por el contrario, sí habría una relación entre la religión y los posicionamientos sociales de privilegio, y en cómo se urdía esta relación.

Elegir el camino a San Juan de los Lagos

Durante mi paso por El Colegio de Jalisco (2014-2016), mientras estudiaba a la iglesia La Luz del Mundo en la ciudad de Guadalajara, mis compañeros y yo hicimos la lectura de una obra titulada *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis* del antropólogo Erik Wolf. Este texto impactó mi pensamiento, puesto que puso en mis reflexiones a los grupos concretos que hacen posible el poder simbólico-ideológico en forma de cosmólogos, teólogos, administradores, celebrantes, custodios, comisiones, cargadores, asociaciones festeras, más un amplio etcétera. El autor reflexiona acerca de la ideología como un devenir histórico que es unificador de cosmovisiones en épocas de crisis política. Pero la discusión me llevó a cuestionarme sobre la relación entre el monopolio de la iconografía y las representaciones ideológicas que tiene la religión católica con las posiciones de privilegio económico, social y político de los agentes individuales y colectivos; así como al asunto de la posible conciencia de los sujetos involucrados acerca de dicha relación.

Luego me cuestioné acerca de los alcances y las limitaciones que me imponía trabajar en un santuario como el de Rincón de Romos, si lo elegía o no como objeto de estudio, puesto que –a pesar de tener una profunda tradición significativa– el impacto de esa devoción sigue siendo muy local; razón por la cual tuve que poner los ojos en los dos santuarios marianos por mi trayectoria conocidos: el de Zapopan y el de San Juan de los Lagos. Debo decir que en el año 2013 me trasladé a la ciudad de Aguascalientes para vivir allí, cuando mi (entonces) novia y yo decidimos casarnos. Tanto en Rincón de Romos como en Aguascalientes había escuchado sobre la popularidad de la Virgen de San Juan y de cuán milagrosa es, como si su patronato alcanzara estas ciudades. Siempre me causó admiración cuando escuchaba a muchos de mis familiares, amigos y conocidos conversar sobre realizar la peregrinación individual “a pie” hasta San Juan, para agradecer los milagros realizados por la Virgen. Por eso, en el año 2018 cuando ingresé al programa de Doctorado en Estudios Socioculturales en la UAA, creo que la intuición me aconsejó decidirme por estudiar lo que había estado reflexionando por mucho tiempo, precisamente en el santuario de San Juan de los Lagos.

Cuando por fin estuve parado en una de las fiestas celebradas a la Virgen en San Juan, las formas de devoción que observé me golpearon con gran asombro, de hecho, mayor al que me puede causar la devoción guadalupana.

Observé miles de peregrinos que algún “contrato” tenían con la Virgen; peregrinos que por días caminaron, dispuestos a estar sólo un instante frente a ella; peregrinos que llegaban llorosos, de rodillas, profundamente agradecidos. Cualquier comparativo se había quedado corto. Inclusive, provocadoramente imaginé que si la Virgen de San Juan conversaba con la Virgen de Zapopan o con la de Guadalupe podría competir con ellas; y esto es posible de imaginar puesto que los creyentes las comprenden como personas divinas diferentes entre sí mismas, y no como símbolos distintos del mismo personaje de María, la madre de Jesús. Luego, fue mayor mi asombro cuando descubrí la complejidad, no de una, sino de varias agrupaciones de laicos y religiosos locales que realizaban la custodia de la Virgen de San Juan. Entonces supe que estaba en el lugar correcto y que, seguramente, la Virgen se conmovió de mi causa investigativa.

La custodia del símbolo sagrado dominante

Antes de mencionar el planteamiento del problema de esta investigación, es importante puntualizar que este objeto de conocimiento reúne, por lo menos, tres hechos sociorreligiosos que, relacionados, hacen posible lo que aquí se comprende como *custodia del símbolo* sagrado. El primero es la actuación del *performance* ritual (como prácticas no estáticas) en las fiestas religiosas que, independientemente de sus funciones sociales y orientaciones para realizar la práctica, constituye la puesta en escena predilecta para realizar la custodia del símbolo religioso más importante en el espacio público, ante la observación y participación de múltiples actores. La fiesta religiosa actualiza la importancia de la materialidad de lo divino encarnada en “el bulto” sagrado y vigoriza el contacto con esta materialidad; la fiesta religiosa, con su drama implícito, constituye el tiempo y el espacio de la custodia del símbolo sagrado, su memoria y su lugar.

El segundo hecho se compone de las interpretaciones y significados intersubjetivos efectuados por especialistas y simples fieles (Turner, 2008, p. 22), atribuidos al hecho de vivir sensorialmente la devoción a una imagen que permite la configuración de lo religioso en una dimensión simbólica, de tal forma que la experimentación sensorial de lo religioso conforma la organización social de la custodia, en el sentido de que los actores consideran que la custodia de lo

sagrado debe ser controlada, administrada o suministrada. Los significados de la experiencia sensorial dinamizan el control, la administración y el suministro de la custodia de lo sagrado; pero lo sagrado que se custodia se ha configurado asignando el centro en una cosa, objeto o texto material que lo tipifica.

El tercero implica la posición privilegiada de las personas y agrupaciones que interesadamente participan en la custodia de lo más sagrado. Entonces, el poder y la estratificación social y cultural se incluyen en el paquete de la custodia de lo sagrado. La conjugación de estos tres elementos sociorreligiosos hace posible lo que aquí se entiende como custodia del símbolo sagrado, una forma de nombrar este objeto de conocimiento.

Entonces, en esta investigación ¿por qué se alude a la custodia del símbolo sagrado? 1) La custodia del símbolo sagrado que constituye la Virgen fundamentalmente se ha configurado a partir de la interpretación y significados de los actores, tanto expertos como comunes, en su experiencia sensorial con lo sagrado. 2) Alude al contacto con el símbolo más dominante de la localidad, es decir a su bandera más representativa, pues el símbolo se refiere a valores que son considerados como fines en sí mismos, esto es, a valores axiomáticos (Turner, 2008, p. 22): “Nuestra Madre Santísima de San Juan es corredentora junto con Jesucristo y es potencialmente milagrosa”. 3) Además, este símbolo –que toma la condición de su existencia en la materialidad– es un objeto del que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente o representa o recuerda algo (Turner, 2008, p. 21); aquí se debe hacer notar que este objeto toma la forma de “el bulto” sagrado que se caracteriza por los rasgos estéticos del barroco: lo esférico, el alargamiento, la vestidura, la humanización. El símbolo de la Virgen de San Juan de los Lagos recuerda a María la madre del salvador, Jesucristo, pero encarnada de manera presencial en un objeto con ciertas cualidades. 4) Sin embargo, también tipifica a este ser (objeto) con la condición de persona, es decir, como un objeto hierofánico capaz de causar percepciones y sensaciones, pero que también puede captar, sentir e incluso actuar. La Virgen de San Juan es, en todo caso, un signo muy particular que ha atravesado un proceso para convertirse en un signo configurado por las cuatro relaciones simbólicas ya referidas. Se trata de un signo con la cualidad de símbolo.

Se puede definir a la custodia del símbolo sagrado como el conjunto de actividades rituales realizadas por agentes individuales (creyentes) y colectivos (agrupaciones festeras de la custodia del símbolo sagrado) que, mediante

algún tipo de contacto humano privilegiado (como manipular, vestir, limpiar, perfumar, acompañar, hacer guardia, cuidar, cargar, suministrar la bendición, mostrar, transportar, “hablar acerca de”), contribuye a la dignidad material y, sobre todo, inmaterial de un objeto al que se concibe como el más sagrado o como el símbolo dominante (Turner, 2008, p. 22); a su vez, las personas de estas agrupaciones se benefician de los atributos de la dignidad sagrada que el objeto posee, irradia y representa. La custodia del símbolo sagrado se realiza en el espacio y tiempo de la actuación del *performance* ritual, se legitima su organización en profundas creencias sobre el símbolo más sagrado y las personas que la realizan gozan de una titularidad que los reviste de un poder simbólico-religioso muy particular.

Lo que se investigó

Esta investigación sociocultural trata sobre la religiosidad desempeñada por agentes privilegiados (individuales y colectivos) organizados como agrupaciones que realizan la custodia del símbolo de la Virgen de San Juan en un campo religioso particular como el que ofrece San Juan de los Lagos. El objetivo general es comprender las relaciones entre el capital simbólico-religioso –(re)producido, monopolizado/democratizado y distribuido por los agentes que realizan la custodia de la Virgen de San Juan– con los capitales económico, sociofamiliar y político acumulados en la localidad. En términos particulares, la investigación pretende caracterizar las formas concretas en las que opera el capital simbólico-religioso que circunscribe lo que aquí se entiende como custodia de la Virgen y que realizan las agrupaciones referidas. Procura analizar las transmutaciones entre el capital simbólico-religioso con otros capitales. Del mismo modo pretende indagar sobre cómo el ejercicio del poder, así como la centralización de estos capitales se realiza de manera consciente por los agentes en cuestión. De tal forma que la investigación responde a la pregunta general: los agentes privilegiados (agrupaciones paraeclesiales² y

2 Entendemos como agentes paraeclesiales a un tipo particular de laico, es decir, son una subcategoría de ese concepto. Los agentes paraeclesiales son activos mediadores en la producción de los bienes de salvación. No sólo están preocupados por trasladar las creencias y las prácticas religiosas católicas a la vida cotidiana, sino que participan en la definición de los bienes de salvación, así como en la construcción de las fuentes de dichos bienes.

clericales) que realizan la custodia de la Virgen ¿de cuáles maneras orientan la acción estratégica para transmutar (convertir, ayudar, legitimar y promover) el capital simbólico-religioso (discurso mítico-religioso, actuación del *performance* ritual y titularidad) en los capitales económico, sociofamiliar y político de la localidad, y viceversa?

Por transmutación debe entenderse la conversión o el intercambio de un capital a otro derivado de las facilidades que les atribuyen las valoraciones sociales a cada capital. Sin embargo, la conversión entre capitales nunca se presenta de manera automática, ni inmediata, ni por acuerdos sistemáticos, puesto que es un asunto estratégico de los agentes. La conversión o, mejor dicho, la trasmutación entre los capitales es un efecto de las posiciones sociales, así como de la legitimidad, de los agentes poseedores de un capital que les permite el acceso, la cercanía y la toma de posiciones (Bourdieu, 2008) equivalentes en otras dimensiones (o campos) de la realidad. Las trasmutaciones no siempre operan como monedas de cambio, pero sí como una especie de “cheques” que pueden ser cambiados únicamente por los agentes para quien éstos han sido endosados legítimamente.

¿Por qué en el santuario de San Juan de los Lagos, por qué bajo este diálogo teórico?

Los estudios sobre el santuario de San Juan de los Lagos han sido escasos. A reserva del ámbito histórico, la sociología y la antropología, así como la perspectiva sociocultural, han quedado a deber. San Juan de los Lagos ofrece un escenario rico e inspirador para construir cualquier cantidad de objetos de estudio, sin embargo, es una arena para la investigación social todavía virgen. Se puede comentar que este lugar figuró como escenario de una de las ferias novohispanas más importantes, que estuvo a punto de convertirse en la cuna del movimiento mexicano de Independencia y de dotar un estandarte sanjuanense a la identidad nacional. Quizá éste sea el punto de partida más sensato para justificar una investigación en este santuario: el notorio vacío de investigación sobre esta realidad concreta.

El principal argumento que justifica esta investigación es la necesidad de dar cuenta de cómo el poder ideológico –aquí trabajado como capital simbólico-religioso y observado como discurso mítico-religioso y como actuación

del *performance* ritual— sigue actuante en una región cuyo nodo ha sido el santuario de San Juan de los Lagos, en una zona importante para el catolicismo y en una localidad que funciona como el segundo santuario mariano más importante de México. Se trata de una sociedad que parece fuertemente estratificada a la vez que funcionalmente diferenciada (Luhmann, 2009), pero a través de nuevos procesos de significación e intereses como nuevas condiciones de la secularización y del capitalismo. Este trabajo contribuye a conocer cómo los agentes católicos, que son, a su vez, agentes de la modernidad y del capitalismo, están presentes en las dimensiones religiosa, económica, política y social. Por una parte, el fenómeno estudiado implica la presencia corporal de los agentes en el espacio público durante los periodos festivos y dimensiona la importancia que tiene la realización de complejas prácticas cuyos significados articulan lo social-colectivo con lo individual-subjetivo. Por otra, el tema permite visibilizar cómo las acciones económicas se orientan de las acciones simbólico-religiosas y viceversa.

Otro argumento a favor de la pertinencia de esta investigación radica en explorar la herencia teórica de los fundadores de la teoría social, particularmente Marx y Weber —y que se ha sedimentado en el pensamiento de Pierre Bourdieu—, al reflexionar sobre las múltiples direcciones en las cuales corre la explicación de la realidad que cada autor observó en el binomio conformado por los fenómenos del ámbito cultural y los del ámbito socioeconómico: Marx, que observó a la superestructura ideológica como un reflejo de la base económica y productiva de la sociedad; y Weber, que distinguió los efectos económicos no buscados de los *ethos* culturales, sin dejar de reconocer otras explicaciones de una realidad caótica. Ligado a esta justificación de inspiración sociológica clásica, hay que decir que, actualmente, han sido pocos estudios que han trabajado la relación de esta dicotomía en el escenario de la modernidad y de la secularización en América Latina, a no ser por los estudios culturales. Por otra parte, este tipo de planteamientos, que necesariamente tocan escalas estructurales y de nivel macro, parece difícil de presentar en dimensiones de la realidad más locales y acotadas, y ésta es una razón más para justificar la pertinencia del estudio.

Es importante añadir que, si bien existen múltiples estudios sobre las cofradías y mayordomías realizados desde la antropología social, cultural y política, los análisis y teorización no han contribuido lo suficiente en construir el diálogo teórico que aquí me interesa. Aunque preferentemente abordan el

tema de los agentes que custodian imágenes religiosas, la problematización no termina de plantearse en términos de la relación entre el capital simbólico-religioso con los capitales seculares (económico, sociofamiliar y político) ni con el enfoque teórico que trata de visibilizar la actividad estratégica de los agentes, ni teoriza acerca de la comprensión de tal acción estratégica.

Falta decir que, para evitar confusiones, en este texto cuando se hace referencia a la pieza (imagen) original de la Virgen de San Juan, asumida por los creyentes locales como objeto material sagrado, como símbolo dominante y como persona sagrada, aparece escrita con “V” mayúscula; en cambio, cuando se hace alusión al personaje cristológico de la virgen María, se escribe con “v” minúscula. Tanto el objeto-símbolo-persona de la Virgen de San Juan como el símbolo-persona de la virgen María son representaciones (o advocaciones) del mismo personaje, sólo que la existencia de la Virgen de San Juan tiene un referente material y sensorial, mientras que la virgen María tiene un referente inmaterial en el imaginario social.



Capítulo I

Un problema de conocimiento

En este capítulo se expone lo relativo al problema de conocimiento (Bunge, 1983) abordado en esta investigación y en este texto. Aquí se responde a las preguntas: ¿cuál problema –inscrito en la devoción a la Virgen de San Juan y su santuario– interesó y fue reflexionado para su estudio? ¿Bajo cuáles perspectivas teóricas y metodológicas se trabajó? Y, ¿cuáles decisiones pragmáticas se tomaron y fueron provocadas por el propio objeto de estudio? Establecer los pormenores de estos tres asuntos va más allá de la selección de elementos de la realidad, conceptos e instrumentos metodológicos o de contar lo ocurrido en cada fase de la investigación. Esta es una discusión con autores y con sus proposiciones que permitieron construir de manera creativa un objeto de conocimiento novedoso y actual. Es una discusión que permite dilucidar que el proceso de investigación es recurrente y flexible, puesto que los elementos de su constitución en parte ya preexisten, en parte se construyen y van emergiendo en el proceso de investigación.

El capítulo consta de un estado de la cuestión centrado en lo que se ha investigado sobre la devoción a la Virgen de San Juan y su santuario, así como en el análisis del concepto de religiosidad popular para estudiar lo encontrado en San Juan de los Lagos. Luego se expone el planteamiento de investigación

de manera formal. Posteriormente, se presenta la propuesta conceptual utilizada en la investigación, que es compatible con las proposiciones de Pierre Bourdieu, pero sobre todo afín a la teoría de la acción social de Genaro Zalpa; aquí se precisa que el tipo de acción a la cual se pone atención en esta investigación es una acción estratégica y reflexiva para los agentes, puesto que lo que se investiga es la transmutación consciente de un tipo de capital en otros. A continuación, se expone la estrategia metodológica implementada en un contexto previo y posterior al fenómeno de la pandemia por COVID-19 (que inició en marzo del año 2020), puesto que los datos empíricos y cualitativos que aparecen en esta investigación fueron construidos entre los informantes y el investigador.

Organización social, lugar sagrado, ritual y símbolo en torno a la Virgen de San Juan

Los estudios realizados sobre la devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos se pueden clasificar en tres ejes temáticos. Pero, en general, la literatura revisada, en muchos sentidos, plantea los abordajes de forma multifacética y no necesariamente transdisciplinaria; lo cual hace pensar en el fenómeno empírico como pretexto para explorarlo como hecho social total, tal cual alude Marcel Mauss. Esta inquietud intelectual es muy notoria en fenómenos devocionales locales que han sido poco abordados por las comunidades académicas y que han llamado la atención de muy pocos investigadores. El primero de estos ejes explotados es el histórico; el segundo tiene que ver con la identidad local –más que regional– respecto a las agrupaciones o asociaciones organizadas en torno a la Virgen de San Juan y su santuario; un tercer eje tiene que ver con la religiosidad popular, y particularmente con el acto peregrino hasta los santuarios como lugares simbólicos. Un cuarto eje, no abordado en este trabajo, tiene que ver con en el análisis estético de los exvotos para la Virgen y su proceso de elaboración.

La historia de la devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos

En el primer eje de análisis se ha procurado una narrativa histórica acerca de la localidad, de la imagen de la Virgen de San Juan y de su devoción. Sobre

San Juan de los Lagos destaca el hecho de que el lugar comenzó a poblarse por gente náhuatl proveniente de Aztlán entre los siglos XI y XII, a pesar de tratarse de una zona con presencia chichimeca. Se comenta que esta población, después de la colonización, comenzó a ser evangelizada por franciscanos, quienes cambiaron el nombre del lugar de Mezquititlán a San Juan Bautista de Mezquititlán (Fernández Poncela, 2017, p. 161). Durante el periodo de la colonia no hubo presencia de franciscanos ni del clero regular, sino más bien la presencia única del clero secular, que organiza el territorio hasta la fecha. Desde el tercer cuarto del siglo XX, San Juan de los Lagos es sede de un obispado debido a la importancia del santuario en torno a la devoción hacia la Virgen.

Aunque los textos producidos acerca de la historia de la imagen de la Virgen de San Juan han cuidado cierto rigor de veracidad, la mayor parte de estas historias están nutridas de la tradición oral que recurre a la reproducción de la novela mítica (De la Torre, 2012) más que al análisis antropológico de los relatos, así como de un lenguaje apologético, como lo es referirse a la imagen apoyados en el dogma de la Inmaculada Concepción, utilizado por la Iglesia católica, o llamarla Cuatlicue Sanjuanita (Bohórquez Molina, 2008), buscando reproducir el discurso de la mexicanidad.

La imagen de la Virgen de San Juan de los Lagos originalmente era una advocación oficial de la virgen María titulada Inmaculada Concepción (Bohórquez Molina, 2008, p. 25); como todas y tantas imágenes de la Inmaculada fue hecha en serie, y su manufactura fue ordenada por la Iglesia y promovida por las organizaciones conventuales franciscanas para la evangelización en el periodo de la colonización de la región. Las imágenes de la Inmaculada habían sido ampliamente sembradas en la Nueva España durante el siglo XVI, en sustitución de las deidades femeninas prehispánicas que la evangelización consideraba perniciosas (Hernández Serrano, 2015). Esta es una explicación histórica breve del desarrollo de las devociones multitudinarias a imágenes que originalmente han sido advocaciones marianas oficiales y que hoy, en la matriz cultural de la religiosidad popular, se conciben como imágenes milagrosas con influencia significativa a nivel local y regional. Este ha sido el caso de la Virgen de Zapopan en la zona metropolitana de Guadalajara, la Virgen de Talpa en el centro y sur de Jalisco y la Virgen de San Juan de los Lagos en la región de los Altos de Jalisco.

Existen varios textos que cuentan la historia de la Virgen a partir del relato fundacional del primer milagro que realizó. Aunque hay discusiones res-

pecto a las versiones de este mito, se puede decir que se ha generalizado más el relato legitimado y difundido por la iglesia local:

Pasaba por el pueblo, hacia Guadalajara, una familia de un volantín o maromero de origen español quien viajaba con su esposa y sus dos hijas, a quienes adiestraba para que ejecutaran aquellas artes con las cuales saltaban por encima de estacas y espadas desnudas. Al parecer, refiere el relato la menor de las hijas falló en el lance y cayó sobre una daga, muriendo así inmediatamente, ante los presentes y sus afligidos padres. La prepararon para sepultarla en la capilla del pueblo y a dicho entierro acudieron muchos habitantes de este lugar entre ellos una india de nombre Ana Lucía (María Magdalena, según algunos testigos), quien se compadeció del sufrimiento de los padres y les dijo que no se preocuparan, que la *Cihuapilli*, que significa ‘noble señora’ en náhuatl, le daría la vida. De inmediato la india Ana Lucía sacó de la sacristía la imagen y la niña, que estaba muerta, se levantó viva y sana.

Cuenta la historia que la india Ana Lucía, esposa del sacristán de la capilla y cuidadora de la misma, refirió que la Virgen, además de hablar con ella, todas las noches se pasaba al altar mayor, seguramente llevada por ángeles, y que cada uno de esos días la anciana la regresaba a la sacristía.

En muestra de agradecimiento, el volantín pidió a los habitantes de San Juan llevar la imagen a Guadalajara con algún pintor o escultor para que la arreglara. Así fue que esa misma noche tocaron a la puerta de la posada donde la familia se hospedaba unos mancebos preguntando si había algo de pintura o escultura para arreglar y temprano en la siguiente mañana, incluso antes de que el volantín se levantara de la cama, después de que dichos jóvenes hicieron el trabajo, se lo enviaron sin esperar a reclamar pago alguno, viendo después el volantín que habían sido ángeles quienes habían dado sus servicios a la Virgen. Entonces el maromero regresó a contar lo sucedido y para volver la imagen a su sitio que desde entonces fue el altar en donde anteriormente amanecía todas las mañanas. (Diócesis de San Juan de los Lagos, 2015b)

De manera general, es posible hacer notar algunos marcadores de este relato que aparecen en otras historias fundacionales de imágenes milagrosas. Primero, decir que la autoría de la imagen y los procesos de intervención para

conservarla son prácticamente anónimos, ello le da un halo de mística a la imagen que, a la vez, le dota de sentido popular y de apropiación por parte del pueblo. Segundo, que todo proceso de producción y restauración de la imagen implica la participación de seres poderosos o superiores ubicados en la cosmovisión del cielo, como son ángeles, Jesucristo, o la Virgen, de lo cual dan cuenta los relatos y su análisis. Tercero, que la imagen, de alguna manera, deja manifiesta su vocación milagrosa al pueblo y que hace la petición de un lugar de veneración, con lo cual se funda también un santuario: “te encargo que me hagas un altar”.

Identidad y organización en torno a la Virgen de San Juan

El fenómeno de la devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos –visto desde la perspectiva geográfica– ha tenido una influencia regional, conformada desde la época colonial, que trasciende el Bajío mexicano y la zona en la cual confluyen los caminos de Guanajuato, Jalisco, Zacatecas y Aguascalientes. El patronato de la Virgen de San Juan en términos simbólicos convoca peregrinaciones de creyentes provenientes del estado de Durango, todo el estado de Zacatecas y el de Aguascalientes, los Altos de Jalisco y Guadalajara, el estado de Guanajuato, algunas zonas del estado de Querétaro, otras del estado de San Luis Potosí, algunos puntos del Estado de México y del estado de Hidalgo, así como de la Ciudad de México. Sin embargo, la devoción adquiere otro cariz en la medida que la observación se realiza en San Juan de los Lagos, la localidad nodal del santuario donde las manifestaciones devocionales son más frecuentes, la imagen inunda la vida cotidiana y dota de identidad a todos los miembros de la localidad, y los agentes locales toman posiciones en escenarios y momentos tanto festivos como ordinarios. Entonces, la devoción a la Virgen de San Juan es capaz de movilizar la acción para conformar agrupaciones integradas por laicos católicos y algunas veces constituidas por la intervención del clero. El caso es que todos estos agentes canalizan sus interpretaciones y significados en una serie de prácticas en las que se distribuyen posiciones, al (re)producir, monopolizar/democratizar y distribuir el capital simbólico-religioso en forma de discursos mítico-religiosos y de actuaciones en los rituales.

Antes de tocar de lleno el tema de las asociaciones festeras o de custodia, es necesario mencionar algunos aspectos sobre la función que cumplen algu-

nas prácticas ocurridas en San Juan de los Lagos, que dan muestra de que existe el capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen. De acuerdo con Gabriela Valdivia-Márquez, cada vez que se realizan las procesiones de las asociaciones de la custodia de la Virgen de San Juan, se actualiza, se revive, la identidad de cada uno de los grupos del cortejo de la Virgen y del pueblo de San Juan. Para esta autora, los sujetos aludidos participan en este ritual como una manera de representarse en la sociedad, para legitimar la defensa de sus creencias o para perpetuar su diferenciación de otros (Valdivia-Márquez, 2017, p. 150); esos otros son algunas veces locales, cuando se hace evidente la distribución de roles rituales y sociales, y otras veces foráneos, cuando se hace evidente la pertenencia a la localidad.

Los significados culturales para los católicos sanjuanenses y para los agentes que integran las asociaciones festeras o de custodia de la Virgen tienen que ver con su estilo de vida cuyas actividades económicas se derivan del comercio por el turismo religioso, pero también de su asistencia mensual a la celebración de la Salve y la Coronita a la catedral (Valdivia Márquez, 2017, p. 151). Estos significados motivan un determinado tipo de actuar: las fiestas religiosas por motivos marianos en San Juan, además de ser tradiciones devocionales, son motores de las actividades comerciales y turísticas. A la vez, la bonanza económica que deriva de ellas es una de las razones de tributo, veneración y agradecimiento a la Virgen de San Juan por parte de sus habitantes (Valdivia Márquez, 20017, p. 151). Esta explicación sugiere un ciclo de relaciones entre la dimensión religiosa y la económica: los motivos religiosos tienen implicaciones al dinamizar la economía, pero luego se regresa a lo religioso al observar manifestaciones devocionales de agradecimiento para la Virgen en los momentos festivos. Este escenario multidimensional fomentó la investigación de Gabriela Valdivia Márquez, quien estudió las asociaciones festeras y la custodia de San Juan de los Lagos. En su trabajo, ella destaca el proceso de reproducción de los sentidos de identidad religiosa al analizar elementos de la actuación en rituales realizados por sujetos que denomina “el cortejo de la Virgen”, así como los significados producidos en la propia materialidad de marcadores culturales vivos en San Juan de los Lagos, como los estandartes, los distintivos que lucen, la indumentaria que portan.

Las asociaciones festeras se han conformado con mayor fuerza a partir del Concilio Vaticano II. De acuerdo con sus objetivos organizacionales, tipo de activismo y la naturaleza de los alcances de sus influencias se puede indicar que

son asociaciones diversas, aunque la mayoría está orientada por los sentidos que oscilan entre la religiosidad popular y la religión oficial. Mucha de la literatura elaborada sobre el tema de la religiosidad popular ha reproducido la idea de que existe una divergencia irreconciliable entre la lógica de la religión popular y el corpus doctrinal oficial que muchas veces los ignora, los desestima, los controla o se los apropia si es que le conviene. La organización de grupos laicales tiene su génesis en la producción de significados en torno a la imagen religiosa a la cual se dirige la devoción y el santuario, pero, sobre todo, amplía su vigor durante las fiestas religiosas y con cierto nivel de tensión con la institución clerical, relación que incluye también la cooperación y el interés mutuo en la fiesta:

Si queremos mostrar cómo se expresan en la organización y celebración de la fiesta estas discordancias [cualitativas entre comportamientos populares y la institución clerical] sustanciales y cómo los grupos festeros, en cuanto portadores de los valores de su comunidad de representación, o bien son controlados por las instituciones dominantes, o bien suelen entrar en conflicto con ellas. (Ariño Villarroya, 1989, p. 474)

Entonces, es importante decir que estas agrupaciones producen y re-producen un comportamiento religioso, una ritualidad, que se reconfigura a partir de su propia experiencia devocional, y que las particularidades de esta experiencia pueden generar relaciones de sujeción, negociación y tensión con el aparato institucional de la Iglesia. También es importante decir que, sea como sea, todo fenómeno devocional sucedido en periodos festivos implica la participación vigorosa de asociaciones festeras de laicos. A partir de estas consideraciones se van a mencionar dos tipificaciones de asociaciones festeras a partir de la revisión de la literatura encontrada al respecto. Una primera corresponde a la que hace Ariño Villarroya en el tomo III *Hermandades, romerías y santuarios* de la obra *Religiosidad Popular* y la otra una propuesta de Hugo José Suárez en *Creyentes Urbanos* a partir del análisis de la religiosidad popular en una colonia de la ciudad de México.

Dependientes de las instituciones. Este tipo de agrupaciones no sólo se subordina al aparato institucional de la Iglesia, sino que frecuentemente se convoca a su organización por la iniciativa de algún personaje clerical como son las cofradías y las comisiones. Las cofradías dependen estatutariamente de

las autoridades eclesiásticas (Ariño Villarroya, 1989, p. 476). De acuerdo con los señalamientos de Ariño Villarroya, la cofradía es un tipo de organización laical que celebra una o varias fiestas anuales con cultos y actos públicos de corte penitencial, haciéndose acompañar del clero para legitimar sus actos, no obstante que los integrantes del clero pueden negar y negociar este acompañamiento con la redacción de reglamentos o incorporación de prácticas de pastoral evangélica en lugar de prácticas en el escenario público. Luego, están las comisiones festeras que dependen y son nombradas por el ayuntamiento (Ariño Villarroya, 1989, p. 476). En México a este tipo de comisiones generalmente se les llama patronatos y, si bien sus funciones están guiadas por la actividad secular, se orientan por el valor significativo de los actos religiosos.

Las comisiones festeras de fiestas patronales necesitan mantener algún contacto con la autoridad eclesial para coordinar los actos religiosos y para ponerse de acuerdo con ciertas cuestiones protocolarias. Comisiones y clero, respetan el cumplimiento exacto del ritual tradicional, no suele plantearse ningún tipo de problemas. Pero este mismo hecho muestra hasta qué punto comisión y clero son vistos por la población como meros gestores de un patrimonio cultural colectivo, sobre el que sólo pueden adoptar medidas que sean consensuadas. (Ariño Villarroya, 1989, pp. 479-480)

Como se puede inferir, las organizaciones que dependen de algún tipo de autoridad local se enfrentan a un contexto orientador y normativo del que no pueden prescindir. Al tratarse de laicos católicos en el escenario público controlado por el clero, deben estar supervisados por la autoridad eclesial que monopoliza elementos y objetos simbólicos empleados durante la fiesta; también se deben atener a la autoridad civil que regula la vida en la vía pública y entabla convenios con la autoridad eclesial. Sin embargo, aún con el constreñimiento de las autoridades locales, prima el mar de significados producidos y reproducidos por la población con toda su complejidad implicada.

Las autónomas. Hay asociaciones festeras autónomas conformadas a partir de experiencias íntimas, familiares y comunitarias que configuran sentido. Estas asociaciones originalmente tienen poco que ver con la significación religiosa: peñas taurinas, de las fallas y *fogueres*, y de las comparsas de moros y cristianos. De acuerdo con el autor, no obstante, la mayoría de ellas han desarrollado también algún tipo de manifestación ritual de carácter religioso que

puede concretarse en una ofrenda floral a la patrona [o patrono] o el disparo del alardo y la participación en una procesión general de comparsas (Ariño Villarroya, 1989: 481). Este tipo de manifestación, siguiendo al autor, expresa una vinculación de estilo negociador muy particular con la institución eclesiástica, aunque sea para programar una misa, llevar una ofrenda a la advocación religiosa o para pedir un acto de bendición. Para el caso mexicano, en estas asociaciones se pueden incluir a las familias y vecinos que se organizan de manera completamente autónoma y descentralizada para festejar alguna imagen albergada en casa. En este sentido, la matriz cultural de estas fiestas autónomas, a diferencia de las valencianas, está orientada por el carácter religioso otorgado por los discursos que difunden los milagros y favores de las imágenes, pero en donde la institución religiosa permanece desentendida e incluso crítica. Por lo cual estas agrupaciones festeras se limitan sólo a solicitar una misa anual durante la celebración en el templo como recinto oficial.

En la obra *Creyentes urbanos*, Hugo José Suárez hace un abordaje muy particular de la religiosidad popular y de los creyentes que, de alguna manera, realizan la custodia de las imágenes religiosas, en donde está implícito el tema de las asociaciones festeras. El enfoque de este investigador trata de rescatar los procesos y prácticas de individuación mediante los cuales los agentes religiosos producen y reproducen lo sagrado, fragmentando las grandes narraciones y discursos institucionales en nuevas formas de sacralización; se pretende el acercamiento “en términos de prácticas de *sacralización*: los diversos modos de hacer sagrado, de inscribir personas, lugares, momentos, en esa textura diferencial del mundo habitado” (Suárez, 2015, p. 185). Argumento que el autor refuerza con la perspectiva de Giménez Montiel, una religiosidad popular que visibiliza las características internas y dentro del conjunto de relaciones sociales que le sirven de base y de contexto (Suárez, 2015, p. 186). Esta forma de abordar la religiosidad popular es planteada por el autor en sus propios términos en afinidad con el lado teóricamente flexible de Bourdieu:

El ‘modo de observación’ de lo religioso, en el caso de la religiosidad popular, consiste en poner atención en el sistema de disposiciones simbólicas construidas por creyentes que, administrando distintos repertorios de creencias y construyendo nuevas transacciones en una posición particular en el campo religioso, dan sentido a su vida diaria en el marco de experiencias significativas en su historia personal. (Suárez, 2015, p. 186)

Ahora bien, en su análisis de la devoción a diversas imágenes presentes en la colonia El Ajusco, en la Ciudad de México, el autor concibe tres formas de agrupaciones que aquí abonan a comprender el fenómeno de la custodia de imágenes. Pero, antes de mencionar estas tres formas de religiosidad, es necesario argumentar algunos aspectos sobre cómo se entiende la custodia del símbolo sagrado en esta investigación. El hecho de custodiar una imagen lleva implícito el asunto de la propiedad y la posesión física de la imagen: ¿quién es el dueño de la imagen?, ¿quién y de quiénes la custodian?; pero más allá de eso, interesa destacar la riqueza significativa de la custodia para quien la realiza: ¿por qué custodiar a la imagen?, ¿por qué es significativo y conveniente para el custodio? y ¿por qué se custodia la imagen más representativa y no otra?

La custodia a la que se refiere esta investigación es la del símbolo sagrado más importante de una localidad. A la caracterización conceptual de esta custodia del símbolo sagrado que ya se hizo en la introducción, hay que agregar algunos detalles: la imagen siempre es fuente de prestigio porque tiene un valor simbólico conferido por sus atributos como la popularidad, lo milagroso y lo sagrado; concede al custodio de un reconocimiento sociocultural bajo la forma del prestigio y reputación; esta custodia se engrosa y se hace más visible cuando, bajo la titularidad, se produce y reproduce el capital simbólico-religioso en el espacio público así como en los periodos festivos religiosos. La experiencia en la manipulación de las imágenes religiosas ha demostrado que éstas sí necesitan custodia física en tanto son objetos, un patrimonio vulnerable ante la manipulación humana, la ocurrencia del robo y la agresión, las inclemencias del medio y el deterioro por el tiempo.

El modelo eclesial. Este modelo se:

[...] lleva a cabo con imágenes que pertenecen a una de las parroquias del barrio o de las colonias vecinas que están custodiadas por la propia iglesia. De distintas maneras, a través de comisiones de festejos o mayordomías, se organiza una fiesta patronal convocada y orquestada desde las autoridades eclesiales [...] se conforma una comisión de festejos –que, como vimos, forma parte de la estructura eclesial y del programa pastoral– que es la responsable de la recolección del dinero y la organización operativa del evento. En la comisión participa un sacerdote, aunque su función sea más de acompañamiento que de dirección. (Suárez, 2015, p. 125)

Se organizan importantes procesiones por las calles para manifestar el predominio político del catolicismo en el espacio público. Este modelo de fiesta religiosa permite notar que los bienes de salvación activados en la fiesta están en manos de los actores eclesiales.

El modelo intermedio o de los actores paraeclesiales. “Existen festividades con imágenes que, si bien pueden alojarse en la parroquia [es decir, en espacios institucionales], el grupo responsable de la organización y la promoción de la devoción no responde a la estructura oficial, por lo que se mantiene más bien una relación instrumental” (Suárez, 2015, p. 126). Puede tratarse de devociones promovidas por laicos con arraigo en un lugar –no cualquier tipo de laicos–, o un tipo de devoción que aglutina la identidad de una localidad. Regularmente, la gestión y convocatoria del evento festivo está en manos de este tipo de laicos ya referidos que custodian a la imagen y promueven la devoción, y el clero participa en los momentos de recepción y celebración eucarística; por supuesto que la participación del clero adquiere sentido, puesto que se empatan intereses comunes con la comunidad y puesto que, para la institución, su cooperación se traduce en beneficios sociales, simbólicos y económicos. Los eventos se realizan tanto en espacios religiosos como no religiosos. Se acompañan con peregrinaciones individuales y colectivas. Cabe mencionar la presencia de muchos elementos no religiosos: como la música y el consumo de alcohol.

Ahora bien, este modelo de fiesta religiosa y, sobre todo, el tipo de actores involucrados ponen en tela de juicio el modelo explicativo del campo religioso que propone Bourdieu, pero también el concepto de religiosidad popular, respecto a la definición, acumulación, monopolización/democratización y distribución de los bienes de salvación. La categoría de agentes paraeclesiales permite reflexionar en un tipo de actores posicionados en una fluctuación que va de la producción a la recepción pasiva de estos bienes de salvación, más allá del debate de en manos de quién está la fiesta religiosa. Por ejemplo, trayendo a la discusión un caso latinoamericano, aunque en San Juan de los Lagos las fiestas están en manos de los sacerdotes de rango del santuario, es clara la participación de agentes paraeclesiales en la producción y distribución de bienes de salvación, puesto que están más anclados a las tradiciones locales que los funcionarios burocráticos que duran algunos años en los cargos institucionales:

Pensando desde la experiencia latinoamericana, es evidente que se debe realizar una relectura a la lectura de Bourdieu. Por un lado, el propio autor afirma que la concentración de capital religioso y el ‘monopolio de hecho casi perfecto’ sucedió en el catolicismo medieval. En América Latina las formas de administración de los bienes de salvación han estado marcadas por figuras paraeclesiales que –de manera abierta o disimulada, con tensiones o acuerdos–, han cuestionado la legitimidad de los agentes burocráticamente designados para tal función al interior del catolicismo. Por ejemplo, las mayordomías en México o los ‘prestes’ en Bolivia dibujan un campo religioso compuesto no sólo por sacerdotes, profetas, magos y laicos sino, además y preponderantemente, por agentes intermedios de manipulación de lo sagrado, con amplios grados de autonomía y legitimidad tanto frente [a] los consumidores como frente a autoridades burocráticas. Por otro lado, el modelo teórico de Bourdieu puede encontrar dificultades para explicar formas religiosas cuya principal característica no es la pertenencia a un determinado campo sino que más bien se concentran en experiencias esporádicas y transitorias, sin exigencia de continuidad regular ni adscripción militante, con pocos grados de vinculación institucional; por ejemplo el New Age, las devociones angélicas, etcétera. (Suárez, 2006, p. 24)

Los agentes paraeclesiales son actores que se caracterizan por sostener niveles de tensión, negociación y sujeción con el clero, por conducirse con autonomía relativa en la definición de lo religioso, así como la capacidad para distribuir estos bienes de salvación al modificar y mantener la práctica y la visión del mundo de los laicos.

Agentes paraeclesiales son, como concepto de trabajo, quienes cumplen con tres condiciones para el funcionamiento de un campo religioso: competencia –y tensa convivencia– con la institución eclesial en el control y monopolio de la gestión de los bienes de salvación –aunque no se llegue a una ruptura y por tanto el nacimiento de una nueva empresa religiosa–; grados de autonomía en la definición de formas, contenidos agendas de creencia; capacidad de poner en juego el ejercicio del poder modificar de forma profunda y duradera la práctica y visión del mundo de los laicos imponiéndoles e inculcándoles un habitus religioso particular. (Suárez, 2008, p. 89)

El recurso del campo religioso permite, además, pensar en la relación y sobreposición de dimensiones económicas, sociales y políticas que han sido condiciones constantes en la configuración histórica de América Latina.

Sin embargo, el enfoque del campo religioso puede servir de manera remarkable para pensar, entre otros, el vínculo entre religión y política que Latinoamérica vivió de manera intensa desde los primeros años del catolicismo hasta nuestros días. En efecto, cuando propone Bourdieu que las autoridades religiosas al controlar y mantener el orden simbólico, imponen ‘bajo la forma transfigurada y disfrazada’ un orden social y legitiman el orden político (Bourdieu 1971b, 328), es difícil no pensar en la historia de la colonización y el rol de la Iglesia; en las reivindicaciones de la teología de la liberación en los años sesenta; o en las nuevas afinidades entre el conservadurismo católico y los partidos políticos de derecha en el escenario contemporáneo. (Suárez, 2006, pp. 24-25)

Modelo autónomo. Este modelo remite al caso de:

[...] imágenes que pertenecen a laicos que no preguntan ni permiten ninguna injerencia de sacerdotes; si estos participan, es por invitación puntual para realizar una eucaristía, nada más. Se trata de empresas personales de salvación que se caracterizan por la adquisición de una imagen por distintos medios y razones vinculadas a la experiencia propia de su dueño, quien decide su promoción. Ellos controlan el tiempo, el dinero, la ruta, el contenido de la figura. (Suárez, 2015, p. 127)

El dueño y la familia coordinan las actividades del evento festivo. No hay contacto directo con las actividades eclesiales más que aquellas que, como laicos, gestionan al aparato eclesial, como en la celebración de una misa.

Santuario y peregrinación

La religiosidad popular es un concepto clásico sumamente polémico que ha sido empleado por los estudiosos del mundo católico, preponderantemente por sociólogos, antropólogos e historiadores de la religión (Ameigeiras, 2008; Giménez, 2013; Parker, 1993). Se ha empleado para comprender lo religioso

a partir de una lucha entre especialistas religiosos “de élite” y religiosos laicos ubicados en posiciones de opresión en el espacio de “lo popular” con el interés de definir los contenidos de lo religioso. Se trata de un concepto atravesado por ejes como son el ideológico, el sociocultural y el sociopolítico. Sin embargo, algo que se debe adelantar de la religiosidad para esta investigación es decir que, además de ser un concepto, plantea escenarios útiles en tanto permite identificar y delimitar campos religiosos para su estudio. En estos escenarios caben las devociones multitudinarias y populares, el sentido de las fiestas religiosas, la recurrencia a las prácticas de la magia, la configuración histórica de los santuarios, las peregrinaciones hacia los santuarios y la articulación de agrupaciones eclesiales y paraeclesiales en torno a la devoción de imágenes religiosas.

Santuario. Como parte de este estado de la cuestión, es adecuado partir de la pregunta básica que ya se han hecho otros investigadores: ¿qué es un santuario?, puesto que el santuario es un lugar cósmico y una trama social de significados religiosos en donde se concentran las creencias y las prácticas en torno a la custodia del símbolo dominante, el tema principal de interés para esta investigación. El santuario es el lugar en donde las relaciones e interacciones de este objeto de estudio se localizan y germinan, en donde las creencias y las prácticas se concentran y distribuyen.

Primero hay que notar la dimensión espacial de los santuarios, de los centros sagrados (Aguilar, 2012). Un santuario es un lugar en donde el espacio mismo es un agente configurador y reconfigurador de las estructuras sociales y culturales de diferentes niveles, en un rango de influencia regional, en tanto espacios altamente significativos: los santuarios son lugares donde el espacio se torna sagrado debido a su carácter eminentemente hierofánico, son puertas a “lo otro”, al numen divino (Aguilar, 2012, p. 641). En los santuarios naturales y construidos, prevalece:

[...] un marcado sentido utilitario [material e inmaterialmente], que destaca, por una parte, que los santuarios son importantes y provechosos espiritualmente para los hombres, pero que oculta, por otra parte, todo un trasfondo que está presente siempre en el santuario y que constituye el núcleo de su esencia: el santuario es un lugar santo en el que el hombre se encuentra con lo numinoso, lo sobrenatural, la divinidad. [...] o sea, delimitados y guardados

para evitar la profanación, una vez que la divinidad se ha manifestado en ellos.
(Díez Taboada, 1989, p. 269)

En algunos lugares, independientemente de su condición natural, ha ocurrido una determinada teofanía o hierofanía que, transmitida como noticia por sus testigos, ha dado origen a la construcción de un santuario, templo o ermita (Díez Taboada, 1989, p. 279). El asunto de estas historias sagradas ha dado origen al surgimiento de relatos míticos y al desarrollo de complejos rituales anuales en forma de fiestas religiosas. En el cristianismo, la concepción de santuario viene de lo que éste era para el pueblo de Israel. El santuario tiene un valor, el de la presencia de Dios que camina en medio de su pueblo: un Dios cercano que ha pactado con su pueblo (Díez Taboada, 1989, p. 272).

A esta definición habría que agregar que, no sólo en el mundo cristiano, los santuarios son metas de peregrinación que atraen a devotos y otras gentes. Díez Taboada afirma que:

[...] los santuarios son 1) lugares, 2) que contienen una imagen o reliquia, 3) que es objeto de devoción para la gente y 4) que son metas de peregrinación [...], el santuario atrae a sus devotos y a otras personas, que emprenden caminos, a veces largos y no siempre fáciles, por acudir al santuario en cualquier momento y a veces en fechas de fiesta y celebraciones muy señaladas [...], la gente va con devoción, o sea llevada de su sentir religioso. (Díez Taboada, 1989, p. 274)

El sentir religioso o la fe que alude este autor a menudo busca remediar una situación especial del mundo de la vida, tanto espiritual como material.

Habría que agregar una precisión: el santuario es un nodo de significados en el que confluye, mediante las peregrinaciones, un pueblo pluralizado que se localiza en múltiples lugares que convergen durante los eventos festivos y de peregrinación, lo cual pone de relieve la influencia del santuario en una región, pero al mismo tiempo, la diversidad de comunidades locales que se dan cita e interactúan —en mayor o menor medida— en el lugar de significación construido por el santuario mismo. Hasta aquí prevalece una estimación del santuario como un lugar cósmico activo y como un agente configurador de significados sagrados que transforma la vida y la experiencia de las personas

que lo visitan; es un espacio confrontado frente a otro que es eminentemente profano.

En segundo lugar, hay que pensar en los santuarios como lugares en los que es posible observar los efectos de las manifestaciones sagradas (Aguilar, 2012, p. 641) en los creyentes de una manera trascendente. En esta consideración el foco se pone en las manifestaciones tácitas de lo sagrado y en la duración de sus efectos. Las manifestaciones sagradas se hacen observables en el contacto sensible que se experimenta con “el bulto”, el texto, los objetos o la energía sagrados; las narrativas que testifican que se reciben beneficios de la divinidad o las prácticas vinculadas a los agradecimientos que se ofrecen a la divinidad por los beneficios.

Tercero, hay que decir que los santuarios son escenarios de relaciones e interacciones sociales mediante las cuales quienes participan construyen el santuario, pero sobre todo son construidos por el santuario. En los santuarios ocurren configuraciones y reconfiguraciones de las estructuras sociales y culturales. El énfasis en la devoción nos indica que la interacción social que se da en ellos es uno de los rasgos más sobresalientes, pues se pueden considerar como lugares privilegiados que, por un lado, dotan a quienes participan en ellos de diversos sentidos de lo religioso, pero, también, los seres humanos imponen sobre ellos una “pelota de discursos religiosos” (Eade y Sallnow, como se citaron en Aguilar, 2012, p. 641).

A este respecto es importante resaltar algunos aspectos. El fenómeno de estar en el santuario o de peregrinar hacia éste permite advertir un proceso sociocultural complejo. Y es que se trata de fenómenos religiosos que en ocasiones son explicados por cuestiones sociales previas, pero que también explican las cuestiones sociales de los lugares de origen de los participantes, lo cual implica el reacomodo de relaciones jerarquizadas y las recomposiciones grupales de las estructuras sociales. Es un proceso en el cual las experiencias en el santuario y en la peregrinación articulan las bases organizativas de la *communitas*, puesto que la experiencia ritual de la liminalidad (Turner y Turner) se colapsan volviendo la dimensión simbólica-religiosa potencialmente activa como para desvanecer y configurar/reconfigurar nuevas bases en la dimensión social:

En el trayecto al santuario [y al estar en éste] se vive un estado en el que las estructuras sociales se colapsan y los participantes se encuentran en un estado de ‘pasaje’, en el que los estatus cotidianos se trastocan, de manera que los

contextos se redefinen. El peregrino se mueve físicamente a estos centros, en los que ocurren transformaciones espirituales a través de ese estado llamado liminal. Ya que las tensiones de la vida diaria quedan suspendidas, se crea la *communitas*, una ‘comunidad de sentimientos [nueva]’, en la que los miembros se fusionan y trastocan las estructuras cotidianas. Una vez alcanzado el santuario [y de regreso a sus lugares de origen], como en los ritos de pasaje, el peregrino regresa transformado a su nueva estructura. Las peregrinaciones [así como estar en el santuario] entonces hacen un ‘campo’ en el que el santuario usualmente se encuentra en un lugar marginado y aparte del mundo estructurado. (Turner y Turner en Aguilar, 2012, p. 644)

Cuarto, también hay que decir que un santuario adquiere significado por el carácter colectivo, igualitario y solidario de quienes peregrinan y acuden a éste. Pero también hay que reconocer el carácter conflictivo, desigual y de lucha de quienes efectúan estas peregrinaciones hacia el santuario. Por una parte, el devoto sabe que sus necesidades lo igualan a los demás hombres y entonces se une a otros y se acompañan mutuamente en su peregrinar con la misma finalidad de venerar y remediarse (Díez Taboada, 1989, p. 276). Estas circunstancias hacen del santuario y la peregrinación asuntos que incumben al pueblo, a la colectividad, a una hierofanía intersubjetiva:

Quando la peregrinación es en colectivo, el hecho religioso se hace más completo y expresivo, porque la divinidad parece comunicarse primaria y principalmente con la comunidad, el pueblo. [...] Un colectivo humano ‘es pueblo cuando tiene un estilo de vida común, un conjunto de valores y símbolos, un proyecto de felicidad y una historia compartida, normas y estructuras, en una palabra: una cultura que es suya.’ (Díez Taboada, 1989, p. 277)

Por otra parte, las categorías de solidaridad y conflicto a menudo se mezclan, haciendo visible el carácter de lucha en la peregrinación al santuario. Ya que los cultos comienzan en lo particular –ligados a personas–, pasando a lo local –ligados a lugares–, creciendo para incluir lo general regional, las categorías inclusivo/exclusivo se entremezclan (Aguilar, 2012, p. 646). Hay que destacar la idea de una topografía sagrada que se amplía en patrones de grupo de gente, que abarcan ámbitos más extensos y que, si bien implican

solidaridad e igualdad en el viaje hacia un centro religioso, también manifiestan oposición y conflicto (Sallnow en Aguilar, 2012, p. 646).

Finalmente hay que decir que un santuario también debe ser definido por una complejidad que posee una dimensión económica que subyace, quizá como efecto no buscado o no esperado, con la religiosa. “En torno a ellos se mueve mucho dinero, [...]. Allí aumenta la clientela, las ofertas y el opio del pueblo”. [...] los calificativos despectivos empleados por algunos que han llamado a los santuarios “complejos turísticos” o “supermercados de lo religioso” (Díez Taboada, 1989, p. 277).

Fiesta religiosa, ritual y símbolo

La fiesta religiosa es un encadenamiento de rituales en cuyo conjunto descansan múltiples interpretaciones, significados y funciones de agentes individuales y colectivos. Sin embargo, la base de la fiesta descansa en la ritualidad comprendida como una conducta prescrita, pero también como una actuación del *performance* (no estática) que está significada por las creencias en seres superiores. A su vez, el ritual descansa en los símbolos, la unidad más sencilla del ritual. Fiesta, ritual y símbolo son fenómenos sobrepuestos. Sobre el asunto de la fiesta, basta con decir que la fiesta religiosa puede ser comprendida como una serie de acontecimientos significativos pero que ocurren en un tiempo y espacio extra-cotidianos.

Por su parte, el ritual es toda conducta formal –aunque también emergente– que pretende propiciar adaptaciones y readaptaciones periódicamente de los individuos biopsíquicos a las condiciones básicas y a los valores axiomáticos de la vida humana social (Turner, 2008, p. 47); o bien, adapta y readapta las condiciones de la vida humana social a las circunstancias de los individuos. Turner define el ritual diciendo:

Entiendo por ritual una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual; es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual. (Turner, 2008, p. 21)

En la parte introductoria de esta investigación se dijo que la custodia de la Virgen de San Juan implica la custodia del símbolo sagrado; porque el símbolo recuerda un acontecimiento real o, mejor dicho, un acontecimiento que ha tenido relevancia y memoria para la realidad social, así como porque su razón de ser descansa en la interpretación de los actores –expertos y comunes–. Sin embargo, a lo anterior habría que agregar que la dimensión simbólica se enmarca en una situación de poder porque se trata de la custodia de la Virgen de San Juan, que es el símbolo más importante del campo estudiado, es el símbolo dominante.

Además de estas condiciones conceptuales y empíricas que han contribuido a construir este objeto de estudio, hay que decir junto con Turner que el símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual; es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual (Turner, 2008, p. 21). Esta unidad última permite preservar la conducta ritual puesto que los símbolos se encuentran colocados en el centro, no de cualquier tipo de creencias, sino de aquéllas que mejor se creen. Así pues, es necesario saber que entendemos por símbolo ritual:

Un ‘símbolo’ es una cosa de la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente, o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación de hecho o de pensamiento. El símbolo ritual se convierte en un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de actividad. El símbolo viene a asociarse a los humanos intereses, propósitos, fines, medios. (Turner, 2008, pp. 21-22)

Sobre este elemento último, Turner enfatiza que el símbolo ritual viene a constituir uno de los factores centrales de la acción social desempeñada por los creyentes.

¿Cuál es la resonancia de los símbolos dominantes en términos de la acción social? El símbolo dominante es el que funda las creencias de la comunidad, el símbolo “más anciano” de la ritualidad local. Turner sostiene que cada tipo de ritual tiene su símbolo más “anciano”, al que llama dominante.

Los símbolos dominantes no son considerados como meros medios para el cumplimiento de los propósitos expresos de un ritual determinado, sino

también, y esto es más importante, se refieren a valores que son considerados como fines en sí mismos, es decir, a valores axiomáticos. (Turner, 2008, p. 22)

La Virgen de San Juan es un camino redentor a la salvación y es el seno de la maternidad divina, ambos fines del cristiano católico. Esto conlleva a considerar que los símbolos pueden ser estudiados como factores de la acción social (Turner, 2008, p. 35).

Siguiendo a Turner, hay que indicar que los símbolos dominantes son recurrentes por su estabilidad en todo un ciclo ritual debido a su presencia y frecuente uso. Símbolos dominantes los hay en muchos contextos rituales diferentes: unas veces presiden toda la ceremonia, otras sólo fases particulares.

El contenido de sentido de ciertos símbolos dominantes posee un alto grado de consistencia y constancia a través del sistema simbólico total, ilustrando la proposición de Radcliffe-Brown de que un símbolo recurrente en un ciclo de rituales probablemente tendrá la misma significación en todos ellos. (Turner, 2008, p. 34)

Por esta razón es posible identificar la autonomía del símbolo respecto a la práctica ritual. Se les puede considerar como “objetos eternos”.

Tales símbolos poseen también considerable autonomía con respecto a los fines de los rituales en que aparecen. Son puntos relativamente fijos tanto en la estructura cultural como en la social, y de hecho constituyen puntos de unión entre estos dos tipos de estructura. (Turner, 2008, p. 35)

Algunas otras propiedades de los símbolos dominantes pueden ser puestas al descubierto siguiendo la ruta metodológica sugerida por el propio Turner al poner atención a tres tipos de datos: 1) la forma externa y características observables; 2) interpretaciones ofrecidas por los especialistas religiosos y por los simples fieles; 3) contextos significativos en gran parte elaborados por el investigador. Orientados por esta ruta se pueden anotar las siguientes características estructurales y propiedades del símbolo dominante en la ritualidad:

1. El símbolo dominante no sólo recuerda aspectos fundantes, regularmente se refiere a los principios y a los valores de la organización

social y encarna aspectos socioculturales que confieren orden y estructura a la vida social (Turner, 2008, p. 23). Es por eso que el autor convoca a mirar en el fondo social del símbolo: hay que aprender a mirar por debajo del símbolo a la realidad que el símbolo representa, la que le da su sentido.

Entre esas condiciones dadas: el ordenamiento de la sociedad en grupos estructurados, las discrepancias entre los principios que organizan a esos grupos, la colaboración y la competencia económica, el cisma dentro de los *grupos* y la posición entre grupos, en resumen, todas aquellas cosas con las que se relaciona el aspecto social del simbolismo ritual. (Turner, 2008, p. 41)

2. El símbolo ritual emplaza, además de los principios fundamentales de la organización colectiva, un aprendizaje social, mediante una socialización en la cual el símbolo se presenta como el maestro frente al aprendiz, como la madre frente al hijo.
3. Los símbolos generan la acción, y los símbolos dominantes tienden a convertirse en focos de interacción. Los grupos se movilizan en torno a ellos, celebran sus cultos entre ellos, realizan otras actividades simbólicas cerca de ellos y, con frecuencia, para organizar santuarios compuestos, les añaden otros objetos simbólicos:

esos grupos de participantes representan ellos también importantes componentes del sistema social secular, componentes que pueden ser corporativos, tales como familias o linajes, o meras categorías de personas que poseen características similares, por ejemplo, ancianos, o mujeres, o niños, o cazadores, o viudas. (Turner, 2008, pp. 24-25)

4. Los símbolos tienen tres propiedades:

La propiedad más simple es la condensación: muchas cosas y acciones representadas en una sola formación. En segundo lugar, un símbolo dominante es una unificación de *significata* dispares, interconexos porque poseen en común cualidades análogas o porque están asociados de

hecho o en el pensamiento [...]. La tercera propiedad importante de los símbolos rituales dominantes es la polarización de sentido [...] claramente distinguibles. En un polo se encuentra un agregado de *significata* que se refieren a componentes de los órdenes moral y social de la sociedad [ideológico] [...]. En el otro polo, los *significata* son usualmente fenómenos y procesos naturales y fisiológicos [sensorial]. [...] En el polo sensorial se concentran *significata* de los cuales puede esperarse que provoquen deseos y sentimientos; en el ideológico se encuentra una ordenación de normas y valores que guían y controlan a las personas como miembros de los grupos y las categorías sociales. (Turner, 2008, pp. 30-31)

Un objeto relacional de conocimiento

En la región centro occidente de México, el catolicismo ha tenido presencia a través del tiempo en términos numéricos como una mayoría frente a otras ofertas religiosas (Gutiérrez, 2009, p. 199). Los estados de Aguascalientes, Zacatecas, Colima, Nayarit, Jalisco, Michoacán y San Luis Potosí forman parte de esta región denominada centro occidente del México (Juárez Cerdi, 2009, p. 179). El criterio para delimitar esta región se explica por las condiciones históricas que definieron a la Nueva Galicia y, en este territorio, el estado de Jalisco destaca con uno de los porcentajes más altos de católicos entre su población, con el 95.4 %. Pero, más allá de los datos numéricos, hay que decir que el catolicismo tiene un lugar importante en el escenario social y cultural regional, que incluye las dimensiones del ámbito religioso y del secular. En otras palabras, aquí el catolicismo es una organización que históricamente ha manifestado con fuerza la preeminencia simbólica-religiosa. Esta hegemonía ha sido posible, en parte, gracias a la conformación histórica de tres santuarios marianos: el de la Virgen de Zapopan en la zona metropolitana de Guadalajara, el de la Virgen de Talpa en el sur de Jalisco (Nájera Espinoza, 2003) y el de la Virgen de San Juan en los Altos de Jalisco. Por estas razones, la región centro occidente de México se sigue pensando como un bastión importante del catolicismo en la República.

En este contexto, el fenómeno de la devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos sobresale, pues constituye el segundo santuario mariano más im-

portantes de México y uno de los más importantes a nivel mundial, según lo manifestado por la propia iglesia local (Diócesis de San Juan de los Lagos, 2015a). Este fenómeno, ya de larga data, revela que históricamente han adquirido relevancia complejas manifestaciones religiosas con impacto local y regional cargadas de significación como lo es *a*) la devoción multitudinaria dirigida a la Virgen de San Juan por su popularidad, atributos milagrosos como ser sagrado. Una consecuencia de lo anterior es *b*) la reputación y el prestigio que se generan en torno a este símbolo religioso dominante, particularmente al (re)producir, acumular, monopolizar/democratizar y distribuir el capital simbólico-religioso (en forma de discurso mítico-religioso y actuación del *performance* ritual) en torno su custodia. A su vez, dicho capital lleva implícita *c*) la organización de agentes que custodian a la Virgen –comprendida por éstos como potencia sagrada y símbolo dominante–, ya identificados como agrupaciones de custodia que incluyen agentes eclesiales y paraeclesiales. Esta combinación de elementos de la realidad permite plantear el tema de investigación centrado en *d*) la transmutación (intercambios, ayudas, legitimaciones y promociones) del capital simbólico-religioso que centralizan los agentes privilegiados que custodian el símbolo sagrado con otros capitales acumulados en la localidad, visibilizando su acción estratégica.

La pregunta general que rige la investigación expone, en los agentes privilegiados de las agrupaciones paraeclesiales y clericales que realizan la custodia de la Virgen, ¿de cuáles maneras orientan la acción estratégica para transmutar (convertir, ayudar, legitimar y promover) el capital simbólico-religioso (discurso mítico-religioso, actuación del *performance* ritual y titularidad) en los capitales económico, sociofamiliar y político de la localidad, y viceversa? Este estudio se caracteriza como relacional y se puede enmarcar en los estudios culturales (Restrepo, 2012). El objetivo general es comprender las relaciones entre el capital simbólico-religioso –(re)producido, acumulado, monopolizado y distribuido por los agentes que realizan la custodia de la Virgen de San Juan– con los capitales económico, sociofamiliar y político de la localidad, en los dos sentidos en los cuales se pueden dirigir las relaciones.

Hipótesis de trabajo

Los supuestos que orientaron la investigación y que ayudaron a definir la hipótesis de trabajo provienen de dos influencias conceptuales. La primera refleja

la influencia marxista sobre el pensamiento de Pierre Bourdieu. En términos conceptuales, aquí se reconoce que el capital no sólo existe en la dimensión económica (campo económico), sino que, según sea el caso, también se acumulan otros tipos de capitales en las dimensiones de lo social, lo político y lo simbólico-religioso (campo social, campo político y campo simbólico-religioso). El “capital cultural es un principio de diferenciación casi tan poderoso como el capital económico” (Bourdieu, 2008, p. 78). Pero, además, el sentido de la relación entre las dimensiones y la acción social de los sujetos privilegia los fines instrumentales de las bases materiales de la estructura social. La segunda influencia considera la posibilidad de asignar suficiente autonomía al campo religioso respecto a los campos seculares; bajo esta perspectiva, la dimensión simbólica-religiosa (campo simbólico-religioso) configura con autonomía su propio capital en torno a los bienes de salvación; pero, además, se considera que, como esta dimensión simbólica-religiosa (campo simbólico-religioso) concentra la influencia de su poder eficazmente en la localidad, logra coordinar las dimensiones económica, social y política (campo económico, campo social y campo político).

La hipótesis de trabajo sostiene que *los agentes que realizan la custodia del símbolo religioso dominante emprenden estrategias, conscientes, para transmutar el capital simbólico-religioso en otros capitales*. Pero esta afirmación implica reconocer que *el campo simbólico-religioso tiene su autonomía respecto a los campos económico, social y político, no sólo por tener su propio proceso de configuración del sentido y de capital, sino porque es capaz de coordinarlos dado su carácter autónomo, central e influyente*.

Preguntas y objetivos particulares

El tema de esta investigación suscitó diversas preguntas históricas, socioculturales y fenomenológicas. Sin embargo, para dar respuesta a la pregunta general se jerarquizaron algunas preguntas particulares y se establecieron objetivos que permitieron generar los capítulos de este texto como productos parciales que abonan a responder la pregunta general de la investigación. Las primeras dos preguntas se orientan hacia la comprensión del contexto en el cual se ha configurado históricamente la devoción a la Virgen de San Juan:

1. ¿Cómo se caracteriza el contexto sociocultural en el que se inscribe San Juan de los Lagos como ciudad alteña y como santuario en el mapa episcopal?

Objetivo 1. Caracterizar el contexto sociocultural en el que se inscribe San Juan de los Lagos como lugar y como santuario.

2. ¿Cuáles condiciones históricas configuraron la devoción a la Virgen de San Juan y la importancia de su santuario?

Objetivo 2. Dar cuenta de las condiciones históricas que configuraron la devoción a la Virgen de San Juan y la importancia de su santuario.

Las siguientes tres preguntas se han formulado para conocer el proceso de conformación histórica y organizacional de las agrupaciones que realizan la custodia de la Virgen.

3. ¿Cómo se caracteriza y despliega el campo religioso de la devoción y santuario a la Virgen de San Juan y cuáles agentes eclesiales y paraeclesiales lo articulan?

Objetivo 3. Hacer visibles las formas concretas en las que opera el capital simbólico-religioso (discurso mítico-religioso y actuación del *performance* ritual) administrado por los agentes que realizan la custodia de la Virgen entre los diferentes agentes clericales y laicales que la realizan.

Objetivo 4. Ubicar a los agentes clericales y laicales en el mapa de las fuerzas económicas, políticas y sociales de la región.

4. Actualmente ¿cuáles son los intereses sociales y grupales que tienen los agentes para incorporarse a la custodia de la Virgen?

Objetivo 5. Identificar las motivaciones sociales y grupales que tienen los agentes para ser parte de la custodia de la Virgen.

5. ¿Qué tipo de personas ingresan a la custodia de la Virgen?, ¿bajo cuáles condiciones sociales y procesos ingresan a las personas a la custodia de la Virgen?

Objetivo 6. Reconocer el tipo de personas que ingresan a la custodia de la Virgen y bajo cuáles condiciones sociales y procesos.

Las siguientes tres preguntas constituyen el centro de esta investigación. Están enfocadas propiamente en los agentes de la custodia de la Virgen de San Juan y en la acción estratégica que estos emprenden de manera consciente para transmutar el capital simbólico-religioso en otros capitales en términos de la realidad local o del mundo de la vida (Schütz).

6. ¿Cómo ocurre la construcción subjetiva de la custodia de la Virgen de San Juan?

Objetivo 7. Comprender los diversos procesos de la experiencia a través de los cuales ocurre la construcción subjetiva de la custodia de la Virgen de San Juan.

7. Los agentes de la custodia de la Virgen, ¿de cuáles maneras utilizan y orientan la acción estratégica para transmutar el capital simbólico-religioso en otros capitales y viceversa?

Objetivo 8. Caracterizar y analizar las acciones estratégicas desempeñadas por los agentes de la custodia de la Virgen para transmutar el capital simbólico-religioso en otros capitales y viceversa.

8. Los agentes privilegiados, una vez que acceden a la custodia de la Virgen, ¿son conscientes y de cuáles maneras de que adquieren un capital simbólico-religioso que es intercambiable por otros?, ¿estos agentes, de cuáles maneras reconocen reflexiva y razonablemente que el capital simbólico-religioso constituye esquemas (unificados como programas para desplegar el poder o no) que se desarrollaron para ratificar un tipo de poder?

Objetivo 9. Dar cuenta de cuáles maneras los agentes que acceden a la custodia de la Virgen son conscientes de que adquieren una forma de capital simbólico-religioso, que se puede utilizar para transmutarlo en otros capitales.

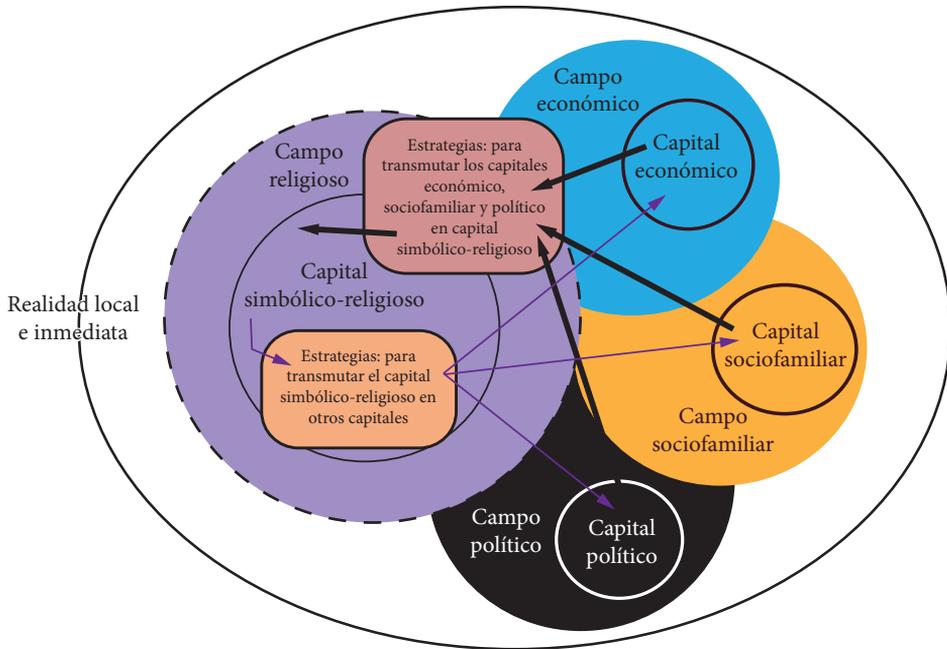
Propuesta conceptual

Esta investigación debe ubicarse disciplinariamente en el paradigma de los estudios culturales por diversas razones: por una parte, se plantea un objeto de estudio centrado en un tipo particular de acción social y relacional, pues no se trata solamente de una acción orientada por la cultura, sino de un tipo de acción que configura el poder/capital simbólico-religioso para que los agentes lo transmuten conscientemente en poderes/capitales económicos, sociofamiliares y políticos. Por otra parte, se construye un objeto de estudio que considera la autonomía cultural (Alexander y Smith, 2003); el problema de investigación incumbe tanto a una sociología de la cultura como a una sociología cultural. Por último, el tipo de preguntas de investigación están interpeladas por asuntos del poder y los conceptos vinculados a sus tipos y manifestaciones.

También hay que explicitar que la propuesta conceptual de esta investigación tiene como telón de fondo la elección de toda una teoría de la acción social, en la cual se recuperan proposiciones de Pierre Bourdieu y Genaro Zalpa, en donde se privilegian conceptos como acción social, estructura, *habitus* y acción estratégica. Pero también se pone el énfasis en proposiciones de conceptos clave para comprender el poder: lucha, campo, capitales, poder/dominación e ideología. Así pues, se recuperan las influencias recibidas de varios autores, destacando Erik Wolf, Max Weber y Pierre Bourdieu.

En los siguientes párrafos se presentan estos conceptos. Al ir exponiendo los conceptos se ha procurado algunas consideraciones: por una parte, es conveniente –en la medida de lo posible– que los conceptos no se presenten como una lista de enunciaciones tipo enciclopedia, puesto que este diseño aspira a la integración de una totalidad analítica en donde sea posible argumentar el tipo de relación que sostiene un concepto con el otro, y no a la desarticulación de conceptos bajo una óptica de conveniencia pasajera. Por otra, es necesario que cada definición esté acompañada de argumentos que justifiquen su uso en la realidad social y cultural, a través de las observables empíricas. De manera general, esta propuesta conceptual se encuentra en el esquema que a continuación se presenta:

Figura 1. Esquema de los campos y los capitales



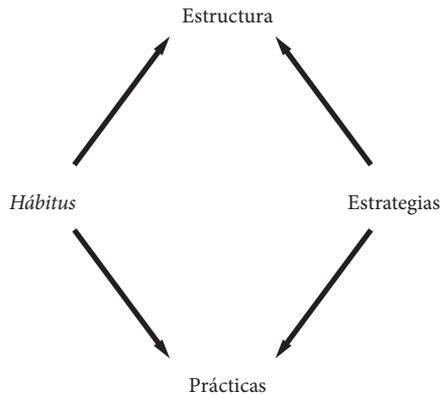
Fuente: Elaboración propia, 2021.

Teoría de la acción social

El uso de la teoría de la acción social se apoya en tres ejes. Primero, en reconocer el proceso dialéctico entre la dimensión simbólico-religiosa y las dimensiones económica, social y política, así como en reconocer la relativa autonomía de aquella respecto a las demás. Segundo, en que este proceso está atravesado por reconocer la reflexión consciente de los agentes que realizan la acción estratégica para transmutar un capital en otro. Tercero, en hacer notar que este objeto de estudio se interesa por un tipo de acción social orientada por valores, es decir por la configuración de sentido simbólico-religioso lo suficientemente significativo como para que sea capaz de convertirse en acción social religiosa (un servicio para retribuirle a lo sagrado), pero también por una acción estratégica estimulada por las reflexiones conscientes de los agen-

tes cuando pretenden realizar la transmutación de una capital a otro (un servicio para llevar capitales hacia lo sagrado) para fines individuales y utilitarios. En este sentido, el telón de fondo es una teoría de la acción social trabajada por Bourdieu, ampliada y mejorada por Zalpa cuando incorpora el concepto de estrategia, bajo el siguiente esquema:

Figura 2. Esquema de la teoría general de la acción



Fuente: Zalpa, 2015.

Capital cultural y capital simbólico-religioso

El concepto de capital cultural de Pierre Bourdieu es multifacético puesto que puede adecuarse a diversos ámbitos de lo que se observa e investiga. De manera general, se puede decir que el capital cultural remite a las formas de acumulación de la cultura que son centralizadas por una clase, esta última entendida en el sentido weberiano, es decir, como grupo o como sector construido por una situación de clase compartida (componente causal de sus probabilidades de existencia, intereses lucrativos y condiciones de mercado) que es la base para la acción del grupo (Weber, 2004, p. 242). En la sociología de Bourdieu, éste refiere al capital cultural en tres dimensiones: el incorporado, el objetivado y el institucionalizado. En esta investigación, el énfasis se pone en el capital cultural institucionalizado, pues los grupos de agentes que custodian a las imágenes religiosas ostentan socialmente un reconocimiento de competencia cultural o una titularidad culturalmente legítima:

La objetivación del capital cultural bajo la forma de títulos constituye una de las maneras de neutralizar algunas de las propiedades que, por incorporado, tiene los mismos límites biológicos que su contenedor. Con el título escolar –esa patente de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado desde el punto de vista de la cultura– la alquimia social produce una forma de capital cultural que tiene una autonomía relativa respecto a su portador y del capital cultural que él posee efectivamente en un momento dado; instituye el capital cultural por la magia colectiva, a la manera (según Merleau Ponty) como los vivos instituyen sus muertos mediante los ritos de luto. (Bourdieu, 1987, párr. 14)

Ahora bien, a razón de comprender el tipo de capital cultural al que refiere la realidad estudiada en el campo religioso de la devoción a la Virgen en San Juan, hay que decir que este concepto, en tanto categoría abierta, tendría que adaptarse a esta realidad y cobrar color a partir de la misma. Esto porque, cuando Bourdieu refiere su aplicación –en algunas de sus obras– a partir de indicadores observados en el tipo de productos culturales que se consumen, las clases que centralizan con mayor rigor el capital cultural son las que se componen con la gente mejor preparada profesionalmente y muchas veces con la gente mejor posicionada económicamente. Sin embargo, en el caso estudiado hay que examinar que “hay de capitales a capitales” culturales. Es decir, este capital cultural no tiene que ver necesariamente con el intelectualismo de sus agentes sino con [re]producir, monopolizar y distribuir un capital cultural particular en torno a la Virgen como bien de salvación; pero este capital se hace más robusto y visible cuando se reproducen discursos mítico-religiosos y actuaciones de *performance* ritual en periodos festivos religiosos locales, por lo tanto, son construidos significativamente sólo para esta sociedad en particular.

Considerando la amplitud empírica que puede incluir la noción de capital cultural, hay que decir que resulta conveniente tratar con el capital simbólico-religioso como un aspecto más específico del capital cultural, por dos cuestiones. En primer lugar, en los textos más especializados sobre los abordajes de Bourdieu respecto a la religión se habla de capital religioso, aunque se reconocen sus implicaciones culturales y simbólicas. En segundo lugar, el capital religioso debe asumirse como el más valioso para dar sentido y hacer funcionar el campo religioso que se ha delimitado para la investigación. Este

capital simbólico-religioso se vuelve observable en las “competencias específicas” que se reflejan en las prácticas de las fiestas religiosas, así como en “los saberes secretos” incluidos tanto en las prácticas referidas como en los discursos mítico-religiosos, pero siempre desplegados con mayor o menor grado de tensión entre los agentes del campo, que son los agentes eclesiales y paraeclesiales, todos con cierto grado de especialidad:

Los agentes del campo se dividen entre el cuerpo de especialistas que tienen ‘las competencias específicas’ y los ‘saberes secretos’ para ejercer su función –y por tanto un capital religioso valorado–, y los laicos que, al no tener estas competencias, se encuentran en una posición de subordinación legitimando el ejercicio y la posición de los primeros. (Suárez, 2006, pp. 21-22)

La pregunta ¿cuál es la relación que guarda el capital simbólico-religioso con el sentido práctico (abstraído en *habitus*)? también ilumina, pues vincula la razón de ser del capital cultural con los esquemas que lo producen y reproducen; es decir, a cada capital cultural corresponden un sinnúmero de sentidos prácticos (*habitus*) para producirlo, monopolizarlo y distribuirlo.

El capital simbólico-religioso es, en principio, un elemento de la estructura social, equiparable al hecho social entendido por Durkheim, por lo cual este capital guarda su autonomía respecto a otras formas de capital. Este mismo es resultado de un proceso histórico que se ha encargado de definir los bienes de salvación de manera plural en relaciones de lucha. La objetivación del capital simbólico-religioso es un efecto no esperado y no buscado que permite acceder a otras formas de capital.

Campo y campo religioso

El concepto bourdieuniano de campo ha sido utilizado por los investigadores para explicar diversos fenómenos sociales, pues invita a dibujar un espacio social y a emplearse en una forma sistemáticamente empírica (Suárez, 2006, p. 23). En el caso particular de este objeto de estudio que es simbólico-religioso, económico, social y político, el campo puede construirse de manera analíticamente creativa: incorporando demandas mágicas con bienes de salvación, agentes paraeclesiales con eclesiales, religión vivida con demandas ideológi-

cas, funciones subjetivas con funciones sociales. Primero hay que rastrear lo que Bourdieu entiende como campo:

Los campos se presentan por los investigadores para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios. Se analizan de forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas). (Bourdieu, 1988, p. 135)

Una definición clara del concepto de campo es justamente la que reconoce su carácter analítico, relacional, objetivo, coercitivo de las estructuras de poder-capital y de lucha en proceso.

En términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 150)

De tal forma que un concepto como el de campo, al igual que otros de este mismo autor, debe asumirse en términos relacionales y no de una sociología espontánea (Suárez y Castro, 2018, p. 16) ni estructuralmente fija. “Lo que son y hacen los agentes sociales es, en primer lugar, producto de las relaciones de fuerza que un campo impone sobre quienes lo integran” (Suárez y Castro, 2018, p. 16) justamente por las dinámicas relacionales. Pero la configuración del campo y sus posiciones objetivas son susceptibles de nuevas condiciones o redistribuciones del poder (o capital) mediante la lucha.

Ahora bien, “el campo religioso –como todo campo– se construye alrededor del interés –en este caso religioso– vinculado a la ‘necesidad de legitimación de las propiedades asociadas a un tipo determinado de condiciones de existencia y de posición en la estructura social’” (Suárez, 2006, p. 21).

De acuerdo con Bourdieu, explicado por Suárez:

[...] el campo religioso se gesta alrededor de un *interés* que seduce a quienes participan en él, sean agentes especializados —que luchan por el monopolio de la salvación o laicos que esperan de ellos resultados [tanto *sálvicos* como mundanos]—. Uno de los aspectos fundamentales del campo es [...] la lucha por la imposición de la definición de los parámetros del juego en el propio campo y el control de poder modificar un *habitus* religioso particular. (Suárez, 2015, p. 106)

Según Bourdieu, hay propiedades que son generales en todos los campos, condición teórica y metodológica que ayuda a su construcción a partir de la realidad. En todo campo hay lucha entre pretendientes y dominantes o, mejor dicho, entre actores recién llegados y actores monopólicos; en todo campo alguien tiene el monopolio de un tipo de capital, así como de algún tipo de violencia por mantener la dominación; en todo campo lo que está en juego es el capital y siempre los agentes que participan en el campo tienen la capacidad de reconocer las reglas; sin embargo, en todo campo siempre hay revoluciones parciales o radicales. En cambio, las propiedades particulares del campo son las que permiten, en principio, construirlo y reconocerlo. Cada campo se define por variables locales que le distinguen de otros campos; los agentes de cada campo tienen un interés específico (*illusio*) que implica indiferencia hacia otros intereses y otros campos, del mismo modo que cada campo tiene sus reglas que responden a las condiciones locales de la lucha iniciada por un tipo de capital.

Aunque el concepto central de la investigación es el de capital simbólico-religioso, la complejidad del abordaje implica el reconocimiento de un campo de lucha por este capital. En este sentido, es adecuado reconocer agentes provenientes del aparato institucional de la Iglesia católica, así como agentes pertenecientes a contextos laicales del mundo católico. La construcción de este campo religioso permitirá identificar agentes y analizar de cuáles maneras se distribuyen posiciones al producir, poner en circulación o monopolizar el capital cultural en torno a la custodia de la Virgen de San Juan.

Habitus

El concepto de *habitus* de Bourdieu tiene como cualidad no sólo fungir como mediador analítico entre la estructura y la acción, entre el determinismo y el voluntarismo, sino reconocer la capacidad de agencia de sujetos que no son autómatas y que tienen distintos niveles de claridad al actuar y para actuar razonablemente: en el concepto de *habitus* subyace la noción de agencia.¹ Es oportuno también aclarar que el concepto de *habitus* es una aprehensión del investigador y sólo es útil para éste en tanto que ayuda a la explicación social. La materia prima para formular una aprehensión como el *habitus* es un amasijo de teorías no académicas que sí tienen los actores para habitar las instituciones, fluir en la vida cotidiana, pero revisando estos procesos de habitar y fluir; es el sentido que Bourdieu ha identificado como sentido práctico. Así pues, en efecto, hay una relación entre ambos que son en esencia muy parecidos, pero analíticamente distintos para el investigador: uno impuro y robusto, y otro puro y precisado.

En el *habitus* como sentido práctico opera la reactivación del sentido objetivado en las instituciones: producto del trabajo de inculcación y de apropiación que es necesario para que estos productos de la historia colectiva que son las estructuras objetivas alcancen a reproducirse bajo la forma de disposiciones duraderas y ajustadas que son la condición de su funcionamiento, el *habitus*, que se construye en el curso de una historia particular, imponiendo a la incorporación su lógica propia, y por medio del cual los agentes participan de la historia objetivada de las instituciones, es el que permite habitar las instituciones, apropiárselas de manera práctica, y por lo tanto mantenerlas en actividad, en vida, en vigor, [...] hacer revivir el sentido que se encuentra depositado en ellas, pero imponiéndole las revisiones que son la contraparte y la condición de la reactivación. (Bourdieu, 2009, p. 93)

1 En esta investigación se considera la definición de agencia propuesta por Antony Giddens. La agencia es un espacio social para el monitoreo reflexivo y consciente de la acción. En esta perspectiva los sujetos son parte de la estructura social, en tanto están habilitados por ésta y, a la vez, son activos y algunas veces reflexivos en construirla. “Indagar en la estructuración de las prácticas sociales es tratar de explicar cómo son construidas las estructuras mediante la acción, y de modo recíproco, cómo la acción es construida estructuralmente” (Giddens, 1987, p. 164).

En el entendido de que el investigador pueda considerar un marco de conocimiento socializado y generalizado entre los ocupantes del campo religioso en cuestión, los *habitus* son

sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2009, p. 86)

“Ese sistema de disposiciones [referidos a situaciones muy concretas de la realidad social] que puede imaginarse como análogo a la gramática generativa de Chomsky [...] adquiridas a través de la experiencia y, por lo tanto, variables de lugar a lugar y de tiempo en tiempo” (Bourdieu, 1988, p. 22, como se citó en Zalpa, 2011, p. 125). Son esquemas de percepción, pensamiento y de acción (Zalpa, 2011, p. 126). “Los *habitus* son esquemas que generan disposiciones para que los agentes sociales produzcan un número indefinido de acciones propias de su sociedad y de su cultura” (Zalpa, 2019, p. 277).

Una vez que ya se dejó claro a qué se refiere el concepto de *habitus*, hay que argumentar que la construcción de éste depende del problema de conocimiento del investigador: para este caso particular de investigación puede construirse el *habitus* sobre 1) cómo seguir generando el capital cultural, 2) cómo monopolizar o democratizar el capital cultural en el campo, y finalmente, 3) cómo utilizar el capital cultural para que se convierta en otras formas de capital. A esta investigación interesa la caracterización sobre la tercera temática.

Acción estratégica

El eje central de esta investigación es la transmutación del capital simbólico-religioso en otros tipos de capitales y viceversa. La investigación quiere dar cuenta de las estrategias conscientes e inconscientes de los agentes religiosos. A este respecto, se propone el uso del concepto de estrategia que Genaro Zalpa

agregó como propuesta para ampliar y mejorar la teoría de la acción social formulada por Bourdieu; indica el autor: “Para complementar el esquema de Bourdieu, propongo incorporar la concepción de las prácticas sociales como interacciones estratégicas productoras de estructuras” (Zalpa, 2011, p. 131). Hay que decir que la discusión en torno a las influencias recibidas para derivar el concepto de estrategias puede ampliarse. Pero, por ahora, basta con establecer que para Zalpa su propuesta está inspirada en el concepto de estrategias derivada de la teoría de juegos, en la cual es posible pensar las prácticas sociales como elecciones de los actores, aunque no siempre producen los efectos buscados. Para Zalpa, el concepto de estrategia se inspira en la crítica a la teoría de la elección racional, apelando a que no siempre es posible que ocurra una acción racional sino muchas otras motivadas por valores, emociones y tradiciones. En este sentido Zalpa destaca que la acción no es únicamente producto de la voluntad, pero tampoco de los determinismos impuestos por la estructura:

La incorporación del concepto de estrategia hace posible pensar las prácticas sociales como elecciones de los actores que producen efectos sobre la estructura social, haciendo énfasis, sin embargo, en que no siempre los efectos producidos son los efectos buscados. De esta manera se puede pensar de una manera circular las relaciones entre la estructura y las prácticas revelando la acción de estas últimas sobre la primera con la ventaja, sobre el esquema propuesto por Berger y Luckmann (1977) que también es circular, que el concepto de estrategia, a diferencia de la noción de exteriorización, permite explicar tanto la permanencia como el cambio de las estructuras como resultado de la interacción de los agentes aunque no, simplemente, de su voluntad. Así se evita caer en el voluntarismo (tal como la noción de *habitus* permite pensar el efecto de las estructuras en las prácticas sin caer en el mecanicismo). (Zalpa, 2011, p. 131)

Teniendo como referencia intelectual la teoría de la acción social, Zalpa propone su propia definición de estrategia:

la estrategia implica la elección de objetivos, y la elección de cómo un actor social (individual o colectivo) se comportará para conseguirlos, teniendo en

cuenta sus recursos (o capitales), las acciones de los otros actores y el contexto natural, económico, social y cultural.² (Zalpa, 2019, p. 297)

Esta definición de estrategia es la que se tomará para explicar y comprender las acciones de los agentes de esta investigación, puesto que se valora la capacidad de los sujetos al elegir los objetivos y los caminos para lograrlos, es decir, se considera la capacidad de los sujetos para el monitoreo reflexivo de sus acciones. Sin embargo, es posible incluir algunas consideraciones. Primero, para reflexionar sobre estas estrategias es necesario contemplar la existencia de un sentido práctico de su acción y del *habitus* que aprehende el esquema de esta acción; es decir, que la noción de *habitus* está implicada en la de estrategia. Segundo, que construir el esquema de la estrategia implicaría pensar en una novedad que es meritoria del agente respecto al esquema previo de la acción (*habitus*). Aunque hay que reconocer que existen estrategias meramente reproductoras de esquemas previos ya generalizados en la experiencia de los actores.

Por último, la acción estratégica puede observarse metodológicamente y analizarse teóricamente a través de los siguientes componentes: la reflexión de los agentes, la reconfiguración de los significados en las sensaciones y emociones con lo sagrado, los momentos en los cuales la acción es llevada a cabo, reconocer que todo lo anterior está atravesado por condiciones de desigualdad frente a otros agentes humanos y no humanos que permiten o no la implementación de la estrategia, puesto que puede haber ventajas y desventajas frente a esos otros agentes.

El concepto de religiosidad

Estudiar en un escenario como el que ofrece la devoción a la Virgen de San Juan y su santuario exige una explicación teórica más abarcadora que aquellas discusiones que se pueden sostener a través de nociones como la de religión institucional y, sobre todo, de conceptos como el de religiosidad popular. En principio, porque la devoción sanjuanense sugiere poner la atención en aspectos en los cuales están conjuntados agentes eclesiales y paraeclesiales, entre los cuales hay relaciones de sujeción, negociación y tensión; y que superan la

2 Las cursivas y negritas provienen del original.

clásica oposición analítica entre agentes clericales y laicales o entre agentes religiosos y seculares. Luego, porque las agrupaciones con las cuales se trabajó en esta investigación han dejado ver que tenemos ante nosotros un laicado activo, empoderado y bastante preocupado por conservar sus posicionamientos sociales en la localidad, así como un clero privilegiado que ha sabido mantener la dominación simbólica, pero, lo que es una constante es que ambos están preocupados y activos en la producción, monopolización/democratización y distribución del capital simbólico-religioso en torno a la custodia de Virgen de San Juan.

La religiosidad popular

Esta investigación obligadamente toca una arena muy conocida, llamada la religiosidad popular y su concepto correspondiente. Se trata de un concepto clásico y, a la vez, polémico en el estudio sobre la religión que ya está rebasado; no obstante, ha dado pie a la formulación de varios ejes de explicación sobre la relación que existe entre el mundo sobrenatural y el mundo social que es vivido por los actores católicos comunes: los laicos. Digamos que las cualidades básicas de la religiosidad popular son tres: es un concepto que en su origen es sumamente ideológico pues los agentes “especializados”, al suscribirlo, imponen una perspectiva epistemológica sobre los agentes que la practican, a los que se califica como “incultos” e “ignorantes”, sin que estos últimos puedan remontar en una cancha epistemológica más pareja. Histórica y culturalmente, se trata de la visión de los creyentes católicos comunes ubicados en América Latina frente a la asimilación y el rechazo de la modernidad (De la Torre, 2012, p. 511) que actúan bajo el sentido práctico de la religión para propiciar respuestas eficaces u obtener beneficios empíricos ante los problemas cotidianos; se trata de cosmovisiones previas a la evangelización en las colonias que han sido apropiadas a través de sincretismos por el cristianismo católico latinoamericano (Baez-Jorge, 1998) o de la mixtura de sistemas religiosos (De la Torre, 2012, p. 510). Sociopolíticamente, se asume como un producto de múltiples tensiones que han conformado visiones y posiciones estructurales de dominación y de privilegio político entre diversos sectores, razas, clases, instituciones, organizaciones y agentes. A partir de la revisión de algunos autores se realizará una crítica al concepto de religiosidad popular y se hará una propuesta para definirla de mejor manera para esta investigación.

Un primer aspecto problemático es el adjetivo de lo “popular”. Lo popular no alude ni al clasismo, ni al ruralismo (Ariño Villarroya, 1987, p. 471), ideas erróneas que se han difundido sobre cómo entender este concepto. Lo popular alude al sentido integrador de un estilo de vida y de esquemas de acción que, no obstante sus variaciones individuales, en la realidad pueden sintetizarse en otras lógicas, en la configuración y reconfiguración del sentido bajo perspectivas utilitarias y no utilitarias: resolver sus problemas materiales y espirituales mediante la interacción con la divinidad.

Aldo Rubén Ameigeiras pone el énfasis en que se trata de un proceso de producción de sentido que atraviesa el conjunto de la sociedad en general y, en particular, a los sectores populares, cuya actividad no está enmarcada en la institución religiosa. Lo más importante es reconocer que, para este autor, la religiosidad popular es un recurso fundamental vivido y manifestado en la vida diaria que aporta no sólo a la reproducción/composición de sentido, sino a la producción/recomposición de sí misma, con gran apertura de lo sobrenatural y de lo que se considera sagrado, manifestándose tanto en forma individual como colectiva de un imaginario no disociado con lo social, inserto en matrices culturales y estructuras de significados compartidos, desplegados históricamente a la vez que contruidos cotidianamente:

Una religiosidad evaluada prejuiciosamente como de segunda, o a lo sumo apreciada como un sentimiento o una vivencia religiosa, que, sin embargo, no alcanza a tener *status* de una ‘religión’ como las formalmente reconocidas. Sin embargo, se trata de la modalidad de religión que manifiestan y viven los sectores populares, de una manera profundamente vital y persistente, constituyéndose en un recurso imprescindible en su vida diaria y que hace tanto la fe que los sostiene en momentos de angustia como también a la fe que los moviliza. Esta religiosidad, en la actualidad, se encuentra enmarcada profundamente en las matrices culturales de los sectores populares y en los procesos de recomposición de creencias y prácticas que los mismos llevan a cabo cotidianamente, sin estar sujetas a las instituciones religiosas reconocidas y consolidadas. (Ameigeiras, 2008, p. 9)

Una primera revisión del concepto de religiosidad popular es la que expone Gilberto Giménez Montiel en *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Su análisis deconstructivo del concepto en cuestión le permite concluir que

éste se generó desde posicionamientos sociales que atraviesan la clase, el estatus y el orden institucional, sin todavía valorar las proposiciones discursivas y experiencias de los sujetos a los que hace referencia el concepto. La primera frontera de la religiosidad popular que hay que atravesar es la eclesiástico-institucional. La religiosidad popular se definiría por su relativa autonomía con respecto a la institución eclesial, sus normas y su sistema de control pastoral, “es la religión de las mayorías que se contraponen a las minorías oficiales (el clero, los religiosos y demás élites eclesiásticas institucionales) y no oficiales (los grupos laicos más próximos al clero)” (Giménez Montiel, 2013, p. 25). Otra característica, también pastoralista y latinoamericana, dice que se ha percibido que la frecuentación de los santuarios se inscribe en el ámbito de la religión popular como uno de los momentos más expresivos y privilegiados donde convergen periódicamente los peregrinos católicos (Giménez Montiel, 2013, p. 29).

Desde la caracterización histórica y cultural, se puede decir que esta religiosidad es una forma de cristianismo periférico, marginado de la doctrina pastoral de la Iglesia. La religiosidad popular “está ligada a situaciones de subdesarrollo, de marginalidad y de opresión”. Por eso debe interpretarse como una manifestación de lo que se ha dado a llamar “cultura de la pobreza” (Giménez Montiel, 2013, p. 26). Los términos en los que se caracteriza la coordenada histórica de la religiosidad conducen a considerarla como un producto resultante del cruce de las grandes religiones indígenas precolombinas con el catolicismo español de la Contrarreforma: un barroco mestizo (Giménez Montiel, 2013, p. 27).

Ahora bien, atendiendo a las coordenadas de los contenidos, la religiosidad, además de tener en cuenta que posee autonomía de sentido respecto a la doctrina de la Iglesia, y, por lo tanto, que hay escaso contenido litúrgico y sacramental en sus prácticas, tiene un elemento altamente visible: “el primado de la constelación ‘devocional’ y/o ‘protectora’, que implica el énfasis en ciertas prácticas propiciatorias (mandas, procesiones, peregrinaciones...) con miras a obtener beneficios de carácter empírico y utilitario” (Giménez Montiel, 2013, pp. 28-29). Esta perspectiva permite notar una dimensión política de la religiosidad pues los laicos organizados (corporaciones, familias y agrupaciones) y no (creyentes individuales y nominales) muestran un músculo abrumador frente a los agentes eclesiales, y una discursividad cuya presión logra que sea incluida y negociada en los contenidos litúrgicos de las prácticas eclesiales.

Renée de la Torre hace una proposición interesante sobre la religiosidad popular. En su propuesta, de manera similar a como lo hace Gilberto Giménez, también sitúa a la religiosidad más allá de la frontera eclesiástico-institucional para abarcar otros límites donde se considera la heterodoxia no institucional. Se trata de un marco que supera dos posturas paradigmáticas, la occidental y la posmoderna, de la perspectiva religiosa y que denomina religiosidad popular como “entre-medio”.

[...] por un lado, bajo la premisa de que vivimos en una modernidad cuya racionalidad instrumental, se plantean el estudio de la competencia entre esferas sociales, instituciones, o campos especializados. En este terreno se desarrollan los estudios comparativos sobre modelos de laicidad, es decir de las relaciones entre el Estado y las iglesias, concentrándose en la descripción y el análisis de los marcos institucionales con fronteras específicas y formas de organización altamente burocratizadas, especializadas y autónomas. [...] Por otro lado, la concepción posmoderna o de la modernidad tardía, supone la fragmentación del sentido de la modernidad, lo cual lleva a plantear dos tendencias que desregularizan el campo religioso: la desinstitucionalización y la individualización. (De la Torre, 2012, p. 507)

Se plantea un modelo que implica la abertura entre lo institucional y lo no institucional-individual y, sobre todo, entre la tradición y la emergencia de lo nuevo. Para De la Torre la religiosidad popular es un proceso fluctuante ya que las manifestaciones “yuxtaponen constantemente lo novedoso con lo tradicional” (De la Torre, 2012, p. 518). En América Latina, la religiosidad contemporánea no se encuentra diseminada y fragmentada en percepciones individuales, sino que, más bien, está constantemente generando anclajes en las prácticas tradicionales. La clave se encuentra en “estudiar el reacomodo constante, de ida y vuelta entre lo nuevo y la tradicional, saliendo de las instituciones, pero mirando hacia su recomposición, dando seguimiento a las movi­lidades, pero sin perder de vista los enraizamientos en la tradición (De la Torre, 2012, p. 518).

En el mismo tenor de plantear nuevas categorías analíticas, a continuación se mencionan las provocadoras reflexiones realizadas por Roberto Varela al concepto de religiosidad, para cimbrar las categorías clásicas con las que se asocia el concepto de religiosidad.

1. Posiblemente la finalidad objetiva [de la religiosidad] no sea [solamente] la obtención de dones [materiales e inmateriales]. Más bien me parece que tiene un carácter expresivo: reafirmación de algo, de “me muestro como”; estamos directamente enfrentados a la expresión de símbolos de identificación: somos “católicos” parece ser el mejor mensaje y no tanto “venimos a obtener un bien” (Varela, 1994, p. 226).

En otras ocasiones las ceremonias no tienen que ver directamente ni con la expresión simbólica de una identidad ni con la recepción de un bien, sino con llevar algo, el “resplandor”. No se trata, entonces, ni de una expresión ni de una recepción, sino de una donación (Varela, 1994, p. 229), sobresale el “dar” en el ritual ya sea a la divinidad o a los participantes.

2. El fenómeno de la religiosidad afirma la identidad de un “nosotros” y de un “ustedes” locales, antes que frente a “otros” externos y verdaderos. El principio de oposición relativa apunta a una identidad con exclusión de los “otros”, pero hay “otros” que están fuera del sistema. Es decir, la oposición al interior de los barrios y divisiones forman un solo sistema. Por lo tanto, no es por los símbolos externos, que además van a reforzarla, el que se pueda dar la unidad, puesto que esas oposiciones son complementarias: al formar un sistema del cual cada barrio toma significado, la identidad lleva concomitante la identidad con los restantes (Varela, 1994, p. 227).

Tales procesos de afirmación están atravesados por la competencia por sobresalir en el sistema local. La competencia que se establece entre los grupos que participan, se trata de una competencia regulada: se compete para sobresalir uno sobre los demás, pero de tal modo que subsistan los otros, si no se acabaría el juego (Varela, 1994, p. 233). Por otra parte, la fiesta de recepción a los peregrinos, al darles la recepción de peregrinos, es decir, de “otros”, permite a la comunidad afirmarse como “nosotros” (Varela, 1994, p. 231), como un sistema de identidad.

3. La participación jerarquizada del clero, que es la que va induciendo (la religiosidad), casi como por decreto del obispo, quien dice “hay que ir”, la cual, a diferencia de casi todas las demás (participaciones), no es

espontanea sino dirigida por el clero (Varela, 1994, p. 226). Esta consideración conduce a revalorar el poder del clero sobre los actos de la religiosidad sobre los laicos y sobre otros actores del mismo clero.

4. El discurso doctrinario de la Iglesia es único pero recibido de manera diferente según la posición de los actores.

El discurso ideológico es recibido diferencialmente por los actores sociales. [En algunos casos], el discurso ideológico de la religión cristiana es por su propia naturaleza universalista, no particularista, está dirigido a sujetos sociales que se encuentran situados en diferentes posiciones sociales y es probablemente recibido diferencialmente. [...] Este discurso es susceptible de interiorizarse y tomar formas diferentes en cada sujeto social porque es justamente genérico. El actor social puede, siguiendo el planteamiento de Gluckman, hacer selección *situacional* del normas y valores que se le presentan y escoger lo que más le conviene en un momento dado o en una determinada interacción social. (Varela, 1994, pp. 232-233)

5. Con la proliferación de actividades que implica el fenómeno de la religiosidad, se nos muestra la comunidad con una estructura organizativa compleja, con una proliferación de cargos (Varela, 1994, p. 235), que involucra a hombres y mujeres, a jóvenes y veteranos, a laicos y clérigos.
6. Es necesario entender la peregrinación en relación con la procesión; y esta última como procesos de mediación simbólica en el espacio:

¿No sería posible pensar más bien en la procesión, a diferencia de la peregrinación, como un proceso de mediación simbólica? Es decir, el santo patrón, y recobramos el sentido tradicional que le hemos dado en antropología a los 'patrones', es el mediador durante el peregrinaje. La procesión, por tanto, sería un caso especial de peregrinaje. La peregrinación a secas no supondría llevar un santo patrón. [...] Si 'sale' el santo patrón, diría que la acción es del interior hacia el exterior, lo que sería muy diferente a cuando voy sin santo patrón a un santuario: en este

caso, no ‘salgo’ de un espacio sagrado sino ‘voy’ a un espacio sagrado. Yo vería en estos términos la distinción entre peregrinación y procesión. (Varela, 1994, pp. 228-229)

En el fenómeno peregrino son más o menos claros dos movimientos:

Existen, entonces, dos movimientos: uno que sale del propio espacio para ir al ajeno y otro que sale del ajeno para regresar al propio. Aunque no necesariamente son todos los mismos actores los que realizan los dos movimientos (la danza es extenuante), sí continúa la unidad simbólica de los dos movimientos. (Varela, 1994, p. 234)

7. La organización de agregados sociales se presenta de manera fluctuante entre grupos corporados y simples categorías sociales laxa u opacamente organizadas:

[A veces] no veo con nitidez las categorías sociales –hombres, mujeres– o los ‘grupos’: creo que es importante saberlo, pues me inclinaría a pensar que la *communitas* es susceptible que se dé entre categorías sociales y entre grupos corporados exogámicos, pero no entre grupos corporados endogámicos. (Varela, 1994: 230)

Del mismo modo, es posible reflexionar sobre cómo los fenómenos de la religiosidad sirven de base para otras formas organizativas: estamos ante efímeros cuasigrupos que se activan y desactivan constantemente (Varela, 1994, p. 234) con identificaciones intermitentes o más duraderas. Bien sabemos, por otro lado, que los principios de la identificación son múltiples y maleables en los grupos sociales: aunque formalmente pueden aparecer como invariables, quizá para los actores sociales adquieren nuevos significados (Varela, 1994, pp. 234-235).

Mi propuesta de religiosidad “a secas”

Con la intención de generar una clarificación conceptual que contribuya a explicar el campo religioso encontrado en San Juan de los Lagos como caso lími-

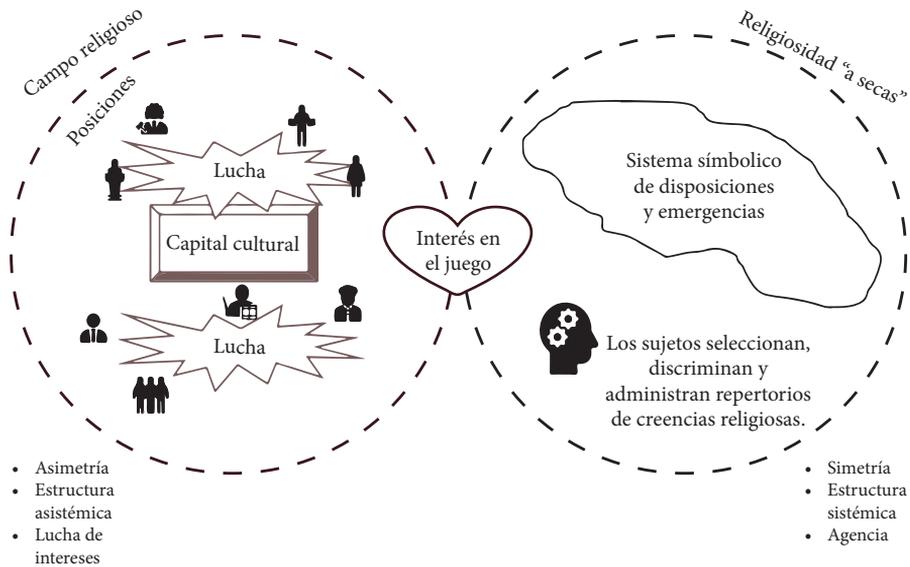
te, hay que señalar dos cuestiones. Primero, examinar que un concepto como el de religiosidad popular, que echa mano de una serie de dicotomías clásicas (clero/laicos, dones utilitarios/valores trascendentales, opresores/oprimidos, la “élite”/lo popular) con las que se termina un razonamiento, las más de las veces paralizan y esterilizan el pensamiento en vez de fecundarlo (Varela, 1994, p. 236). Segundo, y por lo tanto, se vuelve inevitable abrir las posibilidades para construir nuevas categorías y campos semánticos emergentes acordes a la idea de complejidad en términos de las relaciones posibles (tensión-conflicto, interdependencia-cooperación y sujeción-dominación) y procesos socioculturales (identidad, sentido, funciones y organización) que se configuran entre actores sociales o individuales; así como en términos de la oscilación del fenómeno religioso entre la *communitas* (Turner) y el sujeto individual, de la estructura y la agencia como germen de cambio, siempre teniendo el cuidado de no dejar de lado las categorías analíticas implicadas en el reconocimiento del poder en diferentes dimensiones, tradicionalmente separadas por las ciencias sociales. Estas críticas se han retomado de las reflexiones hechas por Roberto Varela (1994) al fenómeno de la peregrinación. Sin embargo, se considera que tales reflexiones podrían abarcar a todo el fenómeno de la religiosidad.

En síntesis, ahora es posible proponer el abordaje de la religiosidad como un término genérico que permite abordar diferentes realidades religiosas, pero también como un concepto que permite caracterizar las particularidades del caso trabajado. En afinidad con Juan José Palacios hay que decir que es necesario distinguir entre la noción abstracta y el concepto más concreto que hace referencia a formas de parcelación de un caso especial de la primera (Palacios, 1983).

Para esta investigación la religiosidad se define, primero, como un sistema simbólico de disposiciones que construye a los sujetos religiosos y gestiona la definición de las prácticas y creencias religiosas; pero a su vez se trata de un sistema simbólico atravesado por emergencias y gérmenes de cambio ocurridos en la experiencia íntima y comunitaria de los sujetos, es decir, el sistema simbólico es reconstruido por los sujetos religiosos de la experiencia y por los sujetos históricos anclados a la memoria y a la tradición, siendo ellos mismos gestores en la definición de las prácticas y creencias religiosas. Segundo, hay que señalar que la religiosidad es parte de la cultura y que su diferencia es relativa pues supone una dimensión sagrada del mundo simbólico, una parcela de la realidad que, no obstante, tiene centralidad y autonomía. Tercero, la religiosi-

dad, en términos de la práctica, se define como la actuación del *performance* ritual en la cual los sujetos seleccionan, discriminan y administran repertorios de creencias y prácticas religiosas. En ésta, los sujetos viven la experiencia íntima y comunitaria de una religiosidad que es significativa y orientadora de su actuar, percibir y pensar. Cuarto, todo lo anterior está atravesado por procesos en los que se despliega el poder mediante relaciones de tensión-conflicto, negociación-interdependencia, y sujeción-dominación en múltiples direcciones que definen posiciones, clases y grupos que delimitan la (re) producción, monopolización/democratización y distribución de lo simbólico-religioso. Este concepto de religiosidad “a secas” es compatible con el concepto de campo religioso, pero a su vez cuestiona sus versiones especializadas, burocráticas y autónomas de cómo se gestiona lo religioso.

Figura 3. Campo religioso y religiosidad “a secas”



Fuente: Elaboración propia, 2021.

El camino para el conocimiento

En los siguientes párrafos se describe la estrategia metodológica diseñada para esta investigación. Como ya se comentó, este trabajo se inscribe en los estudios culturales, así como en el paradigma y los modelos cualitativos. La investigación está guiada por las tradiciones metodológicas de la etnografía y la etnometodología. Hay que decir que la estrategia metodológica que acompañó esta investigación trató de ser afín a la propuesta conceptual, por esta razón, privilegió un muestreo teórico que, por una parte, construye ocasiones de investigación y, por otra, aprovecha los acontecimientos dados que poseen saturación de datos. Todo lo anterior procurando observar la realidad a través de conceptos y categorías (Zemelman) lo suficientemente abiertas y sensibles ante la novedad de hallazgos insospechados.

En ese mismo sentido, habría que argumentar que, aunque el planteamiento del problema está inspirado en las proposiciones teóricas del estructuralismo genético de Pierre Bourdieu, así como en la teoría general de la acción desarrollada por Zalpa, la investigación responde a un diseño recurrente y flexible. La estrategia metodológica –ejecutada durante la fase de trabajo de campo– fue organizada en dos grandes periodos señalados por Rosana Guber (2001): uno de apertura y otro de focalización y profundización. Al periodo de apertura corresponde el proceso creativo de introducción y gestión del trabajo de campo para (re)descubrir preguntas teóricas y novedosas en tanto son inspiradas por el campo; así como la necesidad de contextualizar espacial y temporalmente el objeto de estudio. Al periodo de la focalización y profundización corresponde operar en una selección de lugares, momentos y situaciones privilegiadas que se establecieron en el primer periodo, aunque el carácter de la apertura nunca dejó de tenerse en cuenta.

El trabajo previo para sistematizar esta estrategia metodológica se realizó a través de un cuadro lógico y metodológico, a partir de lo cual se construyó otra matriz de un sistema categorial. Este cuadro ayudó a fijar objetivos particulares y elementos conceptuales convenientes que siempre llamaron a no dispersar la atención de las prioridades. Permitted ubicar cada producto parcial en una tradición metodológica, así como elegir las técnicas de investigación pertinentes. Este cuadro orientó la “traducción” de cada pregunta particular de investigación de los conceptos hasta llegar a las observables empíricas. El orden en el que aparecen los elementos del cuadro procuró ir cubriendo cada

objetivo particular ligado con cada producto parcial de la investigación. Fueron también estos objetivos los que guiaron el orden analítico y el orden operativo de la investigación, así como la redacción de este trabajo.

Este proceso incluye dos grandes periodos: el de apertura y el de profundización. El periodo de apertura, a su vez, implica dos esfuerzos: uno exploratorio del campo y otro que delimitó el contexto histórico. El periodo de profundización se focaliza en las inquietudes centrales de la investigación a través de los conceptos y categorías explicitados en la propuesta conceptual; se parte de una perspectiva centrada en la capacidad de agencia de los actores que operan, por una parte, en una dimensión local (comunidad) de la realidad y, por otra, en una realidad autorreflexiva (agencia). En suma, la etapa de profundización fue la más robusta, pues implicó tiempo, pero, sobre todo, requirió gestionar y realizar sesiones de entrevistas en profundidad a los agentes de las agrupaciones, a algunos de los cuales no fue tan sencillo acercarse dado su posicionamiento social en la localidad.

Periodo de apertura y exploración

En el primer periodo se ingresó al campo de investigación y fue posible reflexionar sobre la pertinencia de la pregunta general de investigación y la propuesta conceptual contempladas. Además, este periodo permitió caracterizar el campo religioso de la devoción a la Virgen de San Juan y su santuario. Por su carácter de apertura, este periodo del trabajo de campo incumbe a la tradición etnográfica y a la investigación bibliográfica.

Establecer un consenso respecto a la caracterización del método etnográfico es difícil, pero algunos autores acentúan el carácter interpretativo de la cultura de una unidad social concreta (cierta población, una identidad regional, una nacionalidad), por lo cual es posible señalar que la etnografía es compatible con la teoría general de la acción a la que aluden Bourdieu y Zalpa, y que esta misma ayuda a evidenciar la autonomía de la dimensión simbólica-religiosa como explicación de lo social.

Cuando nos referimos a la etnografía la entendemos como el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta. A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica

de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado. (Rodríguez *et al.*, 1999, p. 44)

También hay que señalar que la orientación epistemológica de la etnografía privilegia el proceso de generar conocimiento nuevo mediante la inducción, con el involucramiento de la intersubjetividad y de cómo los agentes le dan significados al mundo a través de la interacción comunitaria.

Este periodo incluye tres preguntas particulares de investigación y sus objetivos. Es conveniente recordar que estas preguntas particulares no son aún el meollo de la investigación, sino un proceso que permitió construir el objeto de estudio con el cual se trabajó. A continuación, se presentan los elementos de esta etapa de la investigación:

Cuadro 1. Periodo de apertura y exploración

Pregunta	Conceptos	Instrumento o técnica	Eventos y lugares	Observables
¿Cómo se caracteriza y despliega el campo religioso de la devoción y santuario a la Virgen de San Juan y cuáles agentes (eclesiales y paraeclesiales) lo articulan?	Agentes	Observación etnográfica de peregrinaciones locales y actividad de asociaciones que custodian a la Virgen en San Juan de los Lagos.	Preparativos	Relaciones de poder/dominación
	Campo religioso		Reuniones	Jerarquías
Objetivo	Tradición metodológica	Observación etnográfica de la actividad del clero que custodia a la virgen en San Juan de los lagos.	Celebraciones	Negociaciones
			Procesiones	Tensiones
				Pedimentos
Objetivo 3. Interpretar el contexto sociocultural y político económico en que se inscribe la devoción y el santuario de la Virgen de San Juan.	Etnografía	Observación etnográfica de la fiesta a la Virgen de San Juan durante el mes de febrero.		Cooperación
Objetivo 4. Hacer visibles las formas concretas en las que opera el capital simbólico-religioso (discurso mítico-religioso y actuación del <i>performance</i> ritual del ritual) administrado por los agentes que realizan la custodia de la Virgen entre los diferentes agentes clericales y laicales que la realizan.		Observación etnográfica de la fiesta a la Virgen de San Juan durante el mes de agosto.		Tradiciones reproducidas Manipulación cotidiana de la Virgen
Objetivo 5. Ubicar a los agentes clericales y laicales en el mapa de las fuerzas económicas, políticas y sociales de la región.				

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Periodo de apertura regional e histórica

Este periodo es una extensión del anterior y tiene como intención mostrar el contexto regional e histórico acerca de la devoción a la Virgen y su santuario. Al dar respuesta a un par de preguntas se llenan las lagunas de información, en cuanto a las categorías de espacio y tiempo se refiere, para así asumir el fenómeno estudiado como un producto particular correspondiente a un proceso espacial e histórico delimitado. En este sentido, hay algunos conceptos ofrecidos por disciplinas como la geografía, la historia y la antropología que ayudaron a mostrar esta recuperación. Más allá de narrar acontecimientos históricos se conformó un discurso interpretativo de San Juan de los Lagos como lugar y como santuario. A este periodo corresponden dos preguntas particulares y sus objetivos, y se inscribe en la investigación bibliográfica y en la interpretación.

Cuadro 2. Apertura regional e histórica

Pregunta	Conceptos	Instrumento o técnica	Eventos y lugares	Observables
¿Cómo se caracteriza el contexto sociocultural en el que se inscribe San Juan de los Lagos como ciudad alteña y como santuario en el mapa episcopal?	Lugar Santuario Región Paisaje Estética religiosa Estética étnica Marcadores culturales	Observación etnográfica Interpretación	Caminatas por la ciudad Convivencia natural con los sujetos de estudio	El paisaje urbano y rural Rasgos estéticos de los objetos religiosos Rasgos estéticos de las personas

Objetivo	Tradicición metodológica
Objetivo 1. Caracterizar el contexto sociocultural en el que se inscribe San Juan de los Lagos como lugar y como santuario.	Investigación bibliográfica

Continuación cuadro

Pregunta	Conceptos	Instrumento o técnica	Eventos y lugares	Observables
2 ¿Cuáles condiciones históricas configuraron la devoción a la Virgen de San Juan y la importancia de su santuario?	Santuario Magia Imagen de devoción Capital simbólico-religioso Lucha Estrategias	Interpretación	Situaciones de conflicto registradas en la bibliografía	
Objetivo	Tradición metodológica			
Objetivo 2. Dar cuenta de las condiciones históricas que configuraron la devoción a la Virgen de San Juan y la importancia de su santuario.	Investigación bibliográfica			

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Periodo de profundización

En este periodo recae la mayor parte de los contenidos de la investigación y del trabajo de campo. Además, convergen dos perspectivas teórico-metodológicas. Al trabajar con los agentes privilegiados (clero y asociaciones festeras) que custodian a la Virgen de San Juan la estrategia se orientó por la tradición etnometodológica. La etnometodología, a diferencia de otros métodos cualitativos, puede distinguirse porque 1) se ocupa de realizar estudios a pequeña escala, lo cual permite profundizar el conocimiento sobre una comunidad, una localidad, una institución o un grupo; 2) se centra en procesos desentrañados de las situaciones cotidianas de las personas vistas, no como personajes, sino como personas comunes y corrientes; y sobre todo, a este método de investigación 3) “no le basta con la simple comprobación de regularidades [estructurales], sino que se desea también y sobre todo explicar estas regularidades” (De Landsheere, 1994, como se citó en Rodríguez *et al.*, 1999, p. 50). Por lo anterior, es importante destacar que la etnometodología, al tener como prioridad el poder desentrañar la explicación de la regularidad en los procesos socioculturales dados en la vida cotidiana, resulta congruente con la teoría general de la acción a la que refiere esta investigación. Una última característica de la etnometodología, y quizá la más importante, es notar que este método

valora la teoría y los métodos que tienen y construyen los propios actores, es decir, las estrategias empleadas por las personas para orientar su acción social:

La etnometodología intenta estudiar los fenómenos sociales incorporados a nuestros discursos y nuestras acciones a través del análisis de las actividades humanas. La característica distintiva de este método radica en su interés por centrarse en el estudio de los métodos o estrategias empleadas por las personas para construir, dar sentido y significado a sus prácticas sociales cotidianas. No sólo descubre regularidades, sino que trata de explicar tales regularidades. (Rodríguez *et al.*, 1999, p. 50)

En este sentido, y mediante la técnica de la entrevista en profundidad, se indagó acerca de las orientaciones que otorgan sentido a las acciones de los agentes de las agrupaciones eclesiales y paraeclesiales que custodian a la Virgen; pero, sobre todo, se indagó sobre la acción estratégica de estos agentes para transmutar el capital simbólico-religioso en otros capitales. Es importante hacer notar que la elección de la etnometodología responde a la necesidad de atender el carácter comunitario de las agrupaciones en las cuales se centra la investigación.

Finalmente, hay que decir que el análisis de la información se realizó con el apoyo de una visión fáctica que permite identificar las posiciones sociales de los agentes estudiados y dar cuenta de que la realidad es el resultado de relaciones asimétricas e ir más allá del ámbito de las significaciones. De alguna manera, esta investigación recupera aspectos analíticos de sediento marxista. Por lo tanto, es posible caracterizar a los sujetos de manera objetiva, pero sobre todo resaltando relaciones y determinaciones referidas a posiciones en la realidad material para con ello hacer evidente que son poseedores de capitales en términos reales. Del mismo modo, se pueden rescatar las posiciones estratégicas de los agentes investigados para ubicarlos con relación a sus intereses económicos, sin desconocer sus orientaciones significativas. Los esfuerzos de este periodo de investigación se apoyan en siete preguntas particulares de investigación. Sin embargo, hay que destacar que para resolver cada una de estas preguntas, en más de una ocasión, será necesaria la convergencia de más de una tradición metodológica o método.

Cuadro 3. Periodo de profundización

Pregunta	Conceptos	Instrumento o técnica	Eventos y lugares	Observables
Actualmente ¿cuáles son los intereses sociales y grupales que tienen los agentes para incorporarse a la custodia de la Virgen?	Capital simbólico-religioso Estructura <i>Habitus</i> Custodia del símbolo sagrado	Entrevista en profundidad		Discurso mítico-religioso Actuación del <i>performance</i> Historia personal en las agrupaciones de la custodia
Objetivo	Tradición metodológica			
Objetivo 6. Identificar los intereses sociales y grupales que tienen los agentes para ser parte de la custodia de la Virgen.	Etnometodología			
Pregunta	Conceptos	Instrumento o técnica	Eventos y lugares	Observables
¿Qué tipo de personas ingresan a la custodia de la Virgen?, ¿bajo cuáles condiciones sociales y procesos ingresan a las personas a la custodia de la Virgen?	Agencia Asociaciones festeras Red de relaciones Estructura Capital económico	Entrevista en profundidad		Posiciones y ubicaciones sociales previas Trayectoria de involucramiento en las agrupaciones de la custodia
Objetivo	Tradición metodológica			
Objetivo 7. Reconocer el tipo de personas que ingresan a la custodia de la Virgen y bajo cuáles condiciones sociales y procesos.	Etnometodología			

Continuación cuadro

Pregunta	Conceptos	Instrumento o técnica	Eventos y lugares	Observables
¿Cómo ocurre la construcción subjetiva de la custodia de la Virgen de San Juan?	Agencia religiosa			Sueño
Objetivo	Tradición metodológica			

Objetivo 8.
Comprender los diversos procesos de la experiencia a través de los cuales ocurre la construcción subjetiva de la custodia de la Virgen de San Juan.

Pregunta	Conceptos	Instrumento o técnica	Eventos y lugares	Observables
Los agentes de la custodia de la Virgen, ¿de cuáles maneras utilizan y orientan la acción estratégica para transmutar el capital simbólico-religioso en otros capitales, y viceversa?	Agencia <i>Habitus</i> Capital simbólico-religioso Relaciones Capitales: económico, social y político Acción estratégica	Entrevista en profundidad		Intercambios, ayudas, legitimaciones, promociones. Condiciones culturales heredadas, posición cultural, voluntad individual, intuiciones o “la confianza”, influencias adquiridas, elección racional.
Objetivo	Tradición metodológica			

Objetivo 9. Caracterizar y analizar las maneras y acciones estratégicas desempeñadas por los agentes de la custodia de la Virgen para transmutar el capital simbólico-religioso en otros capitales y viceversa.

Continuación cuadro

Pregunta	Conceptos	Instrumento o técnica	Eventos y lugares	Observables
Los agentes privilegiados, una vez que acceden a la custodia de la Virgen, ¿son conscientes y de cuáles maneras de que adquieren un capital simbólico-religioso que es intercambiable por otros? ¿Estos agentes, de cuáles maneras reconocen reflexiva y razonablemente que el capital simbólico-religioso constituye esquemas (unificados como programas para desplegar el poder o no) que se desarrollaron para ratificar un tipo de poder?	Agencia crítica Ideología Poder Capital económico Capitales económico, sociofamiliar y político	Entrevista en profundidad		
Objetivo	Tradición metodológica			
Objetivo 10. Dar cuenta de cuáles maneras los agentes, que acceden a la custodia de la Virgen, son conscientes de que adquieren una forma de capital simbólico-religioso que se puede utilizar para transmutarlo en otros capitales.	Etnometodología			

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Algunas reflexiones

El proceso para poder construir este objeto de conocimiento deja evidencia de ajustes recurrentes y flexibles que llaman al diálogo entre el sujeto que investigó y los sujetos estudiados, las reflexiones iniciales y la orientación del

propio escenario, el orden planeado y la pragmática real, el análisis conceptual entrecomillado y las novedades que emergen en el campo. Deja evidencia de que todo punto de partida sufre las adecuaciones impuestas por la realidad misma; quizá, estas son condiciones necesarias para construir un objeto de estudio de manera novedosa. Uno de los elementos que se modificó al trabajar con los agentes de la custodia de la Virgen de San Juan fue reconocer las limitaciones de una tradición conceptual eclesiocéntrica y restricta que exige mayor reflexión sobre los conceptos de religiosidad popular y de campo religioso, puesto que San Juan de los Lagos constituye un escenario de lucha por la definición y distribución de lo religioso (los bienes de salvación) en términos de relaciones fluctuantes de sujeción, de negociación y de tensión entre actores eclesiales y paraeclesiales, cuyas posiciones son igualmente irresolutas. Otro elemento fue la necesidad de incluir con seriedad al clero diocesano de San Juan de los Lagos en la investigación, pues la orientación del eje de la religiosidad popular que visibiliza los factores sociales y políticos de los sectores populares había considerado que en la custodia de la Virgen sólo se inscribían laicos, pero la participación del clero se mostró imperiosa en la custodia de la Virgen.

Otro de los elementos conceptuales que hubo que precisar y clarificar fue el concepto y el modelo de religiosidad “a secas” apoyados en las críticas de otros autores. La religiosidad puede aplicarse a un contexto como el de San Juan de los Lagos, en el que las oposiciones básicas, como la de clero y laicos, fijada por la teoría clásica sobre la religiosidad resultaban insuficientes. En San Juan de los Lagos los discursos y prácticas normalmente adjudicadas a los laicos en la religiosidad popular se desplazan también a los actores clericales y viceversa, los discursos y prácticas adjudicados al clero se encuentran también en los actores laicales. Hay que comentar que en este proceso conceptos como los de campo religioso y el de capital adquirieron una relevancia considerable para enmarcar la comprensión de un fenómeno complejo por el número de actores involucrados y por sus relacionales.

Capítulo II

San Juan de los Lagos y el campo religioso

Este capítulo aborda varios ejes de análisis que emergen de la experiencia y del funcionamiento sociorreligioso observados entre los agentes que habitan –como católicos– la ciudad de San Juan de los Lagos. Aquí se expone cómo se caracteriza el contexto sociocultural en el que se inscribe San Juan de los Lagos como ciudad alteña, como santuario y como referente del mapa episcopal. Uno de estos ejes apunta a interpretar el contexto sociocultural en el que se inscribe San Juan de los Lagos frente a otras ciudades con las cuales comparte territorio y fronteras culturales en la región de los Altos de Jalisco. En este sentido hay que dimensionarla como una ciudad que es parte de una región histórica, cultural y económica. En otro eje de análisis, es importante hacer notar la importancia que este santuario tiene en el concierto nacional, así como en el mapa episcopal nacional e internacional al ser una sede diocesana. Se trata de un santuario nodal, debido a que está anclado a procesos sociorreligiosos

locales, regionales y transnacionales que se dinamizan por la devoción multitudinaria a la Virgen, el turismo religioso, la administración de una diócesis que allí tiene su sede y la movilidad de migrantes de retorno a esta región.

A través de otro eje de análisis, y partir del trabajo etnográfico, se describen y analizan algunas fiestas desarrolladas en el santuario durante el año, enfatizando las funciones que cumplen para diferentes agentes participantes. Este apartado del capítulo se acompaña de una selección de fotografías como material adicional al diario de campo recabado en estas pesquisas etnográficas, razón por la cual el apartado se nota extenso al ocupar el texto. Finalmente se caracteriza el campo religioso durante los periodos festivos, puesto que las fiestas religiosas son el escenario predilecto para visibilizar agentes (Hernández Serrano, 2010) económicos, sociofamiliares y políticos que se posicionan en la estructura del campo simbólico-religioso de esta localidad.

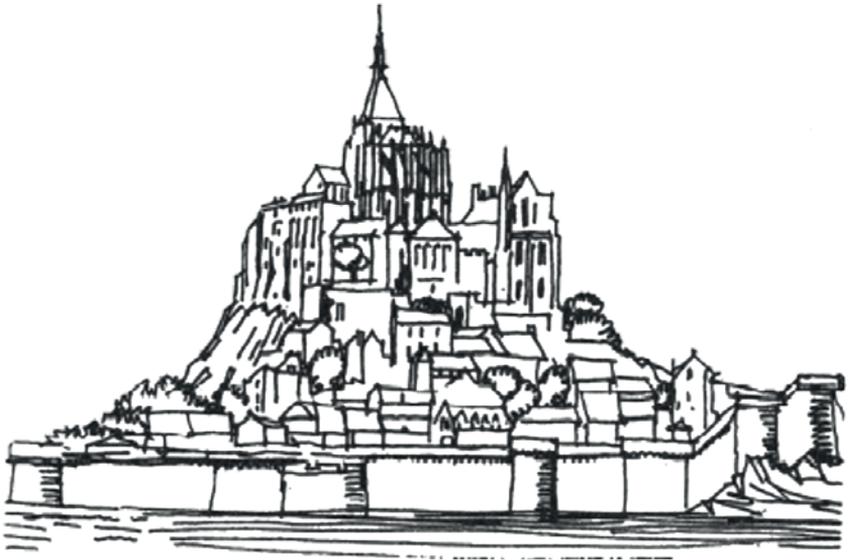
Generalidades y particularidades

El origen de San Juan de los Lagos se remonta a un periodo de refundación durante la colonización española y la evangelización en la Nueva Galicia a principios del siglo xvi. Sin embargo, se ha documentado que, antes, el lugar había sido habitado por tecuexes y caxcanes, hasta que la Guerra del Mixtón los obligó a desplazarse hacia los montes (Hernández Padilla). Los evangelizadores franciscanos refundaron el lugar y lo llamaron San Juan Bautista de Mezquititlán a finales de la primera mitad del siglo xvi. San Juan de los Lagos es una ciudad de estirpe virreinal y neogallega que está por cumplir 500 años de antigüedad, una situación histórica que llama la atención porque ésta sigue siendo una ciudad pequeña que cuenta con 72,230 habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020) como localidad y cabecera del municipio con el mismo nombre.

El crecimiento urbano de esta ciudad –por diversas razones– está condicionado socioculturalmente por la centralidad que tiene el santuario de la Virgen de San Juan y su vínculo con cada rincón significativo de lo que ahora se considera su Centro Histórico: el pocito del agua milagrosa, el lugar donde estuvo el primer santuario de la Virgen, el segundo santuario, los museos, los edificios administrativos del aparato institucional de la Iglesia y del gobierno civil, el vigor del comercio dirigido al visitante. San Juan de los Lagos ha cre-

cido del centro a la periferia (Figura 4) de una manera más o menos radial (Figura 5), como ocurrió con la ciudad medieval europea (Chueca Goitia, 2000), aunque con el criterio de la retícula bajo la influencia del modelo de la ciudad del renacimiento. En San Juan de los Lagos, al igual que en la llamada ciudad medieval estudiada por los historiadores urbanos, el centro geográfico está fundado en el poder político y religioso materializado en las edificaciones titánicas dotadas de dignidad, a partir de las cuales la ciudad se despliega hasta la periferia. Sin embargo, la particularidad del medio físico donde se ha desarrollado San Juan de los Lagos no es la distribución cónica que facilita la cúspide de una colina, sino la pendiente hasta una pequeña meseta donde se localiza el centro de esta ciudad, evidente por su colosal catedral/santuario.

Figura 4. Centro y periferia de la ciudad medieval



Fuente: Chueca, 2000.

Figura 5. Ciudad radioconcéntrica

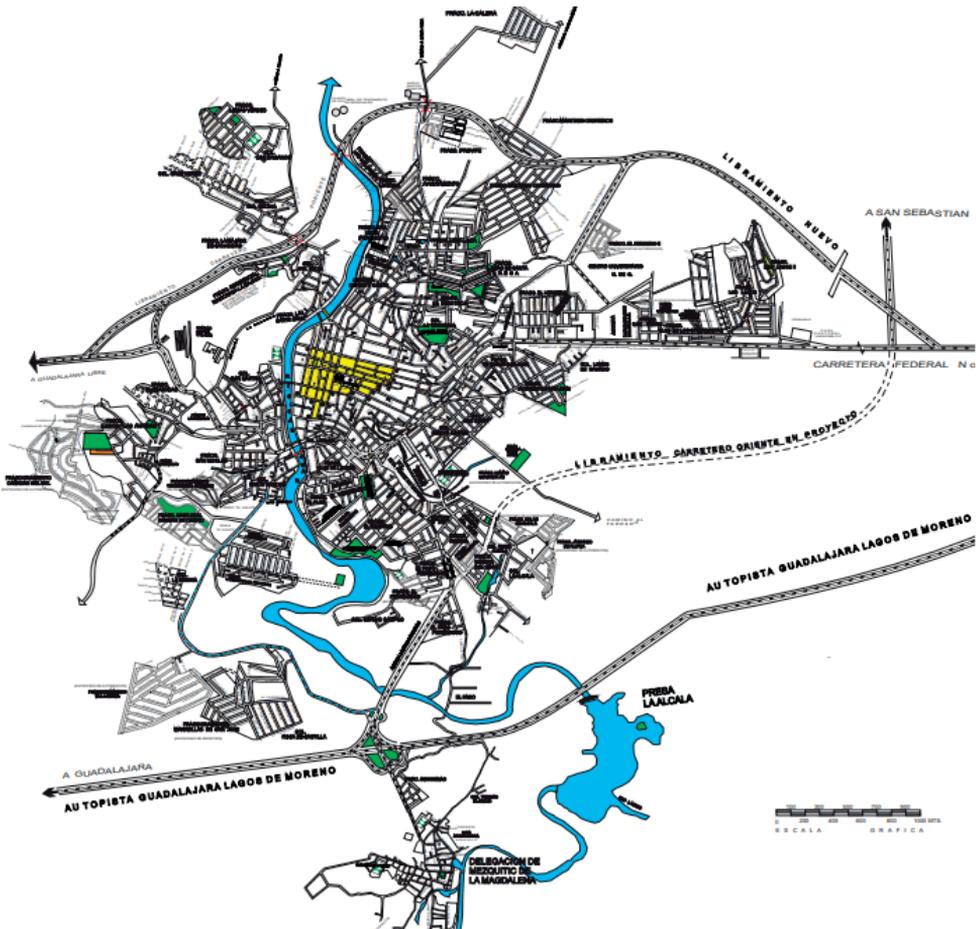


Fuente: Chueca, 2000.

El crecimiento de la ciudad de San Juan de los Lagos también está limitado por el medio físico, particularmente por una topografía con frecuentes e inesperados desniveles en el suelo: la encrucijada del río San Juan, cuyas aguas fluyen del sur al norte y cuya constante es la curvatura por donde se abre paso, divide a la ciudad en varias partes: las lagunas que este río ocasiona con las lluvias y las zonas fangosas, el pedregal causado por la erosión del cauce, el levantamiento de pequeñas lomas (cerros), la pendiente (depresión), las mesetas y los llanos. Sin embargo, en los últimos 20 años el crecimiento de la mancha urbana se ha expandido prácticamente a los cuatro puntos cardinales; crecimiento que en gran medida se orienta por la dirección de las carreteras

federales y estatales, así como por los libramientos locales que se han construido. A pesar de este fenómeno de crecimiento urbano, San Juan de los Lagos es una ciudad pequeña con un poco más de 60 asentamiento urbanos. Este crecimiento responde a la emergencia de zonas residenciales, casas llamadas “de interés social” y vivienda popular.

Mapa 1. Ciudad de San Juan de los Lagos



Fuente: Ayuntamiento de San Juan de los Lagos, 2020.

El proceso sociocultural que ha acompañado la expansión de la mancha urbana de San Juan de los Lagos tiene la cualidad de producir y reproducir marcadores culturales provenientes de al menos cuatro matrices: una religiosa, que hace remembranza de acontecimientos y personajes católicos; una urbana, que reproduce la espacialidad europea en el territorio sanjuanense; una del medio físico, que valora las características geográficas de la localidad, y otra secular, que exalta a los héroes nacionales del Estado laico. La mayoría de los asentamientos urbanos de la ciudad fueron nombrados reproduciendo la vocación de la ciudad como santuario religioso católico, por lo mismo, es común encontrar alusiones religiosas como Ana Lucía –la indígena que aparece en el relato del primer milagro de la Virgen–, Mártires de Cristo, el Rosario, Santa Teresa, la Santa Cruz, Santa Cecilia, San Martín o San Isidro. Buena parte de los asentamientos urbanos y las calles han sido nombrados con referentes españoles, situación que refleja la herencia colonizadora, pues el imaginario sanjuanense sigue reproduciendo también la geografía y los paisajes europeos, razón por la cual son frecuentes nombres como la Majada, Rosa de Castilla, Alcalá, Segovia, Burgos o la Martinica. Otra cantidad considerable de desarrollos urbanos han sido denominados con elementos del medio físico local, por lo cual son frecuentes las menciones a la loma, lo pedregoso, la cuesta, la cañada, las cumbres. Otros pocos asentamientos de la localidad han sido señalados con referentes seculares locales y nacionales como Rita Pérez de Moreno o Benito Juárez.

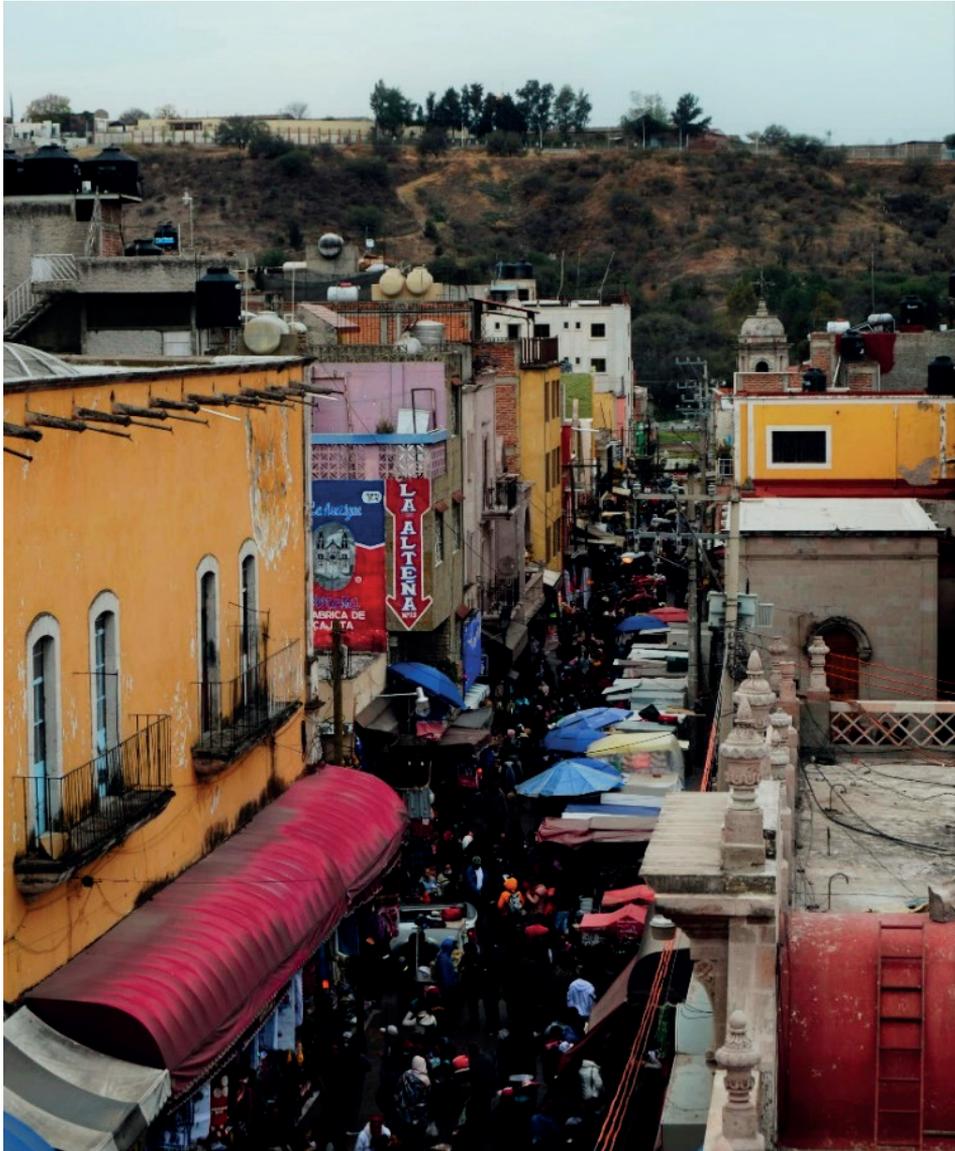
Cuadro 4. Asentamientos urbanos de la ciudad de San Juan de los Lagos

- | | |
|--|--|
| 1. Centro Histórico | 32. Colonia San José |
| 2. Colonia Espiritu Santo | 33. Colonia Benito Juárez |
| 3. Colonia la Martinica | 34. Fraccionamiento Lomas de Santa Fe |
| 4. Fraccionamiento la Martinica | 35. Colonia Rita Pérez de Moreno |
| 5. Colonia las Ventas | 36. Colonia Alcalá |
| 6. Fraccionamiento Ana Lucía | 37. Colonia Nueva Alcalá |
| 7. Colonia Santa Teresa | 38. Fraccionamiento Villa de Alcalá |
| 8. Fraccionamiento Loma Linda | 39. Fraccionamiento Jardines de Alcalá |
| 9. Fraccionamiento Lomas de Santa Teresa | 40. Fraccionamiento Riviera |
| 10. Fraccionamiento el Herrero | 41. Fraccionamiento el paso pedregoso |
| 11. Fraccionamiento la Santa Cruz | 42. Fraccionamiento el pedregoso |
| 12. Colonia San Martín | 43. Colonia Sergio Campos |
| 13. Residencial Rinconada la Majada | 44. Fraccionamiento el Rosario |
| 14. Fraccionamiento la Majada de San Isidro | 45. Fraccionamiento Arboledas |
| 15. Colonia Santa Cecilia | 46. Fraccionamiento el Plan |
| 16. Colonia Cruz Verde | 47. Colonia el Pedregoso |
| 17. Fraccionamiento Lomas Verdes | 48. Fraccionamiento Club de Leones |
| 18. Colonia los Órganos | 49. Colonia la Palma |
| 19. Fraccionamiento los Halcones | 50. Fraccionamiento las Moras |
| 20. Fraccionamiento la Noria | 51. Colonia la Cuesta |
| 21. Fraccionamiento Ayuntamiento | 52. Fraccionamiento Casa Real Sangre de Cristo |
| 22. Fraccionamiento IPROPIVE | 53. Residencial Cumbres |
| 23. Fraccionamiento Mártires Cristeros | 54. Fraccionamiento San Nicolás |
| 24. Fraccionamiento San Isidro | 55. Fraccionamiento Maravillas |
| 25. Fraccionamiento Club de los Sinarquistas | 56. Fraccionamiento Ilusión |
| 26. Fraccionamiento Lomas Campestres | 57. Fraccionamiento Lllamarada |
| 27. Fraccionamiento Jardines de los Lagos | 58. Fraccionamiento Cañadas del Sol |
| 28. Fraccionamiento los Lagos | 59. Fraccionamiento Villa Nueva |
| 29. Colonia Lomas de Galindo | 60. Fraccionamiento Maravillas de San Juan |
| 30. Fraccionamiento Jardines de San Juan | 61. Fraccionamiento Rosa de Castilla |
| 31. Fraccionamiento Mi Nuevo San Juan | |

Fuente: Elaboración propia, 2021.

¡TAN CERCA DE LA VIRGEN!

Fotografía 1. Paisaje de la ciudad de San Juan de los Lagos



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

El paisaje de la ciudad de San Juan de los Lagos se compone de elementos urbanos y naturales que resultan más notorios a la observación de unos ojos foráneos. Destaca la cantera rosada de sus edificaciones novohispanas que sobreviven en su Centro Histórico, las edificaciones de otras temporalidades y las contemporáneas que tratan de imitar este estilo arquitectónico. Proliferan numerosos edificios verticales que funcionan como hoteles y que acentúan las sombras y la humedad en el suelo urbano, lo cual da muestra de una ciudad que hibrida la tradición con la modernidad aun en su Centro Histórico, puesto que el valor estimativo de su patrimonio material debe convivir con el valor económico que constituye el negocio hotelero en esta ciudad; este surgimiento inusitado de cientos de hoteles verticales causa una sensación de desorden en el paisaje de la población. Por otra parte, producto de la orografía son las subidas y las bajadas como una constante en calles y banquetas, de las cuales algunas se han preparado como escalinatas para los peatones, mientras que los choferes sortean entre el freno y el acelerador para conducirse por las cuestas de San Juan. Los puentes de piedra, antiguos y modernos, preparados para que el tránsito pueda cruzar el ancho caudal del río, así como los balcones por el borde, son un elemento paisajístico típico de esta localidad. Debido a los desniveles en el relieve local, las miradas al paisaje de San Juan de los Lagos siempre dan muestra de su medio físico y flora original en los que sobresale el verde de los huizaches y mezquites, así como la presencia imprescindible de las peñas y cerros, todo lo cual genera un paisaje único que combina la mano del hombre con la rusticidad de un medio que todavía es implacable.

De cómo surge un santuario

El estado de Jalisco, México, tiene su capital económica, política y religiosa en Guadalajara, sede histórica de los poderes civiles y eclesiales católicos desde tiempos virreinales. Sin embargo, en la subregión de los Altos de Jalisco se ha organizado otro centro económico y religioso justo en San Juan de los Lagos como resultado de un proyecto en el que, por una parte, desde el siglo xvii, se volcó la fuerza de la devoción popular a la Virgen de San Juan debido a sus atributos milagrosos y a un plan institucional de difusión de la Virgen como imagen taumaturga (López Padilla, 2019); por otra parte, desde el siglo xvii se involucraron los intereses económicos del gobierno, así como de la Iglesia católica en los niveles de capellanía, parroquia y obispado para apropiarse de

aquel santuario; y, finalmente, entre los siglos XVIII y XIX, se implicaron las gestiones de los comerciantes locales y foráneos que realizaban la feria comercial en San Juan de los Lagos.

San Juan es único en la subregión porque históricamente allí se han articulado y consolidado fuerzas sociales que tienen su nodo de operaciones en ese lugar, a contrapelo de áreas de la misma subregión que competían con San Juan por apropiarse de la centralidad administrativa para captar el dinero del santuario. Como muestra de este proceso, en el siglo XX, San Juan de los Lagos se convirtió en la sede una diócesis que antes no existía.

En la historia de este santuario es ilustrativa la relación de tensión entre los pueblos vecinos de Jalostotitlán y San Juan de los Lagos por acaparar la administración del santuario, cuando el primero era cabecera parroquial mientras que en el segundo se ubicaba lo que prometía ser el santuario más importante de la comarca con una imagen tan milagrosa; así lo documentó Omar López Padilla:

En la época virreinal, los párrocos de Jalostotitlán y los capellanes del santuario de San Juan establecieron una relación casi siempre de concordia, aunque con ciertos momentos de conflicto. Los párrocos de Jalostotitlán muchas veces ejecutaron las consignas episcopales sobre el santuario. El caso de Camarena fue excepcional porque el culto estaba en ciernes. Pero, por ejemplo, en 1668 quien se encargó de levantar la información del primer milagro y los subsecuentes fue el cura Juan Gómez de Santiago [de Jalostotitlán]. (López, 2019, p. 156)

La tensión se acentuó más cuando se puso el obispado en tierra de San Juan de los Lagos y la parroquia de Jalostotitlán pasó a formar parte de la diócesis erigida en el siglo XX.

Durante por lo menos tres siglos después del surgimiento del santuario de San Juan de los Lagos el obispado de Guadalajara libró batallas por controlar todos los santuarios de la Nueva Galicia. Lejos de que el santuario de San Juan representara competencia respecto al de Zapopan, para la mitra tapatía significó una oportunidad política y económica. A pesar de la distancia entre Guadalajara y San Juan, y de la clara delimitación de los patronazgos simbólicos de cada una de estas imágenes marianas, los intereses del poder episcopal estaban en administrar el dinero que se recaudaba en San Juan de los Lagos.

En el obispado de Guadalajara se libraba a mediados del siglo XVIII una batalla por el control de ambos santuarios. La batalla tenía tres frentes: los capellanes, los párrocos y los obispos. La causa: una política episcopal, emprendida a partir de 1743, en favor de la exentar a ambos santuarios de la autoridad parroquial y sujetarlos totalmente a la mitra tapatía. (López, 2019, p. 155)

La respuesta a la pregunta ¿cómo fue que la devoción a la Virgen de San Juan conquistó una región de influencia bajo el patronazgo de su santuario?, se responde a partir de los estudios de otros investigadores que se han ocupado de este problema de investigación. La región que conformó la devoción a la Virgen de San Juan es el producto de la dinámica de la religiosidad popular, pero también de toda una estrategia episcopal en el uso de réplicas de la imagen de la Virgen de San Juan que, como peregrinas, recorrían lugares del virreinato llevando el milagro a donde se necesitaba y recaudando limosnas. En particular esta estrategia fue realizada por el santuario de San Juan de los Lagos desde el obispado en Guadalajara.

Las imágenes hacen al santuario, por ello éstas no suelen abandonarlo. Las imágenes peregrinas, también conocidas como de contorno, fueron un instrumento de promoción y de recaudación para distintos cultos. El uso de copias de santos, cristos o vírgenes fue una práctica heredada de la península ibérica. En América fue sistematizada por la necesidad de que los cultos se propagaran en un '[...] territorio tan grande que era difícil de abarcar [...]'. De entre todos los casos de la Nueva España, el santuario de San Juan recurrió de forma más exitosa a esta práctica. Tanto así que, para mediados del siglo XVII, por lo menos había dos imágenes peregrinas recorriendo el virreinato. Para Thomas Calvo la virgen de San Juan fue '[...] particularmente experta en «relaciones públicas» [...]'. (López, 2019)

Su lugar en el mapa episcopal

Ya se comentó que San Juan de los Lagos es una ciudad antigua, condicionada socioculturalmente por la centralidad que tiene el santuario de la Virgen de San Juan como el más importante de la región y como el segundo más importante de México. Sin embargo, a estas circunstancias hay que agregar que San Juan de los Lagos es una ciudad con vocación para la operación del gobierno

eclesial porque es sede del aparato institucional de una diócesis de gran importancia en el mapa episcopal a nivel nacional. Esta vocación se manifestó a través de un proceso de reconocimiento por parte de las curias regional y transnacional de la Iglesia, al convertirla en diócesis, en 1972, debido al contexto sociocultural previo que originó la necesidad de su establecimiento.

Primero, hay que decir que la diócesis de San Juan de los Lagos, vista como unidad organizacional y territorial, se distribuye en casi toda la región de los Altos de Jalisco al nordeste del estado de Jalisco, con su sede en San Juan de los Lagos. Sus colindancias son muy interesantes porque muestran un entorno católico muy particular: al norte y nordeste colinda con la diócesis de Aguascalientes, al este con la de León, al sureste con la de Morelia, al sur con la de Zamora, al suroeste y norte con el territorio de la arquidiócesis de Guadalajara y al noroeste con la de Zacatecas.

Mapa 2. Ubicación de la diócesis de San Juan de los Lagos en la geografía nacional



Fuente: Diócesis de San Juan de los Lagos, 2022.

Territorialmente, la diócesis de San Juan comprende 20 municipios del estado de Jalisco: Acatic, Arandas, Atotonilco, Ayotlán, Degollado, Jesús María, Jalostotitlán, Lagos de Moreno, Mexxicacán, San Diego de Alejandría, San Ignacio Cerro Gordo, San Juan de los Lagos, San Julián, San Miguel el Alto, Tepatitlán, Tototlán, Unión de San Antonio, Valle de Guadalupe, Cañadas de Obregón y Yahualica; además, Jalpa de Cánovas, la única comunidad del estado de Guanajuato. De acuerdo con el Boletín diocesano del año 2017, la organización de la diócesis es la siguiente: descansa en dos vicarías fijas que son apoyo para el obispado, se encuentra dividida en 90 parroquias y 13 cuasiparroquias, sin dejar de mencionar que administra seis santuarios, algunos de los cuales han sido modelos para administrar otros santuarios nacionales (el de la Virgen de San Juan de los Lagos, el del Señor de la Misericordia en Tepatitlán, el de Santo Toribio Romo en Jalostotitlán, el del Señor del Encino en Yahualica, el del Sagrado Corazón en Mexxicacán, el de los Mártires Cristeros en Cañadas de Islas). La diócesis de San Juan trabaja con 71 comunidades religiosas en la diócesis y cuenta con 376 sacerdotes.

Mapa 3. Municipios que conforman la diócesis de San Juan de los Lagos



Fuente: Diócesis de San Juan de los Lagos, 2022.

Los procesos religiosos ligados a cualquier quehacer de la curia sanjuanense cobran tal importancia para todo el aparato institucional católico puesto que éstos se dirigen hacia diversos intereses de la Iglesia. Una de estas directrices institucionales es cómo el tejido sociocultural de la región alteña ofrece un escenario privilegiado para la formación de los miembros del presbiterio, puesto que la tutela de un catolicismo que integra todos los ámbitos de la vida social asegura la formación de sacerdotes que podrían ser líderes sociales. Así pues, este contexto sirve también para reproducir el modelo ideal de ser sacerdote y autoridad dentro del aparato institucional de la Iglesia, con el fin de colocar a sus profesionales en diferentes lugares del mapa episcopal nacional e internacional. El estado de Jalisco y los Altos de Jalisco no sólo son un bastión del catolicismo, sino de la formación de autoridades eclesiales.

Ya se explicó que una vocación natural de la ciudad de San Juan de los Lagos es que se ha desarrollado como el modelo de ciudad que materializa una utopía, concretada por la tutela eficaz que llevan, como líderes sociales, los sacerdotes sobre la comunidad católica local (se profundizará más esta idea en otro apartado de este mismo capítulo), todavía antes de la erección de esta diócesis. Sin embargo, otra vocación evidente de la ciudad reside en que funciona como un sitio de destino para los jóvenes de la comarca que desean estudiar para ser sacerdotes; San Juan de los Lagos es un lugar de y para los seminaristas. Pero, al final de este proceso, San Juan de los Lagos opera como una ciudad de origen que produce sacerdotes para la iglesia regional, nacional e internacional. En el seminario menor hay 89 alumnos que cursan su educación preparatoria. Por su parte, en el seminario mayor hay 215 alumnos que se desglosan con la siguiente colocación: en el curso introductorio hay 41, en la etapa discipular (filosofía) se cuenta con 84, en la etapa intermedia (año de servicio) cursan 24, en la etapa configuradora (teología) hay 54 y por ordenarse están 12. Todo el conjunto de seminaristas suma un total de los 304 alumnos oficialmente inscritos en el Seminario Diocesano de San Juan de los Lagos. Desde hace diez años el promedio general de seminaristas ordenados como sacerdotes por la diócesis es de diez por año.

Esta información se puede interpretar mejor al contrastarla con la del seminario de otras diócesis. Por ejemplo, la de Aguascalientes cuenta con un total de 112 alumnos: en el seminario menor hay 30 inscritos, en el curso introductorio hay 22 seminaristas, en la etapa discipular se cuenta con 36 alumnos

y en la etapa configuradora hay 24 estudiantes; es decir, San Juan de los Lagos cuenta con tres veces más seminaristas que la diócesis de Aguascalientes.

Fotografía 2. Seminaristas alegres y bailadores



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Los tejidos contextuales de la cultura sanjuanense

De acuerdo con Erik Van Young, la región es buena para pensar abiertamente sobre procesos y relaciones socioculturales que ocurren en determinada espacialidad bajo la premisa de que son hipótesis por demostrar (Van Young, 1991, p. 101). La región es un concepto espacial que incita a la reflexión sobre aquellos procesos que dieron pie a tal configuración histórica, desde requisitos de semejanza u homogeneidad (Palacios, 1983). En este sentido San Juan de los Lagos tiene una posición nodal en la región de los Altos de Jalisco, pero también es una pequeña muestra de la región: es un lugar. Ahora se procederá a caracterizar el tejido cultural de la región alteña poniendo el énfasis en San Juan de los Lagos.

En la introducción general de este estudio se dijo que la extensa región configurada en aquello que –durante la época virreinal– se conoció como la Nueva Galicia hoy se distingue por una religiosidad particular en el mundo católico. En esta religiosidad la relación entre el aparato institucional de la Iglesia y el laicado se caracteriza por relaciones de cooperación, así como por una simbiosis eclesial y paraeclesial, lo que visibiliza, en la creencias y prácticas católicas, un pragmatismo por el cual el concepto de campo religioso más bien se asemeja al concepto de sistema. Esta particularidad es el argumento que sustenta el uso del concepto de religiosidad “a secas” en lugar de la religiosidad popular documentada en la literatura de finales del siglo xx (Giménez, Báez-Jorge, Ameigeiras, Parker). El siguiente argumento de Alejandra Aguilar, alusivo al santuario de Toribio Romo, refleja esta característica de la región alteña.

El caso del culto a santo Toribio [en la región de los Altos de Jalisco] ilustra bien lo difícil que es sostener una versión del fenómeno que consiste en la confrontación entre el catolicismo popular contra catolicismo oficial, ya que, en la devoción y propagación del culto, así como en su sostenimiento, participan tanto los sectores oficiales y jerárquicos de la Iglesia católica, como los de los devotos. Los sectores llamados ‘populares’ no siempre son desfavorecidos económicamente, y la adjudicación y lógica de la relación Santo Toribio-migrante-pobre ha sido constelada de manera cambiante en la historia de su culto, por lo que podemos cuestionar lo ‘popular’ del mismo. (Aguilar, 2016, p. 95)

El fenómeno de la relación funcional entre los agentes del aparato eclesial con los agentes paraeclesiales posee tal particularidad en la región alteña y en el campo de San Juan de los Lagos que la lucha por la definición de lo simbólico-religioso y por la distribución de los bienes de salvación, de hecho, no parece lucha. La relación, más bien, se da en términos transversales que oscilan entre la sujeción, la negociación –más que en términos de tensión– respecto a la distribución del poder y la toma de decisiones; no obstante que la lucha vertical también es latente a pesar de los esfuerzos por disimularla. Una muestra de tales mixturas son las siguientes orientaciones recabadas en el trabajo de campo. En San Juan de los Lagos es frecuente escuchar a un agente institucional como lo es el propio obispo de San Juan reproduciendo oraciones atribuidas a la religiosidad popular: “cuando la Virgen mueve sus aretes está saludando a sus hijos” o “la santísima Virgen de San Juan es muy milagrosa

y de eso tenemos testimonios”. También se puede escuchar a algunos agentes paraeclesiales, con cierto nivel de involucramiento, en las actividades de la catedral/santuario, reproduciendo oraciones afines al catolicismo oficial como si fueran expertos en el canon de esta discursividad: “en sí, no es la Virgen quien hace los milagros sino el mismo Dios” o “nosotros como guardia de la Virgen somos parte [del aparato] de la iglesia y el sacerdote es nuestro líder espiritual”.

Por otro lado, el acontecimiento histórico de la Guerra Cristera les ha dado sentido a las ideas de guerra y de martirio religiosos, pues estas ideas siguen sedimentadas en toda la región alteña y San Juan de los Lagos no es la excepción. La centralidad de la dimensión religiosa ha sido medular no sólo en la identidad de los lugareños, sino en las creencias y prácticas que organizan todos los ámbitos de la vida social de la localidad. La coyuntura de esta guerra protagonizada por el Estado nacional mexicano y la asociación católica de agentes eclesiales y paraeclesiales contribuyó en el afianzamiento de un catolicismo integrista:

El lugar es una comarca que se ha caracterizado por su catolicismo integrista al otorgar significado cristiano a todas las áreas de su vida social, pero también por su proyecto de resistencia contra el modelo de nación por el que los liberales en México pugnaban en el siglo XIX y principios del XX. Esta lucha se representa bien en la Guerra Cristera que tuvo como escenario primordial esta zona de Jalisco. (Aguilar, 2016, p. 95)

En San Juan de los Lagos prevalece un clima de relaciones cuidadas entre los poderes civiles y religiosos de la diócesis asentada en la ciudad. Esta relación permite notar que el gobierno no sólo acompaña a los poderes religiosos católicos, sino que dicha correspondencia está planteada en términos de sujeción y negociación; en la cual se definen políticas para el beneficio del catolicismo local. Las implicaciones significativas del factor religioso en los campos económico, sociofamiliar y político de San Juan de los Lagos recuerdan este pacto vigente entre el clero y los laicos para defender el campo religioso ante cualquier fuerza social que constituya una amenaza. En una ciudad como San Juan de los Lagos, los católicos reactivan a cada momento y en cada lugar este pacto mediante expresiones cotidianas como “Viva Cristo Rey”, “Viva la Virgen de San Juan”, “Cúbrenos con tu manto, Madre Santísima de San Juan” y sobre todo con la expresión “La vida por nuestras creencias”.

[La idea de] martirio es crucial y la literatura de La Cristiada está plagada del sentimiento apocalíptico que proviene de la sensación de ver el propio mundo colapsado: el levantamiento en armas de un pueblo profundamente religioso dispuesto a dar su vida para defender lo que consideraba fundamental; la defensa de una tradición ancestral, de un espacio sagrado que le era negado. La Cristiada se vivió como una cruzada. (Aguilar, 2016, p. 104)

El carácter presente y actuante del factor religioso también deja evidencia en dos aspectos que deben ser mencionados: la fuerte presencia de las edificaciones religiosas, así como de la vista de las réplicas de la Virgen, y la morfología del poder político en San Juan de los Lagos. En el primer caso, las dimensiones de las añosas torres de la catedral, el esmero constante por mantener esta edificación inmaculada, la progresiva belleza y dignidad de toda la infraestructura ocupada y administrada por el presbiterio sanjuanense, así como la presencia de réplicas de la Virgen de San Juan, dejan claro el lugar que tiene el factor religioso. Este afán ha sido una constante desde el siglo XVIII, cuando los esfuerzos económicos regionales se concentraron para reedificar el santuario de la Virgen materializado con la terminación de la actual basílica.

La práctica de devoción cultural en la región, clerical y de estilo dogmático, era la expresión misma de la identidad local: los historiadores documentan cómo entre los diferentes pueblos competían por mostrar este apego a las costumbres católicas –por ejemplo, la construcción del campanario más alto– y la relación estrecha con el clero. (Aguilar, 2016, p. 100)

En el segundo caso, hay que decir que buena parte de la morfología del poder sanjuanense está conformada por las relaciones que establece el presbiterio. Este capital político se refleja en la credibilidad con la cual está dotada la imagen de prácticamente todos los sacerdotes de San Juan de los Lagos. Pero este capital se acentúa en la medida que incrementa su jerarquía en la estructura religiosa y social, o en la medida en que la trayectoria de los sacerdotes es más antigua. En este sentido, la legitimidad de los sacerdotes es cualitativamente distinta y cuantitativamente mayor a la que tienen las autoridades civiles. Del mismo modo, la dominación legítima sobre los laicos se despliega con una eficacia sistemática.

Los sacerdotes, además de tener un gran peso social, recibían más ofrendas que muchos obispos. Políticamente, aun cuando el liberalismo del siglo XIX llamó la atención a los alteños, no se inclinaron nunca por la división de las esferas cívicas y eclesiásticas, pues los sacerdotes eran los líderes de los pueblos y, con sólo amenazar suspender el culto, tenían a los alteños obedeciendo y acatando sus opiniones. (Aguilar, 2016, pp. 100-101)

En las sensaciones y percepciones experimentadas por los católicos de San Juan de los Lagos siempre es visible el papel regulador de los agentes eclesiales (sacerdotes de rango en la catedral y, en general, el clero), así como del misterio esparcido, a razón de que en esa ciudad reside la Virgen de San Juan. Estos son elementos constituyentes de la identidad y del sentido de seguridad que reproduce el factor religioso en la vida social de la ciudad. Si bien la idea de acrópolis no encuadra por completo en el sentir sanjuanense, el ideal de una utopía material sí se articula en torno a la tutela del presbiterio y de la Virgen misma. La utopía material y espacial del ambiente ejemplar, “una especie de utopía hacendaria, con su sacerdote potentado benévolo a cargo de la administración del mismo, vigilante de las buenas costumbres, de la moralidad de su gente y de las devociones católicas perenes” (Aguilar, 2016, p. 109). Durante el trabajo de campo en el escenario de la pandemia por la propagación del COVID-19, las personas de San Juan de los Lagos iniciaban sus actividades matutinas produciendo y reproduciendo narraciones en la cuales afirmaban haber escuchado de madrugada, por las calles de la ciudad, a la Virgen de San Juan sollozando de dolor debido a las muertes ocasionadas por esta enfermedad.

Hay que hacer notar el factor cultural que orienta el desempeño económico de los sanjuanenses. Aunque ya no es una generalidad, la población alteña goza de la fama de la prosperidad económica debido a su ética económica (Hernández Serrano, 2019) orientada hacia el trabajo sistemático y al ahorro.

La región de los Altos fundamenta sus valores y discursos en la primacía de la familia extensa y en una ética del trabajo basada en la austeridad y el no dispendio. En un régimen de propiedad articulado sobre todo en los siglos XVIII y XIX por pequeños y medianos rancheros con alta segmentación de la propiedad, tierras pobres y pocos indígenas. (Aguilar, 2016, p. 100)

Sobre esta idea generalizada hay que señalar algunos matices. De acuerdo con la página web oficial del municipio, la división laboral de la población ocupada de San Juan de los Lagos se ramifica en la actividad agropecuaria con el 16.73 %, la industria con el 20.36 %, el comercio, los servicios hoteleros y restauranteros con el 47.26 %, los servicios educativos, profesionales y técnicos con el 15.23 %. Este panorama diluye la idea del rancharo pequeño propietario, agrícola y ganadero, encaminado a generar un capital individual sustancioso. Sin embargo, el trabajo de campo realizado en la localidad de San Juan de los Lagos permitió observar que las personas ocupadas procuran mantener dos o hasta tres actividades económicas con la intención de mejorar sus finanzas personales y familiares. El trabajo de campo en las etnografías permitió notar que un sanjuanense puede distribuir su agenda laboral de la semana como funcionario del gobierno, realizar trabajo por su cuenta propia y desempeñarse como comerciante formal o informal. Es un rasgo común de ética económica encontrado en muchos sanjuanenses orientado hacia el trabajo, al mejoramiento económico y al consumo suntuario.

Hay una situación llamativa con relación a las condiciones con las cuales se ha articulado el contexto sociocultural sanjuanense, particularmente lo que concierne a la estética religiosa. Estas condiciones están mediadas por dos cuestiones: la conformación étnica/racial y la composición fenotípica/antropomórfica del símbolo sagrado. Aunque parece algo ingenuo, estos elementos también han marcado las fronteras culturales de una identidad que caracteriza a San Juan de los Lagos y buena parte de la región alteña.

En los Altos de Jalisco, como en otros lugares ubicados en la otrora Nueva Galicia, es notoria la ausencia de población indígena, así como la ausencia de marcadores culturales de sedimento indígena. En San Juan de los Lagos prevalece “una cultura de frontera con identidad de alteridad frente a los indígenas” (Aguilar, 2016, p. 100) y en donde los rasgos raciales se preservaron en la región gracias al mecanismo social de la endogamia y la familia extensa. Además, el creyente sanjuanense –lego y experto– tiende a europeizar o resaltar lo europeo del símbolo religioso dominante, al enfatizar el color de la piel marfil, los ojos claros “de color”, la estatura sobresaliente, el arreglo de la Virgen con bienes suntuarios que caracterizan a la monarquía europea. Esta composición de la estética religiosa y del símbolo sagrado es un factor étnico y, a su vez, religioso, que sintetiza de forma abstracta y unilateral los valores identitarios de esta frontera cultural respecto al otro: indígena, foráneo, fenotípicamente

distinto. El siguiente episodio observado por Alejandra Aguilar retrata esta síntesis unilateral de la estética religiosa alteña:

La insistencia –que aparece reiteradamente tanto en sermones, sitios web como en las biografías– en los ‘profundos ojos azules’ del santo llama la atención. Es uno de los santos cuya biografía en la zona es de las más conocidas, debido a la profusión y divulgación de narrativas referentes. Ninguno de los otros santos cristeros tiene la fisonomía que se puede considerar típicamente alteña. De ninguno de ellos se destaca su tez clara ni el color de los ojos. Toribio, además del fenotipo de ojos turquiazules, cumple con el requisito alteño de la endogamia, pues es pariente de todos en la ranchería, produciendo el efecto de ‘ser uno de los nuestros’ y por lo tanto reproduciendo los principales ejes de identidad alteña. Recordemos que los alteños se producen a sí mismos simbólicamente y discursivamente alrededor de un origen étnico común no nativista, sino atribuido, sobre todo, a la consanguineidad; esto es, blancos, criollos, de un catolicismo ferviente y ligado a las actividades del rancho. (Aguilar, 2016, p.110)

San Juan de los Lagos es una muestra fehaciente de cómo los valores respecto al origen étnico son producidos y reproducidos –en la visión de los católicos de la localidad– exaltando un fenotipo alteño que oscila entre la predilección por los rasgos criollos y la filiación con el mestizaje (Basave, 1992). Casi nunca este fenotipo alteño recupera los rasgos estéticos indígenas.

Escenarios festivos para visibilizar

El énfasis del trabajo y los pasajes etnográficos que aquí se reportan no cubren todo el calendario festivo anual de la catedral/santuario, sino tres festejos seleccionados para la observación. El trabajo etnográfico permite analizar dos cosas: desde una mirada comunitaria, la estructura del campo religioso católico, lo cual incluye el posicionamiento de agentes y las prácticas con las que cada agente participa en este marco festivo; por otro lado, permite identificar a las agrupaciones que participan en la custodia de la Virgen durante algunas fiestas observadas durante su ciclo ritual y calendario festivo. Estos periodos de etnografía se presentan no bajo el orden en que fueron levantados, sino si-

guiendo el sentido cronológico en el que ocurre cada fiesta. Esta precisión es pertinente pues permite comprender tanto la laxitud como la agitación que es evidente en las diferentes etnografías de las fiestas, muchas veces condicionadas por mi posición como sujeto de investigación ajeno a una localidad que no conocía, el contexto de los eventos como la pandemia del COVID-19, o mi red con amigos y conocidos en la localidad que al final de la investigación fue más que favorable.

La fiesta de la Candelaria

La fiesta del dos de febrero, mejor conocida como la fiesta de la Candelaria, es una celebración que pone a la ciudad de San Juan de los Lagos, al santuario y a la Virgen en el centro de las miradas nacionales e internacionales. Alrededor de esta fecha llegan al lugar miles de peregrinos de “a pie” provenientes de diversas ciudades de México para visitar a la Virgen. Regularmente, este fenómeno religioso anual es abordado en las noticias de los medios de comunicación locales, nacionales e internacionales de carácter público y privado, así como de la propia Iglesia, en donde se refieren a los peregrinos como deudores de “mandas”. Sin embargo, las peregrinaciones de los creyentes están orientadas por diversos motivos: unos peregrinan por mera tradición, pues muchos peregrinos terminaron enamorándose del camino, aunque usualmente se iniciaron como peregrinos por cumplir una manda (Patiño, 2016, p. 410), lo cual se traduce en la necesidad de renovar un contrato individual o grupal con la Virgen de San Juan; otros peregrinan para agradecer o pedirle milagros a la Virgen; y algunos otros lo hacen por mero deporte y por esparcimiento. Las peregrinaciones pueden ser individuales, en pareja, grupales o familiares, pero generalmente el caudal de caminantes de la llamada Gran caravana de la fe se conforma por peregrinaciones multitudinarias organizadas.

Fotografía 3. Haciendo fila la Gran caravana de la fe



Fuente: Elaboración propia, 1 de febrero de 2022.

Durante los tres fines de semana previos al día dos de febrero llegan a este santuario peregrinos de diversos lugares de la República mexicana, pero sobresalen los de los estados del centro, del occidente y del norte del país. En los diálogos con los peregrinos a la pregunta “¿desde dónde vienen peregrinando?” se escucha nombrar a ciudades como Guadalajara, Irapuato, León, Cuernavaca, San Antonio, Encarnación de Díaz, Lagos de Moreno, San Miguel el Alto, Río Grande, Luis Moya, Fresnillo, Aguascalientes, Monterrey, Durango, San Luis Potosí, la Ciudad de México.

Fotografía 4. Venimos, venimos de...



Fuente: Elaboración propia, 31 de enero de 2020.

Hay que decir que esta fiesta permite visibilizar las relaciones y las interacciones entre actores religiosos que se ubican más allá del ámbito local, debido a la gran concentración de personas que se dan cita en las calles de los barrios céntricos de San Juan de los Lagos, al origen tan diverso de los peregrinos, así como a la constante entrada y salida de personas a la ciudad. Este festejo en particular permite notar la influencia regional del santuario sanjuanense pues, a pesar de que se prepara por actores locales, está realizado para los creyentes foráneos, valorando la importancia que tiene la devoción exterior. La fiesta de la Candelaria está realizada para los fieles extranjeros, pero es de vital im-

portancia para el santuario ligado a la Virgen, para la diócesis de San Juan y para los comerciantes locales. Esta condición receptora del festejo considera las relaciones de interdependencia entre el centro sagrado y la periferia espejo de lo sagrado (Aguilar, 2016, p. 102), los significados simbólico-religiosos que concede el santuario y que recibe de los creyentes de toda su región de influencia, las identidades católicas que configuran la idea de un “nosotros” y de un “ustedes”, así como los recursos económicos que se movilizan y que benefician a la diócesis y a los comerciantes de San Juan.

La fiesta de la Candelaria debe comprenderse en el marco de amplios procesos sociales configurados concéntrica y unilateralmente por los significados simbólico-religiosos atribuidos por las personas y los grupos que participan en este festejo de peregrinos. Durante la fiesta de la Candelaria, las visitas a la Virgen de San Juan, el símbolo dominante del ritual, tienen dos propósitos básicos: por un lado, los creyentes van a “ponerse a cuentas” con la Virgen. Es un ritual que repara la vida moral, las deudas con la divinidad, el pacto con la Virgen; esta clase de ritual “se sitúa cerca del vértice de toda la jerarquía de instituciones [y representaciones] reparadoras y reguladoras que corrigen las desviaciones de la conducta prescrita por la costumbre” (Turner, 2008, p. 50). Por otro lado, la fiesta regenera las fuerzas para el ciclo laboral y económico productivo que está por comenzar o que ha comenzado ya. Es un ritual que acondiciona a los individuos para los procesos sociales y económicos.

Lo que ocurre alrededor de estos días en San Juan de los Lagos activa un campo que define y redefine las identidades locales y foráneas. El fenómeno de la religiosidad y, particularmente, el de la peregrinación afirman la identidad de un “nosotros” y de un “ustedes”, ambos locales, antes que frente a “otros” externos verdaderos, como lo expresa Varela:

El principio de oposición relativa apunta a una identidad con exclusión de los “otros”, pero hay “otros” que están fuera del sistema. Es decir, la oposición al interior de los barrios y divisiones forman un solo sistema. Por lo tanto, no es por los símbolos externos, que además van a reforzarla, el que se pueda dar la unidad, puesto que esas oposiciones son complementarias: al formar un sistema del cual cada barrio toma significado, la identidad lleva concomitante la identidad con los restantes. (Varela, 1994, p. 227)

Como se observará en esta etnografía, la fiesta de la Candelaria obliga a la interacción y la interdependencia entre los actores locales y foráneos. Los primeros preparan eventos, lugares y materiales para los segundos, mientras que estos últimos participan y se integran en el festejo a través de prácticas que les son significativas como es el hecho de peregrinar; no obstante, las prácticas de los peregrinos cohesionan las identidades de los lugareños que se excluyen de peregrinar y más bien construyen sus propias prácticas complementarias de solidaridad que abonan en la definición del festejo.

Dos días previos a la fiesta de la Candelaria

Es viernes 31 de enero. El centro de San Juan de los Lagos huele a conglomeration humana como cuando son las vísperas de la fiesta del 15 de agosto en esta misma ciudad. A medida que muere la tarde y cae la noche hay señales de embriaguez en los varones foráneos. Está claro que mucha gente que disfruta el centro de San Juan no radica en la ciudad, sino que están allí de visita; peregrinaron o viajaron hasta el santuario para ver a la Virgen y divertirse bebiendo licor o cerveza. Ya cargada la noche, en San Juan hay demasiada basura y ruido. Los lugareños no pueden disimular mucho su enfado por la visita de los peregrinos de afuera. Mientras, los comerciantes lucen felices porque sus ventas crecerán estos días. El número de comerciantes semifijos parece ser mayor que de ordinario en el centro de San Juan.

Esta noche de viernes, al interior del templo de San Juan Bautista en el centro histórico de San Juan, se desahoga una conversación muy interesante entre dos curas –a la cual fui convidado–, en ella se comenta: “Hoy a las diez de la mañana se hizo en Puerta del Llano el cambio de cargos para celadores de las peregrinaciones que se organizan en otras ciudades”. Por la noche se hace estación en el campamento de Agua de Obispo, lugar en donde se conjuntan todas las peregrinaciones para entrar formados y organizados a la ciudad y al santuario. Todo el día primero de febrero entrarán las peregrinaciones que conforman la Gran caravana de la Fe (Hernández Serrano, 2020). Así es como el clero de San Juan se refiere a los peregrinos. La referencia se pronuncia por los sacerdotes a cada momento.

Fotografía 5. Entrar formados, hermanos



Fuente: Elaboración propia, 1 de febrero de 2020.

Día previo e inesperado detalle de la anfitriona

Cuando llego al atrio de la catedral basílica, las cinco puertas se encuentran cerradas, aunque en el programa de la catedral hay misas agendadas y anunciadas para las 4:30, 5:30 y 6:30 de la madrugada. Son cerca de las 5:00 am. Ya se encuentran allí centenares de peregrinos afanosamente cargados con un poco de todo: ropa abrigadora, estandartes, banderines, imágenes religiosas, mochilas. Esperan amontonados la apertura de la catedral.

¡TAN CERCA DE LA VIRGEN!

Fotografía 6. Esperan apiñados



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

La mañana es por demás fresca y la fachada de los peregrinos denuncia sus horas y sus días peregrinando; su calzado muestra el polvo de los caminos; su ropa, el sudor por el esfuerzo; su tez bronceada, los efectos del sol. Algunos padres traen a sus hijos pequeños sobre los hombros, acomodados en una silla hecha mochila sobre la espalda o tomados fuertemente sobre los brazos. El quejido de los niños más pequeños es evidente por el cansancio de las horas y los días. Los niños un poco más grandes esperan pacientemente el encuentro con la Virgen de San Juan.

Fotografía 7. La paciencia



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

Fotografía 8. Cargados sí, cansados no



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

Los estandartes destacan sobre la cabeza de los peregrinos. La composición de los estandartes es más o menos la siguiente: en el centro del estandarte aparece bordada o impresa la imagen de una advocación religiosa como María, Jesús, los santos o los ángeles; el nombre del grupo peregrino, la ciudad y

el estado de la República de donde son originarios, como por ejemplo Iztapalapa, Tacubaya, Ciudad de México. Los banderines montados en grandes astas reposan apoyados en el piso y en los hombros de las mujeres y los hombres que con orgullo los portan; los colores de estos banderines son muy diversos y creativos. Las imágenes religiosas que cargan los peregrinos sobresalen por donde uno mira: las réplicas de la Virgen de San Juan en medio de una vitrina de madera y cristales sobre sus “andas”, Cristo crucificado de tamaño regular en los hombros de una mujer, la virgen de Guadalupe en los brazos de un hombre, un cuadro de la Virgen de San Juan en la espalda de un peregrino, la Virgen de San Juan en una vitrina de policarbonato sostenida en brazos por un hombre de edad avanzada.

Una larga fila circunda la catedral sin ver el fin de los peregrinos, que esperan pacientes poder entrar al santuario. La fila se encuentra cercada con bandas de lona instaladas a propósito. Estos peregrinos se han cubierto del sereno con cobijas, jorongos, bufandas, chales, sombreros, cachuchas, sudaderas y chamarras. Ya se encuentran músicos integrantes de un pequeño mariachi afinando sus instrumentos en el atrio, para comenzar a tocar “Las mañanitas” y otras piezas, en señal de gratitud, solicitadas por los peregrinos.

Algunas peregrinaciones están organizadas con elementos simbólicos muy visuales. Sus estandartes denuncian hermosas y elaboradas manufacturas: astas de madera tallada y laqueada, astas metálicas cromadas y brillantadas; lonas impresas, coloridos listones colgando. Los banderines no se quedan atrás: astas de madera con remate en forma de cruz o lanza, pintadas con vistosos colores como el amarillo y el negro, llevando bandera confeccionada con telas atractivas como el amarillo, rótulos blancos, vistosos moños de listón amarrados en la punta de la asta. Por ejemplo, una delegación de peregrinos se denomina Hermandad de ánimas de Rafael arcángel de Morelos, Aguascalientes. Algunos miembros de la peregrinación portan llamativas bandas sobre el dorso que los diferencia de los demás. Estos peregrinos no permiten que alguien atraviese las filas, su celo y enojo se manifiesta de inmediato a quienes quieren transgredir este orden.

Fotografía 9. Peregrinaciones organizadas con elementos simbólicos



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

Cerca de las siete de la mañana las puertas de la catedral finalmente se abren. Pero la aglomeración de miles de peregrinos, que además están muy organizados, impide ingresar por la puerta principal del santuario. Mi ingreso a la catedral lo consigo por la puerta lateral derecha, de la otra, se ven salir muchísimos peregrinos después de haber observado a la Virgen un instante. Todas las puertas de la catedral están vigiladas por seminaristas de la diócesis que orientan el tránsito peatonal y llaman al orden.

Ya adentro de la catedral el paso para llegar al altar es cada vez más lento y apacible, a pesar de que se ha habilitado una calzada sin bancas para el ingreso del caudaloso río de los peregrinos. Al voltear hacia el altar sobresalen las

imágenes que traen cargadas a cuestras los peregrinos: el niño Dios con todo y silla, Cristo crucificado, réplicas de la Virgen de San Juan. Los celulares son elevados para captar a la Virgen, pero también para mostrarle fotografías de los familiares a ella. El altar desborda de flores blancas y amarillas (margaritas y lilis) más las que son llevadas por los peregrinos como ofrendas. En el altar, y muy cerca de éste, se colocan las imágenes peregrinas y los estandartes que ostentan las delegaciones que ahí terminan su recorrido, un permiso que se les concede sólo a aquellas previamente enlistadas y no a todos los peregrinos.

Fotografía 10. Celulares arriba



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

Fotografía 11. Se colocan las imágenes peregrinas.



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

Inicia la misa a cargo de un sacerdote que se acompaña de otros dos concelebrantes. Aunque siguen circulando peregrinos, la mayoría se quedan quietos para escuchar entusiasmados la misa. El sacerdote saluda a los peregrinos y, en particular, a las delegaciones que esperaban el ingreso a la catedral. En esta misa no se hace referencia a María la Virgen, sino al señor Jesucristo. La primera lectura hace alusión al pecado de David por cometer adulterio, hecho señalado por el profeta Natán a través de la parábola de la oveja del pobre, refiriéndose a Urías el hitita: “En aquellos días, el Señor en-

vió al profeta Natán” (Samuel II, 12:1-7, 10-17). El salmo responsorial es el 50: “Crea en mí, Señor, un corazón puro”. El evangelio alude a Jesús, a quién hasta el viento y el mar obedecen: “de pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca” (Marcos 4: 35-41). En la homilía el sacerdote concluye la explicación diciendo: “[1] Aunque Dios nos llama, podemos ser infieles”, “[2] no hay que recordar a Dios y a Jesús sólo en el peligro sino siempre”. Llama la atención que el sacerdote jamás menciona a la Virgen de San Juan y menos que es milagrosa.

Durante toda la misa, los seminaristas que están detrás del cancel del altar reciben diversas ofrendas llevadas por los peregrinos a la Virgen: atados de flores, diseños florales de varios tamaños y veladoras. El dinero se coloca en los cepos correspondientes. En este trabajo tanto los seminaristas que apoyan en la catedral como los empleados de la catedral se han vuelto diestros y rápidos. Para el caso de las veladoras se han especializado en depositarlas rápida pero cuidadosamente en los cajones de madera fabricados para este propósito. En cuanto la caja se muestra completa es llevada a la sacristía, fuera de la escena votiva y fuera de la interacción entre los peregrinos y la Virgen.

Fotografía 12. Seminaristas reciben ofrendas para la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

Terminada la misa, los sacerdotes auxiliares y los seminaristas se disponen a rociar agua para bendecir diversos objetos traídos por los peregrinos. Ellos esperan el momento, así que elevan sus imágenes religiosas, escapularios, veladoras, exvotos, rosarios y agua embotellada, para recibir la bendición. Luego, todas las imágenes que fueron estacionadas en el altar son retiradas poco a poco, se les pide a los peregrinos que, con orden, se lleven sus imágenes. Se dan algunos avisos sobre los robos cometidos dentro de la catedral a algunos peregrinos, alentando a cuidar sus pertenencias, sobre todo bolsas de dama y carteras. La policía municipal preventiva inspecciona la catedral.

De pronto se nota que algo muy inusual está por ocurrir. A todos los presentes se nos pide desalojar la parte central del cancel cerca del atrio, pero nadie quiere moverse. Se da la indicación de manera enérgica con ademanes que incluyen abrir y agitar los brazos. Una mesa dorada de madera, la vitrina de la Virgen, flores y lámparas que semejan velas ya están a la mano, mientras maniobran los hombres de azul que laboran en la catedral. ¡La Virgen de San Juan va a bajar de su nicho y todos los presentes nos vamos enterando hasta ese momento! La presencia de elementos de seguridad pública municipal llama la atención, así como de algunos medios de comunicación locales que acaparan cubrir el evento, con muchos privilegios como pasar su presencia y sus cámaras arriba. Hay gran actividad en todo el altar, la sacristía y el nicho de la Virgen; sacerdotes de rango, hombres de azul, religiosas y seminaristas colaboran en la preparación de la escena.

Es el rector de la catedral quien aparece llevando a la Virgen de San Juan en sus manos, sobre el pecho y a la altura de su rostro. Los aplausos y las lágrimas por el hecho de ver tan sorpresiva cercanía de la Virgen no se hacen esperar entre los peregrinos: durante la fiesta de la Candelaria era inusual que la Virgen bajara, pues todos los peregrinos se conforman con verla borrosamente tras el denso cristal que protege el nicho. El padre Ireneo presenta a la Virgen en tres puntos diferentes del altar, elevándola en varias ocasiones para que sea contemplada. Cuando la Virgen ha sido paseada por el altar es situada en la vitrina temporal y nuevamente le son colocados sus accesorios icónicos de orfebrería.

¡TAN CERCA DE LA VIRGEN!

Fotografía 13. Rector de la catedral con la Virgen en manos



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

La escena de la bajada de la Virgen de San Juan había sido preparada previamente por un comité integrado por los sacerdotes de rango en la catedral (rector y vicerector) y la diócesis, el propio obispo de San Juan y los trabajadores de la catedral. Uno de estos sacerdotes propuso al comité, y sobre todo al obispo, la necesidad de acercar a la Virgen a los peregrinos que regularmente se conforman con verla de lejos. El operativo para sacar a la Virgen del nicho y regresarla en este episodio de la fiesta de la Candelaria involucró a los actores que ya lo habían planeado. Cabe decir que la decisión de bajar a la Virgen el día primero nunca se comunicó oficial y públicamente, pues los administradores de la catedral sabían que el hecho de anunciar el dato en San Juan de los Lagos significaba tener a los creyentes locales adentro y afuera de la catedral, y la bajada de la Virgen se había preparado únicamente para los creyentes foráneos; por lo mismo, el evento se planeó en secreto para lograr la sorpresa.

Este detalle, que constituyó una variación ritual, se explica por la estrategia de la diócesis y del obispado al distribuir bienes de salvación entre los laicos foráneos mediante prácticas de cercanía y contacto directo como saludar de mano, tocar a las personas, repartir bendiciones, permitir que la gente se acerque y, para la ocasión descrita, se procuró acercar a la Virgen a los peregrinos foráneos como lo narró el vicerrector de la catedral.

Mira, lo que pasa es que el primer año que yo llegué [al cargo de vicerrector de la catedral y de cuidador de la Virgen] y empezamos también el rector y yo; yo, sinceramente, me decía: ¡qué triste! que la Caravana de la fe, que viene caminando muchos días y sufriendole, porque, oye, son semanas caminando para ver a la Virgen y créeme que yo decía: ¿cómo es posible que nomás los dejemos que entren unos dos minutos y “la vean” cuando ni siquiera la ven? Entonces ahí salió la propuesta: vamos acercándoles la Virgen a los peregrinos, o sea que la vean cerquita. Entonces esa idea gustó porque dije: tenemos que acercarles la Virgen más a los peregrinos, que la vean allá no es lo mismo que la vean abajo. Entonces fue cuando el rector y yo platicando con el obispo Don Jorge y le propusimos: oiga ¿qué le parece? Y al obispo le gustó mucho y aprobó esa iniciativa. Entonces, es por eso que ya llevamos dos años que bajamos la Virgen en un horario, mientras que la caravana entra y lo que dura en pasar toda la gente, pero la motivación profunda es permitir al peregrino que vea la imagen más cerca. (Erminio Gómez González, entrevista, 15 de junio de 2020)

La planeación de este acto ritual implica que cada actor conozca su papel en la escena, el momento y el tiempo en que debe intervenir en esta operación ritual particular de la custodia de la Virgen que conlleva el monopolio de un capital cultural que es exclusivo:

En febrero sí se baja a la Virgen ahí ya entra un protocolo de cuidados, de organización, que implica un cuidado especial, hay que bajar la Virgen con un protocolo y gente que está ahí custodiando y cuidando a la Virgen. (Erminio, entrevista, 15 de junio de 2020)

Los medios de comunicación, acaparadores, no permiten que el público contemplemos a plenitud a la Virgen. Ya cuando los accesorios de orfebrería (corona, ángeles y la luna) le son colocados y se alejan los reflectores mediáticos es cuando el público de peregrinos y curiosos podemos contemplar a la Virgen y tomarle algunas fotografías. Esta vez, la Virgen luce un traje azul celeste y oro, con dos medallones bordados a cada lado del manto. La expectación y emociones de los peregrinos son muestra de tan inusual acontecimiento.

A este respecto, hay que señalar que el acto ritual para realizar el cambio de vestidura de la Virgen de San Juan se realiza dos semanas previas a los festejos. Esta operación ritual privilegiada, contemplada en el paquete de la custodia de este símbolo sagrado, se realiza en el camerino de la Virgen. Se trata de un evento coordinado por los sacerdotes de rango en la catedral, realizada por el grupo de las Servidoras de la Virgen y por las religiosas que sirven en la catedral, con la presencia de algunas personas de la localidad encabezadas por el donante de la vestidura. La Virgen de San Juan estrena vestido y se realiza el correspondiente cambio de vestidura cuatro veces al año. El evento ritual del cambio de la ropa de la Virgen es, prácticamente, desconocido para los creyentes foráneos que visitan a la virgen durante la fiesta de la Candelaria.

Fotografía 14. Encuentro con la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

Esa misma tarde, la Virgen regresa de nuevo a su nicho central al final de una de las misas programadas por la tarde. Se procura que la mayor parte de las peregrinaciones organizadas que están enlistadas tengan la oportunidad de ver a la Virgen ese día.

Ya entrada la noche, el panorama en el centro de San Juan de los Lagos se torna alegre y carnavalesco. De nuevo los visitantes que se hospedan en la ciudad vuelven a la diversión y la embriaguez. La plaza central de la ciudad está inundada de invitados que alegres beben y bailan al ritmo de los conjuntos norteños, tamborazos y mariachis que son contratados para tocar piezas musicales. Los puestos semifijos de alimentos hacen su febrero vendiendo antojos, cenas, bebidas y golosinas.

Fotografía 15. Panorama alegre y carnavalesco



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

Fotografía 16. Antojos y antojados



Fuente: Elaboración propia, 1 de enero de 2020.

Cerca de las 10 de la noche las luces del lugar se apagan, pues el espectáculo de pirotecnia está por comenzar. Los visitantes están atentos al atrio y a la catedral desde la plaza, los balcones de los hoteles y las ventanas. Los olores a pólvora, a calor humano y alimentos dejan claro que San Juan y sus visitantes están de fiesta.

El día dos de la Candelaria

El domingo dos de febrero la mañana es fría y el cielo está borrascoso en San Juan de los Lagos. Muy de madrugada, las filas de peregrinos organizados circundan la catedral para el ingreso a este santuario. La cadena que han construido estos peregrinos parece infranqueable, como la voluntad de estos hombres y mujeres que se nombran entre sí “hermanitos” y “hermanitas”. El acceso a la catedral presenta mayores dificultades. No cabe ninguna alma más en la catedral y el flujo de la salida de los peregrinos es más lento: todos queremos entrar a la catedral, pero casi nadie quiere salir; quizá para estar en la concelebración de la misa principal.

Fotografía 17. Cadena de hermanitas



Fuente: Elaboración propia, 2 de febrero de 2020.

Ese día ya se hallan instalados cinco gigantes castillos de pirotecnia debidamente rodeados con cinta de precaución en una esquina del atrio san-juanense. Los músicos siguen haciendo su labor entonando piezas conocidas entre los peregrinos acordes al festejo como “La manda” y “Las mañanitas”.

Fotografía 18. No uno, son cinco castillos de pirotecnia



Fuente: Elaboración propia, 2 de febrero de 2020.

La plancha del atrio de la catedral tiene un ambiente festivo. Ese día los seminaristas de San Juan de los Lagos se intercambian el micrófono a la sombra de la catedral fungiendo como entusiastas animadores, dando la bienvenida a las diferentes delegaciones de peregrinos que aparecen en sus listas, mandan efusivos saludos y dan diversos avisos sobre los servicios médicos y de seguridad que la diócesis ha previsto en la plancha de este atrio.

Cerca de las doce del día, y antes de la misa conventual para finalizar la celebración de la Candelaria, una veintena de danzas folclóricas hacen acto de presencia en diferentes puntos del espacioso atrio de la catedral. Proviene de diferentes lugares de la república destacando las danzas de matlachines y de concheros. Algunas de estas danzan irrumpen en el escenario haciendo alarde de sus sonoros pasos y de los sonos interpretados por sus músicos bajo el tambor y los violines. La felicidad del color de las indumentarias y de la vibrante música inundan el espacio para donde uno voltea.

Fotografía 19. Danzantes concheros



Fuente: Elaboración propia, 2 de febrero de 2020.

Cerca del mediodía la actividad en los escenarios interiores de la catedral es más activa, todo mundo comienza a tomar sus posiciones para la celebración más importante del día: la misa conventual que recuerda la ceremonia de la purificación de María, cuarenta días después de la natividad de Jesús. El coro, ubicado en el ala izquierda de la nave de la catedral, comienza la celebración con el conocido canto: “La Virgen de San Juan nos reúne en torno a Jesús, como hermanos, como iglesia, celebremos el amor”, todos de pie. Mientras una veintena de sacerdotes concelebrantes aparecen en procesión desde la puerta lateral de la sacristía. Destaca la mitra del obispo de San Juan, monseñor Jorge Alberto Cavazos Arispe, quien no desaprovecha para repartir bendiciones y saludar de mano a algunos peregrinos que le quedan a su paso cerca de la valla humana preparada para su andar. La celebración es presidida por el obispo de San Juan acompañado por otros sacerdotes, entre los que destaca el obispo emérito de San Juan. Todos los clérigos lucen de blanco con adornos dorados. La Virgen observa todo desde su nicho blindado.

Don Jorge Alberto da una calurosa bienvenida a todos los peregrinos haciendo uso de sus talentos carismáticos. Y evoca el propósito de la celebración: la fiesta de la santificación del cirio y de las candelas para glorificar a Dios, cuya luz es llevada en los brazos de la virgen María. El momento es aprovechado por él para gritar como es su costumbre: “¡Viva la Virgen de San Juan! y ¡viva Cristo, luz del mundo!”. Le responden con “¡viva!”. Los sonidos de las danzas y la música afuera de la catedral logran colarse en la celebración. Múltiples imágenes del niño Jesús se ven levantadas o en los brazos de muchísimos asistentes. Mientras el coro interpreta el himno que dice: “el Señor es mi luz”, los sacerdotes hacen una breve procesión con los cirios encendidos para compartir la luz entre los asistentes. Luego se indica que se apaguen los cirios para evitar accidentes.

Después del himno de Gloria entonado por el coro, el obispo menciona el tema de la presentación de Jesús. Una laica hace la lectura del libro de Malaquías: “Yo envío a mi mensajero”; una religiosa lee el libro de los hebreos: “Jesús quiso ser de nuestra misma sangre”; un sacerdote hace la lectura cantada del Evangelio según San Lucas: “Transcurrido el tiempo de la purificación”. La homilía de don Jorge inicia con el comentario de que José y María presentaron a Jesús al templo para cumplir la ley de los hebreos. El obispo destaca que la fiesta de las candelas recuerda que Jesús ha venido a estar con nosotros como la luz, presentado en brazos de María; menciona la importancia de esa luz de

la gracia, la fuerza de esa luz en medio de las tinieblas como son el embarazo interrumpido, la drogadicción, la muerte, la falta de fe, la incorporación de los jóvenes a los grupos criminales; recuerda que Jesús está entre nosotros y que hay que encontrarlo con él; menciona que María nos lleva y nos muestra a Cristo, que es correcto venerarla y cumplir las llamadas “mandas”, pero que es más importante tenerla en cuenta como medio para llegar a Cristo, luz inextinguible; invita a llevar esa luz a cada hogar.

El obispo, don Jorge, agradece y dedica la misa a las comunidades religiosas regulares y seculares: gracias a los religiosos y a las religiosas que servirán para que la luz llegue a donde se necesita. Pide un aplauso para todos ellos y otro para la Virgen de San Juan, acompañado de los respectivos ¡vivas! La celebración continúa con peticiones: “Cristo, luz de las naciones, escúchanos”. La recepción de la colecta se anuncia a cargo de las religiosas que sirven en la catedral quienes, diestras, extienden los canastos en los que se depositan las ofrendas con monedas y billetes de todas las denominaciones. Se prepara el reparto de la comunión con el apoyo de unas pancartas de madera, haciendo senderos al frente de los repartidores de la hostia consagrada. El coro ameniza con cantos el reparto del sacramento a los asistentes que anuncian su necesidad juntando las manos frente al pecho, como las tiene la Virgen de San Juan. También se notifican oraciones para ganar el derecho a la indulgencia plenaria vigente en esa catedral basílica por disposición papal. Se dirigen oraciones a la Virgen de San Juan como “Dios te salve, María” y tres enérgicos “¡Viva la Virgen de San Juan!”. Se imparten bendiciones con invocaciones por parte del obispo don Jorge. Se despide a los asistentes indicándoles ser luz y de nuevo los vivos a la Virgen de San Juan quien –según predicán– conduce a Cristo. La tarde continúa con música, danzas y embriaguez. Ya entrada la noche el espectáculo de la pirotecnia deslumbra a los asistentes.

El 15 de agosto

El 15 de agosto, la Iglesia católica celebra el recuerdo de la asunción de María a los cielos en cuerpo y en alma, uno de los cuatro dogmas marianos instituidos por la Iglesia. Pero la fiesta sanjuanense del dogma de la Asunción tiene sus particularidades. Es una fiesta con un carácter dual porque tanto los actores locales como los foráneos la preparan, la disfrutan y participan de ella. Los lugareños de San Juan de los Lagos se dan cita en la catedral, el atrio y sus

alrededores para tener un contacto cercano con la Virgen, la cual sale del santuario para encontrarse con la gente por única vez durante el año; los foráneos, provenientes del Estado de México, la Ciudad de México, Hidalgo y Michoacán, hacen una visita multitudinaria al santuario para participar en esta celebración de interacción con la gente de San Juan y, sobre todo, con la Virgen.

A diferencia de la fiesta de la Candelaria, a esta fiesta llegan más visitantes que peregrinos de “a pie”. Todas estas personas suman menor cantidad que las que arriban durante la Candelaria; no obstante, logran paralizar agudamente a San Juan de los Lagos, pues allí se concentran hospedados todos durante algunos dos o tres días, sin entrar y salir de la ciudad, como se observa en febrero. Los hoteles, hostales, habitaciones, albergues públicos y de la iglesia, los andadores públicos y pasillos se colman de foráneos que duermen unas tres noches en San Juan.

La celebración del 15 de agosto previene la desregulación y reorienta al orden entre todos los actores. Esta fiesta se ubica justamente en medio del ciclo económico, productivo y agrícola anual y cumple una función que fluctúa entre la válvula de escape moral situada en medio del ciclo ya mencionado y la necesidad de prevenir la desregulación reorientando a sus participantes al orden moral. Para la diócesis de San Juan de los Lagos y, particularmente, para sus autoridades es la fiesta más importante del año, pues en ésta queda claro su predominio simbólico en el espacio y la esfera pública, así como el aporte que la institución católica despliega para orientar a los creyentes al orden. Es la clase de ritual que previene las desviaciones y los conflictos ante las crisis vitales (Turner, 2008, p. 50), con el uso de la Virgen de San Juan como el símbolo dominante y más influyente.

El día previo al 15 de agosto

Van a dar las seis de la tarde del miércoles 14 de agosto. Hay gran actividad comercial en la medida que uno avanza hacia el centro de la ciudad. San Juan de los Lagos es un lugar cuyo espacio inspira poderlo comparar con una cazuela de barro: conforme se avanza hacia su plaza central, uno se desliza del borde al centro de la cazuela, de lo alto a lo bajo de la cuenca, de la tibieza al calor de su centro histórico, político y simbólico. Los comerciantes establecidos y semifijos lo interceptan a uno ofreciendo cada cual sus productos pintorescamente preparados: cobijas, colchas, dulces, cajeta, imágenes religiosas

(sobre todo de la virgen de San Juan), rosarios, artesanías, juguetes mexicanos, juguetes de importación. El ambiente en la plaza central es festivo en términos profanos: las personas beben cerveza y tequila exhibiendo botellas, vasos y garrafas; cantan al son del mariachi y la tambora. Parecen ebrios y muchas parejas bailan alegres y desinhibidos los ritmos del conjunto norteño: Que la dejen ir al baile sola, El pávido návido o Flor de capomo. Esporádicamente salen alegres gritos de la gente más ebria: ayayay o aaaay. El ambiente huele a ebriedad.

Fotografía 20. Bullicio



Fuente: Elaboración propia, 14 de agosto de 2019.

Ocasionalmente se escuchan cohetes en el cielo de San Juan. El reloj de la catedral suena con campanas cada quince minutos. Hay complejos ornatos florales en las tres puertas del atrio, cuidadosamente colocados, haciendo arcos decorativos que exhiben los nombres de los donadores; además de motivos festivos formados por flores artificiales: coronas, palomas, guirnaldas, grecas, destacando colores como el azul, amarillo, blanco, rojo, rosa y verde. Una imagen “de bulto” en una pequeña vitrina se colocó al centro en cada ornato floral.

Fotografía 21. Ornato floral en la puerta del atrio



Fuente: Elaboración propia, 14 de agosto de 2019.

Llegar a la catedral para ver a la Virgen la tarde del día 14 es todavía una tarea sencilla. Pero prefiero entrar por la puerta trasera de la catedral, que conduce sin muchos problemas a la sacristía. Al llegar a la imponente puerta de las oficinas de la catedral, a través de sus recios muros, soy atendido por uno de los uniformados hombres de azul que lleva su logo bordado en la playera, a la altura del corazón. Le pregunto por el padre Jaime Gutiérrez. Él me contesta

amablemente que no está, que se retiró temprano a su casa y que no responde el teléfono. Me sugiere regresar al día siguiente, muy temprano, después de que le explico que estoy allí para recoger mi gafete de prensa, un requisito necesario para estar en la celebración de mañana. Observo que el personal atiende a las personas con parquedad y frialdad, en parte porque los trabajadores de la catedral ya están cansados de atender visitantes a esa hora del día y, en parte, porque estos visitantes son foráneos que preguntan cosas que a los trabajadores les resultan obvias; yo fui la excepción en este trato. Estos hombres nos impiden a todos el paso al interior de las oficinas de la catedral.

Al salir de la sacristía voy a ver a la Virgen. El espeso y brillante cristal que rodea el nicho de la Virgen impide verla con detalle: dirijo un saludo. Salgo de prisa por la puerta lateral del mural de la Virgen. Recorro una veintena de hoteles con la intención de hospedarme, pero en todos hay sobrecupo, me responden con una cara que oscila entre la pena, la frialdad y la burla: “No vas a encontrar cuarto de hospedaje en todo San Juan a estas alturas, deberías ir a Jalostotitlán o a Mezquitic”. Insisto en mi búsqueda por cerca de dos horas más, mientras, observo muchas personas que no son de San Juan: ciclistas toluqueños uniformados, peregrinos hidalguenses acampando en banquetas y bulevares, indígenas nahuas hospedados en hoteles con toda su familia, gente bebiendo en la calle en medio de camionetas de *camper* –llevando una réplica de la imagen de la Virgen de San Juan– y de autobuses de turismo.

Ya muy lleno de sudor –más por los nervios que por el esfuerzo de caminar con mi pesada mochila–, llego a un hotel más o menos alejado de la catedral y del centro: Hotel Plaza San Juan, en donde responden mis preguntas con frialdad e indiferencia. Le pido a la recepcionista me permita, por favor, cargar la batería de mi celular. Me invita a ir al *lobby* a conectarme. Hago dos o tres llamadas con mi familia, hasta que me responde Gabriela Valdivia, una colega que ha sido una verdadera brújula para mí en San Juan de los Lagos. Gabriela y su cuñado acuden a mi llamado, van por mi cerca de la central camionera en camioneta. Iniciamos una nueva búsqueda de alojamiento que dura dos o tres horas. Primero buscamos en los hoteles más alejados del centro de la ciudad, sin que podamos obtener resultados: las habitaciones que quedan son *suites* con precios de más de 3,000 pesos la noche y todas las demás tienen sobrecupo, dicen los hoteleros.

Luego vamos a los albergues que organiza la iglesia, donde se hospedan miles de peregrinos. Se trata de tres o cuatro edificios de varios niveles y sóta-

no, cercanos a un templo. Pero esos lugares están repletos de peregrinos que hacen lecho en el piso instalados unos tras otros y dejando sinuosos pasillos. Estas camas se preparan con cartones, colchonetas, cobijas, maletas voluminosas, ropa y casas de campaña. Ahí mismo se organizan puestos de alimentos por grupos de la iglesia y comerciantes, para ofrecer comidas a precios accesibles. Los encargados del albergue aceptan que me instale allí, pero no tengo cobijas ni colchonetas, así que voy pensando en resignarme a no dormir y pasar la noche en la plaza. Pienso buscando resignación: “una desvelada más en mi vida no puede hacerme tanto mal”. En los albergues hay gente ya ha pernoctado: mazahuas, nahuas, mestizos, jóvenes, niños, ancianos, adultos, hombres, mujeres. El ambiente es precario y, a veces, poco salubre: olor a humanidad, zapatos, baños sucios y usados, jabón y shampoo recién utilizados, comida que se prepara, el calor de agosto, el zumbido de los zancudos. No obstante, la energía peregrina cimbra la ciudad y la atmósfera de San Juan: los murmullos de las personas en español y lenguas indígenas, los llantos de los niños, los gritos de los encargados, la llegada de más vehículos y camiones, la presencia de la Virgen.

Sólo por hacer un último intento nos dirigimos a Mezquitic, delegación política de San Juan de los Lagos, para buscar allí alojamiento. El pueblo de Mezquitic tiene señales de aglomeración ya pasadas las 23:00 horas. No hay habitaciones en los dos hoteles que recién abrieron en el lugar. Después pasamos a un hotel de paso ubicado entre San Juan y Mezquitic en donde me ofrecen habitación por una hora, o bien, por toda la noche en 1,200 pesos. Tarifa que me parece cara al estar tan lejos del centro de San Juan. Pido a mis amables acompañantes y guías que me dejen en el centro de San Juan, agradeciendo su tiempo y disposición. Me despido de ellos y sigo solo mi aventura de investigación.

Lo primero que intento hacer es buscar un local de alimentos en donde, además de cenar, se me permita cargar la batería de mi teléfono móvil. Intento cerca del museo de la Virgen, pero los locales han cerrado y los comerciantes de joyas se muestran indiferentes conmigo. Un señor que es peregrino me ofrece conmovido su celular para hacer mi llamada. Llamo a mi esposa para decirle que todo está bien. Cuelgo y este señor me recomienda pedir permiso en el zaguán de alguna posada para allí pernoctar, pero ya todo está cerrado. Al atravesar la plaza el ambiente es aún más festivo; colmado de gente que bebe cerveza y licor, mientras piden canciones a los mariachis o a las tam-

boras. Se escuchan canciones alegres de amor y desamor, temas de Invasores, Cardenales, Vicente Fernández, Banda MS, Ramón Ayala. La noche pinta corta para los ebrios y larga para mí.

Al llegar al otro lado de la plaza una corazonada me impone entrar al hotel Posadas Arcos, gigantesco y decoroso. Pregunto por cuarto disponible sabiendo la respuesta: “Todo está ocupado”, pero pido al recepcionista la oportunidad para cargar la batería de mi celular. Amablemente me dice: “sí” y él procede a conectarlo a la fuente. Después de acudir al baño público regreso con el recepcionista que, alegre y cordial, me ofrece guardar mi mochila que pesa más de diez kilos. Le respondo afirmativamente con un “sí, muchas gracias”. Me ofrece un lugar para sentarme, pero salgo en búsqueda de cigarros para liberar la ansiedad. Después del cigarro, vuelvo al *lobby* del Posadas Arcos para interactuar con mis contactos vía texto, sigo hasta la una de la madrugada, encajado en el sillón. Mientras, la entrada del hotel se ha vuelto el centro de reunión de alegres ebrios y músicos complacientes con aquellos que los contratan. La guarida tras una lluvia ligera.

Ya más tranquilo y resignado a pasar la noche sin dormir, terminada la lluvia, decido regresar a la catedral que está semivacía. Decenas de personas lugareñas se encuentran ante el altar haciendo guardia a una imagen de la virgen María, difunta, conocida entre los locales de San Juan como la Virgen de tránsito. Ellos rezan el rosario de las lágrimas en conmemoración de la muerte de María. Esta guardia se integra por hombres y mujeres que se uniforman con camisas blancas, al parecer un gremio económico de la ciudad. Comienzo a tomar fotografías, además, pregunto sobre el significado del ritual del rosario; una mujer del gremio me explica pacientemente: se trata del velatorio de María tras su muerte humana y mañana, 15 de agosto, ella sube el cielo en cuerpo y alma. La Virgen de San Juan parece vernos desde su nicho. Niños pequeños son acercados en brazos de los adultos para ver a la Virgen difunta: la tocan, la besan, le toman fotos con los celulares. Salgo de la catedral para tomar un arroz con leche en un puesto instalado a un costado de la catedral. Regreso al *lobby* del hotel.

¡TAN CERCA DE LA VIRGEN!

Fotografía 22. El rosario de las lágrimas



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Fotografía 23. Tomando la foto durante el velatorio a María



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Las mañanitas

Son las 3:30 de la mañana del 15 de agosto y la plaza de San Juan de los Lagos no deja de tener actividad. El medio es húmedo y un poco frío por la lluvia de las horas anteriores. Dos o tres mujeres barren las mojadas y sucias calles de la plaza. Los comerciantes se instalan vendiendo atoles, café, arroz con leche, champurrado, tamales, pan; el vapor de las bebidas calientes sube de las gigantes vaporeras. Se han montado dos puestos semifijos de estilo carrito, uno al costado de la catedral y el otro al frente. Visitantes y lugareños empiezan a encaminarse de los hoteles y hogares hacia la catedral. Son las vísperas de “Las mañanitas” a la Virgen. Hombres contratados remueven barandales metálicos, estructuras y sillas en el atrio de la catedral. El ruido de los preparativos inunda la quietud de la ciudad. Una vendedora comenta que tienen órdenes de retirarse a las ocho de la mañana del frente de la catedral.

Al salir del *lobby* del hotel ya muchas personas me han superado en avanzar hacia el interior de la catedral. Abrigados, llevan también bancos plegables para esperar sentados el momento en el que bajen a la Virgen. Cuando ingreso a la catedral, empleados y sacristanes de la catedral comienzan a restringir el acceso al público. Pero logro colarme al mostrar con seguridad mi cámara fotográfica. Cerca del altar termina un rosario a la Virgen, que está tendida, por gente que vela por su aniversario luctuoso. Una guardia de hombres vestidos de negro y blanco, comandados por los empleados de la catedral, sacan de la escena a la Virgen en hombros. Entre aplausos, es despedida y llevada por estos hombres a la sacristía a través de la puerta derecha del altar.

Fotografía 24. Por quien lloraba



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Hablo con un hombre que lleva su Virgen de San Juan dentro de una urna de madera y de cristal. Me comenta que es muy devoto de la Virgen porque le hizo el milagro de obtener vivienda propia para su familia. Me dice: “uno de los tantos milagros que me hizo fue que yo vivía en un cuarto de tres por tres metros para toda mi familia, ¡la Virgen me ayudó a comprar mi casa!”. Sus ojos se llenan de lágrimas. Me sigue diciendo que le ha hecho muchos milagros de salud a él y a su familia. Le pido permiso para tomar fotos a su Virgen y amablemente me dice que sí. También me comenta que le ha prometido corona y luna de oro a esta Virgen que él tiene en su hogar. El señor es originario y vecino de la Ciudad de México. Lo acompaña una de sus hijas de siete años.

Al cabo de media hora, un hombre, que viste traje negro, con el cargo de sacristán comienza a invitar a los visitantes a salir de la catedral: “Vamos a salir todos, para luego volver a entrar a cantar ‘Las mañanitas’”, dice con un tono de autoridad. La gente atiende sin cuestionarlo. Yo me acerco con él para exponerle mis motivos, me presento, le saludo de mano, me dice su nombre, Martín, y admite que yo me quede dentro de la catedral. De pronto, la iglesia luce semivacía, sólo estamos la guardia de hombres y algunas mujeres que pertenecen al gremio de los transportistas, los empleados de la catedral y yo. Inmediatamente Martín dirige con facilidad a las personas para lo que sigue: mover bancas, limpiar y ordenar. Hombres del gremio de los transportistas aparecen con escobas, recogedores y grandes bolsas oscuras para la basura. Unos barren rápida y meticulosamente, otros conjuntan y recogen la basura, otros mueven y reacomodan las gigantes bancas de la iglesia. La idea es dejar limpio el lugar y dejar tres calzadas en la nave de la catedral: una al centro, una a la izquierda y una a la derecha.

Fotografía 25. Barrer, ordenar



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Ya limpia la catedral, Martín, el sacristán, toma el micrófono del altar para dar algunas indicaciones: “En esta ocasión la bajada de la Virgen va a ser más tarde, no será ahorita a las cinco de la mañana sino hasta después de la misa de las siete, el trabajo de la guardia es invitar a los peregrinos a salir rápido de la catedral y recoger las veladoras y la flores que ellos traen”. El dato de la bajada de la Virgen hasta después de las siete de la mañana no va a ser comunicado a los visitantes una vez abierta de nuevo la catedral. Luego se disponen a abrir las tres puertas de la catedral, iniciando con la principal y continuando con las laterales. Los visitantes entran desesperados, corriendo, como en competencia por llegar al pie del altar muy cerca de la Virgen. Ellos saben que hoy bajan a la Virgen. La catedral está llena en pocos minutos. No cabe ni un alfiler más; gente procedente de la Ciudad de México, el Estado de México y el estado de Hidalgo conforman la mayor parte de los visitantes agrupados en peregrinaciones de familias y vecinos. Algunos ingresan a la catedral sus imágenes dentro de urnas que acompañan la peregrinación, con la intención de pasar cerca de la Virgen de San Juan. Antes de iniciar el evento, Martín vuelve a la escena para decir: “como es la tradición en estas solemnidades a la Virgen, tenemos ‘Las mañanitas’”.

Un pequeño grupo de mariachis entra por una de las puertas laterales interpretando: “Que linda está la mañana en que vengo a saludarte”. Este mariachi es originario de San Francisco del Rincón, Guanajuato, quizá contratado por los peregrinos. Pronto las voces de todos los asistentes se unen al mariachi. Mientras, desde la puerta lateral del altar por la sacristía, un mariachi conformado por 13 integrantes, en donde se incluyen algunas mujeres, entran uno a uno para ubicarse en el ala izquierda de la catedral en donde había ya preparada una tarima y equipo de sonido. Este mariachi parece haber sido contratado por la diócesis. Un mariachi perfectamente uniformado y preparado con repertorio.

Fotografía 26. Apartando lugar



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Fotografía 27. Entrada del mariachi contratado



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Fotografía 28. Música a todo lo que da



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

No obstante, en el exterior de la catedral otros mariachis interpretan simultáneamente temas a la Virgen. La patrona de la catedral tiene oído para todos los mariachis, para todas las voces. Ecos y melodías de unos y otros parecen alcanzar a la Virgen. El mariachi contratado tiene prioridad en el evento. Los asistentes corean las interpretaciones de este mariachi. Al final de cada tema musical no faltan los aplausos y los “¡Viva la Virgen de San Juan!”. Entre los temas dedicados a la Virgen se escuchan frases como: “Eres de mi Jalisco, Virgen de San Juan”, “te doy gracias y así mi manda vengo a pagar”, “Amor eterno”. Sin embargo, también se interpretan temas alusivos a la Virgen de Guadalupe: “Desde el cielo una hermosa mañana”, “Virgen de Guadalupe”. Los asistentes enfocan la cámara hacia la Virgen. Esperan la bajada de la Virgen, nadie se quiere retirar. Martín el sacristán, sigue dando indicaciones a los visi-

tantes: “Por seguridad hay que apagar las veladoras”, “manténgase pendientes de sus pertenencias pues hay muchos robos”, “permitan que entren y salgan los peregrinos”.

Las tres misas

El ánimo es festivo en la catedral de San Juan. Todos los asistentes dirigen su mirada hacia el altar, hacia la Virgen; elevan sus celulares para tomar fotografías. El altar está inundado de flores blancas y amarillas. Mientras el mariachi interpreta las últimas melodías alusivas a “Las mañanitas”, los empleados de la catedral colocan grandes cirios de cera y los encienden uno a uno. La Virgen atestigua todo desde su nicho. Ninguno de los asistentes sabe que esta vez la Virgen no bajará a las cinco de la mañana sino hasta después de la misa de las siete. La misa programada a las cinco lleva media hora de retraso. Inesperadamente, un sacerdote de edad más o menos avanzada aparece en el altar. Viste de blanco con ornamentos dorados y amarillos. Dirige un saludo sabiendo que los asistentes no son de San Juan: “Buenos días peregrinos de la Virgen de San Juan, ¿cómo están?”. Todos responden: “Bien”. Entonces inicia la primera de tres misas.

Las lecturas y el sermón hacen alusión a la mujer vestida de sol que aparece narrada en el Apocalipsis: “Apareció en el cielo una señal grandiosa, una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza” (Apocalipsis 12: 1-2). El sacerdote explica el dogma de la Asunción de María al cielo en cuerpo y alma, pero no hace ninguna mención de los atributos milagrosos de la Virgen de San Juan ni de ella en sí.

Afuera de la catedral aguardan más personas que lentamente entran y salen de la iglesia. Algunas llevan consigo veladoras y las dejan sobre el cancel del altar; otras llevan flores que son recogidas y colocadas por los acólitos y seminaristas en algún rincón del ara. Otras llevan sus imágenes católicas de devoción en espera de que sean bendecidas al final de la misa: crucifijos, fotografías de la Virgen de San Juan, estampas de los arcángeles, el niño Dios, que por sacerdotes auxiliares son rociados con agua bendita. Otras más llevan sus imágenes peregrinas de la Virgen de San Juan en vitrinas y sobre los hombros para pasar frente a la imagen original de la Virgen de San Juan.

Fotografía 29. Imágenes peregrinas en hombros



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Los empleados de la catedral aparecen de vez en vez con cajones de madera prefabricados y esmaltados en color café en donde recogen y se llevan centenares de veladoras que fueron colocadas en el cancel del altar. Luego, estas veladoras son empacadas en cajas y son vendidas a los comerciantes “al costo” para que sean revendidas por los comerciantes circunvecinos a la catedral mediante un convenio previo. El dinero de este circuito económico la catedral lo destina para las obras de caridad a través de Caritas.

La segunda misa es oficiada por una sacerdote más joven, de aproximadamente 40 años. Saluda con vigor a los peregrinos. Viste igual que el sacerdote de la misa anterior: blanco y dorado con amarillo. Les indica a los asistentes

que el 15 de agosto es una fiesta universal para la Iglesia católica. La lectura se centra en la narración bíblica de cuando María visita en una ciudad de los cerros de Judá a su prima Isabel, quien se llenó del Espíritu Santo (Lucas 1:39) y exclamó en voz alta: ¡Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! El sacerdote también explica que la Iglesia tiene cuatro dogmas alusivos a María: la Maternidad divina de María, la Virginidad perpetua de María, la Inmaculada Concepción de María y la Asunción de María al cielo en cuerpo y en alma. Su explicación en la homilía se enfoca más en la maternidad divina de María, señalando que es un ejemplo a seguir para todos los cristianos. Este sacerdote tampoco hace menciones sobre los atributos milagrosos de la Virgen de San Juan.

La comunión es organizada para ser repartida con el apoyo de dos o tres anuncios elevados que facilitan la ubicación de los repartidores en una catedral que está prácticamente repleta de fieles. Se les pide abrir camino para que puedan avanzar los comulgantes con las manos juntas en el pecho. Al final de la misa nuevamente hay bendición de imágenes y objetos: estampas, imágenes “de bulto”, rosarios, libros, veladoras. Uno de los peregrinos, tras la bendición de su veladora que porta en las manos le practica –en plena catedral– una limpieza a otro peregrino usando la veladora que fue recién bendecida: se la pasa por la cabeza, el dorso, la espalda y las manos. Se retiran llevándose su veladora en las manos. A paso muy lento entran nuevos peregrinos y otros salen. Pero las personas que llegamos a las cinco de la mañana somos las mismas que esperamos ver bajar a la Virgen.

La tercera misa es oficiada por un sacerdote de rango, se trata del rector de la catedral de San Juan de los Lagos. Viste igual que los dos sacerdotes que le precedieron. Las lecturas de las misas anteriores se repiten. El sermón de este sacerdote es muy cálido y un poco humorístico, señala que la gente que ahora escucha la misa es la misma que estuvo en la misa de las cinco de la mañana y en la de las seis. Señala, tras explicar el dogma de la Asunción de María al cielo en cuerpo y en alma y el dogma de la Maternidad divina de María, que ningún asistente le hace caso ni le pone atención, dice: “Me ignoraron, porque todos están embobados, embelesados con la Virgen”. Todos reímos y asentimos con la cabeza, él también sonríe con una mirada que refleja saber cómo funciona este santuario. Nuevamente, al final de la misa, se bendicen objetos de devoción. Nadie quiere moverse, son las vísperas de la bajada de la Virgen.

En la puerta trasera de la catedral esperan más de una veintena de mujeres que integran las Damas de la Virgen, perfectamente uniformadas, arregladas y perfumadas, ellas están pendientes de que les den ingreso para hacer una guardia especial a la Virgen, pero nadie ha venido a darles el acceso a la catedral. Las tres misas fueron amenizadas por el mariachi que la diócesis contrató desde “Las mañanitas”. Durante estas tres misas no deja de observarse gente llorando al dirigir su mirada a la Virgen, al hacer oraciones, al arrodillarse frente al altar en el escalón del cancel. El llanto parece provocado por verse y sentirse tan cerca de la Virgen.

La bajada

La catedral sigue repleta de personas. Todo el mundo espera, está a la expectativa de la bajada de la Virgen. Los murmullos de los asistentes son más sonoros y explícitos: “ya la van a bajar”, “ya no se te ocurra salir, porque ya la van a bajar”. Todo el mundo tiene puestos los ojos en el altar. Más personas de la catedral entran a la escena: hombres de azul, sacerdotes de rango, seminaristas, religiosas. Se dan indicaciones unos a otros. Se nota que se están tomando todo muy en serio.

Tres o cuatro sacerdotes de rango se están desplazando entre el área del altar y el camerino de la Virgen tras bambalinas; entre ellos, quien ofreció la misa anterior a este evento. Ya hay movimiento atrás y dentro del nicho de la Virgen. Alguien abrió la puerta del nicho e hizo correr las blancas cortinas de la espalda de la Virgen. Se nota la silueta del presbítero Erminio Gómez González, vicerrector y ecónomo de la catedral; este personaje fue designado por el obispo Jorge Alberto para desempeñar los cargos, lo cual incluye la responsabilidad de cuidar el nicho y a la misma Virgen, pues él tiene en sus manos la llave del nicho y es quien generalmente saca y regresa de allí a la Virgen, y quien la carga o pasa a otros durante los principales festejos. Es este presbítero quien realiza movimientos adentro del nicho, y los hombres de azul quienes, además, realizan labores técnicas para el acto en este espacio de la catedral. Al estar dentro del nicho el sacerdote Erminio le retira la diadema con los ángeles, la corona imperial y la luna de sus pies. Pero es el rector de la catedral quien entra y toma a la Virgen con ambas manos y sale con ella del nicho por la parte posterior.

Fotografía 30. Movimiento atrás y dentro del nicho de la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Otra tanda de estos hombres acomoda, debajo, una mesa dorada cerca del cancel del altar; colocan flores al frente y, sobre la mesa, una vitrina transparente en forma de cápsula.

Fotografía 31. Ultimando detalles de la bajada



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Después de un momento, por el lado derecho del altar se asoma la Virgen, siendo cargada por el rector de la catedral. Mientras se aproxima a los peregrinos, los aplausos irrumpen el silencio y la expectación. Comienzan los gritos, “¡Viva la Virgen de San Juan! ¡Viva!”. Para la ocasión, la Virgen de San Juan aparece con un ajuar que contrasta con las vestiduras azules y sutiles con las que acostumbradamente se le viste. En la vestidura resalta el color azul marino, el escarlata, el dorado y el plateado. Como en otras ocasiones, el cambio de ropa se realizó desde los últimos días del mes de julio; esta vez, las propias Servidoras de la Virgen expresaron su desacuerdo por el inusual traje de la Virgen con el que, no obstante, la vistieron. La experiencia de este grupo de mujeres

les ha permitido opinar que el trabajo reflejado en este vestido fue indigno: el vestido fue corriente y barato porque se bordó con plásticos y no se utilizaron los bordados en oro (María, entrevista, 25 de agosto de 2020), además de que el trabajo fue saturado. Para los sacerdotes de rango, en cambio, la preocupación no es el uso de los materiales sino la presencia de signos evangelizadores. Lo anterior ha permitido negociar el diseño de los vestidos entre tres tipos de actores: los donantes que pagan, los sacerdotes de rango –que eligen colores y signos– y las Servidoras de la Virgen, que eligen los materiales, los diseños y cual taller manufactura la ropa de la virgen de San Juan.

Fotografía 32. Se asoma y avanza



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

El rector de la catedral da muestra de gran habilidad y cuidado para mover a la virgen. La lleva cargada con las dos manos procurando que el público la pueda ver de frente, llevándola a la altura de su cabeza y pecho, tomándola por cada lado de la base cuadrada donde la Virgen está montada. Cámaras y

celulares apuntan y disparan sin cesar hacia la figura. Los gritos “¡Viva la Virgen de San Juan!”, no paran.

Fotografía 33. Cargada



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Tras un pequeño paseo del lado izquierdo y derecho del altar, este sacerdote coloca con delicadeza a la Virgen en la vitrina, dispuesta expreso para la ocasión. La base (peana) donde se para a la Virgen ya ha sido colocada por los empleados de la catedral. Son ellos mismos los que le vuelven a poner su corona, la diadema con los ángeles, y la luna en los pies. Se aseguran de que la

Virgen no corra peligro. La música del mariachi no deja de sonar y diferentes versiones de “Las mañanitas” vuelven a ser interpretadas. Los rostros de embeleso se dirigen todos hacia la Virgen. Se trata de una única ocasión del año en que lo milagroso, lo sagrado, se tiene a unos metros de distancia. La Virgen permanece ahí, bajo el altar, hasta cerca de las doce del día, cuando será conducida al atrio, afuera de la catedral.

Fotografía 34. Paseo de presentación



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Fotografía 35. ¡Ya déjenos verla!



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Salida de la Virgen, concelebración y regreso

Son cerca de las once de la mañana y cientos de asistentes van llegando a la plaza principal de San Juan de los Lagos. Entre quienes inundan la plaza con sus colores, ubico más foráneos que lugareños. El acceso a la catedral ya está cerrado, lo mismo que al atrio donde han colocado centenares de sillas para asistentes privilegiados. Los asistentes se acomodan en la plaza llevando sus asientos y desplegando sus sombrillas. Los hombres de azul que trabajan en la catedral están ultimando detalles: acarreando flores y plantas, sillas, recogiendo basura. Para estar en el atrio y en la catedral es necesario portar gafete o un uniforme de rango. Los preparativos y logística parecen inmaculados.

Fotografía 36. Inundan la plaza con sus colores



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Por otra parte, la tarima techada desde donde se celebrará la misa luce completamente ornamentada con lonas, alfombras, flores, plantas. Se han colocado elegantes sillas acolchonadas, mesa de altar y una vitrina giratoria y mecánica donde se pondrá a la Virgen durante la concelebración. El equipo de audio está instalado en la tarima con bocinas en toda la plaza y atrios de la catedral. Hay un espacio para el coro, que musicalizará la concelebración. Hombres de azul, sacristanes, guardianes invitados, edecanes toman posiciones en el escenario. Los asientos exclusivos ubicados detrás de la tarima y en el atrio de la catedral comienzan a llenarse por asistentes privilegiados: sacerdotes invitados de la diócesis y provenientes de otras, religiosas, prensa (yo entre ellos), damas y caballeros de la Virgen, personajes de la localidad.

Fotografía 37. Escenario



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Guardias de la Virgen, sacerdotes anfitriones y seminaristas se internan en la catedral, muy cerca de la Virgen, la cual se posa bajo el altar. Entre los actores laicos que se pasean entre el atrio y la catedral hay una confusión tal que no se sabe quién es quién ni qué hace cada quién. Se confunden caballeros de la Virgen, guardias de la Virgen, guardias invitados, seminaristas, autoridades civiles. En su visible mayoría, se trata de puros varones y una que otra mujer, vestidos de traje y formalidad oficial. De pronto, hace presencia el canal institucional de la Iglesia católica: María Visión, junto con ellos un hombre y una mujer que fungen como conductores de la transmisión. Ellos dirigen la cobertura de la concelebración. Mientras los últimos detalles son preparados, estos conductores realizan una entrevista al presbítero Francisco Escobar Mireles.

Cada vez más y más asistentes llegan al atrio y la plaza mientras el escenario es tomado por un grupo de jóvenes pertenecientes a la Pastoral Juvenil, a cargo de uno de los sacerdotes jóvenes y más carismáticos de la diócesis. Ellos amenizan la espera de la salida de la Virgen al atrio para la concelebración con una serie de cantos y bailes bien ensayados cuyos contenidos hacen alusión a temas de evangelización, pero recuperando un espíritu pentecostal que logra

cautivar a una gran parte de los asistentes durante al menos unos 30 o 40 minutos. Entre tanto, llegan agrupados alrededor de treinta sacerdotes a los asientos privilegiados en el atrio.

Fotografía 38. Pastoral Juvenil a cargo de un sacerdote



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Las coreografías de la Pastoral Juvenil ponen a bailar a seminaristas familiarizados con esta actividad. En la catedral se prepara con celeridad una alfombra de pétalos blancos de crisantemos por donde avanzará la Virgen y quienes la acompañan. El trayecto procesional de la Virgen será una sencilla letra “L” del altar hasta la tarima que está en el atrio. El trayecto está enmarcado por una valla de seminaristas, caballeros de la Virgen, guardias de la Virgen y guardias invitados.

Fotografía 39. Alfombra de pétalos



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Las voces del coro irrumpen inundando la plaza. Los murmullos se apagan de a poco. Alguien anuncia la salida de la Virgen. El coro comienza a entonar el canto que dice: “La Virgen de San Juan nos reúne en torno a Jesús, como hermanos, como Iglesia, celebremos el amor”. Desde el fondo de la catedral se ve avanzar una procesión encabezada por seminaristas que usan elegantes sotanas y roquete, portando algunos incensario, cruz alta y ciriales encendidos. El rostro de todos es de alegría y de solemnidad. Un sacerdote que sigue en esta procesión levanta una pesada y dorada biblia esperando sea vista por todos. Luego vienen vestidos de negro una religiosa y uno de los guardias de

la Virgen acompañándose, quienes harán las lecturas de la celebración. Detrás de ellos una docena de sacerdotes de la diócesis llevando el blanco y el azul cielo en sus vestiduras ornamentales; una mujer desconocida va en medio de ellos. Luego vienen cuatro o cinco sacerdotes canónigos de la catedral. Luego, tres o cuatro obispos eméritos e invitados portando sus mitras correspondientes. En seguida aparece don Jorge Alberto Cavazos Arizpe, obispo de San Juan de los Lagos, lanzando bendiciones, portando mitra y báculo de madera.

Fotografía 40. Don Jorge Alberto repartiendo bendiciones



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Detrás de don Jorge Alberto van otros seminaristas que fungen como sus mozos y luego otros sacerdotes canónigos que regularmente están en cargos de responsabilidad en la catedral/santuario. En seguida se deja ver una valla

humana adicional integrada por miembros de la policía municipal escolar y turística. Inmediatamente después de este cerco de seguridad policial aparece uno más visible: una valla de dos filas muy organizada que deja pocos espacios de su alineación integrada, se trata de la guardia de la Virgen vistiendo sus trajes estilo gendarmería del siglo XIX con casco de pluma y espada. Ellos llevan desenfundadas las espadas todo este trayecto, mismas que levantan a la altura del corazón en posición vertical. En medio de la valla están los cargadores de la Virgen que en esta ocasión han sido cuatro sacerdotes y dos hombres de azul que laboran en la catedral, quienes sostienen y mueven “las andas”, laqueadas con colores como el oro y la plata, donde viaja la Virgen. Sobre las andas destaca en alto la Virgen de San Juan quien viste de azul marino, escarlata, plata y oro, su vestido evoca la realeza medieval y los criterios de moda de los talleres donde se confecciona la ropa de las imágenes. Avanza ella sin corona imperial ni la diadema con los ángeles. Al aparecer en público, es ovacionada y aplaudida por la multitud mientras el coro sigue interpretando “La virgen de San Juan nos reúne en torno a Jesús”. Se trata de una marcha que impone solemnidad a todos los presentes. Desde la altura a la que va la Virgen, parece mirar al público.

Fotografía 41. Cercos y vallas a la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Fotografía 42. Sí que nos mira a todos



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Detrás de la Virgen aparecen las religiosas que sirven en la catedral, disciplinadamente formadas. Un par de seminaristas llevan sobre una charola los accesorios de la Virgen: corona imperial, diadema con los ángeles, luna menguante, peana. Mientras los guardias de la virgen enfundan sus espadas la Virgen es subida a la tarima. Es el propio obispo Jorge Alberto quien la toma en sus manos y la muestra al público; la Virgen recorriendo la parte trasera y frontal de la tarima. Los trabajadores de la catedral preparan la plataforma dentro de la vitrina automática donde será colocada la Virgen.

Fotografía 43. Don Jorge muestra al público la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

La Virgen es traspasada a las manos de monseñor Jorge Cuapio Bautista, obispo auxiliar de la arquidiócesis de Tlalneptla, Estado de México, invitado especial, quien hace lo propio mostrando a la Virgen de San Juan y luego se la entrega al vicerrector de la catedral, quien, teniéndola de frente, la sube y la coloca cuidadosamente dentro de la vitrina y sobre la plataforma giratoria. Los trabajadores de azul le colocan uno a uno sus accesorios. Ya cerrada esta vitrina de la Virgen, ésta comienza a ser girada en el sentido de las manecillas del reloj para que pueda voltear a ver a la multitud de su alrededor.

Con más de una treintena de personajes y otras más en sus alrededores, inicia la concelebración. El obispo don Jorge toma la palabra, poniéndose de pie y saludando a todos los asistentes. Se dirige a los obispos eméritos e invitados, a todos los asistentes sin hacer notar que muchos son peregrinos y visitantes de otros lugares de la república como el Estado de México, Ciudad de México, Hidalgo y Michoacán. Uno de los guardias de la Virgen y una religiosa hacen las lecturas de la misa: la mujer vestida de sol que aparece en el Apocalipsis (Apocalipsis 12: 1-2) y María visitando a su prima Isabel (1ra de Corintios 15: 20-27). Don Jorge centra su sermón en explicar el dogma de la Asunción de María al cielo en cuerpo y en alma. No hace ninguna mención acerca de los atributos milagrosos de la Virgen de San Juan. Pero hace una invitación para celebrar, el 30 noviembre, los 250 años de la llegada de la Virgen a la catedral como su santuario actual. Durante los cantos del coro, las oraciones y la comunión, los asistentes se muestran conmovidos, algunos llorando o viendo a la Virgen. La comunión es organizada apoyada en los anuncios elevados de madera que levantan edecanes uniformados.

El acto de impartir la bendición con la Virgen de San Juan es uno de los momentos más esperados por los asistentes. Nuevamente hay personal y personajes encargados –previamente preparados– para mover a la Virgen y llevarla de regreso al altar y luego al nicho: seminaristas sosteniendo y llevando la charola con sus accesorios, los trabajadores de azul que montan y desmontan estos utensilios y el vicerrector de la catedral que carga y cuida celosamente a la Virgen para pasarla a otros obispos. Es el obispo de Tlalnepantla quien ejecuta diversas maniobras de bendición dibujando cruces en el aire con la Virgen misma, dirigiéndose al público. La gente grita ¡vivas! a la Virgen, levanta sus celulares para buscar fotografías. La Virgen es colocada sobre las andas y llevada hasta el altar igual que como fue traída, procurando el cerco ya descrito. Durará ahí hasta la tarde de ese día, para luego ser subida a su nicho.

Fotografía 44. La bendición con la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Uno de los guardias invitados, originario del estado de Hidalgo, me comenta la historia de cómo llegó a ser un guardia invitado de la Virgen. Él fue convidado por otro peregrino que también vivió la experiencia de convertirse en guardián. La función de ellos es contribuir al orden durante la celebración del 15 de agosto como edecanes que visten trajes oscuros y portan un gafete oficial. Motivado por mis preguntas, otro guardia se acerca e interactúa conmigo, saca de entre sus ropas una botella de perfume oscuro, argumentando que es el perfume que usa la Virgen de San Juan, *Narcisse de Chloé*. Me aplica voluntarioso un poco de perfume sobre mi mano: un aroma floral y cálido. También ambos me comentan que los adornos florales de las tres puertas de los atrios de la catedral fueron costeados y colocados por ellos mismos. Me lo comparten con mucho orgullo.

El 250 aniversario de la Virgen en la catedral

Esta celebración por el 250 aniversario del traslado de la Virgen de San Juan desde su hogar anterior hacia su santuario actual (la catedral basílica) es un tipo de evento inusual que ocurre por lo menos cada cincuenta años en la localidad. Son de esos eventos que cimbran la memoria histórica de las instituciones y, sobre todo, de los lugares como San Juan de los Lagos, que es ciudad y santuario al mismo tiempo. Se trató de un evento nacional inspirado por el tipo de celebraciones estatales como el bicentenario de la Independencia o el centenario de la Revolución mexicana, pero con el énfasis puesto en la historia del símbolo religioso, cuya parafernalia implica el uso del espacio público y el contacto con “el bulto” sagrado, como lo es la Virgen de San Juan.

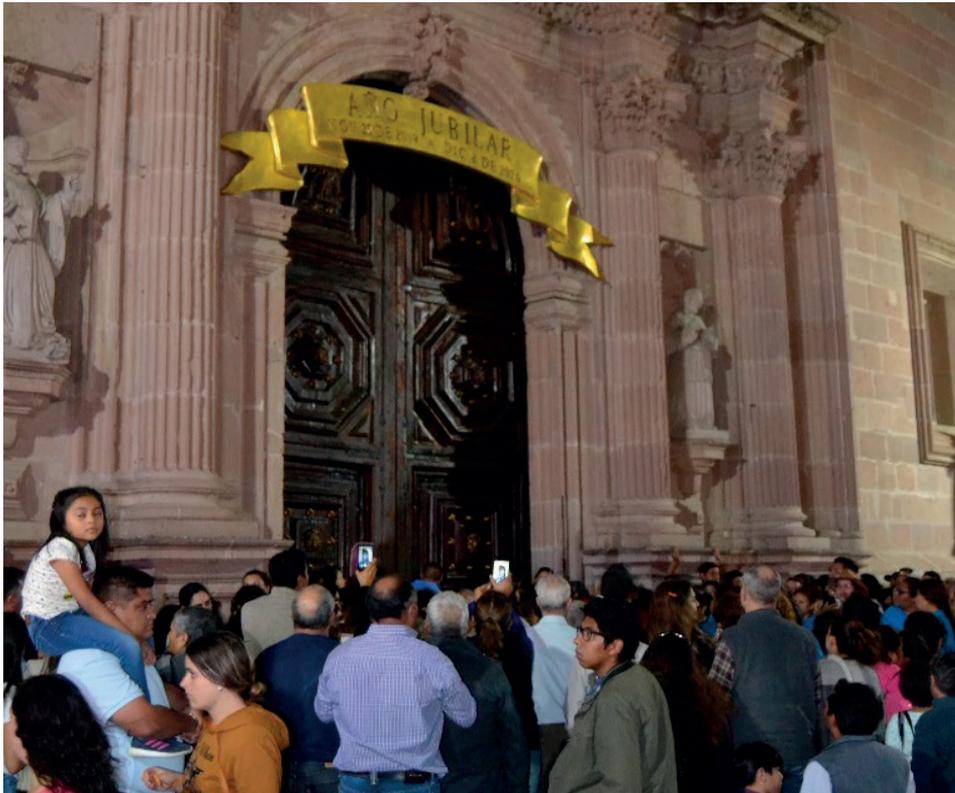
Hay que decir que se trató de una fiesta convocada por la diócesis de San Juan y organizada por sus múltiples funcionarios. Pero en esta fiesta participaron también el gobierno de la ciudad, los empresarios de la región y los creyentes, tanto locales como foráneos. Esta fiesta cumple la función de recordar los procesos históricos que han configurado la ciudad santuario, como, por ejemplo, el traslado del santuario de la periferia al centro en una espacialidad socialmente construida; la configuración de la dignidad material del santuario en una época de bonanza económica durante el siglo XVIII; la maternidad de la Virgen de San Juan en tanto objeto, símbolo y persona para los creyentes de San Juan de los Lagos y otros lugares de la región.

Esta fiesta aglutinó muchos eventos sociorreligiosos, pero el de mayor significado giró en torno a la procesión de la pieza original de la Virgen de San Juan a través de un considerable número de calles céntricas de la ciudad. Mediante esta práctica, la Virgen de San Juan se paseó por la ciudad y los creyentes pudieron observarla e interactuar con ella con mayor cercanía que al visitarla en el nicho de la catedral. Fue como si aquellas calles constituyeran una extensión del santuario mismo. El fenómeno llama mucho la atención al valorar que la procesión de las imágenes simbólico-religiosas ocurre anual o frecuentemente en las fiestas patronales de otros lugares, sin embargo, la Virgen de San Juan no sale a las calles, sino únicamente al atrio de la catedral cada 15 de agosto.

El día previo

La noche previa al festejo del 250 aniversario de la llegada de la Virgen a la catedral basílica como su santuario pinta de gran actividad a la ciudad de San Juan y, en particular, al centro histórico. Por una parte, decenas de personas de todas las edades esperan afuera de la puerta principal de la catedral la apertura de la “puerta santa”, una ceremonia convocada y preparada por la diócesis. En esta puerta se colocó una banda dorada con las letras que expresan: “Año jubilar, noviembre 30 2019-diciembre 08 2020”. Cada vez llegan más personas al atrio y se amontonan junto a la puerta principal.

Fotografía 45. Esperan la apertura de la “puerta santa”



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

Por otra parte, jóvenes estudiantes de San Juan de los Lagos preparan un tapete de aserrín decorativo, en un trayecto del centro histórico, para el paso de la Virgen, el día posterior. El entusiasmo evidente de estos jóvenes de alguna forma disimula la inexperiencia que tienen en la colocación de este adorno. Mientras, policías preventivos municipales mantienen un cerco en las calles de este trayecto, para lo cual se han colocado cintas para acordonar los perímetros. La movilidad se ve obstaculizada por estos preparativos, los transeúntes caminan por las banquetas y pasos ya definidos, mientras los agentes de policía llaman la atención a quienes pretenden trasgredir el orden. En las esquinas del trayecto designado para el paso de la Virgen se amontonaron voluminosos costales llenos de materiales, moldes, bastidores, herramientas (palas, escobas, cernidores), hilos, maderas. El piso de estas calles ya está marcado por profesionales en la preparación de tapetes decorativos de arena pintada, que sólo esperan y organizan las diligencias para comenzar a instalarlos.

Alrededor de la plaza principal de San Juan trabajan, a marchas forzadas, estos jóvenes, entusiasmados en la colocación del tapete multicolor. Se trata de un trayecto que va de la catedral al templo parroquial de San Juan Bautista. En esta preparación se observan figuras como las rosas rojas, grecas verdes, el contorno de la Virgen de San Juan y rombos bien coloreados. Los jóvenes se apoyan en unas plantillas perforadas que ellos mandaron hacer y que les sirven como moldes guía. Las plantillas se van colocando y llenando con aserrín pintado para que, una vez retiradas, dejen impresas las imágenes previstas. Luego humedecen todo el tapete, rociándolo con agua para que el viento no maltrate su trabajo.

¡TAN CERCA DE LA VIRGEN!

Fotografía 46. Plantillas perforadas



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

Fotografía 47. Tapete listo



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

El atrio de la catedral aglutina a otro tipo de jóvenes, centenares de ellos, uniformados con vistosas playeras, provenientes de diversas ciudades de la diócesis, que esperan a que den inicio los eventos de la Jornada diocesana de la Juventud. Se trata de los grupos coordinados por la Pastoral Juvenil que han sido convocados para colaborar en el festejo y, evidentemente, para hacer tumulto en un evento como el que está próximo a suceder.

Fotografía 48. Batucada con jóvenes de Ayotlán, Jalisco



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

Pasadas las siete de la noche el sacerdote, Álvaro Ramón, a cargo de la Pastoral Juvenil, sube a la tarima instalada en el atrio lateral de la catedral, dirige un saludo y anuncia la llegada del obispo de San Juan para iniciar la ce-

remonia. Vestido de amarillo y plata sube a la tarima el obispo, seminaristas y otros sacerdotes. Una docena de sacerdotes observa formada el evento, desde donde también miran los jóvenes de la Pastoral Juvenil cual público espectador. Una maestra de ceremonias indica y presenta lo que ha de ocurrir. El obispo, don Jorge Alberto, dirige solemne unas palabras preparadas y se hacen lecturas alusivas a la apertura de la “puerta santa”, todo esto ocurre en no más de 15 minutos.

Fotografía 49. Obispo de cara al público



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

Expresadas esas palabras, todos los actores se filan para la apertura de la puerta santa: obispo, sacerdotes acompañantes, acólitos y la comunidad. Una vez abierta la puerta, acto simbólicamente realizado por don Jorge Alberto, se ingresa en el orden previsto, mientras el coro de la catedral ameniza la entrada. La catedral tiene ya asistentes que abarrotan sus bancas, entre tanto, la procesión termina de llegar al altar; el trayecto invita a mirar la decoración de la catedral: largos y elegantes pendones aterciopelados en color azul rey,

con medallones y ornamentos dorados alusivos a los 250 años de la Virgen en la catedral, donde se hacen destacar los años 1769 y 2019.

Fotografía 50. Procesión de apertura de la “puerta santa”



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

Inmediatamente inicia una celebración eucarística. La maestra de ceremonias anuncia que “quien pase por esta puerta y reúna las condiciones previstas por la iglesia, ganará indulgencia plenaria. Los requisitos a reunir son: estar en gracias con Dios, participar en misa, comulgar y orar por el papa”. La misa discurre con toda su parafernalia y solemnidad, presidida por el obispo, concelebrando con dos sacerdotes y con la participación de algunos de los laicos que hacen las lecturas correspondientes. Al final de la misa se dan algunos avisos sobre los eventos que siguen en el exterior de la catedral: la presentación

de un video *mapping* que tendrá lugar en la fachada de la catedral, una obra de teatro en la tarima del atrio, ambos sobre el mito fundacional del primer milagro de la Virgen, y un concierto de rock y pop cristiano a cargo de agrupaciones invitadas en esta misma tarima del atrio. Se anuncia una batucada para más tarde.

A eso de las nueve de la noche, las luces exteriores de la catedral y del alumbrado público del primer cuadro de la ciudad son apagadas para iniciar la proyección del *mapping* anunciado. En esta producción audiovisual se hace mención del primer milagro de la Virgen y van apareciendo imágenes alusivas a este suceso, además de las aportaciones de los papas a la devoción a la Virgen de San Juan a lo largo de la historia. En esta narrativa destacan los evangelizadores franciscanos que trajeron a la Virgen hasta San Juan de los Lagos, como fray Miguel de Bolonia; la niña que fue resucitada por la Virgen; la indígena Ana Lucía, que fue la primera cuidadora de la Virgen; el agradecimiento de la familia de cirqueros beneficiados con el primer milagro, que incluye la dignidad material de cómo se presenta la Virgen en la actualidad.

Hay que destacar que ésta es una de las pocas ocasiones, durante las fiestas dedicadas a la Virgen de San Juan y durante los eventos oficiales de la diócesis, en las que se hace alusión al mito fundacional del primer milagro de la Virgen y no a los dogmas católicos sobre María. Es la iglesia local la que se apropia de este mito local y lo reproduce a través de este producto audiovisual. El *mapping* también incluye temas como la coronación de la Virgen por los papas, en donde se menciona a Juan Pablo II y las visitas papales al santuario

Fotografía 51. La india Ana Lucía al centro del *mapping*



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

Fotografía 52. *Mapping* en la catedral



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

Cerca de las 9:30 de la noche, el evento de la Jornada Diocesana de la juventud sigue su curso con la participación de agrupaciones musicales de jóvenes que interpretan música cristiana. Luego se presenta sobre la tarima del atrio una obra de teatro cuyo tema nuevamente es el primer milagro de la Virgen como mito fundador de la devoción hacia ella. Jóvenes de la diócesis se caracterizan como los personajes de este relato y escenifican la secuencia.

Ya como a las diez de la noche el público juvenil recibe una sorpresa. Por una de las puertas laterales de la catedral sale un grupo de jóvenes llevando

sobre los hombros y en “las andas” una réplica peregrina de la Virgen de San Juan, mientras es ovacionada por los jóvenes de la pastoral al avanzar entre el tumulto, hasta que es colocada en un lugar del templete del evento. El sacerdote Álvaro les comenta usando el micrófono: “Nuestra madre de San Juan los acompañará durante todo el evento”, aunque todos los presentes saben que es una réplica de la pieza original. Lo que resta del evento es amenizado por las agrupaciones musicales ya mencionadas y por las batucadas de las cuales ya se había presumido su participación.

Fotografía 53. Yo los acompaño...



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

Fotografía 54. La Virgen y el concierto



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

Esta noche, hasta muy de madrugada, trabajan decoradores especialistas que voluntariamente regalan el tapete de arena pintada para el paso de la Virgen. Como ya se dijo, la iniciativa de honrar a la Virgen con la colocación de esta decoración fue de los jóvenes estudiantes de la localidad que prepararon un tramo del trayecto. Pero el proyecto para alfombrar casi tres kilómetros sólo pudo concretarse con la invitación a los expertos en tapetes de arena pintada que radican en Ixmiquilpan, Hidalgo. La invitación fue coordinada por la diócesis y el gobierno municipal de San Juan, que les apoyó con alimentos. Se trata de centenares de hombres y mujeres que se encuentran laborando en la instalación del tapete multicolor en un trayecto de más o menos tres kilómetros de calles; se compone de complejas imágenes festivas para lo cual

se apoyan en cernidores, botes de aplicación, bastidores, plantillas, andamios rodantes, palas, escobas y reglas. Esta gente, previamente uniformada con playeras azules y gafete, quienes demuestran su habilidad y talento en las calles de San Juan de los Lagos, no durmió esa noche por terminar el trabajo. Al platicar con estos especialistas invitados me dicen ser peregrinos a San Juan en alguna época del año, dicen tenerle mucha devoción a la Virgen de San Juan. Me dicen que el municipio les ha ofrecido alimentación, mientras que todo lo demás –incluidos materiales y herramientas para instalar los tapetes– corrió por cuenta propia. La inversión económica parece no poca.

Fotografía 55. Especialistas en tapetes de arena pintada



Fuente: Elaboración propia, 29 de noviembre de 2019.

Los jóvenes que ponen su tapete de aserrín fueron asesorados por estos expertos de Ixmiquilpan y de sus alrededores, dándoles consejos para la aplicación de su tapete. En fin, da la impresión de que San Juan de los Lagos jamás

había lucido tan adornado para el paso de la Virgen por algunas calles del lugar. Ésta es una fiesta que ocurre cada 50 años.

Traslado de la imagen

Son las ocho de la mañana del día 30 de noviembre de 2019. Las calles elegidas para el paso de la Virgen están acordonadas con cintas de precaución y prohibido el paso. La gente como yo avanza hacia la plaza de San Juan en busca de una buena locación para ver el paso de la Virgen, de la catedral hacia la parroquia y de la parroquia a la catedral; pero algunas personas se levantaron, prepararon y caminaron hacia la plaza desde muy temprano para asegurar un buen lugar. Foráneos y locales están embelesados viendo los tapetes que ya están perfectamente terminados, muchos dirigen las cámaras de sus equipos móviles hacia los tapetes. Debemos caminar con cuidado por las banquetas y cruzar la calle en los lugares que ya están indicados. Llegar a pie al primer cuadro de la ciudad ya es difícil para cualquiera.

Fotografía 56. Desde muy temprano



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

En los atrios e interior de la catedral ya se observan las agrupaciones privilegiadas que hoy están conviviendo más de cerca con la Virgen. En las escalinatas de la puerta principal de la catedral se ven diligentes las respetables Damas de la Virgen, un grupo conformado por cerca de sesenta mujeres que, como siempre, lucen elegantemente vestidas con el uniforme azul marino reglamentario, zapatos de tacón, maquillaje, bolsos, perfume y los limpios distintivos que denotan su calidez y servicio; al frente de ellas su presidenta, la maestra Chela, ultima indicaciones al grupo. El plan inicial era que las damas de la Virgen hicieran un cerco a la Virgen durante la procesión, pero cuestiones inesperadas de la procesión las van a desplazar más lejos de los grupos que van a cargar y cercar a la Virgen.

Fotografía 57. Ya diligentes las damas de la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Luego entran a escena los miembros de la Guardia de Honor de la Virgen, con sus elegantes trajes azules de estilo gendarmería del siglo XIX, el casco con pluma, las botas negras y la espada; llegan imponiendo orden con su presencia. También entran los guardias de segundo grado que visten con traje negro

¡TAN CERCA DE LA VIRGEN!

y que llevan en el brazo un distintivo en forma de brazaletes: un trozo de tela bordada con la imagen de la Virgen y el título que dice: Guardia de honor.

Fotografía 58. Imponiendo orden



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Fotografía 59. Distintivo del Guardia de segundo grado



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Después de la indicación del padre Nacho, uno de los personajes de la catedral quien ya dirige el acto de la procesión con oscura sotana, se abre el cancel de la catedral. La Guardia sale de la catedral a formarse para ir integrando el cortejo de la Virgen, más o menos respetando un orden previsto. Los elementos de seguridad pública municipal y algunos miembros de la prensa salen de la catedral; los primeros para colaborar en el orden de las formaciones y los segundos para buscar buenas fotografías.

Fotografía 60. Se abre el cancel de la catedral



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

La procesión inicia con una banda sinfónica de músicos invitados, los sacerdotes de diversos rangos, seminaristas y la Virgen en “las andas” con sus cargadores. A un lado de estos últimos van los Guardias del traje azul, integrando dos filas a los laterales, después los guardias de negro y luego las Damas de la virgen. El padre Nacho, quien –queda claro– es el encargado de orientar y dirigir el cortejo de la Virgen, da muchas indicaciones a diversos interlocutores que lo procuran e interceptan.

El interior de la catedral está adornado con altos floreros en donde sobresale la flor llamada “lili” de color blanco; se colocó una alfombra con pétalos

de la flor de crisantemo y las personas de las vallas humanas en la catedral y el atrio portan, cada cual, una gladiola roja en la mano. El interior de la catedral, el atrio y la calle están vigilados por personal de seguridad de la policía municipal. Los jóvenes de la Pastoral juvenil se suman para fortalecer la valla humana. Ya se asoman el estandarte, la cruz alta y los ciriales, la Virgen fue bajada del nicho, está siendo preparada para salir de la catedral en procesión. La prensa se inquieta levantando cámaras y capturando imágenes.

Fotografía 61. Ya se asoma el estandarte



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Al frente del grupo de reporteros, fotógrafos y “gentes de prensa” aparece, a las puertas de la catedral y en primer plano, el estandarte de la Virgen que han mandado hacer especialmente para este festejo de los 250 años, portado por un seminarista; luego se observan los jóvenes acólitos llevando ciriales y cruz alta, todos ellos vestidos en color hueso y azul cielo. Enseguida aparece el cortejo de cargadores con la Virgen; ella viene encima de elegantes, doradas y enormes “andas” para cargarla. Se trata de una hechura de madera a cuatro niveles: en el primero sobresalen molduras al nivel de las cabezas de los cargadores; en el segundo descansan cuatro floreros en donde sobresalen grecas, florituras, ángeles y la letra “M”; en el tercero y cuarto niveles se prolongan las elevaciones verticales destacando la letra “M” y los ángeles. Finalmente, sobre un disco, se colocó a la Virgen sobre su habitual peana y llevando sus accesorios. Va cubierta con un vitral transparente en forma de cápsula. Para esta ocasión, la Virgen luce un traje azul celeste y oro, un ajuar típico en sus vestiduras.

Fotografía 62. Abran paso, ¿qué no ven?



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

¿Quiénes son estos primeros cargadores? Se trata de algunos sacerdotes de rango en la catedral entre los que se puede identificar al rector. A ellos les corresponde sacar a la Virgen de la iglesia, bajar lenta y cuidadosamente por la escalinata de la puerta de la catedral y conformar la línea de la procesión. Cada grupo de cargadores de la Virgen, por turno, se compone de una docena de personas, pues las andas son pesadas y bromosas: dos sosteniendo cada una de las cuatro asas de las andas y dos por cada lado del cuerpo de las mismas. Adicionalmente, se forma una valla humana integrada por una veintena de seminaristas perfectamente uniformados que, desde la parte posterior y los laterales del cortejo de cargadores, forman una media luna mientras sostienen una cuerda; un cerco que no debe transgredirse, que impide que cualquier espectador pueda cruzar hasta el cortejo de la Virgen.

Fotografía 63. La Virgen, cargadores y cerco de cuerda



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Cuando la Virgen comienza la procesión, la banda sinfónica de Zacatecas –que ha sido invitada al evento– comienza a interpretar la conocida “Marcha de Zacatecas”, aunque la diócesis pidió temas acordes a la solemnidad del festejo. De hecho, es la banda quien precede la procesión utilizando las dos orillas de la calle y dejando el tapete para la Virgen. El orden de la línea de la procesión queda más o menos de la siguiente manera: personal de seguridad pública municipal que abre el paso y llama al orden, la banda sinfónica de Zacatecas, que tocó el tema de “La Marcha” durante toda la procesión; estandarte, acólitos con cruz alta, ciriales y los instrumentos litúrgicos de la procesión; el cortejo de la Virgen, con sus doce cargadores, y la Virgen en alto. Aparecen los sacerdotes Nacho y Erminio Gómez dando indicaciones y coordinando la cargada de la Virgen para evitar cualquier accidente o evento disruptivo, luego viene el cerco de los seminaristas de la diócesis, en seguida, algunos sacerdotes foráneos de rango que han sido invitados, le sigue la guardia de la Virgen en sus dos rangos, algunos caballeros de la Virgen y las damas de la Virgen al final.

Los padres Nacho y Erminio incitan a los miembros de la prensa a no pisar el tapete preparado para el paso de la Virgen; ella, junto con el cortejo, debe ser la primera en pasar por encima. En ese momento, las expresiones de los espectadores comienzan a subir de tono y de volumen, la focalización de los equipos móviles para las fotos, los aplausos de los niños y los “¡Viva la Virgen de San Juan!”, se funden en las notas musicales de la banda. La Virgen baila el vaivén de la marcha.

Avanza la Virgen, a paso muy lento y al ritmo de la marcha, unos 40 metros al norte sobre la calle Iturbide. En la esquina doblan al poniente, por la calle Luis Moreno. En esta calle ocurre un primer cambio de cargadores y más adelante ocurren otros dos. En cada cambio se hacen lecturas con un altavoz, acompañados de un trompetista que, al tocar su instrumento, anuncia o parece anunciar los cambios. El paso de la Virgen es aplaudido por cientos de espectadores congregados en la plaza y sus aceras. Los cargadores se muestran orgullosos y contentos de llevar sobre sus hombros a la Virgen de San Juan durante este evento histórico, poco usual en la memoria de los sanjuanenses. Balcones de hoteles y edificios céntricos, así como azoteas se encuentran abarrotados de espectadores y fotógrafos. Modestos pendones y mamparas decorativas impresas en color azul rey cuelgan de estos balcones y edificios, alusivos al evento con la insignia de María.

Fotografía 64. El vaivén de la marcha



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

La Virgen sigue de frente hasta la calle Francisco Javier Nuño, donde hace un giro hacia el norte para ingresar por la puerta principal al templo de la parroquia de San Juan Bautista. Este es el lugar donde la Virgen tuvo su segundo hogar y santuario. Las campanas de este templo parroquial repican a la llegada de la Virgen. El templo se encuentra semilleno cuando la Virgen de San Juan es ingresada, pero resulta curioso que sea ingresada dando la espalda hacia el altar, quizá la maniobra se realizó así por cuestiones prácticas, debido a lo reducido del espacio. El templo termina de llenarse con la mayor parte de las personas que componen la procesión. Este significativo templo ahora está de-

dicado a la Virgen de Guadalupe, quien parece observar la llegada de la Virgen de San Juan desde lo alto del altar; la pequeña imagen de la Virgen de San Juan ni siquiera pudo ver de frente a la Guadalupeana y todas las miradas están sobre la de San Juan.

Fotografía 65. Dando la espalda hacia el altar



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Inicia, entonces, la ceremonia breve del rezo de “La Coronita”. Este ritual es desarrollado por varios personajes: por el padre Juan Pablo Wario del seminario de Ojo de Agua, quien hace la lectura de un cuaternario; por el obispo de la prelatura del Nayar, Jesús González, quien guía otro cuaternario; y otro más por el padre Francisco Escobar Mireles, quien, además, dirige unas palabras a

la Virgen, mencionando pasajes de su historia y refiriéndose a ella con especial cariño. El padre Francisco es un hombre muy querido en todo San Juan de los Lagos y en la diócesis. A la indicación del trompetero y con otro cambio de cargadores, la Virgen de San Juan sale de frente hasta el atrio de San Juan Bautista, dejando atrás su segundo santuario, y parece darle la espalda a la Virgen de Guadalupe, dueña del altar.

Fotografía 66. Una arriba, la otra cerca



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Fotografía 67. “¡Vámonos a mi Santuario!”



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Los cargadores procuran bajar las andas con la Virgen, para que ésta salga libremente sin codear con el arco del portón, el mismo cuidado que tuvieron al entrar. Nuevamente los cargadores incorporan a la Virgen a la calle Francisco Javier Nuño. La Virgen mira hacia el norte, a cientos y cientos de espectadores que esperan verla durante su paso. En este punto del trayecto es notorio el nivel de organización que tiene la procesión. El vicerrector de la catedral explicó que, a pesar de que para esta procesión no se realizaron ensayos, sí se tuvieron en cuenta ciertos criterios que se tomaron muy en serio, como fue escoger a los cargadores por sus atributos espirituales, seleccionarlos por su estatura

respecto a la de todo el grupo para evitar desniveles en la cargada, ubicar los puntos de los cambios y uniformarse como grupo; los cambios de cargadores ocurren, aproximadamente, cada 100 metros, que más o menos se acercan al siguiente orden de turnos:

Cuadro 5. Lista de cargadores de la Virgen

1. Sacerdotes de la diócesis	10. Ciclistas
2. Coro de cantores de la catedral	11. Damas de la Virgen
3. Feligreses de la parroquia de San Juan Bautista	12. Campesinos
4. Sacerdotes de diócesis misioneras	13. Taxistas
5. Guardia de la Virgen	14. Comerciantes
6. Danzantes	15. Pastoral litúrgica
7. Charros	16. Pastoral social
8. Motociclistas	17. Pastoral juvenil
9. Guías turísticos (Perreros)	18. Obispos

Fuente: Elaboración propia, 2021.

El cortejo de la Virgen llega a la calle Leonardo Zermeño/Benigno Romo en dirección al oriente. Ésta es la calle más larga y recta recorrida por la Virgen, completamente abarrotada de hoteleros, empleados, residentes, comerciantes, familias enteras, escolares, visitantes locales y foráneos. Durante el paso de la Virgen por esta calle, quienes participamos en esta procesión pudimos observar la devoción de la gente desde una posición particular que permite notar detalladamente lo que ocurría alrededor. Se contempla el amor que la gente siente por la Virgen como objeto, persona y símbolo. Se aprecian con claridad las emociones y sensaciones de los sanjuanenses al ver el rostro de la Virgen tal cual es bajo la luz del sol; se lee en el rostro de las personas la expresión ¡la virgen está pasando por estas calles! Las mujeres levantan sus equipos móviles para tomar fotografías de la Virgen, mientras que las lágrimas bajan por los rostros.

Fotografía 68. Las emociones y sensaciones



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

En este punto de la procesión, llama la atención la presencia significativa y cuantiosa de niños y niñas escolares de educación primaria, matriculados en –por lo menos– tres escuelas privadas cuyos planteles se ubican en el centro histórico de San Juan de los Lagos; escuelas que, por cierto, son católicas. Se trata del colegio Juan Contreras Fuente (con niños y niñas), el colegio Independencia (con puras niñas) y La Salle (mixta). Estos niños se han preparado para el evento con gran anticipación para recitar versos, porras y canciones, donde se mencionan los 250 años de la Virgen en la catedral basílica. Se han preparado con pompones que son agitados a su paso, mientras alzan sus voces y sus gestos para recitar los versos, las porras y las canciones de una forma desinhibida y libre.

Fotografía 69. Alzan sus voces y sus gestos.



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

La calle Leonardo Zermeño/Benigno Romo luce tan arreglada con el tapete de arena en el suelo, los pendones y las mamparas en los aires, que parece una extensión del santuario de la Virgen; el marco se completa con la interpretación de la “Marcha de Zacatecas” por parte de la afanosa banda de músicos invitada que no deja de tocar; por cierto, la ejecución de la música resulta más dificultosa para estos hombres y mujeres, pues implica que todos estén atentos al instrumento musical, a la caminata y al celo porque su fila no sea ocupada por la prensa que hace su trabajo disruptivamente durante el evento. En este sentido, hay que decir que el marco festivo está cargado de alegría por los adornos y las emociones de la gente; pero también está cargado de solemnidad

por parte de todos los participantes, quienes disfrutan con orden y disciplina el paso de la Virgen. Por un lado, los múltiples colores y formas del adorno alientan aún más las emociones por el paso de la Virgen; los especialistas de Ixmiquilpan han dibujado colibríes, mariposas, girasoles, rosas, el cáliz y la hostia, tórtolas, grecas, la silueta de la Virgen. Por otro lado, la puesta en escena se encuentra cargada de la solemnidad que le da el uso de uniformes, la práctica de rutinas disciplinarias y la ejecución de una música que incita al respeto por la procesión.

Fotografía 70. Alegría y solemnidad



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Fotografía 71. Uniformes previstos



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Fotografía 72. Tapete con la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

El cortejo con la Virgen vuelve a dar vuelta al sur en la calle Mariano Matamoros, a la sombra de enormes hoteles por los que se pasea la Virgen. En esta calle uno de los turnos para cargar a la Virgen se cede a los obispos, el de San Juan de los Lagos y aquellos invitados, quienes se ven sufriendo un poco la cargada, no obstante que los seminaristas del cerco se muestran adiestrados para entrar a suplir a quienes desistan en la cuidadosa cargada. En la calle Matamoros llama la atención que un hombre levanta con entusiasmo su imagen

“de bulto” mientras ve pasar a la original y grita: “¡Viva la Virgen de San Juan!”, sus vecinos lo asegundan con un “¡Viva!”, personas de la tercera edad miran a la Virgen, se santiguan, la saludan.

Fotografía 73. Obispo sufriendo la cargada de la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Fotografía 74. Grito: “¡Viva la Virgen de San Juan!”



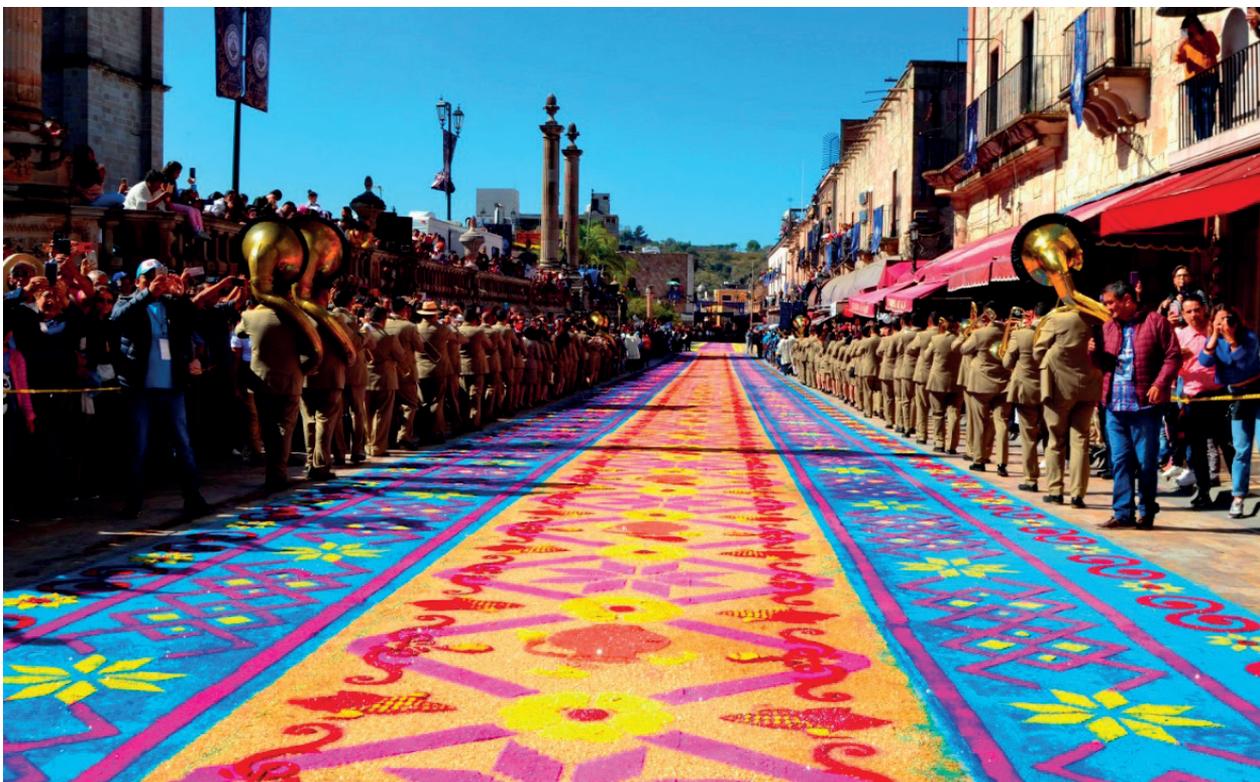
Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

En la esquina, el cortejo dobla hacia la calle Independencia rumbo al poniente, transita justo frente el templo de la Sagrada Familia, para luego volver a dar vuelta por la calle de Roma, un pequeño tramo donde se ubica la tienda de la cadena Oxxo en la parte baja del hotel Real Santa fe. Al dar vuelta rumbo al poniente sobre la calle Rita Pérez el cortejo de la Virgen continúa de frente hasta llegar de nuevo al primer cuadro de la ciudad. En Rita Pérez el tapete para la Virgen luce más ancho y fastuoso, sin que falten pendones y mamparas.

En una entrada triunfal llega la Virgen nuevamente al primer cuadro de la ciudad. Rodea por completo la plaza principal, en donde el tapete se muestra más hermoso, para llegar a la catedral. En este tramo de la procesión se observa una plaza plenamente llena de creyentes a la expectativa. Se realizan los últimos cambios de cargadores. Al llegar cerca de la puerta del atrio, repican las campanas de la catedral. La Virgen es ingresada al atrio, todavía llevada sobre las pesadas y suntuosas andas, de espalda a la puerta y dando la cara al público que ya aguarda en la plaza. La Virgen es preparada por los hombres de azul, quienes le retiran los accesorios para cargarla en las manos, pues ella estará presente en la celebración de la solemne misa que será desarrollada en el atrio y la plaza de San Juan. Corresponde al padre Erminio cargar y subir a la Virgen desde la puerta del atrio hasta el escenario habitualmente preparado para estas celebraciones. La coloca en la vitrina giratoria automática. El clero se prepara para subir al escenario. El público espera el inicio de esta memorable concelebración. Algunos mitigan el sol del mediodía con sus coloridas sombrillas.

Fotografía 75. Una entrada triunfal al primer cuadro de la ciudad.

Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.



Fotografía 76. Subir a la Virgen hasta el escenario



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Solemne misa de aniversario

San Juan de los Lagos está de fiesta, el arreglo del centro de la ciudad es formidable. De nuevo, los hoteles de San Juan muestran los anuncios de “sin habitaciones” pues muchos visitantes han llegado a San Juan movidos por la invitación que la diócesis realizó el 15 de agosto pasado entre los asistentes al evento. Para esta hora, las 11:45 de la mañana, las diestras manos de la gente de San Juan se han puesto en obra con la “limpieza” de la arena en las calles por donde pasó la Virgen: una vez pisado el tapete, la gente se dio a la tarea de juntar esta arena en botes y bolsitas, para atesorarlo como elemento bendito pues aseguran que “fue tocado por la Virgen”.

Las campanas de la catedral han repicado ya en varias ocasiones. El escenario donde se celebrará la misa está listo: mantos azules con la señal de María

sobre el altar y los atriles, decorosas flores y utensilios de la celebración, la cera está ardiendo visiblemente sobre el altar preparado en este templete; como en ocasiones anteriores, se celebra la misa en el espacio público del atrio y la plaza de San Juan. El viento sopla fuerte en San Juan de los Lagos, no obstante, el incandescente sol nos requema el rostro a los asistentes. Las torres de la catedral hacen sombra sobre los invitados privilegiados acomodados en las sillas dispuestas sobre la plancha del atrio. En la plaza se acomoda la multitud integrada por locales y visitantes. La Virgen parece observar a los creyentes desde su vitrina giratoria.

Fotografía 77. La cera está ardiendo



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

El bullicio y los murmullos de la gente son opacados por las voces del coro de la catedral que comienza a interpretar cantos alusivos: “Por tu pureza sin mancha y belleza sin igual, cúbrenos con tu mando, Madre Santísima de San Juan... Entremos juntos con la reina a su palacio de San Juan y celebremos con su hijo el gran milagro de Canaán”.

Fotografía 78. El coro entona



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

El instante es amenizado por los cantores y músicos. Simultáneamente salen del interior de la catedral y, formados en dos hileras, los obispos que se identifican por llevar sus llamativas mitras correspondientes. Suben al escenario y ocupan los asientos previstos para estas personalidades. Esta misa será presidida por monseñor Rogelio Cabrera, arzobispo de Monterrey, Nuevo León, y presidente de la conferencia del episcopado mexicano, quien ha sido invitado al evento y a presidir esta misa.

Fotografía 79. Mitras de obispos



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Un sacerdote incienso con vigor el lugar en diferentes coordenadas. Después de esta preparación, es el obispo de San Juan, don Jorge Alberto Cavazos Arispe, quien toma la palabra para dirigir mensajes iniciales; sobresalen en su cálido discurso las siguientes frases: “El cielo está tan cerca de nosotros”, “celebramos el aniversario de este santuario”, “¡La Virgen de San Juan ha prodigado muchos milagros!”, “¡Viva la Virgen de San Juan y viva Cristo Rey!”. Este grito del obispo es aseguado con un “¡viva!” y con aplausos. Don Jorge dirige su saludo primero a los obispos invitados que están presentes, luego a las autoridades civiles de diferentes ciudades y del propio San Juan. Saluda y agradece la

presencia de peregrinos de Ixmiquilpan (Hidalgo), Zacatecas y Tultepec (Estado de México) y menciona que fueron los de Ixmiquilpan quienes realizaron los hermosos tapetes de arena por los que ha pasado la Virgen –pero omite la participación de jóvenes de San Juan, quienes realizaron un tramo del tapete con aserrín y propusieron originalmente ese adorno para la ocasión del 250 aniversario–.

El obispo de San Juan, además de resaltar en su discurso el motivo del aniversario (250 años de la Virgen en la catedral), menciona “de viva voz”, como ocasión única e inédita, el mito fundacional de la Virgen de San Juan. Lee de pies a cabeza el relato del primer milagro de la Virgen –en el que se incluye el papel del fraile franciscano Miguel de Bolonia, quien trajo a la Virgen en 1542–, la niña cirquera vuelta a la vida por la Virgen en 1623, los padres de la niña, los milagros realizados por la Virgen y la construcción del santuario actual en 1769. Pero el obispo también menciona las obras y visitas de San Pedro Esqueda (originario de San Juan), de Juan Pablo II y de los hombres de la guerra cristera. Dice el obispo que esta fiesta sirve para renovar el compromiso con María como madre divina de la cristiandad.

Luego se prosigue con el acto penitencial mediante la oración del “yo pecador”, después el coro interviene. Enseguida, un sacerdote canta la oración colecta, haciendo alusión al festejo y mencionando en particular que la Inmaculada virgen María, nuestra señora de San Juan, es guía y madre, es meta y casa de sus hijos. Se hacen luego las siguientes lecturas correspondientes: se lee Judith 13:17 por un joven laico de la comunidad; este texto hace alusión a la profecía de María como madre del verbo. Luego, una señorita del coro de la catedral canta el salmo responsorial 44:11-17 que dice: “La princesa entra al palacio del rey”; le acompaña el coro con los instrumentos y otras voces. La siguiente lectura es Apocalipsis 21:1-5 por parte de una señorita laica de la comunidad; el texto se refiere a la nueva Jerusalén arreglada para su marido. El coro vuelve a cantar. Luego se realizan elevaciones de la biblia, se inciensa desde el frente en presencia de la cruz alta y se anuncia la lectura del evangelio según San Lucas 1: 39-56 realizada por un sacerdote. El coro canta, se eleva la biblia y es besada por el sacerdote.

A continuación, prosigue la homilía a cargo del arzobispo Rogelio Cabrera quien pronuncia un emotivo sermón. Menciona, entre otras cosas, que ésta es una fiesta local para la iglesia de San Juan de los Lagos; que es un acto para conmemorar la presencia de la virgen María en la catedral con 250 años de

milagros, ternura y alegría; que hoy la historia de la salvación está en la historia de la catedral y de la Virgen de San Juan, pues María es, en la iglesia, la mujer más grande de la historia. Se dice que María fue profetizada por Judith. Se explica que en casa de María ocurren milagros, como la presencia de mamá en todos los hogares, y que es responsabilidad como cristianos reproducir este milagro, hacer todo nuevo en familia y en el país, pues México necesita ternura, cariño, tolerancia, perdón y sobre todo esperanza. Se recuerda que María es un agente activo que también visita y saluda. La homilía se cierra con los rezos de “Dios te salve María”, “Santa María, madre de Dios” y el credo. Luego se hacen una serie de oraciones en favor de varios temas, como las intenciones del papa Francisco.

Fotografía 80. Homilía en pantalla



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

El coro vuelve a cantar mientras la consagración del pan y el vino es preparada usando los utensilios correspondientes. Previamente, y fundida con las prácticas litúrgicas, se recita leyendo el primer milagro de la Virgen de San Juan, haciendo alusión al proceso de evangelización. Se dice luego que María es madre, protectora, evangelizadora, portentosa, imagen de la nueva humanidad, restauradora que nos acerca a Jesucristo y que lleva a la salvación.

Después de la consagración, prosigue un ordenado reparto de los trozos de hostia que representan la comunión, apoyándose en edecanes que levantan pancartas de madera para indicar a la multitud dónde están los ministros y sacerdotes que la imparten. Las religiosas hacen la colecta de la ofrenda económica en depósitos fabricados con una canastilla y una vara larga. Luego se hace recuerdo de la vigencia de las indulgencias plenarias y todos sus requisitos y se ora por el papa.

Se da la recomendación de cerrar los paraguas, pues habrá dos bendiciones: una litúrgica por parte de monseñor Cavazos y otra por varios obispos con la Virgen de San Juan en manos. El padre Erminio, administrador del nicho de la virgen, es quien saca a la Virgen de la vitrina. Cabe decir que esta manipulación para impartir la bendición con la Virgen es realizada por puros obispos, algunos de los cuales, sino es que todos, reflejan notoria torpeza para cuidar a la Virgen. Constantemente cada personaje está siendo supervisado por los sacerdotes expertos de San Juan; incluso corrigen sobre cómo tomarla, cómo cargarla. Durante la bendición con la Virgen, el coro ameniza y la catedral no deja de repicar campanas. Los aplausos no se hacen esperar.

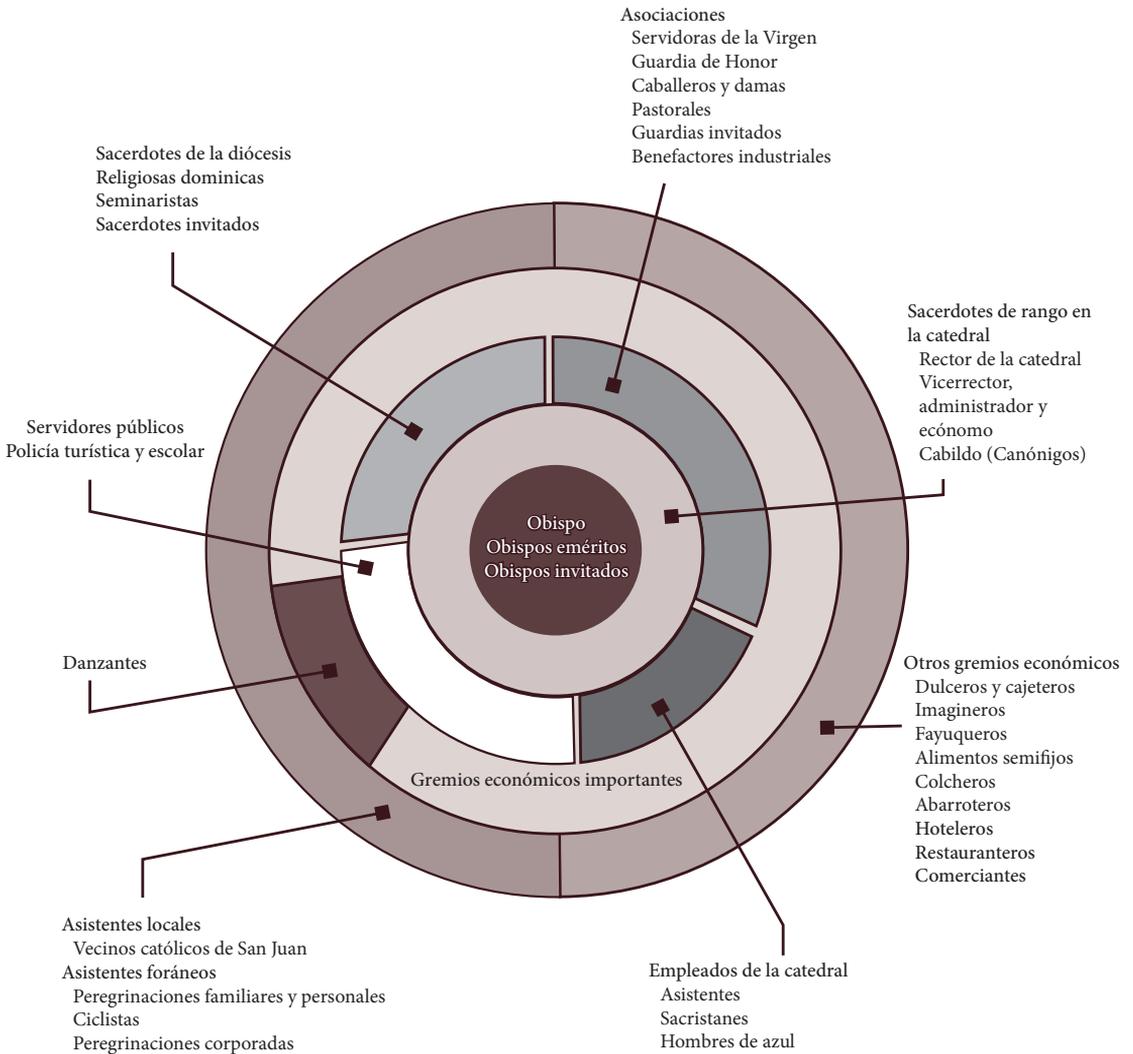
Después de la celebración, los obispos y sacerdotes se encaminan para regresar a la Virgen a su nicho dentro de la catedral mediante una caminata en la que monopolizan el hecho de cargar a la Virgen en sus manos. La Guardia de Honor de la Virgen hace su trabajo mediante una larga espera y con la valla humana durante esta caminata de regreso. En todo este momento del evento los obispos y sacerdotes de rango en la catedral son los únicos que tienen el contacto directo con la Virgen. Algunos laicos atrevidos que esperan en el pasillo de la catedral se cruzan durante la caminata para tocar los vestidos de la Virgen. En el altar ocurre la última bendición con la Virgen para quienes están adentro de la catedral. Es entregada a los sacerdotes de rango. Músicos preparados comienzan a interpretar la popular canción “La manda” de Pepe Guízar. La Virgen es subida al nicho con el canto “Adiós”. Todo vuelve a la calma poco a poco en la catedral.

Conclusiones del capítulo

La presentación de los pasajes etnográficos, que hablan sobre las fiestas religiosas del calendario festivo sanjuanense, permite comprender cómo ocurre la experiencia y el funcionamiento sociorreligioso de los agentes católicos que habitan esta ciudad en torno al símbolo sagrado dominante, y cómo conforman un campo simbólico-religioso muy particular e irrepetible. Pero, además, permite analizar de forma completa la estructura de las posiciones de los agentes dentro del campo en cuestión, teniendo como marco las múltiples formas de participación, a través de las cuales estos agentes tienen la posibilidad de ser activos o receptores pasivos en la (re)producción, monopolización/democratización y distribución de unos bienes de salvación vinculados a la Virgen de San Juan. Lo cierto es que muy pocos de estos agentes encontrados en el campo religioso que hemos representado analíticamente (ver figura 6) están ubicados en posiciones de involucramiento dentro de aquello que hemos comprendido como custodia de la Virgen y, además, los mismos están ubicados en diferentes posiciones jerárquicas al interior de esta custodia.

Esta distribución de posiciones se representa aquí a través de un esquema circular, con centro y periferia, que se compone de cinco anillos (ver figura 6). Para esta representación gráfica se consideraron una gran cantidad de agentes locales y foráneos, eclesiales y paraeclesiales, individuales y colectivos, agrupados de forma permanente y de forma ocasional. Sin embargo, hay que reconocer que esta representación se desborda más allá de los actores y procesos inscritos en el concepto de campo religioso y en el caso particular del campo religioso sanjuanense.

Figura 6. Posiciones en el campo religioso de San Juan de los Lagos



Fuente: Elaboración propia, 2021.

En el nivel más céntrico del esquema se ubican las máximas figuras de autoridad en el campo religioso como son el obispo, los obispos eméritos jubilados que siguen participando en los festejos religiosos y los obispos invitados. En el segundo nivel se ubican algunos sacerdotes que se desempeñan como funcionarios de la catedral/santuario; aquí se incluyen el rector de la catedral, el vicerrector y los miembros canónicos del cabildo de la catedral, que en este estudio han sido nombrados los sacerdotes de rango en la catedral. Estos actores son quienes tienen el monopolio del contacto humano privilegiado con la Virgen de San Juan y por lo tanto con la custodia de la Virgen. Pero, además, se trata una agrupación institucional y burocrática cuya constitución natural se basa en la administración del santuario y de los bienes de salvación que de ahí emanan. Por si fuera poco, los sacerdotes de rango dirigen en buena medida a otros grupos subsiguientes de las posiciones referidas en el campo. Éstas fueron las razones por las cuales los sacerdotes de rango en la catedral fueron considerados como una agrupación que debía ser parte de la investigación.

En el tercer nivel de la representación se encuentran diferentes agrupaciones que se conformaron en cuatro categorías: 1) religiosas y religiosos, 2) empleados seculares de la catedral, 3) servidores públicos que prestan el servicio de seguridad en la catedral, y finalmente, 4) las asociaciones festeras y de custodia asumidas como agentes paraeclesiales. Exceptuando a los servidores públicos de las corporaciones policiales, los grupos de estas cuatro categorías, y sobre todo las asociaciones, poseen una constitución mediada por la autoridad eclesial, pues este aparato institucional ha organizado y sigue organizando frecuentemente a estas asociaciones y mantiene un control relativo sobre las funciones que desempeñan en la producción, monopolización/democratización y distribución de los bienes de salvación que se relacionan con la Virgen. De esta categoría se seleccionaron tres asociaciones paraeclesiales para realizar esta investigación: la Asociación de caballeros, damas, damitas y pajes de la Virgen, la Guardia de Honor de la Virgen y las Servidoras de la Virgen.

En el cuarto nivel se ubican grupos cuya constitución está mediada por procesos socioeconómicos de incumbencia local, pero también por la intervención del aparato institucional de la Iglesia, por lo menos de manera intermitente, para llamarlos a participar. En este sentido, es posible caracterizar la constitución de estos grupos como una menos permanente y más ocasional, atendiendo el llamado del clero. En este mismo nivel se ha ubicado a las agrupaciones de matlachines, cuya actividad ritual no sólo les ha dado constitución habitual,

sino autonomía respecto a otros grupos y respecto a la dirección de la autoridad eclesial. En el quinto nivel se ubican otros gremios que no alcanzan participación grupal en los festejos, los asistentes locales al santuario, así como los asistentes foráneos que se agrupan como peregrinaciones corporadas, de ciclistas, familiares e individuales.

Los agentes eclesiales y paraeclesiales que se ubican en las posiciones centrales del campo religioso –aquí representados en los primeros tres anillos del esquema– son productores predilectos de bienes de salvación específicos en los cuales cada agrupación se especializa mediante discursos mítico-religiosos y actuaciones rituales que implican el contacto humano privilegiado con la Virgen de San Juan. Esta situación contribuye no sólo a la distribución de la producción de bienes de salvación, sino a que esta misma especialización sirva como apoyo para la negociación, en este sentido a la disminución de las relaciones de tensión. En contraste, los agentes paraeclesiales que se ubican en posiciones periféricas –localizados de la parte media hacia la periferia de la representación circular– participan en la producción de los bienes de salvación, pero a través de discursos y prácticas que tienen menos que ver con el contacto directo con la Virgen de San Juan, es decir, que se encuentran lejos de la custodia de la Virgen.

Capítulo III

El capital simbólico-religioso de la custodia de la Virgen

La influencia y el alcance de las interacciones socioculturales en torno al santuario de la Virgen de San Juan superan la geografía de la localidad durante algunos periodos del año, en una vasta región que se ha configurado desde la época colonial. Ejemplo de esto son los festejos que corresponden a la Candelaria, el dos de febrero, o la celebración de la fiesta de la Asunción de María, el 15 de agosto. Sin embargo, hay elementos de la devoción a la Virgen de San Juan que suceden a lo largo del año y que se despliegan por medio de actividades significativas, organizadas y reproductoras de identidad, pero que son realizadas solamente por agentes que se ubican en la localidad. Tal actividad ha implicado la conformación de agrupaciones paraeclesiales y eclesiales, así como la configuración de un capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen; e incluso, más allá de esta custodia en la concepción misma de lo religioso y en la gestión de los bienes de salvación del mundo católico.

La estrategia metodológica para observar este capital simbólico-religioso consistió en poner atención profunda en diversas actuaciones rituales y discursos mítico-religiosos que no están tan al alcance del participante ni del observador en algunos momentos festivos ya descritos en el capítulo anterior. El capital simbólico-religioso se ha (re)configurado en las experiencias y las relaciones de agentes eclesiales y paraeclesiales privilegiados, plenamente identificados en San Juan de los Lagos como grupos distinguibles, en donde destaca la presencia de 1) los sacerdotes de rango en la catedral/santuario, 2) las Servidoras de la Virgen, 3) la Asociación de caballeros y damas, y 4) la Guardia de la Virgen, así como otros que participan de forma periférica. Este capítulo trata sobre cuáles son las particularidades de las agrupaciones y sobre cómo se hacen visibles las formas concretas en las que se define, acumula, monopoliza/democratiza y se distribuye este capital simbólico-religioso administrado por los agentes que realizan la custodia de la Virgen. Hacer visible este capital simbólico-religioso es responder las preguntas: ¿qué saben hacer estos agentes privilegiados respecto a la custodia de la Virgen?, y ¿por qué solamente estos agentes saben hacerlo?

Los sacerdotes de rango en la catedral

En términos normativos, la propiedad y posesión de la Virgen de San Juan de los Lagos están en manos de la diócesis de San Juan de los Lagos, la cual administra –en gran medida– lo relativo al funcionamiento del santuario y acapara el contacto humano directo o “de primera mano” con la imagen original de la Virgen de San Juan (sacar, regresar, cargar y pasar la Virgen a otros) y con sus réplicas oficiales. Este contacto es realizado por algunos sacerdotes de rango en esta catedral y santuario. Existen documentos oficiales que establecen que el obispo es la única persona con autoridad para abrir el nicho de la Virgen y manipularla. Pero por sus actividades, por su falta de habilidad y por la complejidad de la diócesis y del santuario, el trabajo se delega al rector de la catedral, al vicerrector, y a los sacerdotes comisionados para organizar los festejos y dirigir a las asociaciones festeras de laicos durante los periodos festivos.

Ahora bien, los sacerdotes de rango que realizan las funciones de la custodia de la Virgen no son todos los que laboran dentro de la catedral, y tampoco son canónigos: el contacto con la Virgen es una atribución del obispo, quien

elige a unos cuantos para realizarlo y, cabe decir, no todos tienen el cargo de canónigo, una etiqueta con la cual los lugareños comunes de San Juan suelen referirse a todos los sacerdotes que se desempeñan dentro de la catedral. La diócesis es, pues, la institución decisiva para el análisis de la custodia de la Virgen. Las principales actividades que hacen visible el capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen son las que a continuación se enlistan:

Administrar el santuario

Para la diócesis de San Juan de los Lagos el punto de partida respecto a la custodia de la Virgen es valorar que, precisamente, la Virgen hace funcionar un santuario cuya relevancia tiene alcances nacionales e internacionales, es decir, que la Virgen está ligada a un gran santuario como el santuario lo está con ella. Esta valoración permite presumir la interdependencia entre el espacio y el objeto sagrados, lo cual complejiza la perspectiva que la Iglesia tiene de esta relación: es pensar que la Madre Santísima de San Juan es prodigio-protección y casa-santuario al mismo tiempo. También relativiza la atención que se pone sólo en la Virgen de San Juan como objeto, símbolo y persona, para distribuir la atención en todas las cosas que hacen funcionar el santuario.

Mira todo, todo es un compromiso y todo... todo va unido. Yo tengo que cuidar el nicho de Virgen [a la Virgen misma], pero también tengo que cuidar su casa –porque yo le digo la casa de María, nuestra Madre, que es su catedral–. Entonces, al cuidar yo el edificio, al estar al pendiente del edificio también estoy cuidando la Virgen, también... la Virgen no es el puro nicho [ni la pura Virgen], para mí es el hogar de la Virgen, donde nos recibe a todos, donde nos espera a todos. Entonces para mí el cuidado del edificio, el mantenimiento del edificio, la limpieza de la catedral, todo va muy unido a estar también velando por la Virgen. Entonces imagínate ahorita el de mantenimiento de las torres, tenemos años y años en mantenimiento, es un reto también y es complicado. Entonces, todo va en conjunto. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Por otro lado, la experiencia histórica de este santuario muestra que siempre ha habido un responsable directo de la Virgen y de su nicho, cuyas actividades se funden con otras funciones administrativas y espirituales. A lo largo de la historia, este responsable se ha desempeñado con diferentes nombres del

cargo: abad, vicario general, rector o vicerrector. Sin embargo, hay que decir que todo el trabajo de administración dentro de la catedral vive constantemente un vigoroso y complejo proceso de burocratización de puestos; cargos que van emergiendo poco a poco según las necesidades del santuario, los criterios del obispo dirigente y lo que sugiere la experiencia de la Iglesia católica en el santuario guadalupano como el modelo de organización ideal. Ejemplo de este proceso es el haber organizado la catedral y el santuario creando los cargos de rector y de vicerrector, ecónomo y administrador, sin olvidar la existencia de un cabildo que cumple funciones litúrgicas solemnes y culturales.

Mira, aquí en catedral está el rector y estoy yo como vicerrector, y están áreas muy...[precisas]. Don Jorge le ha dado como una nueva estructura a la vida de la catedral, poniendo la figura del rector de manera explícita, vicerrector y tiene encargado de evangelización y catequesis, encargado de CARITAS, encargado de Pastoral litúrgica y encargado de cultura y comunicación. Entonces los encargados de esas áreas más el rector y yo como vicerrector, planeamos y organizamos toda la dinámica del santuario. Los canónigos tienen su área como canónigos, está el presidente del Cabildo y que también entra en este tipo de organización y trabajo. Claro que la chamba se nos carga a nosotros porque somos los principales responsables de la vida del santuario, porque Don Jorge así ha querido que, con él, así se maneje aquí. Sabemos que el principal rector de catedral es el obispo, porque es su catedral. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Tener a la Madre Santísima bajo llave y acercarla a los visitantes

Otra de las actividades evidentes en torno a la custodia de la Virgen es su resguardo en el nicho central de la catedral, bajo la llave de un celoso cuidador, como lo hace el vicerrector de la catedral. Tener a la Virgen de San Juan bajo llave implica algunas cuestiones que se deben explicitar.

La primera es controlar el ingreso al nicho de la Virgen, pues una preocupación de la autoridad de la diócesis y del santuario es que el ingreso al nicho no se haga de forma arbitraria ni caprichosa, pues cada contacto con la Virgen constituye un riesgo para ella: “¡Que no se abra el nicho nomás porque quiero ir!, sino con ciertos criterios” (Erminio Gómez González, entrevista, 15 de

junio de 2020). Al respecto hay que decir que, al restringir el acceso al nicho y a la Virgen, el clero no sólo procura evitar el riesgo físico para la Virgen, sino que este cuidado tiene que ver con el carácter de la Virgen como el símbolo, objeto y persona más sagrada e importante del lugar pero, todavía más allá de eso, tiene que ver con el hecho de que el clero monopoliza el contacto con los bienes de salvación que brotan de la Virgen.

El ingreso se limita a dos o tres personajes clericales entre los que se encuentra el obispo de la diócesis. Sin embargo, esto no siempre se ha cumplido a cabalidad pues, históricamente, los sacerdotes de rango que tienen la llave del nicho ocasionalmente han utilizado este recurso para impactar a personajes del laicado, permitiéndoles el contacto con la Virgen para legitimar procesos e intereses. Ahora, si bien es cierto que el acceso al nicho de la Virgen y tocarla es muy restringido, el contacto cercano con el nicho –cubierto por densos cristales– es más permisible entre agentes individuales que trabajan o sirven en la catedral. Aquí se incluyen algunos sacerdotes y, sobre todo, los hombres de azul, así como los líderes de agrupaciones como los caballeros, damas y pajes o la Guardia de Honor de la Virgen, quienes pueden acceder a espacios contiguos del nicho como son el altar, el camarín de la Virgen, las escalinatas del nicho o los estantes en donde se colocan floreros y la cera frente al nicho. Estos personajes también utilizan este privilegio para ingresar a algunas personas y que éstas puedan contemplar a la Virgen a dos metros de distancia del nicho.

La segunda es procurar con sumo cuidado las condiciones óptimas del nicho: este pequeño espacio funciona, sí, como la vitrina pública más observada del santuario, pero, además, como la cámara de la Virgen, capaz de mantenerla segura del peligro como el objeto frágil que es. Hay que asegurar a la Virgen ante posibles agresiones humanas, pues la experiencia ha demostrado que las imágenes religiosas también son presa de la violencia; hay que cuidarla de un posible robo, o del robo de las valiosas pertenencias que forman parte de su arreglo suntuario; cuidarla de los accidentes que puedan provocar las fallas eléctricas, las instalaciones deficientes o el contacto con las ofrendas florales y la cera ardiendo; protegerla de otros agresores biológicos como la polilla o los roedores, por lo cual hay que limpiar, ordenar y supervisar. Estas condiciones también incluyen mantener y mejorar la dignidad del nicho respecto a su correcta iluminación y decoración con cortinajes, mantas, medallones oficiales y carpetas. Todo lo anterior lo tiene muy claro el responsable directo del cuidado de la Virgen:

Cuando a mí don Jorge, nuestro obispo, me pidió que viniera, yo le pregunté a él: “A ver, dígame usted, ¿en qué consiste?” Y él ya me dijo: “Mira, estar atento, tienes que estar muy atento al nicho. Pues que la luz esté bien, la luz apropiada, que el lugar esté siempre limpio, ordenado. Que no se abra el nicho nomás porque quiero ir, sino con ciertos criterios, ver que no haya cortos, ver lo de la luz”. Todos estos cuidados, lo de los floreros, en dónde ubicarlos. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Tercero, el resguardo de la Virgen no debe hacerlo cualquiera, sino un celoso cuidador que también debe ser experimentado. Si bien el proceso de designación del sacerdote responsable del cuidado del nicho y de la Virgen misma se orienta bajo el criterio profesional para elegir a una persona de confianza que sea, al mismo tiempo, muy responsable, este proceso se orienta también por cuestiones estructurales que hayan habilitado al cuidador como celoso de la devoción y amor a la Virgen de San Juan; en este paquete de celo se incluye la experiencia, que sólo se aprende observando y escuchando cómo lo hicieron otros, los antecesores en el cargo:

Cuando yo era seminarista, me acuerdo que el encargado era el vicario general, Don Luis Navarro. Él estaba al pendiente del cuidado de la Virgen, y sí me dijo, pues yo le pregunté: “Oiga y ¿cómo se siente y qué hace falta [para cuidar a la Virgen]?”. Ya dijo él: “el que cuida a la Virgen tiene que ser un celoso custodio de la Virgen y tiene que tener un profundo amor y un profundo respeto de veneración profunda a la Virgen”. Son palabras que hace muchos años, que en paz descansa, Don Luis Navarro vicario general, me compartió cuando yo estaba como estudiante de filosofía. Él era el encargado y yo sí le pregunté. Y cuando me dicen: “vete a catedral y ésa va a hacer tu encomienda también”, bueno, recordé estas palabras del vicario general Luis Navarro en aquel entonces y, bueno, también hoy trato de asumirlas y tomarlas como inspiración para yo hacer mi trabajo. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Cuidar las cosas de la Virgen

Otra de las actividades y saberes en relación con la custodia de la Virgen es aquello que tiene que ver con resguardar sus joyas y vestidos, así como facili-

tarlos cuando la Virgen pueda utilizarlos. Desde la época colonial se sabe que la Virgen de San Juan ha sido propietaria de múltiples bienes materiales, fruto de las donaciones de sus devotos agradecidos: propiedades, terrenos, ganado, dinero, joyas y vestiduras; también se sabe que todos estos bienes han sido administrados por el clero local. Bajo esta premisa de concebir a la Virgen como una persona que posee cosas, y aunque actualmente sólo se sabe que ella es dueña de aquellos objetos que usa y que forman parte de su materialidad, se asume que alguien cuida de estas pertenencias. Ese alguien es designado por la autoridad de la diócesis y del santuario.

Las cosas de la Virgen están bajo el resguardo del vicerrector de la catedral, quien las conserva bajo llave en un lugar de la catedral que funciona como bóveda, aunque este funcionario no es precisamente quien las manipula. La limpieza, clasificación, acomodo, así como el guardar y sacar las cosas de la Virgen son actividades que realizan y saben hacer las mujeres del grupo de Servidoras (en seguida caracterizada). Buena parte de las cosas se encuentran en un mueble de madera con forma de prisma cuadrangular instalado en medio de la bóveda ya referida. Es una especie de cómoda que mide 1.20 metros de largo por 1.20 de ancho, con una altura de dos metros. De este mueble se deslizan cajones delgados y extensos hacia afuera, como si fueran charolas que han sido forradas con terciopelo; en estos cajones se acomodan sus vestidos. Ahí mismo se designó un espacio para el joyero, que en su interior tiene pequeñas cajas de madera, cada cual contiene un set de joyas de la Virgen; un set completo se compone de aretes, corchete, fistleos y tiara. Otras cosas se encuentran en el museo de la Virgen, ubicado a un costado de la catedral.

La decisión de limpiar, clasificar, acomodar y guardar las cosas de la Virgen para su conservación, de esta forma y en este mueble, fue iniciativa del presbítero Emiliano Valadez, entre 2007 y 2008, cuando se desempeñaba como rector de la catedral. Los testimonios aseguran que muchas cosas de la Virgen se perdían, se donaban o se sustraían, por lo que era necesario conservar el patrimonio de la Virgen de una manera adecuada y digna. Este asunto de las pertenencias de la Virgen es uno de los grandes secretos de la catedral del cual casi nadie quiere dar cuenta.

Organizar las fiestas dedicadas a la Virgen

San Juan de los Lagos celebra cuatro fiestas religiosas a la Virgen, fiestas que implican actividades en la catedral: la de la Candelaria el dos de febrero, la del mes de María en mayo, la de la Asunción de María el 15 de agosto y la de la Inmaculada Concepción de María el 8 de diciembre. Hay otras celebraciones religiosas importantes orientadas por la devoción al Sagrado Corazón, San Pedro Esqueda y la devoción nacional a la Virgen de Guadalupe que se realizan en otros espacios rituales de la ciudad.

Cada una de las cuatro fiestas para la Virgen de San Juan posee su propia complejidad y dinámica (ver apartado “Escenarios festivos para visibilizar”). Los sacerdotes de rango en la catedral deben planear cada festejo, aplicar los recursos económicos en diferentes contrataciones, coordinar al personal que trabaja en la catedral, organizar con detalle cada eventualidad, delegar responsabilidades a otros clérigos y laicos, pedir la colaboración de la autoridad civil de San Juan de los Lagos, negociar con los laicos locales y foráneos tipos de participaciones, pedir la asistencia de otros personajes del clero nacional vía invitaciones oficiales; todo lo cual conlleva realizar reuniones, elaborar escritos, así como concretar agendas y programas oficiales. Todo este trabajo implica la toma de decisiones muy claras, aunque no inmediatas, por parte de los sacerdotes de rango en la catedral en donde siempre se incluye al obispo y, por otra parte, un trabajo de cabildeo entre diferentes actores clericales y laicales de esta ciudad santuario y de otras ciudades.

Nosotros nos empezamos a preparar, yo ya desde abril... desde abril yo ya estaba con los preparativos. ¿Cuáles preparativos? Pues esas andas que tú dices yo las envié a hacer, porque yo sé que eso no lo puedes hacer de un día para el otro. Entonces, desde abril estuvimos ya haciendo preparativos. Desde invitaciones, desde todo el programa de actividades, desde invitar a obispos con tiempo, desde hacer todo lo que fueron los pendones, todo el adorno que se puso en las calles y en la plaza. Pues desde abril empezamos, abril y mayo, entonces estuvimos ese equipo que ya mencioné, organizando, planeando y viendo qué podíamos hacer y qué no, qué era conveniente hacer; lo que queríamos es que fuera una fiesta, un acontecimiento de gratitud a Dios, de recuperar un poco la historia, de evangelización, y sobre todo de difundir todo ese amor a María, toda esa devoción a María. Si somos un país mariano, bueno,

entonces vamos integrando todo el país, respondiendo un poco a tu pregunta. O sea, no queríamos que fuera solamente local, porque a este santuario viene gente de la república y también del extranjero. Entonces vamos incluyendo. Si vienen ciclistas, tengamos en cuenta a los ciclistas, si vienen danzantes, tenemos en cuenta a los danzantes, si los perreros hacen una función, pues también metemos a los perreros, etcétera. Así fue como hicimos ser incluyentes de toda la república para estos 250. Llegó un momento que sí fue claro el traslado, el llevar a la Virgen, meterlos ahí, ¿verdad? Claro que hubo gente que trabajó en los tapetes, en las flores, entonces la idea era no hacer algo local sino integrar a todos, sobre todo lugares que constantemente vienen aquí. Tultepec, por ejemplo, la pólvora, lo de los tapetes porque es gente que viene a la Virgen, a verla, que quiere a la Virgen. Vamos incluyendo. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Controlar el evento del cambio de ropa de la Virgen

A cada festejo de la Virgen de San Juan precede un evento oficial para cambiarla de ropa, el cual se realiza con suma discreción, aunque es un evento público, pues siempre acuden espectadores que testifican el acto. Es realizado por agentes privilegiados de la custodia de la Virgen, como son los sacerdotes de rango de la catedral, la Servidoras de la Virgen y las religiosas dominicas que sirven en la catedral. Regularmente el evento se difunde por los medios conectivos como Facebook y YouTube después de su realización. Es un evento sumamente íntimo, porque se efectúa a puerta cerrada, pues ser espectador del acontecimiento es un privilegio de pocas personas, que se turnan la oportunidad de presenciar el acto; la fecha y hora del evento constituyen información que se pone en circulación de manera muy selectiva y porque la mediación del evento siempre refleja la censura: en un medio de comunicación, la Virgen de San Juan no puede aparecer sin vestimenta por dos razones; primera, porque hay que cuidar la imagen pública de la Virgen, verla sin vestiduras puede tener un impacto negativo entre los creyentes; segunda, respetar la intimidad de la Virgen reproduce el proceso de su personificación.

Regularmente es el vicerrector, como encargado del nicho y de la Virgen, quien elige el día del cambio de ropa, más o menos dos semanas previas al día más importante de la fiesta correspondiente. La fecha y el horario del evento les son comunicadas a las Servidoras de la Virgen y a las religiosas un día

antes, a efecto de contener las inquietudes de los interesados en asistir, pues cada cambio de ropa constituye para los laicos una oportunidad para tener un contacto con la Virgen. Además del control en la elección del momento del cambio, el clero de la catedral controla el acceso al evento repartiendo una cantidad limitada de pases en donde se incluyen los de los donantes de la ropa de la Virgen, personas que viven alguna necesidad apremiante y necesitan los milagros de la Virgen, gente en lista de espera y personajes de la localidad.

En términos prácticos, durante el evento, el clero desempeña un papel directivo en el que se incluye indicar los momentos del ritual, impartir bendiciones, recibir las cosas de la Virgen para su resguardo, supervisar e incitar al público a la oración ritual durante el acto. El público es un pasivo contemplador del evento mediante un acompañamiento de rezos, oraciones y cantos. Las Servidoras de la Virgen y las religiosas que sirven en la catedral tienen el papel activo de cambiar la vestimenta a la Virgen. El desempeño de estas actividades, al cambiar a la Virgen por parte de sólo mujeres, implica que se empleen las normas de género como “un asunto de puras mujeres” para el tratamiento de su materialidad, es decir, es parte de su personificación.

Bendecir la ropa de la Virgen

Una de las actividades que merece una mención aparte es la de bendecir la ropa nueva con la cual se va a vestir a la Virgen. El acto de bendecir la ropa actualiza la eficacia de un discurso y unas prácticas que sostienen la dominación religiosa de esos sacerdotes de rango, en tanto autoridad tradicional y representantes de la institución diocesana y del santuario. La bendición de la ropa de la Virgen regularmente la imparte directamente el obispo durante el evento ya referido. Es de los pocos eventos que hacen evidente que la creencia y la existencia de la Virgen atraviesa el tamiz institucional y que todos los grupos clericales y laicales que rodean la creencia en la Virgen están sometidos a una dominación legítima.

Según Max Weber: “Debe entenderse por ‘dominación’ [...] la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos. [...] No es, por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer ‘poder’ o ‘influjo’ sobre otros hombres” (Weber, 2004, p. 170); se trata de una dominación en términos de los bienes de salvación católicos. Pero el funcionamiento de esta dominación depende de que sea legítima: “la costumbre y la

situación de intereses, no menos que los motivos puramente afectivos y de valor, [...] no pueden representar los fundamentos en que la dominación confía. Normalmente se les añade otro factor: la creencia en la legitimidad” (Weber, 2004, p. 170). Esta dominación legítima tendría que ver con la aprobación del cambio de la ropa; pero, sobre todo, con la aprobación institucional de la Virgen como objeto, símbolo y persona sagrados, así como con toda la dominación legítima implicada. Al ser el obispo el único que imparte una bendición que nadie objeta, sino que ven plausible, tanto la existencia de la Virgen como la presencia de los grupos clericales y laicales en torno a la creencia quedan sometidos en esta dominación simbólica.

Elegir los signos del vestido de la Virgen

Cada vestido utilizado por la Virgen llega a ella por medio de las donaciones de creyentes amorosos, que hacen la solicitud individual o familiar ante la autoridad, conformando una larga lista de interesados. Pero el involucramiento de estos donantes en las decisiones respecto a este vestido es limitado, pues sólo implica realizar el pago del dinero correspondiente, cuyo significado se traduce en recibir reconocimiento público e institucional en forma de prestigio, o bien, en la satisfacción de realizar este sacrificio para la Virgen –para quien decide donar en secreto–; todo lo anterior está orientado por la subjetividad de las personas, es decir, por las creencias y por la relación personal de los creyentes con la Virgen de San Juan. Todo el proceso de preparación de la ropa lo dirige el encargado de la Virgen, lo cual engloba aspectos menos relevantes como discutir quién queda contratado para diseñar y elaborar el vestido, supervisar que el vestido sea de la mejor dignidad y calidad material, procurar que le quede a la medida e incluso elegir los colores de las vestiduras de la Virgen; pero lo más trascendente para el clero es que el vestido se elabore utilizando signos de evangelización cristiano-católicos. Este aspecto marca una tensión no con el uso de los bienes suntuarios, sino con el hecho de que estos bienes suntuarios del vestido deben incluir los signos de la evangelización: el cordero de Dios, el cáliz, el espíritu santo, los ángeles, la historia local, la maternidad divina, la pureza de María:

Entonces implica ver el vestido ¿quién lo hace?, buscando que quede bien [elaborado], buscando que le quede [a la Virgen], buscando que sea digno, bus-

cando también que el mismo vestido evangelice, que no sea nada más 'pues ponle un vestido nuevo y ya', no. Yo lo que he buscado [es] que el vestido sea también un signo para evangelizar. A mí me gusta que el vestido sea también un medio de evangelización. Y bueno, los vestidos pues es de gustos. Yo digo: bueno pues puede gustar o no gustar, porque no vas a pretender que a todo mundo le guste el vestido.

Porque es muy difícil [lidiar con las opiniones de otros]. Pero siempre es lo que yo he buscado, siempre es mejorar la calidad del vestido, es algo que a mí me... la calidad: que sea un vestido digno, independiente de lo subjetivo y de los gustos, porque te puede gustar el color, te puede gustar el bordado o no, que yo creo que eso se respeta, los gustos, pero no se tiene que estar supeditado a eso. Entonces yo lo que he tratado en cuanto a los vestidos [es] dar un mensaje a través del vestido. No tanto... o sea, sino también evangelizar porque en cualquier evento debe evangelizar, debe ser evangelizado. Si tú ves un vestido con un signo cristológico, con un signo mariano estás dando un mensaje... estás dando un mensaje y no simplemente un vestido ahí con bordados. Ésa es mi manera de pensar. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Moverla del nicho, controlar el contacto con ella y saberla pasar de mano en mano

Uno de los desafíos para los sacerdotes de rango en la catedral, y sobre todo para el cuidador de la Virgen de San Juan, es desarrollar la habilidad para mover correctamente a la figura durante sus salidas y regresos al nicho, movimientos que siempre son necesarios para el funcionamiento del santuario. Se trata de un procedimiento complejo que debe comprenderse como un acto religioso, técnico y sabio a la vez. El funcionario de la catedral ha expresado que todo movimiento de la Virgen representa un riesgo.

Claro que, para hacer un movimiento de la Virgen, ya sacarla de su nicho implica un riesgo, pero también te exige todo un protocolo para llevar a cabo ese movimiento, y claro que aquí hay un equipo ya de trabajadores de catedral, expertos en esos movimientos cuando... cuando bajamos a la Virgen, ya sea el rector o yo, nos ponemos de acuerdo, ya sabemos lo que tenemos que hacer, y el equipo que acompañe ahí ya sabe lo que tiene que hacer. Entonces, es dar

el tiempo, la pauta para que cada quien vaya llevando a cabo lo que le toca, desde quitar la corona, quitar los ángeles, quitar la luna, colocar la base, todo eso. El equipo ya sabe lo que tiene que hacer, nada más tenemos que tenernos paciencia todos para que cada quien vaya llevando su tiempo en hacer lo que le toca. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

De tal forma que, para realizar este procedimiento, es necesario un movedor experto, así como un equipo de profesionales que preparen las condiciones para que se pueda mover a la Virgen. Una vez abierto el nicho de la Virgen, el primer paso es la entrada de los hombres de azul a este espacio, hombres que conocen con fina exactitud las condiciones técnicas que debe tener la Virgen para que sea manipulada: hay que maniobrar algunas roscas, tornillos, pernos y seguros que forman parte del mecanismo y estructura metálica que sostienen los icónicos elementos de orfebrería que la Virgen utiliza (corona imperial, ángeles, luna menguante y peana); una vez desprendidos, les son retirados uno a uno y colocados en una charola. Hasta entonces puede entrar en acción el sacerdote de rango autorizado (el vicerrector o el rector de la catedral, o el obispo).

El segundo momento consiste en moverla, un acto cuya realización oscila entre la acción de tipo estético-religiosa, técnica y de sabia intuitiva. El sacerdote de rango se dirige a la Virgen, con gestos de humildad que consisten en la reverencia de rodillas, saludarla, platicar con ella o besarle sus ropajes; hay que saber tomar a la Virgen únicamente de la parte inferior de su base cuadrangular metálica, utilizando ambas manos con firmeza y seguridad por cada lado del apretón en los laterales de esta base, pero con tal delicadeza que se procure librar sus vestiduras de la maniobra para que la figura señorial de la Virgen no se altere; al caminar hay que mirar aguzadamente por dónde se pisa y que la materialidad de la Virgen no roce con el entorno físico, sobre todo su rostro y manos, que siempre están expuestas, todo lo cual implica que el movedor pueda experimentar el nerviosismo. El movedor de la Virgen debe ser sabio y conocer a plenitud para qué se le va a mover y dónde va a permanecer durante los eventos de su estancia fuera del nicho, pues esto permite saber desde qué perfil es conveniente tomarla: de espalda o de cara al público. De acuerdo con la narración del funcionario de la catedral, saber mover a la Virgen es algo que se aprende observándolo, pero, sobre todo, realizándolo.

Otro procedimiento implícito en cualquier movimiento de la Virgen es controlar todo el contacto humano que representa la pretensión de los laicos por querer tocarla. La autoridad de la diócesis y del santuario tiene claro que como objeto, símbolo y persona sagrada que es la Virgen casi nadie debe tocarla y menos cargarla. Si bien nunca se olvida el hecho de que la Virgen es frágil, este control del contacto con ella se finca en reproducir los atributos de la Virgen como el poder sagrado y milagroso que justamente prohíbe tocarla, y más aún detrás de este control descansa la idea de evitar el contacto no autorizado, pues el control eclesial sobre el objeto se ve potencialmente amenazado. Aunque no se verbaliza, hay un monopolio y prohibición para tener el contacto “de primera mano” con la Virgen, que se limita no sólo a los sacerdotes sino a los sacerdotes de rango de la catedral. De ahí que se escucha decir entre los laicos que la Virgen sólo puede ser tocada y cargada por las manos consagradas de un sacerdote y no de cualquier cura.

Un último procedimiento, mayormente observado durante los episodios rituales en la vida de la catedral y santuario de San Juan, es saber pasar a la Virgen entre los sacerdotes de rango autorizados para hacerlo. Ya se comentó que aprender a cargar a la Virgen es algo que se adquiere viendo cómo lo realizan otros y haciéndolo. Aunque para aprender a cargar a la Virgen jamás se realizan ensayos con ella, sí se presenta la ocasión para cargar a las réplicas de la Virgen durante muchos eventos, como es la celebración de la Salve el día 8 de cada mes. Estos eventos habilitan a los sacerdotes para cargar correctamente a la Virgen original. El hecho es que, durante las celebraciones más importantes, la original Virgen de San Juan no sólo permanece largos periodos cargada en manos de algún sacerdote de rango, sino que, a menudo, y como un rasgo de camaradería sacerdotal, la Virgen es pasada a las manos de otros sacerdotes de rango locales e invitados, una situación que nuevamente despierta el peligro. Cuando la Virgen es pasada a otras manos, regularmente se conserva a la altura del pecho y del rostro del cargador, procurando la posición erguida y contrapicada de la Virgen. Hay que pararse a un costado del siguiente cargador. Este traslado tiene mucho de naturalidad, como el saludo de mano humano, pero siempre implica peligro por las imprecisiones de algo que evidentemente no es mecánico ni, mucho menos, conocido por todos, es una intuición sólo desarrollada a través de la experiencia. El nuevo cargador debe buscar con el tacto, bajo el vestido de la Virgen, uno de los lados de su base cuadrangular y dar un apretón que sostenga todo su peso, hasta entonces puede

soltar el anterior para que el nuevo cargador coloque la otra mano. Pasar a la Virgen es un evento que siempre pone muy nerviosos a los administradores de la catedral; por eso siempre se dan indicaciones en voz baja a los nuevos cargadores (regularmente, clérigos invitados) y se les corrige. En ocasiones hay que meter abruptamente la mano cuando, por errores, la Virgen se tambalea o cuando se advierte más el peligro de que ella caiga. Al parecer jamás se le ha caído a ninguno de sus cargadores.

Los obispos, bueno, pues a los obispos [invitados] no se les prepara porque ellos llegan a la misa y ahí se les pide que den la bendición [con la Virgen]. Y bueno, hay algunos que, la verdad, le batallan, pero hasta ahorita pues la Virgen se sostiene sola y nos sostiene a todos. A veces, cuando veo que...hasta me pongo nervioso, pero bueno. Pero bueno, también los obispos saben lo que están haciendo y es seguro lo que hacen, pero cada uno lo hace a su estilo. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Presentarla y dar la bendición con la Virgen

Teniendo en cuenta que saber mover a la Virgen, controlar el contacto con ella y saberla pasar entre cargadores son los procedimientos básicos para su manipulación, ahora se puede hablar de los actos rituales de mayor significación cuando el aparato institucional de la Iglesia en este santuario, así como los creyentes, la perciben fundamentalmente como objeto, símbolo y persona sagrada, momentos que ocurren cuando la Virgen es presentada al público o cuando se imparte la bendición con ella. Tanto para los laicos locales, como para los foráneos que asisten a los principales eventos festivos en la catedral, observar una presentación de la Virgen o recibir la bendición con ella constituye una experiencia significativa y extraordinaria frente a lo divino y al actuar de lo divino, al grado que se le da mayor importancia que a los eventos sacramentales como recibir la comunión o estar frente al santísimo. Esta actitud de los creyentes ya es esperada y jamás dejada de lado por las autoridades clericales del santuario de San Juan de los Lagos.

Fotografía 81. El rector presenta a la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 1 de febrero de 2020.

El acto de presentar a la Virgen ocurre cuando, en su materialidad, es mostrada muy de cerca a un público determinado para que, desde cualquier perspectiva, sea contemplada con lujo de detalle: es un encuentro con la ma-

dre santísima de San Juan, sin cristales ni distancias que impidan el contacto visual con su rostro, el cabello y la corporalidad del “bulto” sagrado; es el momento idóneo para captar una buena fotografía de sus ojos de almendra, la finura de su rostro y el rosa marfil de sus pómulos y manos; es un recuerdo permanente para presumir a otros que se estuvo frente a la original Virgen de San Juan. Generalmente ocurre después de una bajada de la Virgen o al iniciar o finalizar un gran evento. La Virgen se orienta con su rostro de cara al público, a la altura de los hombros y del rostro del presentador, haciendo lentas elevaciones para que sea contemplada por más personas, efectuando paseos en el centro y en los laterales del escenario. En ocasiones, la Virgen es acercada a poca distancia de los observadores dirigiendo su mirada entre los creyentes, lo cual tiene efectos muy emotivos entre éstos. Este trabajo regularmente es realizado por el rector de la catedral o por el obispo, y es supervisado por otros sacerdotes que, con miradas simbólicas, le dicen a la gente “cuidado con tocarla” o están pendientes de cualquier eventualidad disruptiva.

Fotografía 82. El obispo presenta a la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Fotografía 83. La bendición ¿de un obispo o de la Virgen?



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Impartir la bendición con la Virgen es un acontecimiento muy esperado por las multitudes durante algunos festejos. Esto, generalmente, ocurre al final de una misa concelebrada cuando la Virgen se encuentra en manos de sus cargadores, cerca de la gente o transitando los espacios durante sus vaivenes al nicho: el dos de febrero adentro de la catedral, el 15 de agosto o durante la inédita fiesta de los 250 años de la Virgen en el atrio de la catedral.

El acto de impartir la bendición con la Virgen lo realiza el obispo titular de la diócesis o bien los obispos invitados a los eventos festivos. Aunque cada obispo tiene su estilo estético para mover a la Virgen durante este momento, estos hombres de rango utilizan el signo de la cruz para dar la bendición: mue-

ven a la Virgen, primero, de arriba a abajo; luego del centro a la izquierda y del centro a la derecha, mientras el que la imparte hace leves giros utilizando todo el torso y la corporalidad; esto se repite en diferentes lugares del escenario. En ocasiones, en el momento se hacen partícipes todos los obispos invitados que –aunque batallando– cumplen con la cortesía de impartir la bendición con la Virgen. A nivel de piso, los creyentes se muestran más emotivos que en cualquier otro momento de la celebración eucarística, pues asumen que es la Virgen quien está bendiciendo y no la autoridad de la Iglesia. De hecho, en esos momentos los ojos están puestos en la Virgen y no en los personajes que están dando la bendición con la Virgen.

Legitimar los atributos de la Virgen

Uno de los saberes estratégicos respecto a la custodia de la Virgen es saber hablar sobre los atributos de la Virgen como ser de origen sobrenatural y como ser que prodiga los milagros, para que este hablar pueda ser legítimo; aunque escuchar sobre el tema no es tan frecuente en la vida del santuario. Por una parte, es poco habitual escuchar que un sacerdote hable sobre los atributos sobrenaturales de la Virgen que, paradójicamente, hacen funcionar al santuario: las referencias a la Virgen de San Juan evocan, más bien, pasajes bíblico-evangélicos y su relación con la persona de Jesucristo y con la idea de salvación del alma. Por otra parte, las menciones al mito fundacional del primer milagro, así como a los testimonios que exaltan su ser milagroso se reproducen en periodos extraordinarios, cuando el contexto está más influido por los medios de comunicación tradicionales y conectivos. Muestra de lo anterior, son las pocas menciones que, durante la fiesta de la Candelaria, se hacen acerca de cuán milagrosa es la Virgen de San Juan; las nulas menciones sobre este tema en las fiestas de mayo, 15 de agosto y 8 de diciembre. En cambio, durante la fiesta inédita de los 250 años de la Virgen en la catedral, el tema sí fue tocado en distintas ocasiones y de maneras diversas. También se reproducen de manera neutral y atemporal en materiales impresos y audiovisuales como divulgación popular; en ambos casos el clero figuró como legitimador de verdades.

Hay que decir que el discurso en torno al origen sobrenatural de la Virgen (el mito del primer milagro de la Virgen) así como en torno a sus atributos milagrosos resuena en diferentes voces de especialistas académicos, laicos, lo-

cales, foráneos y, desde luego, en los sacerdotes de rango en la catedral. Sin embargo, hay una versión oficial de esta discursividad que siempre ha sido objeto de la reflexión y ha sido de interés al producir historiografía útil para la diócesis y para el santuario –pues tal esfuerzo intelectual ha sido determinante para articular criterios de verdad y legitimidad en torno a saber hablar y qué hablar respecto a lo milagroso que encierra y despliega la Virgen de San Juan–. Este afán ha tenido diferentes ejes de acción, como organizar un archivo histórico de la Virgen, integrar y dialogar con cuadros profesionales en donde se incluyen historiadores y cronistas, producir discursos que se divulgan de manera impresa y audiovisual o crear espacios que reproduzcan la memoria sobre la Virgen, tales como museos, exposición de exvotos, murales y espacios rituales.

La diócesis de San Juan de los Lagos reproduce de diversas maneras su propio mito del primer milagro de la Virgen, en actos comunicativos muy precisos: leyendo a cabalidad el relato como un elemento que se funde con los actos litúrgicos de la celebración eucarística; presentando obras de teatro sobre el relato como eventos preparados y programados durante un festejo de la Virgen; proyectando un *mapping* audiovisual sobre el relato en la fachada de la catedral de San Juan, y distribuyendo materiales impresos que contienen imágenes alegóricas y el relato mismo entre los visitantes del santuario. Esto es similar a lo que ocurre durante los festejos guadalupanos: se evoca el mito del milagro de las apariciones de la Virgen a Juan Diego en el cerro del Tepeyac, cuya reproducción se realiza en películas, programas de televisión, el rezo de rosario con sus misterios guadalupanos y los cantos tradicionales al respecto.

Un fenómeno que refuerza el vigor en la reproducción de cuán milagrosa es la Virgen de San Juan es la cantidad de testimonios que aseguran la vitalidad humana de la Virgen y sus decisiones en torno al arreglo santuario de su persona y del nicho, pero expresado no por los laicos, sino por los propios sacerdotes de rango en la catedral. De ahí que en la vida cotidiana del santuario los sacerdotes de rango producen y reproducen testimonios sobre eventos sobrenaturales que protagoniza la Virgen como: “La Virgen está saludando, pues se le están moviendo los aretes”, “La Virgen no quiere esos aretes pues ya se les perdió uno”, “La Virgen está contenta por quienes la están acompañando”. Todo esto no ocurre en los escenarios oficiales, sino en los pasillos y en los espacios en los cuales se desarrolla la vida cotidiana de la catedral.

Las Servidoras de la Virgen

Hay un grupo de mujeres que coordinan lo relativo al arreglo personal de la Virgen, el cual se conformó a inicios del siglo XXI. El surgimiento de esta agrupación es resultado de las experiencias que arrojó el más reciente proceso de restauración material de la Virgen de San Juan en manos del restaurador tapatío Juan José Méndez Hernández; trabajos concluidos en octubre de 2006. Todas las experiencias surgidas durante este acontecimiento que pretendía conservar mejor a la Virgen –en donde se pueden incluir las recomendaciones del restaurador, así como el alto involucramiento de estas mujeres– fueron determinantes para conformar el grupo femenino. Sin embargo, es importante considerar que hay una serie de condicionamientos estructurales que han influido en la selección de las mujeres que integran el grupo considerando ciertos perfiles: se trata de personas muy bien posicionadas en la estructura económica, social, familiar, económica y cultural de San Juan de los Lagos; aunque también se trata de mujeres que han ganado posiciones cerca de la Virgen a través de la construcción y reconstrucción de su experiencia subjetiva en la relación con la propia Virgen de San Juan, a quien conciben como una persona divina.

El trabajo que realizan durante el año es valorar, hacer, o mandar hacer, y preparar todos los elementos que forman parte del arreglo personal de la Virgen y, sobre todo, efectuar su arreglo. Es relevante considerar a este grupo aparte, puesto que desempeña un trabajo muy especial respecto a la práctica de arreglar a la Virgen y los discursos que en torno a estas actividades han emergido; un capital simbólico-religioso que se ha configurado y acumulado, que se ha monopolizado y que se ha puesto en circulación a través de relaciones que no están libres de tensiones en el trato con los sacerdotes de rango de la catedral. Las actividades que las Servidoras de la Virgen realizan son las que a continuación se enlistan.

Cuidar la imagen pública y el pudor de la Virgen

Para las Servidoras de la Virgen la pauta esencial para desempeñar este importante trabajo es cuidar el arreglo personal de la Virgen para su imagen pública, a la cual hay que procurarle una presencia personal que estilice su figura para que ella se vea “señorial”; que tenga una presencia digna (María, entrevista,

¡TAN CERCA DE LA VIRGEN!

25 de agosto de 2020) ante cualquier mirada, lente o medio de comunicación. Considerando que frecuentemente el funcionamiento del santuario implica la necesidad de mover a la Virgen, la responsabilidad de las servidoras es mantener una imagen inmaculada de ésta, esté donde esté –fuera o dentro del nicho–, para cualquier festividad, desde cualquier ángulo en que pueda ser observada su materialidad. La Virgen de San Juan jamás aparece banalizada, sino digna y señorial gracias al cuidado de sus servidoras.

Fotografía 84. Digna y señorial por donde se le mire.

Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.



Aunque las Servidoras de la Virgen trabajan en la preparación del arreglo de la Virgen todo el año, hay cuatro ocasiones en las que intervienen mediante un contacto directo. Estas ocasiones son cada uno de los cuatro cambios de ropa de la Virgen, realizados de forma previa a cada festejo. Cada cambio, a pesar de sus características estructurales como ritual, es diferente como un *performance* que permite la emergencia de prácticas no previstas: un set de joyería que se ve mejor que otro, una peluca que embonó mejor que la prevista, una combinación de elementos menos saturados que no se planearon. Las Servidoras de la Virgen siempre están atentas para trabajar en lo inesperado y para interpretar estas situaciones e ir tomando decisiones en esta actuación.

Como parte de este proceso de arreglo periódico de la Virgen, el trabajo de las servidoras implica cuidar sumamente de ella, como un objeto de patrimonio material que es frágil, pero que también es interpretado como cuidar de una personita indefensa: “Hay que cuidarle su pielecita”, “hay que supervisar que ella no tenga heridas”. A este respecto, es oportuno decir que la Virgen de San Juan tiene un acondicionamiento técnico permanente que la protege: se encuentra revestida con una especie de armadura metálica de oro y plata que cubre buena parte de su materialidad original antes de recibir cualquier atavío de la ropa. El objetivo de esta armadura es protegerla del medio y asegurar que este arnés metálico reciba todo el peso de su arreglo material para que la Virgen quede libre de cargas, por su fragilidad. El contacto con ella siempre las obliga a supervisar el estado que guarda su composición física removiendo la armadura para mirar y palpar su estado.

La armadura de la Virgen está conformada por: 1) una peana-vaso, 2) un pectoral, 3) un casco, 4) un par de orejeras y 5) unas mangas; todos estos elementos son prácticamente imperceptibles a la vista del observador, porque van ceñidos al cuerpo de la Virgen y, sobre todo, porque la vestidura no permite distinguirlos tan fácilmente. Cuando uno observa a la Virgen de San Juan en otras condiciones, libre de vestiduras y sólo con su armadura, da la impresión de que siempre está preparada para la guerra.

Ilustración 1. Vestida con toda la armadura



Ilustración 2. Fragilidad sin la armadura



Fuente: Elaboración propia a partir de material disponible en internet.

La peana-vaso es una pieza fraguada en plata. Está conformada por dos elementos. El primero es una base cuadrangular estable con cuatro patas, lo suficientemente pesada, que funciona como pie de la Virgen, pero también como manijas cuando hay que moverla. De esta base se despliega hacia arriba una columna que remata en el segundo elemento, un vaso en forma de faldón que sujeta buena parte del cuerpo de la Virgen a través de pernos laterales que ayudan a sujetarla con relativa presión, colocando algunos lienzos que amortiguan el contacto entre el metal y la Virgen. El fondo del vaso tiene un pequeño cilindro en donde la Virgen embona, ya que desde su manufactura cuenta con una perforación en su base para que pueda entrar en la peana. De la base del vaso sobresale un agujón en cada lateral, lo que forma el símbolo de la luna menguante que pisa la Inmaculada Concepción. Toda la pieza completa funciona como una extensión del cuerpo de la Virgen para poder moverla sin tener un contacto directo con su materialidad original y, además, contribuye a causar la impresión de una mayor estatura de la Virgen de San Juan, que sólo mide 33 centímetros.

Ilustración 3. Peana-vaso



Fuente: Elaboración propia a partir de material disponible en internet.

El pectoral de la armadura se integra por dos piezas de plata: una frontal y una trasera, cuyo propósito es librar a la Virgen del peso que se le pueda colocar en sus hombros y espalda, así como librarla de posibles pinchazos de fistles y alfileres al momento de prender su ropa. La rigidez necesaria para lograr estos propósitos se consigue mediante pernos que se unen al vaso de la armadura por el frente y por la espalda, y que nuevamente se le colocan en la unión de las dos piezas en cada uno de los hombros, de tal forma que el intersticio entre la Virgen y la armadura permite que la primera quede a salvo al interior del metal.

Ilustración 4. Soporte trasero



Ilustración 5. Pectoral y soporte trasero



Fuente: Elaboración propia a partir de material disponible en internet.

El casco que usa la Virgen de San Juan se ha elaborado con tal precisión que es difícil darse cuenta de que lo lleva puesto, salvo por la coloración de los metales de oro y plata con los que fue elaborado; tiene la forma superior de la cabeza de la Virgen y cuenta con una cenefa estilizada que cubre el cuello de ésta. El casco es un elemento de la armadura cuya función es librar a la Virgen del contacto con todos los aditamentos que se colocan en la cabeza, pues el peso de éstos puede ejercer fuerza en la estructura corporal de la figura. Es sobre el casco donde embona la peluca que usará la Virgen de acuerdo con el ajuar en cada cambio de vestidura. A este casco se adhieren un par de orejeras que permanecen colgantes.

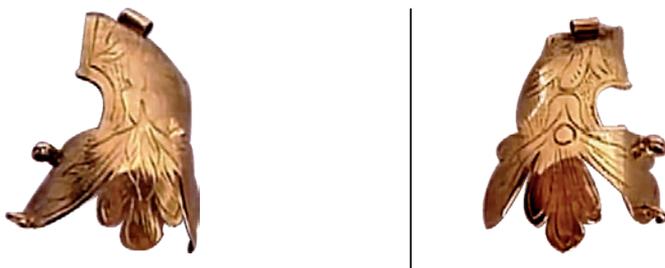
Ilustración 6. El casco de la armadura



Fuente: Elaboración propia a partir de material disponible en internet.

Las orejeras de esta armadura son dos piezas de oro suave, labradas mediante dobleces que forman una especie de conchas que quedan pendiendo del casco con ayuda de un perno. El funcionamiento de estas orejeras se preparó para proteger las protuberancias que tiene la Virgen a la altura de las cienes, así como ofrecer los orificios para la colocación de los aretes que se le ponen a ella en cada cambio de ajuar. En alguna parte del frente de cada orejera se encuentran dos argollas –una más arriba que la otra– para colocarle los aretes, según la altura que mejor convenga al diseño del pendiente.

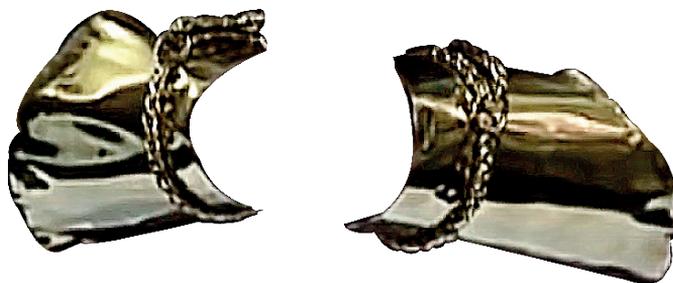
Ilustración 7. Las orejeras de la armadura



Fuente: Elaboración propia a partir de material disponible en internet.

Finalmente, la armadura se conforma por dos mangas. Éstas se añadieron después del proceso de restauración a la que fue sometida la Virgen, en el año 2007, por sugerencia del restaurador. Las mangas son una especie de brazaletes ajustables realizados en oro muy blando y tienen el propósito de impedir que los alfileres y fistles piquen a la Virgen, así como evitar que la ropa friccionen sus brazos durante los cambios de ropa, pues históricamente estos brazos habían presentado mayores daños al manipular a la Virgen.

Ilustración 8. Las mangas de la armadura



Fuente: Elaboración propia a partir de material disponible en internet.

Todo el proceso de arreglo de la Virgen implica mantener su dignidad como el símbolo religioso y sagrado más importante del lugar, a tal grado que las Servidoras de la Virgen presumen que la Virgen de San Juan es la imagen religiosa mejor vestida de todo México. Es procurar un tratamiento especial a la Virgen en tanto persona divina que impone su presencia al tener contacto con ella: sentir sus miradas, notar los cambios en la expresión de su rostro,

en las sensaciones de su sola presencia, pues la Virgen de San Juan las pone a temblar, a llorar, a pensar, a sentir su imponente presencia.

Preparar toda la ropa de la Virgen

Las servidoras son las diligentes preparadoras de cada una de las prendas de ropa que usará la Virgen durante un periodo de tiempo (ropa tanto interior como exterior). Aunque ya se ha comentado que ellas no elaboran ni sufragan los gastos de la ropa exterior de la Virgen, sí la preparan con antelación y también visten por completo a la imagen religiosa. De hecho, la opinión de las servidoras regularmente es tomada en cuenta respecto a la calidad que exige la ropa exterior de la Virgen y acerca de cuáles talleres deben ser contratados para elaborarla. La orientación para valorar cómo debe ser fabricada toda esta ropa sigue dos criterios: por un lado, que se trate de los mejores bienes suntuarios (oro, plata, piedras preciosas y telas finas, técnicas de costura) y de los más dignos (talleres, diseñadores internacionales y tendencia de moda). Por otro lado, deben ser prendas prácticas e inteligentemente confeccionadas para no causar un daño en la composición física de la Virgen durante el cambio de la ropa.

En principio, las Servidoras de la Virgen se encargan de preparar la ropa interior que utiliza la imagen de bulto, un atavío que no es evidente cuando uno ve a la Virgen, pero que es fundamental pues la colocación de cada una de estas prendas interiores en la vestidura cumple dos propósitos. Por un lado, esta preparación permite acentuar y moldear la figura deseable de la Virgen cuando ya está completamente arreglada. Por otro, evita el deterioro físico de la Virgen al impedir los daños que causa la fricción de la ropa que pasa por sus manos y su rostro.

La ropa interior de la Virgen se compone de un total de 13 prendas de vestir, algunas de las cuales se repiten para hacer el efecto estético de volumen hacia los laterales y la parte posterior de su figura, entre las cuales se pueden mencionar las camisitas, los medios fondos, los fondos laterales y la camisa española.

Son diez [camisitas]. O sea, es la chiquita, cuatro para un lado, luego cuatro para el otro y al final de todos, de vuelta otro completo y nunca pliegues al frente para que su vestido crezca a los lados, no hacia enfrente porque entonces se vería así [con una panza]. Hay que cuidar, estilizarle su figura hacia los

lados, y hacia atrás, que ella se vea señorial, pero que tenga su presencia bien digna. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

A esta preparación se agregan dos prendas accesorias: una guirnalda de flores y un rosario.

Las prendas interiores de la vestidura de la Virgen deben ser nuevas en cada cambio y son elaboradas por las propias Servidoras de la Virgen o son mandadas a hacer con personas especializadas en técnicas de confección y acabado de ropa como el deshilado, el “rococó” y el “ojito”; toda esta ropa interior es hecha con técnicas artesanales excepcionales: “desde luego, nosotros no hacemos todo esto [solas], elaboramos y armamos y todo, pero, por ejemplo, hay señoras que deshilan precioso; pues a ellas les encargamos el deshilado” (María, entrevista, 25 de agosto de 2020). Pero, además, la ropa es elaborada con mecanismos prácticos que le permiten prenderse y ajustarse sin dificultades, por ejemplo, con broches redondos de presión y con jaretas con hilo para fruncir los ajustes, lo cual agiliza el cambio de la ropa y ayuda a evitar el deterioro de la Virgen. Al respecto afirma una de las Servidoras de la Virgen:

Desde la restauración de la Virgen se nos encarga que todo fuera de manera envolvente. Estos son los fonditos [o camisitas], ahorita los voy a traer todos para que los veas [y voy a vestir esta réplica de la Virgen para que lo veas]. Esto se prende aquí, todo tiene que ser prendido, porque antes, ella, era su camisita y todo esto era cerrado, entonces todo entraba y salía por su carita, entonces el roce con su nariz y con sus manos [le causaba daño]. Antes la camisita era parecida a ésta, pero está cerrada de abajo. Antes era, la camisita era así. Entonces se modificó de esta manera, así. Corredizo de la parte de arriba. Sí. Tú lo ajustas, a lo que tú tienes que cerrar. Éste es el primer fondito [camisetita] que lleva ella, se ata aquí, sí, luego... [con mangas y estrecha] y tenía como si fueran las mangas, que ella ¿cómo le vas a poner mangas? (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

También hay que señalar que una preocupación de las Servidoras de la Virgen y de los sacerdotes de rango en la catedral es asumir que la Virgen es la dueña de cada prenda que se prepara para su arreglo personal y que los administradores del santuario determinan cuál es el destino de estas prendas que, ya retiradas de la Virgen, se convierten en poderosas reliquias:

Su manera de vestirse se modificó desde la restauración por varias cosas, por varios sentidos. Una, ella no tenía nunca suficientes [prendas de ropa interior], no se sabía con cuánto contaba. Y, aparte, la gente, si llevaban tres fonditos, ellos recogían sus tres fonditos. Entonces como si ella fuera un maniquí a la que le tocan las cosas, no le estaban dando nada a ella. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Fotografía 85. Otra camisita más.

Fuente: Diócesis de San Juan, febrero de 2024.



Fotografía 86. Colocación de camisitas.



Fuente: Diócesis de San Juan, febrero de 2024.

Preparar el cabello de la Virgen

San Juan de los Lagos tiene toda una tradición respecto a la donación y preparación del cabello que usa la Virgen y las réplicas oficiales, una tradición que puede ser investigada desde la perspectiva histórica y estética en la localidad. A partir de la conformación del grupo de las Servidoras de la Virgen todo el proceso de preparación del cabello para la pieza original ha sido coordinado por estas mujeres. El trabajo de las servidoras ha ido marcando una forma muy particular de preparar el cabello, incluso imprimiendo una tendencia de moda que, no obstante, jamás banaliza a la Virgen como si fuera una muñeca. Por el contrario, el hecho de hacer así las cosas contribuye a definirla como una persona divina.

Actualmente, la Virgen de San Juan posee dos pelucas que utiliza periódicamente y que han sido elaboradas de forma muy cuidada, puesto que se caracterizan por el refinamiento en la colocación, saturación y acabado del

peinado. Una de estas pelucas es referida por las Servidoras de la Virgen como “la mexicana” y a la otra como “la española”.

Ilustración 9. Peluca mexicana (izquierda), peluca española (derecha).



Fuente: Elaboración propia a partir de material disponible en internet.

El grupo de Servidoras de la Virgen se puso en contacto con un personaje de la localidad que se dedica profesionalmente al diseño de imagen personal y que labora en la empresa Televisa, en la Ciudad de México; se trata del joven Edgar de Anda Gutiérrez (uno de los Ángeles de la belleza), quien manufacturó dichas pelucas. Fueron las Servidoras de la Virgen las que, además, gestionaron la donación de cabello –cuidado, largo, lacio, no teñido y castaño–, para elaborar estas pelucas con sus familiares y conocidos. La selección de estos donantes se hizo buscando niñas para procurar mantener un sentido de inocencia. Una sola cabellera es insuficiente para elaborar una peluca.

El proceso de elaboración de cada una de estas pelucas es más o menos el siguiente: se recortó una base amplia de una tela ligera denominada fieltro, en color café, logrando una forma similar a la de un trapecio que da el efecto de amplia cabellera circundando toda la espalda de la Virgen, a partir de plantillas ya previamente tomadas y definidas. Se prepararon varias cortinas

con el cabello, cosiéndolo de forma horizontal con hilo de seda. En cada determinada distancia, se unieron estas cortinas de cabello a la base de fieltro con puntadas de hilo. Se acomodó el cabello de estas cortinas mediante pliegues, curvaturas y distribuciones, cubriendo el espacio de la base. Se colocaron figuras adicionales de cabello preparadas, dando efectos estéticos de movimiento y volumen. Ésta es una parte de la peluca.

Ilustración 10. Cortinas de cabello



Ilustración 12. Acomodo del cabello



Ilustración 11. Unión del cabello a la base



Ilustración 13. Figuras adicionales



Fuente: Elaboración propia a partir de material disponible en internet.

Luego se preparó la forma craneal de la cabellera que embona en el casco que la Virgen lleva puesto en su cabeza mediante látex y cabello. Pacientemente, y cabello por cabello, se incrustó cada uno en la base de látex para formar con naturalidad el origen de la cabellera, dejando un partido estético que atraviesa la cabeza la Virgen del frente a la parte posterior. En el pasado, la falta de cuidado en este aspecto resultaba en causar un efecto que hacía crecer la cabeza de la Virgen; pero con esta precaución se aprecia más esbelta y estilizada.

Se acomodó y fijó el cabello con caída a través de puntos con hilo, utilizando peinetas o trenzas; ésta es la otra parte de la peluca. Luego se conjuntaron las dos y se adornó con elementos de joyería como perlas, botoncillos y piedras preciosas.

Ilustración 14. Forma craneal de la cabellera



Fuente: Elaboración propia a partir de material disponible en internet.

La peluca se le coloca a la Virgen cuando ha sido completamente vestida y es fijada con fistles a lo largo del manto exterior que ésta usa en todo el perfil superior de su silueta. Una peluca para la Virgen tiene un peso aproximado de medio kilogramo. La preocupación de las servidoras durante el cambio es que esta peluca quede confiadamente firme para cuando la Virgen sea manipulada por los sacerdotes de rango.

Cambiar vestimenta y perfumar a la Virgen

El momento en el cual hay que cambiar vestimenta a la Virgen es muy esperado por muchas personas de San Juan de los Lagos. Desempeñar el servicio de vestir a la Virgen es un privilegio para el grupo de sus servidoras, quienes

siempre están disponibles para atender el llamado del sacerdote de rango que funge como cuidador de la Virgen. Regularmente, ellas tienen ya preparadas sus herramientas, materiales y las prendas de ropa que les toca para acudir a desarrollar esta labor: el costurero, las herramientas, las cajas con la ropa interior:

Sí, el costurero, ese costurero es fundamental, le digo yo, es vital, mi costurero es vital. Trato de... soy celosa del costurero, ¿no? Es que trato de acomodar las cosas hasta en cierto orden porque si tú tienes un orden al acomodar tus materiales ya sabes dónde están. Sí, rapidísimo lo haces, estás hurgando en el momento, ¿no?, aparte que es penoso, el tiempo de todos está, ¿verdad? (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Una actividad previa al cambio es perfumar la ropa de la Virgen. De manera tradicional, la Virgen utiliza un perfume europeo, de aroma floral y dulce llamado *Narcisse* de la marca *Chloé*. La aplicación del perfume se hace previo al cambio de ropa, se realiza de manera indirecta para no manchar la ropa ni a la Virgen con el perfume.

[La ropa] la ponemos entre papeles de china perfumados porque no podemos perfumar su ropaje directamente porque lo mancharíamos. Hay que meterle el papel que sí perfumamos y así, de esa manera, ya queda todo impregnado. La guirnalda también la impregnamos de su perfume, su perfume que es su esencia de ella. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Algo interesante en el uso de este perfume son las interpretaciones que las personas cercanas expresan respecto a cómo la Virgen hace presencia material y divina mediante la manifestación del aroma del perfume a través de una esencia única y personal/sobrenatural que va más allá de la existencia material del perfume, una manifestación que rebasa el tiempo y el espacio.

No sé el origen exactamente, pero ella quiere ese perfume y ella hace presencia con ese perfume. Ese perfume no sé cuántos años tenga. ¿Si es un perfume comercial?, sí. Es un perfume comercial cuando lo pones, mas no como huele después. Igual que un perfume que tú te lo pones, o sea, se mezcla con tu esencia. Pues es igual con ella. Así se plante ese perfume una persona, nunca

va a oler igual que como huelen sus cosas y ella hace presencia por medio de su aroma. Son cosas un poquito increíbles, cuestión de fe. Hubo un sacerdote que dudó, se rio un poquito de mí, decía, así como que éramos un poquito soñadoras y no sé cuánto y decía: 'Cómo va a ser lo de las... lo del perfume', y luego le dije: 'Sí, padre'. Ah, porque me dijo: 'Ese perfume ustedes se lo ponen, porque mandamos a Roma unas cosas', y estaban en el colegio mexicano ellos. Le dije: 'Sí, padre, ahorita nosotros se lo pusimos'. '¿Por qué ahorita?'. 'Sí, lo que usted está oliendo ahorita pues todavía está como nosotros lo rociamos, pero cómo usted lo huele más adelante, nosotros no tenemos nada que ver'. Y luego se rio así, era una sonrisa así, curiosa. Y luego ya le dije yo: 'En serio, padre, no se ría porque va a ver, cuando ella quiere algo o que le quiere recordar «aquí estoy contigo», o simplemente que uno se esté haciendo pato, no estás haciendo tu obligación y tu deber, también con su aroma te hace sentido que ahí anda y hace curiosidades también por medio de su aroma, sí'. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Instantes previos al momento del cambio, las Servidoras de la Virgen organizan todo personalmente en un espacio conocido como camarín de la Virgen –que es contiguo a la parte posterior del nicho de ésta–, utilizando varios enseres elaborados expofeso para las ceremonias del cambio de vestimenta de la Virgen.

Por ejemplo, avisan. O sea, nosotros, para cuando baje la Virgen, nosotros ya tenemos que tener todo: montada la mesa. Hay un, este... percherito, ¿verdad?, un percherito donde se monta todo su manto. Se hicieron ya varias cosas para agilizar y que esté todo digno. Es una mesa especial para poner la cama de flores y para montar su vestido que va a estrenar. Un manto que lleva una etiqueta, una etiqueta que se le pega en donde va [el nombre de] la familia que dona, o la persona que dona ese manto. Hay una lista de personas que van a donar, les va tocando. Conforme vaya circulando esto. Ahorita se movieron ya los tiempos, ya no sé... O sea, el seguimiento ya se rompió un poco. Y lo que sigue, por ejemplo, es montar ahí. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

En el uso pleno de estos enseres se organiza sistemáticamente una mesa de trabajo para iniciar el cambio:

Yo ya llevo todas [las prendas], en unas cajitas especiales, ya perfumadas. Y allá en camarín tenemos una... hice una especie, es una estructura que tiene unas charolas de madera. En cada charola, por ejemplo, en una charola monto lo que son los fonditos en el orden que se van a ir utilizando. En el otro dejo algodones para limpiar a la imagen, la guirnalda. En la otra dejo la peluca lista, todo tiene que estar ya listo, mi costurero y las cosas necesarias a la mano. Otra charola más para estar recibiendo..., una charola, por ejemplo, para estar recibiendo todos los... el ropaje que se le quita. El vestido y el manto se le entrega al sacerdote. Entonces, suponiendo que ya viene la imagen, ya tiene que estar todo en su lugar. Te preguntan cuánto tiempo, lo mínimo, tienes que tratar de que en cuanto se termina la misa de 7:30, sube el sacerdote a retirar la imagen del nicho, ya tiene que estar todo montado en su lugar. Tienen que estar las que van a coser, porque todo tiene que caminar rapidito, como un engranaje, vamos. Todo el mundo sabe su deber, ya ahora te toca esto, nos vamos rolando, nos vamos rolando, este... para que todo siga y todas puedan suplir a todas. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

En el contexto de una ritualidad muy solemne, transcurre el cambio de ropa de la Virgen. Aquí participan laicos observadores y se dan las indicaciones de los sacerdotes de rango en la catedral. El cambio comienza cuando ya la Virgen es colocada en la mesa de trabajo. Inicialmente hay que retirarles las joyas, la peluca y la ropa exterior e interior usadas. Hay que entregar empacado todo a los sacerdotes de rango. Entonces la Virgen de San Juan puede ser observada reluciendo la armadura que protege su materialidad original.

Antes de iniciar el revestimiento de la Virgen, debe ser sometida a una limpieza superficial que no cause abrasión en el bruñido que posee su materialidad. Se trata de una limpieza simbólica por el carácter ritual de esta limpieza, que no es tan necesaria, pero, sobre todo, es simbólica, porque la realizan únicamente los sacerdotes de rango que están presente en el ritual. Las Servidoras de la Virgen preparan compresas de algodón para ceder el espacio al obispo, el rector, el vicerrector de la catedral y sacerdotes invitados:

Tenemos [que estar listas], llevamos preparados algodoncitos de bolita, se le ofrecen al sacerdote, si está el señor obispo lo hace él y él pide la ayuda de algún sacerdote que esté invitado, ellos deciden quién, pero la limpieza les toca exclusivamente a los sacerdotes. A ellos, nosotros no. Ellos limpian y empezamos

a revestir, en cuanto ellos terminan de limpiar, empezamos a revestir. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Pronto comienza a colocarse la ropa nueva. Se inicia con la interior: una camisita larga y sin mangas del tamaño del cuerpo de la Virgen, con una abertura a la altura de su pecho y manos, que se prende con broches de presión, y se le ajusta una jareta superior, procurando que sus manos queden a la vista. Le sigue una segunda camisita igual que la anterior, para asegurar la protección de la materialidad original de la Virgen que no cubre la armadura. En seguida se le pone y ajusta un bajo fondo que envuelve su parte inferior y que comienza a hacer el efecto del volumen. Luego le son colocados ocho pequeños fondos en la parte baja de los laterales: –cuatro en cada lado, que dan amplitud en la parte inferior de la Virgen y contribuyen a la forma de un triángulo–; estos fondos han sido ya almidonados y conjuntados para hacer ganar volumen. Nuevamente se coloca y ajusta un bajo fondo que brinda ajuste envolvente a lo anterior. Luego es dispuesta la camiseta española, también sin mangas, última prenda interior de la Virgen. En seguida se ponen dos accesorios de carácter simbólico: por un lado, una guirnalda de flores nueva que circunda su cuerpo –la cual, una vez retirada, es desarmada para regalar tales flores como reliquias milagrosas de la Virgen–; por otro lado, se le acomoda un rosario de manera envolvente.

Después viene la ropa exterior. Primero el vestido, que regularmente es de colores claros, semejantes al blanco, con finos bordados en la parte superior que quedan a la vista del observador. Y luego está el manto, que es la prenda del vestido más llamativa y decorada de este ajuar. Éste es colocado como si fuera una capa pluvial y es diestramente acomodado por una de las servidoras para definir la figura triangular estilizada de la Virgen a lo largo, ancho y alto de sus dimensiones. Lo que sigue es colocar la peluca más idónea para su arreglo y colocar las joyas y aditamentos:

En cuanto se retira la peluca, si se va a volver a usar la misma, a veces, varios monogramas que combinan también con el manto o, si no, sin monograma. Dependiendo, el monograma va en el pelo, es un medallón con el signo [mariano o diocesano], a veces lo trae el monograma en el manto, a veces no lo

trae, si ya está en el manto, no se lo ponemos en el pelo, y así. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Preparar las joyas y colocarlas

La Virgen de San Juan tiene una servidora profesional que elabora y ajusta las joyas que ella utiliza. Es pertinente decir que las joyas también van llegando a la Virgen por medio de donaciones de diferentes creyentes que solicitan esta forma de participación; ya se ha dicho que la Virgen es propietaria de un joyero diverso y vasto que continuamente va creciendo por estas donaciones. A esta profesional de la joyería –que es parte fundamental del grupo de Servidoras de la Virgen– le corresponde hacer los ajustes a las joyas, o elaborarlas, de acuerdo con el presupuesto de los donantes: todo este trabajo está rodeado de una integración con los donantes, con las demás Servidoras de la Virgen, con los sacerdotes, e incluso con la propia Virgen de San Juan. Un set de joyas se integra de un par de aretes, la tiara, las peinetas, el collar y el cetro; aunque no siempre son utilizadas todas las piezas de un kit.

El trabajo de las servidoras consiste en tener preparadas anticipadamente las joyas que usará la Virgen como un punto previsto para el evento del cambio de ropa. De hecho, esta preparación implica pensar en varias opciones por si ocurren cosas inesperadas. Las joyas le son colocadas a la Virgen casi al final del cambio. Y las piezas de joyería retiradas o no utilizadas deben ser recogidas y clasificadas para guardarlas en el joyero de la Virgen.

Limpiar la orfebrería

Cuando la Virgen de San Juan no está sometida a las dinámicas de movimiento, se presenta al público de forma icónicamente completa. Esto ocurre cuando está en el nicho o en las vitrinas especiales que se le han preparado para varias ceremonias en las que la Virgen baja. Además de su arreglo personal ya descrito, es colocada luciendo cuatro elementos de orfebrería con los cuales es identificada por las masas: la corona imperial, el par de ángeles, la peana grande y la luna menguante.

Durante el tiempo en que la Virgen de San Juan está siendo cambiada, otra de las Servidoras de la Virgen aprovecha la oportunidad para limpiar ade-

cuadramente estos objetos icónicos de orfebrería de forma correcta. Un trabajo que debe hacerse de manera precisa y rápida, pues se dispone de muy poco tiempo. Hay que mojar estas piezas de oro y plata con líquidos especiales, secar las piezas con lienzos y pulir para sacar de nuevo el brillo de los materiales.

Normalmente se limpia todo lo que es la orfebrería, se va a ir desplazando cada pieza a un espacio del camarín donde ya está todo para la limpieza de orfebrería. Entonces, ya retirado, primero se quitan ángeles y corona y la luna, y luego ya baja Ella, y si se va a limpiar, también la peaña. Ésta es un baldaquino que está atrás de donde la vestimos a ella, ésta es la peaña de la original, esto es la peaña, está sucia, la van a limpiar. ¿Ves?, se pone negra, hay que limpiarla porque es plata, plata y oro. Entonces ella va... ella entra aquí. Mira, sus ángeles también están sucios. Toda esta orfebrería se va a limpiar acá. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Un detalle final que se prevé es introducir, en el interior de la corona imperial, un globo de tela de la misma naturaleza y color del manto, para que haga juego con todo el ajuar. Este globo se llena con material de relleno procurando suficientemente flexible para poder meterlo sin dificultad dentro de la corona.

Comprender a la Virgen

La experiencia de cuidar a la Virgen ha enseñado a las servidoras, a los trabajadores y a los sacerdotes de rango de la catedral, que la Virgen toma algunas decisiones propias respecto a su arreglo personal y al arreglo del nicho donde permanece. Pero han sido las Servidoras de la Virgen quienes han mostrado mayor sensibilidad para detenerse en la interpretación de estas situaciones.

Como parte del proceso en el cual se reproducen los atributos milagrosos de la Virgen, esta sacralidad frecuentemente se hace observable a través de las características de una personalidad que la Virgen manifiesta, siendo muy recurrentes las decisiones personales que ella toma para ser arreglada con los bienes suntuarios que prefiere, como se detalla en la siguiente anécdota:

Yo fui con el padre, el señor Navarro y le dije: '¿Le puedo dar mis aretes a la Virgen?', y dijo: 'Ah, sí, ahorita se los ponemos'. Los coge y se los pone en la bol-

sa. No le alcancé a decir: ‘No se los van a poder poner porque son broqueles’. Entonces se los pone en su bolsa y al ratito, ya, terminan de vestir a la Virgen las monjitas. Estábamos así, como embelesados, un hombre a tome y tome fotos. De pronto, volteo y el padre saca de su bolsa, dijo: ‘Ah, que le ponga esos aretes’, se los colocan. El fotógrafo escuchó que yo se los regalé, entonces le toma las fotos. Yo ya no los vi, ni tengo un recuerdo visual de ese momento, ni vi esas fotos tampoco de ella ya vestida, no. De pronto el hombre voltea y me dijo: ‘Qué preciosos ópalos le regaló a la Virgen’. Y yo me quedé... voltee a ver a mi sobrino y le dije: ‘Yo no le di ópalos’, eran un par de perlititas, insignificantes, pero perlititas. Ella quería ópalos y se plantó unos ópalos. ¿De dónde los sacó? Quién sabe. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Además de identificar la capacidad de la Virgen para tomar decisiones, hay que notar que este “decidir de la Virgen” está impregnado de formas emocionales que ella expresa y que son interpretadas por quienes la rodean tan cercanamente como capricho, alegría, molestia o seriedad. Este reconocimiento genera un proceso de acercamiento entre la Virgen y sus servidoras y servidores; un acercamiento que sólo alcanzan a construir aquellos agentes que están más cerca de ella:

Entramos al nicho [de la Virgen, el padre Chema y yo]. Entonces, al mismo tiempo, voltea [el padre Chema] y toca un tapetito; una carpetita que estaba debajo de la Virgen y está toda raída, porque es muy, muy antigua y se está deshaciendo. Pero ella quiere ese tapete, porque también ella decide muchas cosas, es algo muy simpático en ella, pero ella elige y ella escoge. Coincide cuando ya estábamos preparando, yo tenía todo eso, me dijo, me llama un día el padre y me dijo: ‘Te traes todo eso que tienes, vamos a hacerle un estudio fotográfico a la Virgen’. [Pensé:] ‘Ah, muy bien’. Entonces, todo era así muy hermético, muy complicado para llegar ahí. Aparte, mi situación también, mi esposo era alguien muy especial, que podía decir, yo no sabía que él estaba enfermo desde entonces. O sea, que era alguien muy complicado. Entonces yo tenía que hacer mis cosas de manera sin que se note, sin que se...

Me llamó muchísimo la atención, pues, porque, de esas veces que llevaba la cortina y el tapetito, una cinta métrica y dos o tres alfileres, no sé, llevaba un mini costurero, vamos, llevaba así algo muy imprescindible, o sea, si algo no

quedaba, hacer un ajuste, una cosa así. Cuando volteamos, ya habían colocado, porque antes era un circo para poderle cambiar el tapetito, hay unas anclitas para fijar la Virgen para que quede centrada en su lugar, ahorita ya eso está en desuso, no lo han vuelto a utilizar, no sé por qué, pero era una guía, suponte como unas... como si fueran arquitos hechos de metal y con esos fijaban el tapete y la Virgen centraba en eso. Era una guía para hacerlo rápido, para que ella quedara derechita y no batallaran. Ahorita no lo han vuelto a poner y sí batallan mucho, por eso a veces está chuequita y a veces está... pero ya se regresa despacio a ese uso de nuevo. El caso es que el sacristán, que ya le habían dicho que quitara las anclitas para poner el tapete nuevo, decía como que con enfado: 'Ay, ya tengo que volverlas a quitar'. Pues total, va, las desatornilla y dijo el padre: 'Quítalas, Chino'. Bueno, va y las quita, a trabajar en eso. Ahí pasa un detalle en el nicho, nos pasa con la Virgen, la curiosidad. En el nicho, no pudimos quitar el tapete raído, ese tapete ella lo quiere y sigue estando; estrenó mesa, mas no tapete. O sea, tapete ponemos encima, pero ése no lo podemos quitar. Ella lo quiere ahí. ¿Por qué?, no sabemos, no sabemos, pero ése tiene que estar ahí. Pasan cosas inexplicables, inexplicables, o sea, aunque tengamos la plantilla, hacemos el tapete, lo colocas, pues no queda si tú quitas el de abajo. Ésa fue una de las curiosidades y de que el tapetito que yo llevaba me lo tuve que volver a traer y yo confundida porque medía... medí la mesa, medí el tapete, perfectamente quedaba, lo ponía y no quedaba, no sé qué pasaba, no entendía. El Chino sí entendía, el Chino era el sacristán, me dijo que 'no lo va a querer'. Así dijo porque el señor hablaba muy chistoso. Pues yo dije: 'Eso dice él, pero pues se lo vamos a poner y punto'. Pues no, me lo tuve que traer. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Para las servidoras, la Virgen de San Juan está situada como un ser personal y emocional que reacciona según un género sexual humano y una edad.

Y tenemos mil anécdotas de platicar de ese tipo de cosas increíbles, porque no hay ninguna lógica, es entre fe y sus travesuras, porque hace como muchas travesuras. Es una niña, ella es una niña, siento. Si hubiera así, las edades de la Virgen, ella es como una adolescente, como una jovencita coqueta, traviesa, muy simpática, hace muchas cosas para todos, más añiñadas, cosas muy muy simpáticas. [...] Tú le puedes poner a tu niña otra cobija, pero ésa es la [favorita] que tienes que dejar, ¿verdad?, si no, a ver si se queda en paz. Es lo mismo

[con la Virgen], así nos pasa con ella, es... lo que te digo. Ella es una niña que tienes que entender, que tiene sus selecciones y tiene así... Pues bueno, ya, colocamos. Luego, cuando... te fijas que es exactamente la medida. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Producir/reproducir las reliquias de la Virgen

Una de las actividades más significativas de las Servidoras de la Virgen es producir/reproducir y poner en circulación las llamadas reliquias de la Virgen. Las reliquias son diversos objetos que se preparan de manera masiva y que, luego, se ponen en contacto directo con la Virgen para que ella pueda dotarlas de su sacralidad. Estos objetos son distribuidos dentro y fuera de San Juan de los Lagos, entre los creyentes, como una práctica que permite difundir las cualidades milagrosas de la Virgen, pero con el visto bueno de la autoridad diocesana. Al mismo tiempo, estos objetos son interpretados como acercamientos de la Virgen para resolver problemas cotidianos; las reliquias entran en acción significativa cuando al creyente se le presentan dificultades humanas: enfermedad, desempleo, peligro y todas las emociones que acompañan tales dificultades. Hay muchos testimonios que rodean la puesta en circulación de estos objetos sobre milagros prodigados por la Virgen de San Juan, al encomendarse a ella mediante estas reliquias.

El origen de esta práctica en su forma contemporánea se reavivó a partir de la experiencia de la restauración de la Virgen en el año 2006. Al tener a la Virgen de San Juan tan cerca durante un largo periodo de tiempo, fue que surgió de manera “natural” la idea de aprovechar la situación para ponerla en contacto con diversos objetos valorados por miles de creyentes; aunque esta práctica ha venido ocurriendo en toda la historia del santuario desde la etapa colonial. El relato de Servidoras de la Virgen que revive esta práctica es el siguiente:

Es algo muy simpático, porque había que estar proveyendo al restaurador de material. Cuando se inicia la restauración le dije al padre Emiliano, ‘a mí me gusta pintar’, pues no soy una artista en forma, pero sí le comenté al padre, le dije: ‘mire, la mayoría de los artistas no somos muy cuidadosos con los materiales y para nosotros lo que se use en ella va a ser mucho más que una reliquia,

va a estar empapado de ella. O sea, de su esencia, de ella, no tocado sino va a ser de ella.’

Como tres semanas, más o menos, por ahí más o menos [duró su restauración]. Ella siempre, pernoctaba, era ahí, en su mismo nicho, hasta ya cuando eran en los últimos toques. Entonces yo le dije al padre, ‘es que va a necesitar luz natural’. ‘¿Pues cómo luz natural?, aquí no’. Sí, pero en la abadía sí se puede, arriba puede ser. Ya preparan una salita ahí donde está la estancia papal, ahí hay un cuartito que era como oficina, ahorita es oficina, en ese tiempo se convierte en salita de restauración por unos cuantos días. Ahí montamos rapidísimo para que pudieran trabajar y dar los últimos toques con luz natural, porque si no los colores cambian. El camarín es muy oscuro, no hay suficiente luz, entonces, para restaurarla, pues podían meter luces y no hay problema, pero ya para los toques de subtonos pues sí tenía que ser luz natural. Entonces ahí ya la terminan, la terminan de restaurar allá en la estancia papal, pero ella de todos modos, solamente esa noche, la última noche sí la pasó ahí.

Le hicimos un cojincito, un cojincito aplanadito para que ella pudiera estar [acostada]. Pero como ella tiene cierta curvatura le pusimos como almohaditas, se las íbamos cambiando cada noche y el día que termina se le colocan esas florecitas. Pero es ocurrencia de ella, no creas que es cosa ni invento mío, aparte yo soy terca, no entiendo las cosas, no es que me sienta Juan Diego ni nada así, pero me pasan cosas muy chistosas con ella. Echaba carrera de aquí de mi casa cada que, en cuanto se salía mi esposo, yo ya tenía mi bolsita que le iba poniendo todo lo que necesitaba llevar y salía. Él se salía y yo me salía por la otra puerta. Yo vivía acá en la casita de allá de la esquina.

Entonces ya sentíamos el tiempo encima y algunas [decían] ‘no, es que va a haber una reunión de esto’. Total, que yo diario pasaba corriendo por una mercería y hubo tres entradas a la mercería, así como cuando te jalan y pareciera que estoy loca, pues; pero yo decía, ‘¿pues qué quieres?’. Pero le preguntaba yo mentalmente a ella, yo entraba y yo volteaba y veía al mostrador, listones, de todo, me empezaron a llamar la atención las florecitas, pero yo nomás volteaba y decía, pues, ‘¿para qué la quieres?, sí, no, no, ahí voy’, ya iba a la basílica y luego ya regreso de vuelta; me fui a meter, entraba y ya la muchacha volteaba y se me quedaba viendo [pensando], ‘ésta entra y no compra nada.’

Y ya corriendo me venía a lo que tenía que hacer a mi casa, entonces, ya de regreso, de vuelta al día siguiente en la mañana, la tercera vuelta, de vuelta así, pues [le dije], '¿para qué las quieres?, ya tu sabrás para qué las quieres'. Entonces llego y le dije a la muchacha, pero yo así de volada. Rápido. Entonces saca el cajoncito y luego le dije, '¿cuánto cuestan las florecitas?'. Y luego me decía, 'pues es que son por docena'. Y yo decía: 'no, a qué horas, mira vamos a hacer una cosa, contamos así puñitos de... más o menos por cuánto calculas, cuántos puños... Total, yo creo que es más o menos tanto, ¿no?, es que tengo mucha prisa'. Entonces ya voltea la muchacha a ver si no se le enojaba la patroncita, la dueña de la mercería y dijo, 'sí, ándele pues. Total, sí, échame toda la cajita', era una así, una cajita, qué te gusta, de 20 por 15 y otros 10 centímetros y estaban de dos tamaños, hay chiquititas y otras más grandes, si te fijas. Me dijo: 'pero, ¿quiere que le separe por...?'. Le dije: 'no, no, todas, todas las que tiene, todas échalas'. Y luego voy con mi bolsita, '¿pa' qué las quieres ahora?'. Así, como cuando los chiquillos; ilumíname, Señor, ¿para qué traigo esto?

En serio, porque las florecitas no tenían un objetivo, ni nada. Entonces eso fue un día antes de que terminara el restaurador. Aparece el padre por ahí y, así como las chiquillas [me dijo Ella]: '¡Enséñelas!'. Y luego le dije [al padre]: 'Mire, padre'. Y así, viéndolas él, le dije: 'Mire, qué bonitas'. Y luego, voltea y las ve y me dijo: 'Sí están bonitas, pero ¿para qué?'. 'Están bien bonitas'. Porque yo tampoco sabía todavía para qué las quería [risas]. Total, ahí estábamos cosiendo y luego algo jalé del cojincito y luego las echo en el cojincito y luego le dije al padre: 'Mire, padre'. Y dijo: '¿Qué miro?'. Ah, porque era así, muy cortante, muy frío, muy así. Y luego ya acomodé las almohaditas porque estaba trabajando el restaurador adentro, imagínese, ya va a terminar. Comencé a explicar: 'Se acuerda cuando las reinas de antes, cuando las bañaban, ya ve que las ponían, se bañaban en puras flores, ah pues ahí ya haga de cuenta que es igual, como el baño de la reina, no la vamos a meter en agua, pero en puras flores sí. Me dijo el padre: 'Ay, como inventa, señora'. Le dije: 'Pues sí, pero imagínese que preciosa foto padre', empecé, de ahí tomamos esa foto [una fotografía del tamaño de un poster en donde la Virgen de San Juan aparece acostada en una cama de algodones, cojines y las florecitas del relato]. Entonces acomodaron todas las florecitas alrededor.

Cuando ya termina, pues ahí toma la foto, le dijo al Charly, Charly era un fotógrafo muy bueno en persona y buenísimo para... las mejores fotos de la Virgen las tomó ese señor, para mí, mis respetos, creo que no hay otro como él. O sea, capta la mirada, el momento de ella, la coloca y está 'ay sí, está precioso, está precioso'. Ya total, toma la foto dichosa, va a ser un momento inolvidable. Total, al día siguiente, pues, ya recogimos las florecitas y luego una de las compañeras que es la joyera –porque yo nunca quiero tener nada que ver con cosas de joyas ni cosas de ésas, ella tiene joyería y conoce de piedras y entonces ella se encarga de las joyas–, ella se llevó unas pequeñas bolsitas y empezamos a poner de una florecita, entonces ya empezaban a pasar los padrecitos. 'Me regalan una y me regalan una', y yo nomás volteaba y veía que la bolsita se iba bajando y luego yo... Total, que pasa todo, pasa todo y vamos graneando aquellas florecitas y se estaban volviendo así como un regalo muy preciado de ella. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

No obstante que esta función de las Servidoras de la Virgen tuvo un momento inicial, periódicamente es imperioso poner más objetos cerca de ella, porque son demandados por los creyentes. La acción de sacralizar más objetos se realiza justo durante los cambios de ropa de la Virgen. Como parte del cambio, una de las acciones previstas por las servidoras es preparar una mesa con miles de estos objetos para que la Virgen o su ropa puedan tener contacto con éstos. El hecho ocurre porque ya no es posible tener a la Virgen libre de su acondicionamiento técnico, como sucedió durante la restauración, una situación que incluso les permitió tenerla acostada junto a los objetos. Como la estrategia de la guirnalda es insuficiente, se pensó en hacer todo de manera masiva e intensiva:

El pedimento de flores es mucho. Ya no es suficiente la pura guirnalda, entonces ahora se hace una cama gigante de flores. Se pone ahí, se coloca el manto nuevo, se bendicen, la Virgen las bendice y ya son las que se están regalando. Porque ya no era suficiente la pura guirnalda ¿qué tantas caben?, no eran suficientes. Entonces ya ahorita es un mundo de florecitas las que se empaican de un cambio al otro y que están llegando a muchos lados. Dijeran esto es un fetiche, es un amuleto. No, es un regalo y una expresión de un sacerdote que me gusta, sobre todo decírselas a los niños, les dicen es un 'besito de la Virgen', sí, es un regalo de ella, sí. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Todas estas acciones implican saber preparar este arsenal de objetos, saber tenerlos acomodados y a la mano, así como saber comunicar a los sacerdotes de rango que esta práctica es una necesidad comunitaria que le conviene a todos, a los creyentes, a la Virgen y al santuario.

Somos varias en el equipo. Por ejemplo, hay dos que se encargan siempre de todo lo que se toca y se bendice, que son sus reliquias, sus regalos de ella, que son pañuelitos, rosarios, la medidita que mide exactamente esto [el tamaño de la Virgen]. Esa medidita es muy valorada en los enfermos, porque, por ejemplo, a veces las cosas de metal, por muchas razones, no pueden entrar con las personas en los hospitales, entonces el algodón, las mediditas son muy fácil: que si la medidita pues hasta amarrada en su canilla, en su pierna, lo que sea. Entonces son cosas, son regalos muy valorados, ¿verdad? Digo, no por ella, por la gente y de ella, o sea porque vienen de ella. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Teniendo en cuenta la amplia gama de productos que los servicios de impresión y las labores artesanales permiten emitir, hay que señalar que las reliquias de la Virgen se componen de muy diversos objetos como los escapularios con su imagen, los rosarios, las medallas, la medida de la Virgen –ya referida–, las estampillas con la oración jaculatoria a la Inmaculada, las fotografías con la escena de la Virgen en su lecho de flores, los pergaminos impresos con la Santa María, los pañuelos con el bordado de la Madre. Pero la reliquia más popular es aquella que se conoce como el “besito de la Virgen”: una pequeña bolsa de celofán transparente que contiene un trocito de algodón tocado por la figura, una florecita de listón y un pequeño cromó con la Virgen. Este tipo de reliquia ha sido replicado por otros santuarios del centro del país. Muchas reliquias de la Virgen también son preparadas por las servidoras con el perfume que ésta usa.

El trabajo de las servidoras no se limita a la preparación de los objetos, ni a la tarea de acercarlos para ser sacralizados a través del contacto con la Virgen. El trabajo de las servidoras incluye poner las reliquias en circulación en diferentes lugares y momentos; pueden ser llevadas a los hospitales o a aquellas ciudades en las que haya ocurrido un siniestro natural.

Lo de las reliquias es estar apoyando a entregarse en las parroquias, porque las parroquias... cada parroquia tiene ciertos campamentos [de peregrinos]. Ahorita ya estamos extendiéndonos a mandar, por ejemplo, también cuando hay salida de la Virgen peregrina a otros lados, estamos también ya elaborando, mandando a esos lugares. Ahorita con lo de la pandemia, el señor obispo ha estado entregando en todos los hospitales, en Guadalajara, en todos los del COVID-19, nos toca la bendición de que tanto Petersen como el otro, Méndez de Lira creo se llama, son los directores de lo de salubridad, son muy devotos de la Virgen, la quieren mucho. Entonces están haciendo llegar a los enfermos las reliquias, entonces ahorita se ha enfocado mucho a cajas y cajas que se van, sobre todo, a hospitales y a lugares así. Sí, y cuando salen fuera, o sea o... en auxilio, en apoyo ya... se trata de entregar, de entregarles a los sacerdotes, hacer que el 'besito, el regalo de la Virgen', que le llegue a más gente. Es nuestra finalidad. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Cuidar las cosas de la Virgen

Cada situación vivida por las servidoras en el contacto con la Virgen les ha permitido conocer con mayor profundidad diversas situaciones y prácticas ocurridas en la vida de la catedral de San Juan de los Lagos. Es curioso que los habitantes de San Juan de los Lagos frecuentemente hablan de la catedral como si fuera, en sí misma, un ser vivo y pensante: esta catedral/santuario es un lugar de trabajo, un lugar que despierta ambiciones personales, un lugar habitado por gente que ahí se desempeña, un lugar de constante actividad ceremonial, una casa que alberga a la Virgen de San Juan. El tránsito constante por este lugar de la experiencia ha despertado en las servidoras algunas iniciativas, como es implementar proyectos para cuidar las cosas de la Virgen, en aras de conservar todo este patrimonio material, histórico y cultural que constituye su tesoro. Las Servidoras de la Virgen, haciendo equipo con los sacerdotes de rango en la catedral, se han mostrado preocupadas por conservar las joyas y vestiduras de la Virgen. Ellas han expresado que el fenómeno de la pérdida de estos objetos es frecuente y ha sido constante a lo largo de la historia.

Las Servidoras de las Virgen trabajan en tres rubros distintos sobre esta temática: la restauración de las cosas de la Virgen, la elaboración de inventarios organizados y la promoción de galerías para exponer los objetos de la Virgen. Sobre el primer rubro, se podría comentar que haber organizado el

guardarropa de la Virgen les permitió a las servidoras encontrar piezas valiosas de joyería y vestiduras que ameritaban su debida restauración para que la figura religiosa pudiera volver a utilizarlas. De esta forma se han restaurado *sets* completos de joyería y mantos de la Virgen confeccionados en siglos pasados. Sobre el segundo rubro hay que decir que las servidoras han invertido largas horas en el proceso de registrar y describir la gran cantidad de joyas y vestiduras de la Virgen, con la intención de frenar la desaparición de estas pertenencias, consideradas como patrimonio de la localidad. Acerca del tercer rubro, las Servidoras de la Virgen están planeando y promoviendo ampliar los espacios para exhibir los tesoros de la Virgen, así como desarrollar medidas de conservación y seguridad para todos estos bienes.

Otras actividades

Una de las funciones que se alejan de la custodia de la Virgen es la colaboración de las servidoras en algunas actividades de la catedral. Hay que decir que las servidoras son un grupo cercano al aparato institucional del santuario: constituyen un brazo institucional conformado por el laicado, muy discreto, pero que puede visibilizarse por el tipo de participación tan especial que desempeña. Casi siempre se les confía responsabilidades de sumo cuidado.

Las servidoras también se desempeñan en la preparación y participación litúrgica de las celebraciones en la catedral, según calendarización previa. También se les confía la decoración de la catedral, según el calendario festivo y litúrgico correspondiente, para lo cual se mandan hacer diversos bienes suntuarios decorativos. Aunque ellas no trabajan solas, puesto que se acompañan de las indicaciones de los sacerdotes de rango y del trabajo técnico de los trabajadores de la catedral, ellas son quienes sufragan la mayor parte de estos gastos.

Algo que llama la atención es un tipo de participación secular de las servidoras. Se trata de su participación en la preparación de eventos especiales del aparato institucional de la diócesis, en donde son recibidos invitados especiales, tanto clericales como seculares de talla local, regional, nacional e internacional. De manera diligente, estas mujeres preparan, contratan servicios y costean los gastos correspondientes. Con expresiones autorreflexivas, reconocen que la sociedad sanjuanense las acusa de usufructuar con y en el santuario, pero ellas enfatizan las distintas formas de participación en donde se incluyen estas ofrendas económicas que tienen la capacidad de costear.

Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen

Este grupo, cuyo nombre oficial es la “Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de honor de la Virgen de San Juan”, fue fundado el 25 de mayo de 1918 por iniciativa del clero local para salvaguardar la fe católica sanjuanense. Es decir, la agrupación se conformó desde antes del episodio de la guerra cristera (1926-1929), periodo álgido de conflicto entre el Estado mexicano y la Iglesia católica. Primero fue llamada “Sacra orden capitular de nuestra señora de San Juan” y en 1923 cambió su nombre por el que conserva actualmente.

Para formar parte de esta asociación, actualmente los aspirantes se preparan durante un periodo que oscila entre uno y tres años, que los hace merecedores de un distintivo con la leyenda escrita “La vida por nuestras creencias”, marcador que se les fija desde los inicios de la agrupación: en este discurso resuena el espíritu de guerrero/mártir, propio de la fe durante los tiempos cristeros. Esta agrupación es muy numerosa. Se compone de más de un centenar de miembros: 70% de mujeres, 10% de hombres y 20% de niños, además, está integrada por personas de la localidad a las cuales se les ubica como pertenecientes a las fuerzas sociales, culturales y políticas de la región.

Hay que caracterizar a esta asociación como aquella que constantemente experimenta el fenómeno de la salida de miembros y el ingreso de nuevos. Asimismo, es importante señalar que, de todos los grupos involucrados en la custodia de la Virgen de San Juan, éste es el conjunto visiblemente más dirigido por el aparato institucional del santuario, en relaciones de sujeción y de servicio a la Iglesia. Una de mis hipótesis había sido que, en lo que se refiere a la significación y uso de la custodia de la Virgen, los miembros de esta agrupación se desenvolvían con cierto nivel de autonomía y, por lo tanto, no estaban controlados por la Iglesia. Pero el clero que se desempeña en la catedral de San Juan define a este grupo como uno de laicos, que es parte del aparato institucional y ellos mismos también se asumen como miembros de este aparato, al reconocer a un sacerdote como su director espiritual y como parte de la asociación.

Cuando se les pregunta a los miembros acerca de cuál es la razón de ser de la agrupación expresan de memoria y en coro que el objetivo de la asociación es “honrar y hacer honrar a la santísima virgen María, sobre todo, en su taumaturga imagen de San Juan de los Lagos, por todo individuo, familia y sociedad”. Pero, al observar detenidamente las actividades de esta asociación, se

descubre que sus funciones son tan numerosas que logran impregnar su presencia en diversos escenarios públicos de la catedral/santuario y de toda la sociedad local de San Juan de los Lagos. La asociación tiene formas diversas para cumplir ese “hacer honrar a la Virgen”, pues su misión como grupo es compleja y difícil de comprender en un discurso como el que ellas y ellos refieren.

Esta asociación desempeña su actividad en al menos tres ámbitos. Primero, en la vida ritual y el cuidado de la catedral: con su participación en diversas ceremonias eucarísticas haciendo las lecturas y los servicios de auxilio a los celebrantes, así como en la limpieza de algunos espacios de la catedral. Segundo, en protagonizar una ritualidad que marca su relación con la Virgen de San Juan y el clero, y que es muy propia del grupo: se trata de la celebración de la Salve y la Coronita cada día ocho del mes en la catedral, así como del aniversario de su fundación. Tercero, en la beneficencia a sectores vulnerables de la sociedad de San Juan de los Lagos por medio de la preparación y donación de alimentos a presos, ancianos y niños vulnerables.

La reunión mensual

Los miembros de la Asociación de caballeros y damas asisten religiosa y puntualmente a una reunión mensual que antecede la ceremonia de la Salve y la Coronita. La reunión se lleva a cabo en el interior de la catedral, en un auditorio conocido como San Juan Pablo II. Ese día, “los socios se reúnen a las 18:30, una hora antes y luego asisten a la misa de 19:30 en la nave de la catedral para culminar con la procesión y el rezo de la Coronita” (Valdivia-Márquez, 2017, p. 86). A esta reunión asisten la mesa directiva, conformada por la presidenta de la asociación, la secretaria y el tesorero; un sacerdote del cabildo de la catedral, al que llaman director espiritual, que ha sido comisionado por la autoridad diocesana para estar en contacto con la asociación y presidir cada una de estas reuniones; concurren todos los demás miembros adultos de la asociación.

Aunque la asociación es tan numerosa, sólo asiste una tercera parte del grupo, debido a las agendas laborales o a la imposibilidad de algunos miembros veteranos de la agrupación. Los caballeros, las damas y los niños visten su uniforme reglamentario: los varones se preparan con traje y corbata negros, las damas con su traje sastre azul marino y blusa beige, los niños lucen trajes estilo renacentista propios de un cortejo real; hombres y mujeres portan sus distintivos honorarios.

Fotografía 87. Con uniforme y distintivo, las damas de la Virgen



Fuente: Elaboración propia, 15 de agosto de 2019.

Una característica del desarrollo de estas reuniones mensuales es la forma estructurada, invariable y, de hecho, con puntos resueltos en reuniones informales desde los días previos, como lo comenta la presidente de la asociación:

Cuento con personas con muy buena voluntad [en la coordinación del grupo y de las reuniones], excelentes personas: mi secretaria y la tesorera. Tenemos previa una reunión antes del día ocho, y ya tomamos acuerdos las tres, y lo que

es, de lo que se va a hacer, lo que vamos a decir. O sea, antes, ¿verdad?, para ya llevar preparado todo, todas las actividades a realizar. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

La primera parte de la reunión tiene un carácter ritual porque hay rezos. Pero, además, es formativa porque se imparten temas de la catequesis católica. Las y los miembros de la asociación son actores laicos especializados en temas religiosos debido a toda esta formación que los instruye.

Pues primero iniciamos con nuestra reunión en el auditorio a las 6:30, donde asiste nuestro director espiritual, la mesa directiva y pues todas las personas que, ¿verdad?, que pertenecen a nuestra asociación. Iniciamos con el rezo, luego yo, luego del rezo o leemos el Santo Evangelio del domingo próximo. Tenemos comentarios, los mensajes que luego nos deja este... este evangelio. Después la... la secreta.... El... nuestro director espiritual, nos hace reflexionar en el catecismo de la Iglesia Católica y lo comentamos también con él, y... es muy atento con nosotras, está muy al pendiente, ¿verdad?, de todo lo que estamos estudiando. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

La segunda parte de la reunión recupera los acuerdos vertidos en la junta anterior y se recuerdan las actividades que están previstas para el mes que está comenzando. Estas actividades se reparten entre los diferentes equipos en los cuales está organizada la asociación.

Una vez que terminamos de estudiar este catecismo, ya sigue la secretaria con la lectura del acta de la reunión anterior y yo, pues, yo la pongo a disposición, verdad, de... de los compañeros, pero casi siempre, pues... siempre es aprobada, sólo detallitos, verdad, que a veces que no.... Alguna fecha, alguna cosa que hacen notar, pero casi siempre es aprobada por todos. Después de la... De la lectura, sigue el pase de lista de asistencia también por la secretaria y, pues, todos contestamos 'Viva María'. En lugar de decir presente, se dice 'Viva María'. Y después continuamos con los asuntos varios, son los acuerdos que tomamos sobre las actividades a realizar durante ese mes, pues tenemos algunas actividades cada mes y son importantes. Por ejemplo, llevar de comer a la casa Pastoral Parroquial de Tercera Orden a los más necesitados; todos los miércoles son cuatro equipos y cada equipo lleva alimentos. Antes eran pocas

personas y ahorita con lo del problema de la pandemia pues se ha incrementado mucho, hay hasta 150 personas a las que se les tiene que atender y dar alimentos. También, pues, vemos otro, otro punto importante que ayudamos a hacer el aseo del altar de catedral, todos los sábados después de misa de 7:30 de la tarde... También vamos, esto es lo que se hace en el aseo, verdad, sacudir, barrer, trapear y es un honor para nosotras hacer este, esta actividad a la santísima Virgen. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

Dirigir la ceremonia de la Salve y la Coronita

La celebración de la Salve y la Coronita es un ritual público de oración y de procesiones que se revive cada día ocho del mes en espacios de la catedral de San Juan de los Lagos, cuyas funciones son densas para el santuario y, sobre todo, muy significativas para los caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen, así como para otra asociación conocida como la Guardia de la Virgen. Aunque el clero que administra el santuario participa de esta celebración mensual, destaca el papel actuado y protagonizado por estas dos agrupaciones de laicos, pues son ellos quienes históricamente han (re)producido la celebración durante los últimos cien años. Ellos la han hecho sobrevivir a través de la negociación constante con obispos y administradores.

Cuando uno escucha por primera ocasión referirse a la Salve y la Coronita es difícil comprender de qué es de lo que se habla: ¿son oraciones?, ¿son alabanzas?, ¿son dos rituales o es uno?, ¿son parte de una celebración eucarística o de un rosario? La Salve y la Coronita es una sola celebración ritual, muy propia de la localidad, que evoca el dogma mariano de la Inmaculada Concepción en el símbolo, objeto y persona de la Virgen de San Juan; es una celebración que reproduce un pacto entre los miembros de las agrupaciones, los sacerdotes de la diócesis y la Virgen de San Juan mediante la actuación de un *performance* ritual que marca espacios apropiados y una identidad local; pero, sobre todo, permite que los miembros de la asociación tomen lugar privilegiado en torno a todos los bienes de salvación que brotan de la Virgen de San Juan.

La reproducción de la Salve y la Coronita involucra un “saber hacer” altamente instituido de dos formas: como una oración escrita que dibuja la metáfora de la Corona sobre la cabeza de la Inmaculada Concepción con doce

estrellas, y como actuación del performance que señala y define los espacios por donde los grupos hacen las procesiones, así como la identidad de sus protagonistas. La oración de la Coronita está conformada por un encadenamiento de otras oraciones (antífonas, cuaternarios, oración compuesta para honrar a la Virgen, jaculatorias, despedida y pregón), pero destacan los tres cuaternarios, cada uno con cuatro Aves Marías, lo cual arroja un total de doce, el número de las estrellas que conforman la corona de la mujer vestida de sol que se narra en el texto bíblico de Apocalipsis; cada cuaternario principia con un “padre nuestro” y termina con “oración de gloria”. El ritual de la Salve y Coronita se entrelaza con una celebración eucarística y sus momentos son los siguientes: la formación de las agrupaciones en la puerta de la catedral, la primera procesión de entrada a la catedral, la lectura de “la monición”, la celebración eucarística o misa, la procesión de salida al atrio con la Virgen en las andas y la tercera procesión de entrada triunfal en donde se va rezando “la coronita”.

Hay que decir que en esta celebración no se utiliza la pieza original de la Virgen, quien atestigua todo desde el nicho central. Para la Salve y la Coronita se emplea la principal réplica de la Virgen de San Juan, con la cual sólo tiene contacto directo el sacerdote designado para moverla e, indirectamente, los miembros de la guardia que la cargan sobre las andas. La presidenta de la Asociación de caballeros y damas, así como algunos otros miembros principales, se mantiene muy cerca de la Virgen, pues encabezan cada procesión de esta celebración con una escolta conformada por cuatro o cinco integrantes. Uno de los caballeros más antiguos de la asociación porta el estandarte de la misma durante cada procesión. La mayor parte de los miembros de esta asociación cantan y rezan durante las procesiones correspondientes.

Hacer valla y acompañar a la Virgen

Las y los miembros de la asociación sienten la obligación de hacer valla humana para el libre tránsito de la Virgen con sus cargadores, y de acompañarla durante algunos momentos del calendario festivo general del santuario, aunque no siempre es requerida la participación del grupo. Este tipo de trabajo simbólico y complementario permite notar que algunos miembros de la agrupación procuran mantenerse cerca de la Virgen conformando un cortejo de servidores a semejanza de cómo lo llevaban los reyes europeos en el Medievo y el Renacimiento, cortejo que, a veces, no hace más que acompañar a la autoridad.

Los caballeros y damas de la Virgen hacen valla humana durante los momentos de aglomeración de peregrinos y visitantes en el cancel del altar en vísperas del festejo de la Asunción de María el 15 de agosto y del festejo de la Candelaria el 2 de febrero; un trabajo que invita a los presentes a guardar el orden y a circular adecuadamente para el tránsito de más visitantes. Pero este trabajo se comparte por turnos con otros gremios económicos de la ciudad; sin embargo, queda muy clara la posición de mayor relevancia de la asociación respecto a los gremios económicos.

Los miembros de la asociación también hacen valla en el pasillo de la catedral, cuando la Virgen sale al atrio cada 15 de agosto, un trabajo que también desempeñan los seminaristas. Los caballeros y las damas de la Virgen tienen el privilegio de verla en primera fila e incluso de tener contacto con ella durante su transitar. Hay que hacer notar que este tipo de participación de los miembros de la asociación se mantiene en una negociación constante que depende del sacerdote que los representa como líder espiritual; en diversas ocasiones los miembros de la asociación se han quedado “colgados de la brocha”, esperando la indicación del acceso a los recintos para realizar su participación. Muchos sacerdotes que laboran o trabajaron con rango en la catedral se han cuestionado si la función de esta asociación ya es anacrónica e innecesaria a estas alturas de la complejidad del santuario de San Juan de los Lagos, pues la función de hacer valla o de hacer guardia a la Virgen la realiza con mayor solvencia y presencia la Guardia de la Virgen.

Otra actividad con cualidad simbólica es la de acompañar a la Virgen durante sus cambios de ropa con el acto de presencia o acompañarla caminando cerca de ella, como lo hicieron las damas durante la procesión de la Virgen por calles de la ciudad para celebrar los 250 años de estancia en la catedral basilica. La presencia de algunas de las damas de la Virgen durante las ceremonias del cambio de ropa les ha permitido tocarla bajo la iniciativa de los sacerdotes, que constantemente observan la vocación de servicio que caracteriza a las y los miembros de esta agrupación. Por su parte, desfilan en la procesión junto a la Virgen permitió la visibilización del grupo y su servicio a ésta y al santuario en el espacio público de San Juan de los Lagos.

Elaborar, cuidar y manejar el estandarte

En el área ceremonial de la catedral de San Juan de los Lagos destaca la presencia de dos estandartes marianos, ambos tan parecidos que es fácil confundir uno con el otro: uno que identifica y es propiedad del santuario; otro que identifica y es posesión de la Asociación de caballeros y damas de la Virgen. El proceso de elaboración, así como el cuidado y el manejo del segundo estandarte recae en la asociación, pues todos ellos utilizan este estandarte como un elemento imprescindible para realizar el ritual de la Salve y la Coronita cada día ocho del mes.

Fotografía 88. Estandarte oficial del santuario

Fuente: Elaboración propia, 14 de agosto de 2019.



El uso de este elemento procesional ha permanecido desde que se fundó la asociación como un sedimento de herencia medieval que causa mucho orgullo a los miembros de la asociación. A la fecha se han elaborado cuatro estandartes que se reunieron en el espacio público, en algún momento del festejo de los cien años de existencia de la asociación.

Para una fiesta muy especial que fueron los cien años de nuestra asociación, hace dos años, en el 2018, cumplimos cien años, tuvimos una fiesta muy, muy especial. Pues amerita la ocasión, [cumplir] cien años no es fácil. Tenemos cuatro estandartes: uno que fue el primero, el primerito de hace cien años está en manos de unas personas de México, pero logramos que lo trajeran un 25 de mayo del 2018, lo trajeron y... En esta fiesta que tuvimos de los 100 años sí juntamos los cuatro. Salimos en peregrinación y los cuatro, los tres salieron, porque uno todavía no... lo teníamos en el altar hasta que le dieron la bendición el señor obispo don Jorge Alberto Cavazos Arizpe y pues... se han ido cambiando de los que me han tocado a mí. (Abel, entrevista, 20 de octubre de 2020)

El último estandarte se mandó hacer en el año 2018, a razón del centenario de la asociación. La elaboración del estandarte corrió a cargo de un taller local de San Juan de los Lagos, puesto que los precios se les disparaban al pedirlo en uno de la ciudad de Guadalajara o del extranjero.

Este último lo hizo, se hizo nuevo, pues, por lo de los 100 años, ¿verdad? Una persona, un diseñador, pues, lo hizo. Otras personas, que son pintores, dibujaron la Virgen. Fuimos a comprar las telas a Guadalajara, el señor Márquez [uno de los caballeros] nos llevó. Compramos todo lo que necesitaban: telas, encajes, hilos, todo, todo lo que se ocupa en un estandarte, lo que el diseñador nos había dicho, nos anotó y fuimos a Guadalajara y lo trajimos. Él lo armó, este diseñador lo armó y pues unas personas que dibujan muy bonito, los pintores hicieron la Virgen de San Juan muy bonito y pues todos nos... todos nuestros estandartes, está pintada la santísima Virgen, pues ya que es en honor hacia ella. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

El estandarte de la asociación es cargado para las procesiones por uno de los caballeros más antiguos del grupo. Llevar el estandarte es complicado por

¡TAN CERCA DE LA VIRGEN!

dos cuestiones: ya montado en su asta correspondiente es muy pesado; es alto y bromoso para la manipulación humana.

Fotografía 89. Estandarte de la Asociación

Fuente: Graciela Campos Muñoz, 8 de mayo de 2018.



Participar en los festejos de mayo

La fiesta de mayo dedicada a la Virgen de San Juan tiene una representación muy local. Se puede decir que equivale a la celebración de una fiesta patronal, porque en esta participan únicamente sectores locales de la ciudad. La Asociación de caballeros y damas ha asumido el compromiso de participar uno de los días que componen la fiesta como si se tratara de un gremio económico de la localidad. En la Iglesia católica, en general, se considera el mes de mayo como el mes de María, en donde niños y niñas ofrecen y llevan flores a la virgen María en las celebraciones vespertinas. Sin embargo, la manera de llevar las flores a la Virgen de San Juan es muy particular: existe una tradición sanjuanense en la cual se preparan unas ofrendas florales que los locales llaman “las armazones” y que los adultos llevan en peregrinación hasta la catedral, mientras, los niños y las niñas llevan flores y perfume.

El día 25 de mayo a los caballeros y damas les corresponde participar llevando “las armazones”, pero es doblemente festivo, pues ese día celebran su aniversario de fundación. Ese día completo es de gran actividad para los miembros de la asociación, pero también para la convivencia entre ellos:

El día 25 de mayo nos toca [participar en la fiesta] porque es aniversario de nuestra asociación, honrar a la santísima Virgen en el mes de María. Vamos a las mañanitas, participamos en la peregrinación, en la misa de 10:30 am y luego, después, vamos a la casa pastoral parroquial de la tercera orden a hacer las armazones de las flores. Nuestras armazones tienen la ‘M’, símbolo... la señal de María. Y ahí tenemos, hacemos nuestras armazones con las flores que se llama [*sic*] ‘bola de hilo’. Tenemos nuestra convivencia. Después de que terminamos este trabajo, tenemos comida, convivencia, también van los [sacerdotes] canónigos con nosotras y luego, una vez terminado este trabajo, llevamos estos arreglos a catedral. Los sacristanes los ponen en el altar y ya para la hora del rosario, que es a las 5:30, pues ya están estos arreglos en el altar. Empieza el rosario, van los pajecitos, las damitas, llevan ellos las flores al altar y el perfume. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

Fotografía 90. Las “armazones” de las damas



Fuente: Graciela Campos Muñoz, mayo de 2018.

Cuestiones internas y externas

Otro de los asuntos de gran interés para la asociación gira en torno a que se cumpla lo estipulado en sus escritos oficiales: hacer cumplir el juramento y las reglas de la asociación. Cuando hay varios interesados o interesadas en incorporarse a la asociación, y se ha cumplido con el periodo de “estar a prueba” mediante su asistencia a los eventos, se hace una ceremonia en donde se les impone el distintivo del grupo. Este distintivo es mandado hacer por la asociación con una costurera que confecciona las bandas textiles y con un joyero que les funde las medallas; cada miembro paga el costo de su distintivo y, de manera personal, cada miembro une la banda con la medalla mediante puntadas de hilo. El día que se bendicen y se imponen los distintivos a los nuevos miembros, se realiza un juramento con la participación de un integrante del clero, quien hace oficial el acto:

Primero tienen [los nuevos miembros] una preparación. El día de la imposición de los distintivos, sí se les imponen distintivo y aquí está en esta hoja, ¿verdad?, todo lo que se tiene que decir, el juramento que lo toma un sacerdote. Y si al momento de la imposición el padre bendice ¿quiere que le comente esto? Dice: 'La vida por nuestras creencias, Asociación de caballeros, damas y pajes de honor de Nuestra Señora de San Juan y la imposición de distintivos'. La solicitud la hacen las damas, dice: 'Las que hemos sido aceptadas a recibir el distintivo de la Asociación de caballeros, damas y pajes de honor de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos como miembros activos manifestamos nuestro deseo de recibir dicho distintivo y nos comprometemos a cumplir con el objetivo de esta asociación, que es: saber honrar y hacer honrar a la santísima virgen María, sobre todo en su taumaturga imagen de San Juan, por todo individuo y sociedad, y asumimos como propio el lema de la asociación y es «la vida por nuestras creencias»'. El padre bendice nuestro distintivo y luego nos lo impone. Y al final se reza una oración, que es: 'Oh, señora mía, oh, madre mía', que es la oración que se le hace a la santísima Virgen. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

Realizar el juramento y recibir la imposición de este distintivo es requisito para ser parte de la asociación. Pero la presidenta del grupo tiene la responsabilidad de vigilar el cumplimiento del juramento, que apunta a la asistencia de la reunión mensual y participar activamente en todas las actividades del grupo; lo anterior se complementa con el cumplimiento explícito del reglamento de la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen de San Juan (s. f.):

Asociación de caballeros, damas y pajes de honor de nuestra señora de San Juan de los Lagos.

Revisión del reglamento

Como bien lo sabemos, el fin de nuestra asociación es: 'Honrar y hacer honrar a la santísima virgen María, sobre todo, en su taumaturga imagen de San Juan de los Lagos, por todo individuo, familia y sociedad'.

Y para llevar a cabo este fin, los que deseen pertenecer a esta asociación, deberán cumplir con gusto y espíritu de fe los deberes que nos marca el reglamento.

A continuación, vienen enumeradas las principales obligaciones para revisar cómo las hemos cumplido.

1. Asistir puntualmente a las sesiones ordinarias y extraordinarias.
2. Participar plena, consciente y activamente en la Eucaristía, salve y rezo de la coronilla en honor de la Santísima Virgen.
3. Ostentar la medalla de la Santísima Virgen.
4. Vestir el uniforme que señala el reglamento.
5. Rezar conscientemente las tres Aves Marías cada día por la asociación.
6. Tener siempre en un sitio preferente del hogar su bendita imagen.
7. Cerrar las puertas a toda propaganda impía.
8. No asistir ni presenciar espectáculos inmorales.
9. Hacer obras de caridad.
10. Contribuir con la cuota mensual.
11. Confesar y comulgar por lo menos una vez al mes.
12. Velar al Santísimo Sacramento por lo menos una hora al mes.

Sabiendo que perderá sus derechos de socio y el cargo anexo:

El que haga pública manifestación de impiedad.

El que falte cinco veces continuadas, sin causa justificada a las juntas o a los ejercicios de la Salve y otros actos a que obligue el reglamento.

El que por algún motivo justo sea acusado de llevar una vida escandalosa.

Periódicamente iremos revisando el cumplimiento de las obligaciones con la finalidad de seguir honrando a la santísima virgen María.

Atentamente, “La vida por nuestras creencias”.

Ahora bien, si se recuerda que, con frecuencia, la asociación experimenta la salida de miembros por causas como la deserción de adultos y niños o por la muerte de agremiados avanzados en edad, el grupo se ve presionado a promover la incorporación de nuevos integrantes. En esta labor, toma iniciativa la presidenta de la asociación al acudir a las escuelas públicas y privadas-católicas de la ciudad. Allí promueve la asistencia al ritual mensual de la Salve y la Coronita, pero lo más importante es que busca la incorporación de niños y niñas nuevos a la asociación, en compañía de los padres. La experiencia les ha enseñado a las damas y caballeros que estos niños permanecen como miembros o regresan ya como adultos para quedarse en la asociación.

Sí, también hago la invitación a los niños como de seis años a pertenecer a nuestra asociación como damas y pajes de la virgen. Y pues te hago una invitación por escrito y yo se las doy a las alumnas de primer grado que están en la edad, ¿verdad? [Edad] recomendable para pertenecer a esta asociación, y si hay respuesta de padres de familia van y les hacen su vestido, un vestido muy bonito, muy elegante. Y si están de acuerdo los papás, casi siempre las llevan ellos muy contentos, sí... sí, si desean participar, que sus hijas participen. También hemos ido a los colegios a hacer estas invitaciones, he ido al colegio de niñas, al colegio Independencia y también ha habido respuesta, al Bolonia, que son niños, verdad y también los hermanos con muy buena voluntad nos han dejado hacer esta invitación. Sí para que, pues se incrementa este número de... de chiquitos que van. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

Sin embargo, el camino más viable para incorporar adultos al grupo es por medio de invitación a familiares y amigos directos por parte de las personas más activas de la agrupación.

Servir en la catedral

Ya se comentó que una de las responsabilidades de la Asociación es realizar labores de limpieza en algunos espacios de la catedral. La limpieza se hace de manera semanal, el sábado, entre las 19:00 y las 21:00 horas, después de la última misa. A este respecto hay que reconocer que no se trata de que en la catedral falten empujados para hacer la limpieza: la catedral tiene mucho personal, pero el espacio de servicio se abrió desde hace diez años para las damas de la Virgen. Asimismo, hay que decir que las damas tampoco intervienen en cualquier espacio de la catedral, sino únicamente en la limpieza del altar y los espacios contiguos al nicho de la Virgen. De por sí, desempeñar esta actividad tiene implicaciones muy significativas para las damas de la Virgen:

Otro punto importante que ayudamos a hacer el aseo del altar de catedral, todos los sábados después de misa de 7:30 de la tarde... también vamos, esto es lo que se hace en el aseo, ¿verdad?: sacudir, barrer, trapear y es un honor para nosotras hacer esta actividad a la Santísima Virgen. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

Pero la actividad es sumamente privilegiada, pues las pone cerca de la Virgen y les permite participar en la distribución de bienes simbólicos de salvación al poder invitar a familiares, amigos, conocidos y extraños a pisar estos espacios en donde la Virgen se puede contemplar a metros de distancia.

Otra de las actividades que las Servidoras de la Virgen realizan diligentemente es organizar festejos personales para los sacerdotes de rango en la catedral, cuando se cumplen aniversarios de ordenamiento o natalicios. Las damas y caballeros organizan y costean los gastos de estos pequeños festejos en donde se contemplan alimentos, postres, bebidas y regalos. El gesto de la asociación y la convivencia con los sacerdotes permite seguir negociando la importancia de la asociación en el funcionamiento del santuario, así como la centralidad de la celebración mensual de la Salve y la Coronita.

Caridad y asistencia social

Una actividad de la asociación visible afuera de los escenarios de la catedral es llevar apoyo material a personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Una de estas actividades ha consistido en llevar alimentos a los detenidos por el Ministerio Público. Otra de las labores es preparar y servir alimentos a personas necesitadas en uno de los comedores comunitarios de la iglesia, en la parroquia de la Tercera Orden:

Hay que llevar de comer a la Casa Pastoral Parroquial de Tercera Orden a los más necesitados. Todos los miércoles son cuatro equipos y todos los miércoles cada equipo lleva los miércoles [*sic*]. Antes eran pocas personas y ahorita con lo del problema de la pandemia pues se ha incrementado mucho, hay hasta 150 personas. Se les tiene que dar alimentos. (José, entrevista, 3 de agosto de 2020)

Otra de las actividades es preparar festejos, como el día de las madres, el 10 de mayo, y las posadas navideñas para ancianos de la localidad; para lo cual se preparan alimentos, regalos y convivencia. Hay que decir que este tipo de participación implica la inversión de tiempo y dinero. En este contexto, los actores señalan que en muchas ocasiones es difícil realizar el trabajo por las agendas diarias de la modernidad en los horarios laborales. Por lo mismo, la repartición de estos apoyos se hace de manera calendarizada y sistemática: una vez al mes, una vez a la semana o en determinada fecha del año.

La Guardia de Honor de la Virgen

A principios de los años cincuenta, a la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen se le agregó una sección llamada la Guardia de Honor de Nuestra Señora de San Juan, que pronto marcó su autonomía respecto a la otra agrupación. No obstante, las decisiones de las autoridades administrativas del santuario influyeron para que la Guardia funcionara de manera intermitente en su trayectoria histórica: los miembros de la Guardia relatan que este grupo ha tenido tres periodos de existencia activa, interrumpidos por dos de inactividad, pero que el último periodo que reavivó a la Guardia fue el que más la ha consolidado como organización y como una agrupación con identidad. Con todo el entusiasmo que causó la restauración de la Virgen en el año 2006, el sacerdote de rango que fungía como su cuidador reorganizó al grupo con 12 hombres de la localidad, capacitándolos y uniformándolos. La Guardia se conformó –como hasta la fecha– sólo por varones honorables de la ciudad, los cuales custodian a la Virgen durante sus pocos traslados dentro y fuera de la catedral; por otra parte, la Guardia es medular para realizar la ceremonia de la Salve y la Coronita. Actualmente el grupo se conforma por cerca de 50 elementos, pero sólo el 60% se mantiene activo.

En contraste con la Asociación de caballeros y damas, la Guardia se caracteriza por ser un grupo con prácticas que reproducen roles de masculinidades muy tradicionales: brindar protección con la fuerza, formalidad militar en la percha para imponer orden, sobria actitud en el espacio público, camaradería entre los compañeros varones del grupo, amabilidad paternal con los devotos de la Virgen.

Fotografía 91. Camaradería



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

Los guardias tienen su mesa directiva formada por un presidente, un vicepresidente y un secretario.

Sesionan el día 7 de cada mes a las 8 p.m., es decir, un día antes de la Salve, y también el día 8 a las 7 p.m., en donde toman las decisiones y acuerdos para realizar la procesión y llevar en andas la imagen peregrina¹ durante el rezo de la coronita.

Los guardias también reciben un distintivo luego de un año de pertenecer al grupo, se trata de un brazalete bordado con la imagen de la Virgen [y con título de su rango en mayúsculas], que portan arriba del codo durante las procesiones. Después de dos años, los guardias pueden ascender al tercer rango y ser de la Guardia de Honor de la Virgen, esto significa portar el uniforme azul

¹ Le llaman imagen peregrina porque es la imagen que sale a visitar a los fieles.

y recibir el espadín como distintivos en una celebración especial. (Valdivia-Márquez, 2017, p. 93)

La reunión mensual

Al igual que la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas, la Guardia tiene una reunión mensual en vísperas de la celebración de la Salve y la Coronita. Esta junta se realiza en el salón de la catedral cada día siete del mes; pero si el día de la Salve cae un domingo, la reunión de la Guardia se organiza el viernes previo pues deben realizarse entre el lunes y el viernes. La sesión de la Guardia es dirigida por el presidente de la agrupación y por un sacerdote del cabildo de la catedral al que reconocen como guía espiritual y, de hecho, como un miembro más de la Guardia. El rol que desempeña este sacerdote es el de consejero y supervisor, sin la necesidad de que tenga un papel tan directivo en los acuerdos. Los contenidos del evento están fijados en un orden del día y la forma de la sesión se caracteriza por un orden immaculado, similar al de la burocracia empresarial. Los miembros de la guardia visten como civiles en esta asamblea.

Los temas que se abordan en la sesión tienen dos orientaciones: por una parte, la Guardia vive constantemente un proceso de aprendizaje de la catequesis católica en torno al tema de María y en torno a la historia local de la Virgen de San Juan. El grupo tiene a su alcance una serie de publicaciones asignadas por el presidente de la asociación y por el guía espiritual, literatura que es la base para instruir a los integrantes de la agrupación. Por otra parte, el grupo trabaja en el perfeccionamiento de sus prácticas como guardia en los eventos de la Virgen y en algo que ellos mismos han llamado “manual de operaciones”, que estipula lo que se espera debe hacer cada guardia de la Virgen. Sin embargo, la prioridad que tiene la catequesis no les ha permitido rematar con detalle las especificidades de su manual. Su preocupación por terminar este documento emerge de la experiencia y observación de su desempeño como lo expresa el presidente de la asociación.

Una regla recientemente instaurada en el funcionamiento de la agrupación es que para poder participar en la celebración de la Salve y la Coronita se debe de haber asistido a la reunión mensual un día antes. La difusión mediática que tiene la celebración de la Salve y la Coronita en medios conectivos

digitales e internet seduce a los personajes más jóvenes de la asociación a encaminar la proyección de su imagen personal figurando en el evento: “salir en la foto junto a la Virgen”, “que los vean las muchachas”, “foto para el Facebook”. La perspectiva organizacional del grupo es atender el aprendizaje que se da en sesión del día siete e invisibilizar la participación personal en todo evento público; lo importante es la Virgen y la Guardia como conjunto.

Participar en la celebración de la Salve y la Coronita

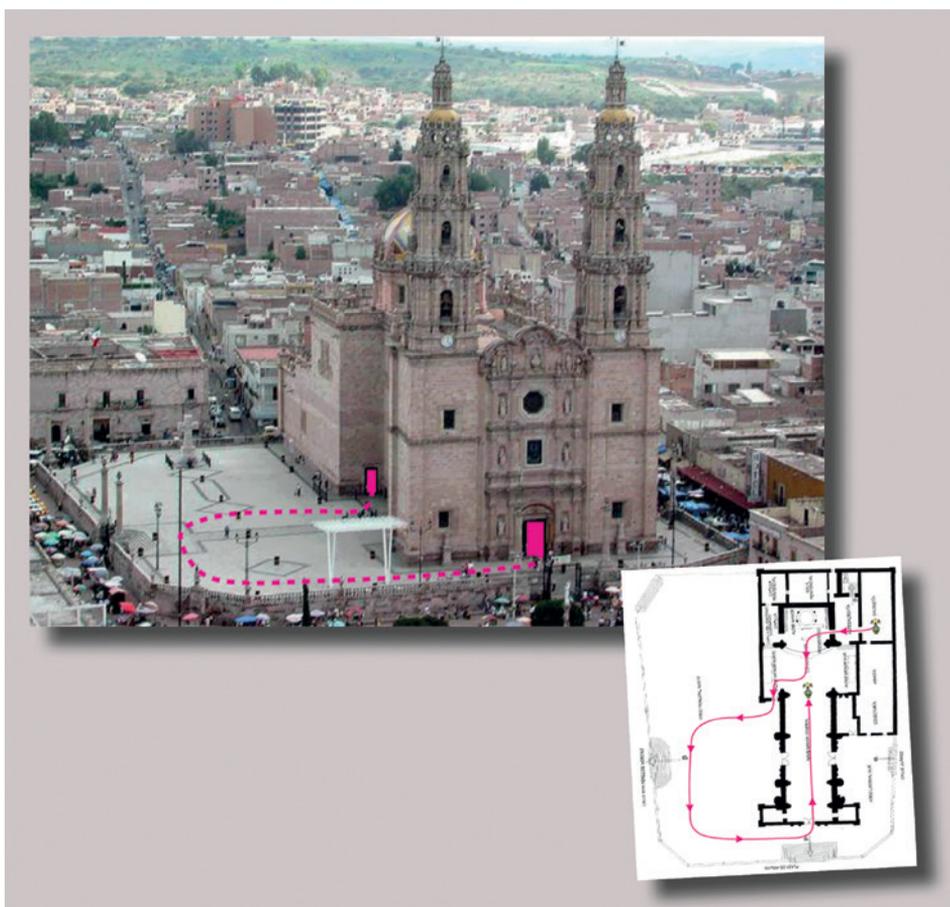
Ya se comentó que el ritual de la Salve y la Coronita está instituido como discurso y, sobre todo, como actuación del *performance* que involucra a los sacerdotes de rango, a la Asociación de caballeros y damas..., así como a la Guardia. El papel de la Guardia en esta importante celebración gira en torno a un *performance* que se manifiesta de varias maneras: reproduce la centralidad de lo simbólico-religioso, llama al orden y –la propia Guardia– aparece como un agente que distribuye los bienes de salvación. Toda la Salve y la Coronita recuerda el dogma mariano de la Inmaculada Concepción en la Virgen de San Juan; reproduce un pacto entre los miembros de las agrupaciones, los sacerdotes de la diócesis y la Virgen mediante prácticas que marcan espacios apropiados y una identidad local, pero, sobre todo, permite que los miembros de todas las agrupaciones involucradas tomen un lugar privilegiado en torno a la distribución de los bienes de salvación que brotan de la Virgen de San Juan.

La tarde de la Salve y la Coronita, unos minutos antes de su inicio, los miembros de la Guardia se aglutinan en la antesacristía alrededor de la réplica principal de la Virgen de San Juan a la cual llaman “la peregrina”. Cada miembro de la Guardia se esmera en su arreglo personal, luciendo el uniforme impecable, insignias oficiales, calzado lustrado, cabello recortado, perfume y anillos de presumir. Allí ocurre una breve reunión para informar quiénes serán los cuatro cargadores de esta Virgen, quiénes las retaguardias de reserva y cómo se integrarán las filas para las tres procesiones correspondientes.

Desde la antesacristía, se da la indicación para que la Guardia se encamine a través del atrio a la formación en la parte exterior de la catedral. Todos los contingentes involucrados acceden por la puerta principal, en una primera procesión que llamaré “de entrada”, más o menos en el siguiente orden: la danza de matlachines, la selecta escolta de caballeros y damas con su estandarte procesional, los acólitos con elementos litúrgicos, los sacerdotes, los miembros

de la Guardia “de negro”, los miembros de la Guardia “de azul” y una escolta de pajecitos y damitas. Las voces del coro que acompañan al órgano musical amenizan con poderosa presencia cada momento ritual de esta celebración. La meta de esta procesión es el altar, a la cual sólo ingresa el contingente de los sacerdotes. Los guardias de negro hacen un cerco en forma de medialuna en el cancel del altar; mientras que los de azul se posicionan distribuidos en el pasillo céntrico de la nave de la catedral.

Mapa 4. Trayecto de las procesiones y plano de la catedral



Fuente: Valdivia Márquez, 2017.

Hay un momento precedente a la celebración eucarística para la lectura de “la monición”: una carta de bienvenida al sacerdote celebrante a cargo de la presidenta de la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas. Luego, discurre la misa, la cual puede estar a cargo de un sacerdote recientemente ordenado como ha sido costumbre designar al obispo actual. En otras ocasiones, estas celebraciones habían sido presididas por grandes personajes de autoridad, que han asistido como invitados provenientes de otras diócesis mexicanas. Sin embargo, el lugar del celebrante puede ocuparlo el propio obispo de San Juan o los sacerdotes de rango de la catedral. El tiempo que dura la misa, los miembros de la Guardia “de negro” y “de azul” permanecen de pie en sus lugares protocolarios: los primeros en la media luna frente al cancel del altar y los segundo en las filas a lo largo del pasillo de la catedral. En el momento de la consagración de los elementos eucarísticos los miembros de la Guardia de azul desenvainan la espada y la suben con la mano empuñada a la altura del pecho, para guardarla después.

Al final de la misa, se da la indicación para la salida de la Virgen y continuar con algo que llamaré “la segunda procesión”. Entonces sucede que la réplica principal de la Virgen sale, atravesando el altar, cargada sobre las andas por cuatro miembros “de negro” de la Guardia. Los asistentes reaccionan con aplausos y expresiones de embeleso a la presencia de esta réplica de la Virgen como si se tratara de la original; es más, pareciera como si la peregrina fuera una extensión de la Virgen original, y la auténtica se hiciera invisible momentáneamente. Los contingentes vuelven a formarse y realizan una segunda procesión en donde ya se integra a la Virgen detrás de los sacerdotes; se sigue un trayecto que inicia en el altar, pasa por una puerta lateral izquierda de la catedral, recorre parte del atrio y llega de nuevo a la puerta de la catedral, en medio de la observación emotiva de los visitantes del centro de la ciudad. En este momento, la guardia se parte en tres o cuatro subgrupos: los cargadores, la valla con miembros de azul cercando y caminando junto a la Virgen, la valla de espera en el altar y los abridores de camino. Durante esta segunda procesión hay gran actividad en la nave de la catedral, en el atrio y las calles del primer cuadro de la ciudad.

En seguida prosigue el rezo de la Coronita a lo largo del pasillo céntrico en la nave de la catedral. En la tercera procesión se va desplazando a la Virgen junto con los contingentes en tres estaciones, según se vaya rezando cada uno de los tres cuaternarios de la Coronita. En este momento todos los miembros de la Guardia reproducen con su presencia, movimientos y despla-

zamientos el carácter simbólico y sagrado de una Virgen que merece respeto y, por lo mismo, actúan para impedir el contacto con ella. Pero también flexibilizan permisivamente cierto tipo de aproximación con la Virgen, la cual es valorada como un objeto y persona sagrada; entonces se vuelve deseable que sea tocada por los asistentes que se ubican en las bancas de la catedral y que no pueden evitar desbordarse de emociones al ver a la Virgen tan de cerca.

Una principal forma en la cual se manifiesta la actuación de la Guardia para que se cumplan las funciones de todo el ritual es la práctica simbólica que coadyuva a la reproducción de la Virgen como símbolo, objeto y persona sagrada, así como el papel mediador que la Guardia cumple en la distribución de los bienes de salvación: la utilización de una indumentaria cargada de un simbolismo que impacta y una presencia corporal con desplazamientos y movimientos que, de forma muy pragmática, limitan pero a la vez permiten el contacto controlado y moderado con la Virgen.

Cuando termina el rezo del último cuaternario y las oraciones finales donde se incluye la oración de la Salve, uno de los sacerdotes autorizados baja a la Virgen de las andas con rápidas maniobras técnicas para montar y desmontar con seguridad la réplica de la Virgen. Este sacerdote sube al altar con la Virgen en manos para impartir una bendición con ella. La Virgen sale de la escena y todos los contingentes rompen filas para retirarse de la catedral.

Valla formal y valla informal

El *performance* de la Salve y Coronita permite identificar formas concretas de “saber hacer” la custodia a la Virgen mediante la presencia corporal de una treintena de hombres uniformados con desplazamientos y movimientos que forman vallas humanas de protección física y simbólica. Hacer la valla es la función principal que cumple la Guardia y es la práctica que, de manera explícita, ellos presumen más con respecto al trabajo de otras agrupaciones que realizan actividades sobre la custodia de la Virgen. Así pues, la presencia de la Guardia se ha vuelto imprescindible cuando la pieza original de la Virgen o sus réplicas están en tránsito peatonal y ceremonial, dirigiéndose al atrio, a otras parroquias, a otras ciudades y lugares.

Todas las vallas que hace la Guardia, rectas o curvas, estáticas o de movimientos por la marcha, tienen los mismos propósitos. En términos de la interacción física y espacial entre los participantes de las ceremonias, todas

las vallas preparan el espacio, abriéndolo o cerrándolo. Pero, en términos de la reproducción de lo simbólico-religioso, las vallas y la sola presencia de la Guardia imponen un orden cuyo modelo parece replicado de la Guardia suiza del papa. Ya con mayor detenimiento, salen a relucir dos tipos de vallas, diferencias que están relacionadas con las jerarquías al interior de la Guardia, pero también con la división de sus labores.

El primer tipo de valla es la que conforman los hombres “de azul”. En esta valla se enfilan los personajes de la Guardia que tienen el tercer grado. Ellos llevan como insignias el uniforme azul de gendarmería, el casco con pluma y la espada. La valla se conforma por dos filas laterales a la Virgen y sus cargadores, que se quedan en el centro, dejando una distancia reducida de dos metros o menos entre todo lo que van custodiando: se vigila a la Virgen, a los cargadores y a las autoridades del santuario, como es el propio obispo de San Juan de los Lagos. A este tipo de Guardia la llamaremos formal porque ninguno de sus miembros puede romper la fila durante los trayectos a pie, durante las paradas o pausas de la procesión, o durante las ceremonias que obligan a esperar a la Virgen. Los miembros que conforman esta valla formal hacen un gran esfuerzo por mantener la compostura y la actitud marcial que se espera de una agrupación de este tipo.

Fotografía 92. Valla formal el 15 de agosto

Fuente: Elaboración propia, 15 de noviembre de 2019.



Fotografía 93. Valla formal el 30 de noviembre de 2019



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

El segundo tipo de valla es la que componen los hombres que van vestidos con el traje y corbata negros, imagen semejante a la de guardias de seguridad profesionales de las celebridades artísticas, políticas y religiosas. Esta valla está conformada por los miembros de la Guardia del primer y segundo grado, los primeros sin insignia y los segundos con el brazalette arriba del codo; pero también por el presidente de la Guardia. Aunque, en ocasiones, se observa que los guardias “de negro” asegundan las filas de la valla formal de los “de azul” es una valla que se caracteriza por tener interacción con otros participantes de las ceremonias como son los creyentes que están observando. Todos estos miembros de la Guardia pueden romper la fila, pues se adelantan o se retrasan para ir abriendo camino pidiendo oralmente el permiso a los asistentes. Estos miembros de la Guardia, como lo hace el presidente del grupo, resuelven cosas inesperadas y reaccionan comprensivamente a las sensibilidades de los creyentes observadores.

Fotografía 94. Valla informal el 30 de noviembre de 2019



Fuente: Elaboración propia, 30 de noviembre de 2019.

El contacto con la Virgen

A primera vista, el observador promedio esperaría que la actitud de esta agrupación sea la de impedir el contacto con la Virgen de San Juan, y es esto una verdad relativa. De forma manifiesta, el propósito de la guardia es brindarle custodia a la Virgen de todo aquello que represente riesgo mientras ella esté en tránsito. Como parte de la memoria reciente de la agrupación, los miembros de la guardia habían sido capacitados para saber realizar algunas maniobras para impedir el contacto de las personas con la Virgen en experiencias ya ocu-

rridas como desviar con el brazo la intención de manos irruptoras dentro de los cercos o vallas de la Guardia, usar la espada para tirar objetos que pretenden tocar las andas donde viaja la Virgen. Este saber hacer es complejo porque la custodia de la Virgen no está por encima de salvaguardar la integridad de los observadores y los irruptores que buscan el contacto con la Virgen: no se va a lastimar a una persona por tener esta actitud devocional “disruptiva”.

Así pues, de manera latente, ahora el propósito de la Guardia es permitir el contacto directo e indirecto con la figura religiosa. Como ya se comentó líneas atrás, durante los momentos de tránsito la Virgen de San Juan, original o algunas de sus réplicas, es tempestivamente valorada como un objeto y persona sagrada; entonces se vuelve deseable que sea tocada por los asistentes, quienes esperan llevarse alguna experiencia sensorial después de estar tan cerca de la Virgen. En este sentido, el discurso de la Guardia ha ido cambiando de forma importante, pues ahora quieren permitir un contacto relativo con la Virgen siempre que sea no agresivo, controlado y leve. Adicional a esto, algunos miembros de la Guardia se preparan con reliquias de la Virgen para ir las repartiendo entre los participantes creyentes más inquietos; en otras ocasiones les regalan los guantes blancos con los que se uniforman o, de plano, dejan que la gente toque las andas o la propia Virgen si la situación no representa peligro para la pieza en tránsito. Esta actitud también ha sido aprobada por las autoridades del santuario después de la negociación de algunos miembros de la Guardia.

Acompañar a los sacerdotes y a la “Virgen peregrina”

El santuario de San Juan de los Lagos tiene interacción con diversas parroquias propias y pertenecientes a otras diócesis nacionales e internacionales. Una manera de sostener la interacción con estos nodos de la red católica es enviar la invitación y promesa para llevar la réplica de la Virgen de San Juan, “la peregrina”, hasta los templos de estas parroquias. El transporte de esta réplica de la Virgen implica un procedimiento logístico en el cual se prepara un vehículo, se acomoda a “la peregrina”, se prevén gastos, se comisiona a un sacerdote y algunos miembros de la Guardia para acompañarlos. Entonces, otras de las funciones de la Guardia es hacer este acompañamiento que involucra invertir un día o varios, donde hay que manejar, hacer paradas y hasta explicar las razones del traslado frente a los retenes policíacos y militares.

Cabe decir que, para poder realizar este acompañamiento, los miembros de la Guardia deben negociar en sus centros de trabajo la ausencia laboral para poder cumplir con estos cometidos de vital importancia para el santuario y para la diócesis de San Juan de los Lagos.

Las narrativas acerca de estos lapsos de transportación dan cuenta de experiencias significativas en las que la presencia de la Virgen es el elemento esencial y de cómo los acompañantes son librados de gente peligrosa, accidentes automovilísticos, la incompreensión de algunos elementos de las corporaciones policiacas y militares, el asombro de ciertos creyentes al ver a la Virgen de San Juan en tránsito carretero, etcétera.

Conclusiones del capítulo

El trabajo de las cuatro agrupaciones expertas en la custodia de la Virgen de San Juan muestra que la experiencia intersubjetiva y grupal de la ritualidad ha configurado y reconfigurado un capital simbólico-religioso, un “saber hacer” y un “saber decir”, que se concentra y desborda en la definición profesional de saber estar tan cerca de la Virgen. Pero este proceso está mediado por las propias condiciones de privilegio de la interacción con el contexto y las redes más cercanas a la Virgen de San Juan, en acumular de manera centrípeta y desigual estos saberes, en monopolizarlos o democratizarlos a través de diversas estrategias de difusión y comunicación, así como en la distribución de algunos productos y mensajes que coadyuvan al fortalecimiento de la custodia y, sobre todo, de la devoción general a la Virgen de San Juan.

Un aspecto importante en la definición, acumulación, monopolización/democratización y distribución de este capital simbólico-religioso es que todo ello está atravesado por una gama más o menos amplia de bienes de salvación que responden a diversas lógicas e intereses socioculturales: institucionales (mostrar el camino hacia la salvación por medio de María, acercar a la Virgen a los visitantes foráneos y locales, controlar el contacto humano “de primera mano” con la Virgen), paraeclesiales (servir a la Virgen en el mundo terreno, dar caridad en nombre de la Virgen, permitirle a los creyentes el contacto directo e indirecto con la Virgen), “populares” (recibir trabajo/dinero, salud y amor), de “élite” (instituir el uso personal de los mejores bienes suntuarios para la Virgen, producir las reliquias de la Virgen). Este carácter heterogé-

neo de lo simbólico-religioso en San Juan de los Lagos es el que ha permitido la conformación de la custodia de la Virgen redefiniendo las posiciones de privilegio al ir incorporando agentes eclesiales y paraeclesiales que, a su vez, participan en esta configuración simbólica-religiosa.

En síntesis, hay que decir que el grupo de los sacerdotes de rango en la catedral ha definido su capital simbólico-religioso sobre la custodia en tres aspectos que están sobrepuestos. Situaciones como conservar la dignidad material y prohibir el contacto humano “de primera mano” con la Virgen dentro del nicho de la catedral, o durante sus tránsitos rituales, reproducen el carácter de suma sacralidad de la Virgen en tanto símbolo, objeto y persona divinos, pues la Virgen encarna simultáneamente la cercanía o lejanía con lo sagrado en este santuario. Circunstancias como saber mover a la Virgen desde el punto de vista estético-religioso, técnico e intuitivo, por parte de los sacerdotes de rango de la catedral, conducen a reconocer la monopolización del contacto humano “de primera mano” con la Virgen, puesto que estos sacerdotes tienen una posición privilegiada en la administración controlada del bien de salvación que constituye la Virgen de San Juan en sí misma y de los bienes de salvación que de ella brotan; por eso es importante que no cualquier sacerdote, sino sólo los administradores la sepan mover, eviten el contacto humano y la sepan pasar. Por su parte, situaciones como repartir la bendición crística a una multitud de creyentes con la Virgen de San Juan en las manos o recurrir al relato fundador del primer milagro de la Virgen de San Juan para evocar a María como camino que lleva a Cristo establecen la utilización de la Virgen –del símbolo más importante del santuario– como medio para repartir sus bienes de salvación institucionales; así pues, la Virgen y sus cualidades milagrosas funcionan como un medio para alcanzar la salvación cristiana.

En cuanto a las Servidoras de la Virgen, ellas han (re)configurado el capital simbólico-religioso que tiende a reproducir a la Virgen como una persona con las cualidades de un ser sensorial y emocional en ciertos espacios y momentos, pero que también tiende a reproducir el modelo simbólico de autoridad monárquica de la Europa renacentista –mediante el arreglo personal de la Virgen–. Las mujeres que componen el grupo de las Servidoras de la Virgen realizan el arreglo personal de la Inmaculada apelando al recurso de los mejores bienes suntuarios, tanto tradicionales como contemporáneos, y esta situación plantea la representación y apropiación de este grupo a través de una serie de bienes simbólicos con los cuales se sienten identificadas; es

como si ocurriera un pacto asociativo entre ellas y la Virgen en términos de dignidad material. Cuando las servidoras costean, preparan y facilitan la gran variedad y cantidad de reliquias materiales que la Virgen bendice, ellas están produciendo de forma privilegiada los bienes de salvación con los cuales se benefician los creyentes de manera masiva que interactúan con la Virgen y con el santuario. El hecho de comprender e interpretar las decisiones que la Virgen de San Juan toma respecto a su arreglo personal y del nicho central construye las cualidades sensoriales y emocionales de la Virgen, pero, sobre todo, las ubica como las personas predilectas para comprender la humanidad divina de la Virgen y, por tanto, para servirle con su arreglo personal.

Respecto al trabajo desempeñado por la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen hay que decir que se trata del grupo que más ha reconfigurado el capital simbólico-religioso sobre el asunto de la custodia de la Virgen, puesto que ha vivido periodos de negociación con los sacerdotes de rango de la catedral, así como con la Guardia, para mantenerse vigente como grupo cercano a la Virgen y no en la periferia. Cuando los miembros de esta asociación dirigen, toman su estandarte y usan la palabra durante la celebración de la Salve y Coronita, renuevan un pacto entre los agentes que reproducen esta ritualidad –donde se incluye a la Virgen de San Juan– para marcar la apropiación de los espacios rituales y para reavivar la memoria de su identidad. Cuando los miembros de la asociación practican los actos de caridad con los sectores vulnerables de la localidad y peregrinan hasta la catedral en escenarios institucionales y civiles –todo en el nombre de la Virgen de San Juan–, replantean la custodia de la Virgen sirviéndole en escenarios públicos sin dejar de hacer presencia en los escenarios íntimos de la catedral con la Virgen. Cuando los miembros de esta agrupación realizan la procesión de la Salve y la Coronita tan cerca de la Virgen, cuando acompañan a la Virgen de San Juan y cuando hacen la limpieza de los espacios ceremoniales que circundan el nicho, participan de manera privilegiada en la repartición de bienes de salvación entre los creyentes locales y foráneos para los cuales no es fácil estar cerca de la Virgen.

El camino recorrido por la Guardia de la Virgen implica su presencia en los escenarios públicos, propiamente ceremoniales, donde se muestra a la Virgen de San Juan. Cuando la Guardia se uniforma y enfila en la conformación de las vallas corporales y simbólicas, forma parte de una actuación del *performance* ritual que reproduce a la Virgen como el símbolo, objeto y persona

divinos de la localidad, pues la presencia de la Guardia impone el orden a la multitud. Cuando, durante las procesiones y traslados de la Virgen, la Guardia permite el contacto de forma no agresiva, controlada y leve con la Virgen y sus objetos, participa en la repartición de un tipo de bienes de salvación muy privilegiados.

Todo el proceso de construcción del capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen tiene consecuencias en su misma reproducción como un ser con atributos divinos y, paradójicamente, como un ser que se vuelve persona precisamente por estos atributos, más que como el símbolo ideológico que representa María en el mundo católico; por esta razón el significado de la Virgen de San Juan se acerca más a la definición de persona, aunque lleva implícita su definición como símbolo. Al desplegar esta parafernalia de la custodia, la forma o vehículo externo de un símbolo está conectada más estrechamente con su polo de significación oréctica (o emocional/volitiva) que con su polo normativo (o ideológico) (Turner y Turner, 2017, p. 73). El caso es que este proceso configura la personificación (Turner y Turner, 2017, p. 73) humana/sagrada, así como el carácter particular a la Virgen de San Juan. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con otras imágenes religiosas donde los procesos de particularización individual han sido naturales o accidentales –orientados por el fenómeno de la degradación material (decoloración, envejecimiento de materiales, oscurecimiento, deformaciones, fracturas) a semejanza de la degradación humana–, el caso de la Virgen de San Juan de los Lagos se ha generado a través del refinamiento estético –orientados por la dignificación material (restauración del bien, rejuvenecimiento, limpieza, estetización, perfección) a semejanza de aquello que se hace con la dignificación humana–. Estas son prácticas y creencias afines a los bienes simbólicos que consumen los agentes individuales y colectivos de las agrupaciones laicales y clericales locales involucradas en la custodia de la Virgen que ellos mismos proyectan.



Capítulo IV

El posicionamiento de los agentes y la conformación de la custodia de la Virgen

En la hipótesis inicial de esta investigación se planteó un esquema que representa la lógica y el sentido de la acción estratégica que comprendería la relación entre el campo simbólico-religioso y los campos económico, sociofamiliar y político de San Juan de los Lagos; particularmente la transmutación de un capital a otro en la complejidad de todo lo acordado entre estos cuatro campos ya señalados. Esta acción se presumía como unidireccional y se pensaba como racionalmente utilitaria en tanto que –como lo hace evidente el trabajo de campo– el capital simbólico-religioso de la custodia de la Virgen sí puede transmutarse en otras formas de capital. Por una parte, los procesos de incorporación de los agentes individuales a las diferentes agrupaciones de la custodia de la Virgen dan muestra de que ciertas condiciones y, sobre todo, las posiciones privilegiadas de estos sujetos individuales en los campos económico, social y político son necesarias para configurar y reconfigurar la dimensión simbólica-

religiosa de la custodia de la Virgen. Además, los procesos de conformación de las agrupaciones de la custodia del símbolo sagrado permiten ver cómo, justo en esa dimensión, convergen coordinadamente diversos campos y también diversos agentes de las élites poseedoras de los capitales correspondientes a todos los campos que forman parte del análisis. Pero, sobre todo, permiten comprender el lugar central e influyente que tiene la dimensión simbólica-religiosa respecto a las otras dimensiones, mismas que se organizan al servicio de su configuración y de su fortaleza.

En este capítulo se responde a las preguntas: ¿cuáles son las posiciones económicas, sociofamiliares y políticas previas de los agentes individuales que ingresan a las agrupaciones de la custodia de la Virgen?, es decir, ¿qué tipo de personas ingresan a la custodia de la Virgen? Y ¿bajo cuáles condiciones sociales y procesos ingresan las personas a la custodia de la Virgen? Para responder a la pregunta sobre dónde se encuentran los agentes individuales de la custodia antes de incorporarse a las agrupaciones, se presenta cada caso caracterizando su posición en los campos económico, social y político de San Juan de los Lagos, de acuerdo con los datos proporcionados por los propios sujetos, triangulada con el trabajo de campo complementario. La pregunta sobre las formas y condiciones para incorporarse a las agrupaciones se responde a partir de las categorías que emergieron del propio trabajo de análisis de los trece casos en conjunto.

Hay que señalar que el ejercicio metodológico de presentar cada caso empírico de agentes individuales circuló por un proceso muy particular de consideraciones éticas y reflexivas. La ubicación de estos agentes individuales en un esquema explicativo que expone parcial y figurativamente sus posiciones en los campos y capitales al respecto reveló la imposibilidad para hacer anónimas sus personalidades, al menos en el contexto de su propia localidad. Esta exhibición de las personalidades sólo se refleja en estos episodios etnográficos, pues en el análisis posterior las personalidades se desdibujan en los modelos y ejercicios abstractos. En este sentido, tuve que optar por explicar todas estas circunstancias a los informantes y preguntarles si me permitían tratar sus casos particulares usando sus nombres “de pila”, una situación que se resolvió de manera muy favorable. En correspondencia a esta generosa colaboración de mis informantes, traté, en la medida de mis posibilidades literarias, de resaltar las cualidades de bondad y humanidad con la cual todos mis amables informantes me trataron y reconstruyeron sus historias personales en

el amor a la Virgen de San Juan. Es importante agregar que, además, procuré en varios casos hacerles llegar estos relatos para tener la retroalimentación del informante, lo cual resultó en un proceso reflexivo para complementar datos y, sobre todo, me permitió captar el alegre consentimiento de estos informantes al verse reflejados en la investigación.

Los casos concretos de agentes individuales

Erminio

Erminio tiene la edad de 51 años. Cumplió 24 años como sacerdote ordenado al servicio de la diócesis de San Juan de los Lagos. El padre Erminio –como es llamado por la feligresía– es un hombre alto, de tez clara, con una presencia elegante de la cual dan testimonio su arreglo personal y el refinado perfume que deja con su saludo; en apariencia, tiene un carácter adusto, pero la interacción con él permite darse cuenta de que es un hombre atento, sensible y comprensivo. El padre Erminio tiene un perfil vocacional que puede describirse como operativo, por la forma como desarrolla su trabajo en la catedral de San Juan de los Lagos: siempre acompañando a los trabajadores, supervisando desde lo presencial, dando indicaciones directas y precisas, un hombre que uno siempre ve en acción y rodeado de personas que atienden sus indicaciones.

Él es originario de un pueblo llamado Capilla de Guadalupe, Tepatitlán, una zona de Jalisco donde las personas aún se autodefinen como alteños. Proviene de una familia modesta que tenía la experiencia de contar con al menos un familiar no tan cercano que se desempeñaba como sacerdote. Pero fue el camino personal por la vida de este personaje que, desde niño, le despertó el misterioso interés por llegar a ser sacerdote, como él lo comparte:

Yo me acuerdo de que, desde los cinco años, decía yo: ‘me gustaría ser algo grande, ser alguien grandé’. Yo nunca fui acólito, nunca tuve contacto con padres, con nada. Y bueno..., no sabía ni qué era hacer algo grande ni qué es ser algo grande, tampoco sabía. Pero una vez, me acuerdo de que fui a una misa, a un rancho con unos tíos y que estaba ahí el padre para celebrar la misa. Yo tenía nueve años, entonces el padre, en vez de revestirse, me habló [para ayu-

darle] y me puso a mí la casulla y me dijo: ‘Tú vas a ser padrecito’. Yo estaba sentado allá con mi mamá a distancia de donde estaba el padre, y el padre me habló, entonces yo fui y fue cuando de veras entendí algo bueno. ‘¿Por qué me dice el padre esto?’ como que me movió un poquito más y luego me pone la casulla y ya me la puso y ahí dijo ‘este niño va a ser padrecito’. Algo así entendí, no me acuerdo, pero algo más dijo. Y de ahí entonces como que ya empecé desde ahí a poner la mirada en cómo ser sacerdote desde ese tiempo. Entonces, terminé la primaria y ya cuando terminé la primaria, si me decían, ¿qué sigue?, ¿qué vas a hacer? Entonces ya me voy al seminario, a los 11 años me fui al seminario. Busqué quién me informará, dónde, cómo le hacía. Entonces acudí a mi parroquia: ‘Oye, me quiero ir al seminario’. ‘Pero estás muy chiquillo’. ‘Pero yo me quiero ir’. ‘Ah, pues, mira, tal día son los pre-seminaristas, ya te vienes aquí y yo los llevo a los que se vayan a ir’. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Erminio estudió en el seminario de Lagos de Moreno la educación secundaria, y la preparatoria, en el seminario menor de ese lugar; luego llegó a la ciudad de San Juan de los Lagos como estudiante del seminario mayor, donde comenzó a familiarizarse con el lugar y sus pobladores. Algunas familias católicas de la ciudad han servido a la diócesis como benefactores que apoyan diligentes a los seminaristas, sufragándoles gastos, dándoles de comer, así como lavándoles y planchándoles la ropa. Esta experiencia, también transitada por Erminio, le permitió conocer, desde muy joven, a los habitantes de San Juan de los Lagos, pues Erminio, como otros seminaristas, fue apoyado por algunas de estas familias. Toda esta interacción con los lugareños ha contribuido a que Erminio cuente con una red personal de relaciones integrada por amigos y conocidos en San Juan de los Lagos.

Hacer visible la posición del padre Erminio en el campo social y familiar de San Juan incluye señalar algunos aspectos de su trayectoria. El padre Erminio ha tenido convivencia directa con los últimos tres obispos de la diócesis. En principio, cuando recién se ordenó como sacerdote, fue promovido por el obispo Javier Navarro Rodríguez –en su momento, obispo de San Juan–, quien lo mandó a especializarse en filosofía a la Universidad Pontificia de México. Luego, por don Luis Navarro –en su momento, vicario de la diócesis de San Juan–, de quien aprendió y tomó el modelo de cómo se debe cuidar a la Virgen de San Juan. Posteriormente, tras la llegada de Alberto Cavazos Arizpe como

obispo de la diócesis, después de analizar el perfil y la trayectoria de este presbítero, éste lo designó como uno de los principales funcionarios a cargo del santuario y catedral de San Juan.

Respecto a la ubicación en el campo político de la diócesis y de San Juan de los Lagos, hay que señalar algunas cuestiones. Ya se comentó que el cargo que desempeña el padre Erminio implica actividades ejecutivas y no tanto políticas, como dar la cara y tomar la palabra en los festejos del santuario o frente a los medios de comunicación. El cargo de vicerrector, ecónomo y administrador del santuario que desempeña el padre Erminio más bien se hace visible en los términos de su responsabilidad operativa, es decir, en un tipo de actividad que capta menos el centro principal de las miradas, y más las miradas en procesos previos y posteriores de los festejos del santuario. Todo esto hace del padre Erminio uno de los sacerdotes de rango más importantes en la catedral. Y, por otra parte, hace de él un funcionario con mucho personal a su cargo, muy querido y respetado en la catedral.

La posición que tiene el padre Erminio en el campo cultural de la diócesis puede explicarse por su trayecto como estudiante y porque su condición como alumno destacado con intereses intelectuales le permitió ganarse la promoción de sus superiores. Erminio estudió filosofía en la Universidad Pontificia de México y regresó como profesor del Seminario Diocesano de San Juan de los Lagos, en donde atiende materias que están enfocadas en la formación intelectual del presbiterio. Él es parte de una comisión de formación integral de todo el presbiterio y a él le corresponde estar en ese equipo, atendiendo y velando por la formación intelectual, capacitación, actualización y salud de los sacerdotes y seminaristas. Por otra parte, la ubicación de este presbítero en el campo cultural está atravesada por dos experiencias institucionales que lo han formado en la práctica: Erminio pasó por la dirección de dos santuarios importantes para la diócesis como son el de San Pedro Esqueda en Teocaltitán, Jalostotitlán, y el del Señor de la Misericordia en Tepatitlán. Erminio fue destinado en toda su trayectoria para la administración de santuarios, una consideración que sus superiores valoraron:

Yo estuve, he estado, en dos santuarios, aparte de este santuario [de San Juan], en el de San Pedro Esqueda, ahí en Teocaltitán, y estuve en el santuario del Señor de la Misericordia en Tepatitlán. Cuando yo estuve ahí de encargado de rector del santuario de Tepatitlán del Señor de la Misericordia, una imagen

hermosa, cristológica, venerada por muchas personas, pues ahí don Jorge me pide que me venga aquí, nuestro obispo actual, y yo sí le pregunté: ¿Por qué me manda ahí?. Dijo: ‘Por la experiencia que tienes en los santuarios, por la experiencia y porque he visto tu trabajo aquí y por eso es que hoy te pido que te vayas allí’. Y ya en mi oficio me encomienda el cuidado de la Virgen, del nicho de la Virgen. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Finalmente, el padre Erminio tiene una posición medular y privilegiada en el campo simbólico-religioso, puesto que fue designado por el obispo actual de la diócesis en el cargo de vicerrector, ecónomo y administrador de la catedral. Lo anterior implica, además, ser el cuidador directo de la Virgen. Aunque hay dos personajes superiores a él en la jerarquía, es el funcionario del santuario que tiene más contacto directo con la Virgen de San Juan (ver al apartado “Los sacerdotes de rango en la catedral”). Él es el principal cuidador de la Virgen.

La representación analítica de las posiciones de este actor aparece distribuida en el gráfico inicial del cuadro sistemático que a continuación se presenta (Cuadro 6). Erminio proviene de una familia modesta de una ciudad ubicada dentro de la región alteña. La formación como sacerdote lo llevó a estudiar en los seminarios de la diócesis y a San Juan de los Lagos, en donde construyó una red personal de relaciones con amigos y conocidos de la localidad. El descubrimiento de sus cualidades intelectuales por parte de sus superiores fue el motivo por el cual se promovió su formación superior para los cargos directivos en los santuarios de la diócesis. Su experiencia en los santuarios lo llevó al cargo de vicerrector de la catedral, en donde administra operativamente el funcionamiento del santuario. Es el principal cuidador de la Virgen de San Juan. En la lectura del gráfico se aprecia una tendencia escalonada que va de un nivel inferior en el capital económico, hasta el nivel superior en el capital simbólico-religioso, pasando por lugares intermedios en los capitales sociofamiliar y político.

Cuadro 6. El vicerrector de la catedral

Erminio



<p align="center">Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen</p> <p>+ Es el cuidador directo de la Virgen</p>	<p align="center">Capital político</p> <p>+ Es un funcionario con mucho personal a su cargo.</p> <p>+ Es un sacerdote de rango en la catedral y en la diócesis.</p>	<p align="center">Capital social y familiar</p> <p>+ Promovido por Javier Navarro Rodríguez, en su momento obispo de San Juan, y por don Luis Navarro, en su momento vicario de la diócesis de San Juan.</p> <p>+/- Cuenta con una red personal de relaciones integrada por amigos y conocidos en San Juan de los Lagos.</p> <p>+/- Conoce y es conocido desde muy joven por los habitantes de San Juan de los Lagos porque fue apoyado por estas familias.</p> <p>+ En su familia había un familiar sacerdote.</p>	<p align="center">Capital económico</p> <p>- Proviene de una familia modesta de Capilla de Guadalupe, Tepatitlán, Jalisco.</p> <p>+/- Estudió para presbítero en el seminario de Lagos de Moreno y en el seminario diocesano de San Juan de los Lagos como un alumno destacado y serio.</p>
<p align="center">Capital cultural</p> <p>+ Designado por el obispo actual de la diócesis en el cargo de vicerrector, ecónomo y administrador de la catedral.</p> <p>+ Pasó por la dirección de dos santuarios importantes de la diócesis como son el de San Pedro Esqueda en Teocalitán, Jalostotitlán, y el del Señor de la Misericordia en Tepatitlán.</p> <p>+ Profesor del Seminario diocesano de San Juan de los Lagos.</p> <p>+ Estudió filosofía en la Universidad Pontificia de México.</p>			

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Ireneo

Ireneo es un hombre de 60 años. Cuenta ya con 33 años al servicio de la diócesis de San Juan de los Lagos, desde su ordenamiento como sacerdote. El padre Ireneo es un hombre de cabello cano, baja estatura, de apariencia simpática y gran carisma. Él es un personaje cuya actitud y palabras reflejan amenidad, emotividad y sabiduría: todas sus homilías están cargadas de comprensión hacia los creyentes locales y foráneos; a veces, sus sermones son salpicados con su sentido del humor, pues él sabe perfectamente cómo funciona el santuario/catedral de San Juan. Cuando el tiempo se lo permite, este personaje aprovecha para observar aquello que ocurre al interior de la catedral, haciendo supervisiones desde los pasillos y los rincones más escondidos de este recinto. Atiende a las personas que se le cruzan en su camino, así como a los medios de comunicación, con palabras relajadas y cariñosas. Siempre está preparado para dar la cara y dirigir el discurso de la Iglesia a diferentes receptores. Sin embargo, no es tan frecuente verlo en los pasillos de la catedral, pues libra muchas responsabilidades en las oficinas de la curia de la diócesis de San Juan.

Este presbítero es originario del medio rural de Yahualica, Jalisco. Proviene de una familia campesina compuesta por once hermanos, siendo él el séptimo hijo. Ireneo creció observando a uno de sus hermanos mayores estudiando hasta convertirse en sacerdote. Desde niño descubrió su vocación para dedicarse al presbiterio y encaminar sus pasos hacia el centro de la diócesis, San Juan de los Lagos –aun cuando tuvo opción para estar en Guadalajara o en Tepatlán–.

Cuando me preguntaron si yo quería entrar al seminario, era muy pequeñito. En verdad no tenía ni noción de donde quedaba San Juan de los Lagos. Era una triple posibilidad la que yo podía subrayar en una hojita que nos dio el hermano; ni sacerdote era, era un hermano marista que iba a nuestro grupo de sexto año de la primaria [a promover las vocaciones], y le puso: Guadalajara, Tepa[titlán] y San Juan. Y como él iba de Tepa, de mis compañeros, como diez compañeros de sexto subrayaron Tepa y nomás yo puse San Juan. Y me pregunta: ‘¿Y tú, por qué San Juan?’ ‘Ni yo sé, yo así le respondí, porque no sabía ni qué era San Juan ni nada, pero como le puso ahí. Tenía un hermano [carnal] en el seminario de Guadalajara, que ahora es sacerdote, que después que se separó San Juan de los Lagos de Guadalajara se vino aquí a la diócesis de

San Juan, pero no pensé en irme con mi hermano a Guadalajara sino venirme a San Juan. Tal vez porque el hermano [promotor de vocaciones] nos dijo que nosotros ahí en Yahualica pertenecíamos a San Juan, no sé por qué, pero ahí subrayé San Juan. (Ireneo, entrevista, 22 de febrero de 2021)

Ireneo relata que las primeras ocasiones que estuvo en el santuario y la ciudad de San Juan de los Lagos fueron cuando ya se encontraba estudiando en las escuelas de la diócesis y que nunca lo hizo como visitante ni como peregrino. Así como les pasó a otros seminaristas, Ireneo fue apoyado por personas y familias benefactoras de San Juan de los Lagos con servicios como los de lavarles y plancharles la ropa o suministrarles los alimentos; regularmente, eran los seminaristas quienes acudían a la unidad doméstica para llevar y recoger la ropa. Por estas relaciones de apoyo es que el padre Ireneo hoy cuenta con una red personal de relaciones integrada por amigos y conocidos en San Juan de los Lagos.

El posicionamiento social del padre Ireneo ha sido privilegiado y, debido a que fue promovido por sus superiores, su ascenso en este capital social fue rápido y constante. En principio hay que decir que el padre Ireneo es un hombre que reúne todo el perfil de un sacerdote que puede fungir en cargos importantes frente a la iglesia/comunidad, pues se trata de un hombre con cualidades intelectuales y de liderazgo, como son el carisma, la retórica, la conexión con las masas de creyentes y no sólo con el presbiterio. Fueron los superiores de la diócesis quienes tempranamente valoraron las visibles cualidades de Ireneo e impulsaron su formación profesional. Después de su ordenamiento sacerdotal fue promovido por las autoridades de la diócesis para su formación superior y experiencia pastoral.

Al iniciar su carrera vocacional, Ireneo fue mandado como señor cura a la parroquia de La Luz, en Lagos de Moreno, por cuatro años. Después fue designado a Atotonilco el Alto como directivo del seminario menor “para campesinos”, es decir, para promover vocaciones en el medio rural. Luego, lo mandaron a estudiar a Roma teología fundamental en una universidad católica y desde que regresó ha estado en la ciudad de San Juan ocupando diversos cargos pastorales. Fue señor cura en la parroquia de Sangre de Cristo. Luego se desempeñó por casi diez años como profesor y funcionario de tiempo completo en el seminario mayor en la prefectura de disciplina y en la de estudio académico. Posteriormente estuvo como señor cura en la parroquia de San José.

Cuando don Jorge recién llegó a la silla obispal de la diócesis, nombró al padre Ireneo como provicario general del obispado, que es un cargo de rango en toda la diócesis después del vicario general y del obispo: este trabajo consiste en asesorar y coordinar la pastoral diocesana y la vida consagrada de religiosos y religiosas. Luego lo nombraron rector de la catedral, el primero al que se le dio ese nombramiento formal en la historia del santuario y de la diócesis.

Lo que hasta ahora se ha comentado sobre el rector de la catedral permite interpretar que la posición del padre Ireneo es privilegiada respecto al capital político en el santuario y la diócesis. Se trata de una persona que goza de carisma nato y tiene trato de liderazgo con todos los actores que discurren en la catedral. A diferencia de otros funcionarios de la catedral, su trabajo es de índole político en los escenarios festivos y rituales; Ireneo es el hombre idóneo para propiciar la credibilidad de los creyentes hacia una institución que muestra eficazmente un rostro sensible y humano. Además, se trata de un funcionario que tiene a cargo a otros funcionarios; estos otros constantemente traman con él y con el obispo las decisiones en torno al funcionamiento del santuario y a la agenda sobre las actividades de la catedral. Asimismo, hay que valorar que el padre Ireneo es un sacerdote de rango en la catedral, pero también es un sacerdote de rango en toda la diócesis de San Juan de los Lagos, que acompaña el trabajo pastoral del obispo como provicario general de la diócesis.

Ireneo tiene un lugar de privilegio en el campo simbólico-religioso de San Juan de los Lagos pues, aunque no es la pieza operativa clave, sí es el funcionario que funge como cabeza única del santuario y, por lo tanto, de los aspectos más importantes en cuanto a la custodia de la Virgen. El padre Ireneo, en gran medida, define el capital simbólico-religioso de la custodia de la Virgen y participa en la acumulación, monopolización/democratización y puesta en circulación de este capital.

De manera resumida, Ireneo proviene de una familia campesina y numerosa del medio rural de Yahualica, muy cerca del santuario de San Juan de los Lagos. Estudió en las instituciones del seminario diocesano. Después de visibilizar sus atributos como intelectual y líder carismático nato fue promovido por sus directores para su formación superior en una universidad católica en Roma. A su regreso de Europa, ocupó el cargo de señor cura en diferentes parroquias, hasta ser designado como directivo del seminario diocesano. Debido a su trayectoria profesional y vocacional, cuando Jorge Alberto Cavazos Arispe llegó al cargo de obispo, lo designó provicario general de la diócesis

y luego rector de la catedral. El padre Ireneo es la cabeza institucional en la catedral desde donde se define la configuración del capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen. En la representación gráfica (Cuadro 7) de estas posiciones se observa un ascenso rápido y notorio a puestos meritorios de otros capitales, en comparación con la posición sencilla del capital económico de donde él emergió al inicio de su carrera vocacional.

Cuadro 7. El rector de la catedral

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Ireneo



Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen

- + Provicario de la diócesis de San Juan de los Lagos.
- + Rector de la Catedral Basílica de San Juan de los Lagos.
- + Uno de los movedores de la Virgen.

Capital cultural

- + Estudió para presbítero en el seminario de Lagos de Morenos y en el seminario diocesano de San Juan de los Lagos como un alumno destacado y serio.
- + Estudio teología en Roma.
- + Pasó tres parroquias de la ciudad de San Juan de los Lagos antes de llegar a servir en el obispado.
- + Profesor del Seminario diocesano de San Juan de los Lagos.
- + Designado por el obispo anterior como provicario de la diócesis, ratificado en el mismo cargo por el obispo actual y designado rector de la catedral.

Capital político

- + Es un sacerdote de rango en la catedral y en la diócesis de San Juan de los Lagos.
- + Es un funcionario que tiene a cargo a otros funcionarios.
- + Goza de carisma nato y tiene trato de liderazgo con otros actores que discurren en la catedral.

Capital social y familiar

- + Fue promovido para su formación superior en Roma por las autoridades de la diócesis.
- +/- Cuenta con una red personal de relaciones integrada por amigos y conocidos en San Juan de los Lagos.
- +/- Apoyado por personas y familias benefactoras de San Juan de los Lagos.
- + Uno de sus hermanos mayores fue sacerdote antes que él al servicio de la diócesis de San Juan de los Lagos

Capital económico

- Proviene de una familia modesta y campesina de un rancho agrícola de Yahualica, Jalisco.

María

La señora María tiene 61 años. Es una mujer casada que se ha dedicado persistentemente al cuidado de su hogar, de su esposo y de sus dos hijos. Es una persona alta, de tez clara, con larga cabellera; lleva una apariencia muy refinada, pero verla llama la atención por la sobriedad de su arreglo personal, de aspecto muy sencillo y uniforme. María es una mujer que se desenvuelve con una actitud educada en cualquier escenario de la vida cotidiana, tanto en su hogar como en la interacción con los actores de la localidad sanjuanense. Es una mujer sencilla que se muestra sensible a todo lo que ocurre a su alrededor. Se trata de un personaje muy activo de pensamiento, pues sí algo describe a María es ser observadora, crítica y curiosa. Se trata de una mujer cuya larga conversación está colmada de detalles en los cuales comparte sus sensaciones, vivencias e interpretaciones al estar cerca de la Virgen de San Juan.

El árbol generacional de María tiene un arraigo histórico muy especial en San Juan de los Lagos; los nombres de algunos de sus antepasados están vigentes en la memoria de la ciudad, como en la nomenclatura de las calles y las colonias, las criptas de los templos, los nombres de los recintos públicos. Los familiares de la señora María son muy queridos en toda la localidad por su generosidad y su “don de gentes”. En conjunto con sus familiares, ha sido benefactora del funcionamiento de la vida ritual católica de San Juan de los Lagos, sufragando los gastos económicos y realizando trabajo no remunerado. La señora María es copropietaria de una de las empresas más importantes de San Juan de los Lagos, y aunque no se desempeña dentro, sí participa en la vida de su negocio mediante la organización de eventos festivos internos, como las posadas, los aniversarios y los festivales.

Para comenzar a interpretar la ubicación de María en el campo social y familiar de San Juan de los Lagos, hay que decir que ella estudió en escuelas católicas privadas vinculadas al santuario/catedral su educación primaria, secundaria y preparatoria; esta situación la llevó a sociabilizar en escenarios rituales de la catedral y con diversos actores que allí se han desempeñado, en donde se incluyen sacerdotes y trabajadores laicos. Su paso por los colegios privados y católicos la enlazó con sectores conservadores de la localidad; hasta la fecha ella mantiene sólidas relaciones de amistad y afinidad con importantes familias y actores en San Juan de los Lagos; de hecho, con algunos de estos actores ha hecho equipo en la conformación del grupo de las Servidoras de la Virgen.

Así como otros miembros de su árbol genealógico familiar, la señora María tiene facilidad para construir redes de colaboración dentro y fuera de San Juan de los Lagos debido a las relaciones de interacción organizacional y gubernamental que han sido necesarias para el funcionamiento de su negocio. Otro aspecto posicional que llama mucho la atención es valorar que María ha tenido vínculos de amistad con sacerdotes de rango de la catedral debido a las relaciones de su familia nuclear de origen con las familias de estos sacerdotes. La llegada de María a las Servidoras de la Virgen transitó por la ventaja de su posición en el cambio social y familiar:

Esto ha sido un proceso, se ha ido modificando, podríamos decir el antes y después de la restauración [de la Virgen]. El antes que fue cuando nos invitan a trabajar, el padre Chema, José María, que ahorita es el obispo de Aguascalientes. Él era vicario solamente aquí en nuestra parroquia de San Juan Bautista, le dan el encargo, pues, lo trasladan a catedral [de San Juan]; empieza a trabajar y empieza a retomar algunos asuntos y cosas que estaban poquito olvidadas, un poquito como dejadas de lado. Empieza con el ornato, empieza reorganizando muchas cosas que no estaban ya muy bien, como que las iban dejado medio al olvido o medio descuidadas. Él empieza a retomar eso. Su mamá y mi mamá tenían cierta amistad, la señora Mariquita, y nos tenía cariño.

Entonces cuando a él lo cambian para allá, se acordaba de que yo colaboraba una que otra vez en el ornato, aquí en la parroquia, y me invita a colaborar con él ahí en catedral, en cuanto al ornato: decoración en tiempos litúrgicos, en las fiestas de cierto tiempo pues, en la parroquia yo colaboraba y de ahí conocía nuestro trabajo. Empieza uno a colaborar con él. Primero dije, dijimos como de broma, había un par de corbatines que se habían preparado para colocarse por fuera del nicho de la Virgen, que en cuanto me asomo ahí de pronto me fijé que si se colocaban esos corbatines, la gente que se colocara de lado, que lograra colarse por ahí cerquitas, no la iba a ver, porque esos corbatines la iban a tapar, exactamente daban para taparla en vez de adornarla, la iban a tapar, entonces yo cojo y los guardo y alguien por ahí me sugiere: 'Ay, pues dile al padre que te abra y las colocas por dentro, detrás de ella.' Dije: 'Sí, hombre, no inventes, no, eso pues se me hacía un... algo impensable pues', no, ni siquiera soñaba con poder entrar, ni siquiera soñaba.

Porque ya un tiempo, fácil unos cuatro años atrás, le había prometido a la Virgen un manto, un vestido y una prima mía que cosía muy bien, ella me ayudó y logramos hacer, pedir los patrones, el tamaño, el molde del tamaño de lo que usaba su ropita. Eso tenían que ellos autorizar y todo pues yo no sabía ni de protocolos de nada de eso, entonces fue un sueño que nunca vimos. O sea, yo lo entregué, pero nunca se lo vimos puesto a la Virgen. Entonces yo sabía que era algo como inalcanzable, como que era un sueño que no podíamos nosotros pensar, ni siquiera jugar. Yo no sabía que el Padre Chema era ya el encargado de la Virgen, entonces el padre nos estaba escuchando con un poquito... una sonrisita. Cuando se termina la misa, toma unas llaves y nos dice: 'Tráete lo que querías colgar adentro', y dije: 'No se crea, padre, es una broma de ellas'. 'No' —dijo—, '¿entonces no quieres entrar?'. Y le dije yo: 'Claro que sí, verdad... ¿Me está bromeando?'. 'No' —dijo. Y levanta la llave y fue la primera vez que yo entré al nicho de la Virgen. Como entre bromas, pero era un sueño para mí, una emoción inolvidable, esa primera vez que logré entrar con ella. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

La ubicación de la señora María en el campo político no es menos favorable que la social. Ya se comentó que ella es descendiente de una de las familias más importantes de la ciudad, que ha fungido como benefactora de la comunidad y la ciudad de San Juan de los Lagos a través de apoyos concretos como obras de infraestructura urbana, algunos proyectos sociales y la generación de empleos. A pesar de la discreción con la que siempre han actuado sus familiares, ellos siempre han sido reconocidos por la sociedad sanjuanense como benefactores sociales, lo cual se ha traducido en credibilidad en el campo político, donde tienen un lugar visible. A esta ubicación hay que agregar que la señora María, con mayor frecuencia, es bienhechora del santuario y de la iglesia católica local. La colaboración económica, material y laboral que ha tenido con la Iglesia también ha marcado la historia de su familia:

Sé que mi mamá, mi mamá estaba muy emocionada [de hacer cosas para el templo], mi abuelita cosía y era alguien muy dedicada a muchas cosas artesanales. Mi mamá fue hija única, entonces se tenía tiempo y se dedicaba, le gustaba... O sea, ella era muy de elaborar cosas. Pero que se dedicaran a la Virgen, no. Mi mamá estaba acostumbrada y se emocionaba con nuestra colaboración que hacíamos en la parroquia. A ella le llenaba mucho, pero [en la parroquia]

le ayudábamos en la elaboración de la decoración. Había dos fiestas grandes, que es la del Sagrado Corazón y la de la Virgen de Guadalupe, la patrona, O sea, está encomendada a la Virgen de Guadalupe, pero el patrono de esa parroquia es San Juan Bautista. Y se celebraba mucho el Sagrado Corazón y somos muy devotos del Sagrado Corazón. Entonces, para la Virgen de Guadalupe una vez hicimos una cascada enorme de puras rosas hechas manualmente y ésas sí le tocaron a mi madre. Fueron... era algo muy bonito, era algo muy bonito, o sea, si nos viene el amor a María es heredado, ¿verdad? (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Pero además de la lectura política de todas estas aportaciones, hay que señalar que la narrativa y testimonio de la señora María dan cuenta de una posición de privilegio en el campo cultural, pues en su trayectoria destaca su vasta experiencia en el servicio a la Iglesia decorando los templos para diversas celebraciones durante el calendario festivo anual, conocimientos que aprendió de su madre. Por otra parte, María es una persona creativa y propositiva, pues su experiencia ha aportado en la emergencia de tradiciones, como el uso de las reliquias de la Virgen, que son distribuidas de forma masiva entre los miles de creyentes que visitan el santuario. Finalmente, hay que decir que la señora María es la fundadora y coordinadora del grupo de las Servidoras de la Virgen, que hoy en día es el grupo más indispensable en torno a la custodia de la Virgen después del de los sacerdotes de rango en la catedral.

En la representación gráfica correspondiente (Cuadro 8) se aprecia que el caso de María es el mejor ejemplo para observar la posición privilegiada y con niveles similares al comparar la distribución de los diversos capitales incluidos en este análisis. Los altos niveles de acumulación de capitales han sido una condición previa para incorporarse al capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen de San Juan.

Cuadro 8. La coordinadora de las servidoras

María



<p>Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen</p> <ul style="list-style-type: none"> + Coordinadora y fundadora de las Servidoras de la Virgen. 	<p>Capital político</p> <ul style="list-style-type: none"> + Ha fungido como benefactora de la comunidad y la ciudad de San Juan de los Lagos. + Ha sido bienhechora del santuario y de la iglesia católica local. 	<p>Capital social y familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> + Ha tenido vínculos de amistad con sacerdotes de rango de la catedral debido a las relaciones de su familia nuclear de origen con las familias de estos sacerdotes. 	<p>Capital económico</p> <ul style="list-style-type: none"> + Codueña de una de las empresas más importantes de San Juan de los Lagos.
<p>Capital cultural</p> <ul style="list-style-type: none"> + Es una persona creativa y propositiva. + Cuenta con vasta experiencia en el servicio a la Iglesia decorando los templos para diversas celebraciones durante el calendario festivo anual. 		<ul style="list-style-type: none"> +Facilidad para construir redes de colaboración dentro y fuera de San Juan de los Lagos. + Cuenta con amplias redes sociales por su apoyo civil a la comunidad, a la ciudad y a los gobiernos locales. + Mantiene sólidas relaciones de amistad y afinidad con importantes familias y actores en San Juan de los Lagos. + Estudió en escuelas católicas privadas vinculadas al santuario/catedral. 	<ul style="list-style-type: none"> + En conjunto con sus familiares, ha sido benefactor del funcionamiento de la vida ritual católica de San Juan de los Lagos, sufragando los gastos económicos y realizando trabajo no remunerado.

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Sandra

Sandra es una mujer de 60 años, pero aparenta menos edad, quizá por el estilo de vida que lleva en donde se percibe el esmero por su arreglo y cuidado personal. Se trata de una mujer casada cuya familia está integrada por su esposo y dos hijos. Sandra es una mujer guapa, de apariencia sumamente elegante, que se desenvuelve con mucha seguridad y cordialidad. Se trata de una mujer líder que, junto con su esposo, se ha dedicado al negocio de la joyería en la localidad. Este tipo de negocios son comunes en un lugar como San Juan de los Lagos, negocios que también frecuentan los visitantes del santuario, además de comprar en los comercios típicos de dulces y cajeta. La señora Sandra es el tipo de comerciante que trata con suma dignidad a toda su clientela y que está familiarizada con gente local y foránea. Sandra es de esas mujeres que jamás se incomoda por ofrecer grandes y libres conversaciones cargadas de comprensión y de atención.

La familia de Sandra decidió incursionar hace más de veinte años en la producción y comercio de joyas para diferentes tipos de consumidores; en su local es fácil encontrar desde la medalla modesta grabada con la Virgen de San Juan hasta los más finos aretes y anillos de compromiso. Su negocio se ubica en el corazón histórico de San Juan de los Lagos, muy cerca de la catedral. Su familia también vive en el centro de San Juan, en donde ellos se sienten cómodos y arropados por la ciudad.

La primera pieza del rompecabezas que da luces sobre la posición de Sandra en el campo social y familiar de San Juan de los Lagos tiene que ver con su arraigo histórico en este lugar. La señora Sandra es descendiente de una de las familias más antiguas en la ciudad; muestra de este arraigo son la cantidad considerable de calles que llevan el nombre de aquellos personajes que poseen su apellido, así como las criptas en los templos del centro de San Juan, en donde también aparece el apellido de Sandra.

Sandra se muestra muy orgullosa de conocer tantísimas personas que los caminos hacia San Juan de los Lagos le han llevado hasta su negocio joyero, y debido a todo este contexto de interacción se puede sostener que desde hace algún tiempo tiene una sólida red de relaciones clientelares con personas locales y foráneas. Sandra, al igual que muchos comerciantes instalados en el centro de San Juan, también afirma que el éxito comercial de sus negocios se debe a la acción de la Virgen de San Juan desde la perspectiva sagrada/divina y

económica/turística: la Virgen y su santuario hacen funcionar al comercio. Por todas estas razones, en agradecimiento a la Virgen de San Juan, así como a los peregrinos, la señora Sandra apoya empáticamente a los peregrinos que van a San Juan de los Lagos a través de diferentes gestos como atender sus inquietudes y preguntas, ofrecerles apoyo alimentario y comprender razonablemente la fuerza de la devoción.

Sandra también estudió en escuelas católicas privadas vinculadas al santuario/catedral, en el colegio Independencia, a cargo de las religiosas siervas de Jesús Sacramentado. Las actividades formativas de las señoritas en estos colegios incluyen la instrucción religiosa y la asistencia a la vida ritual de la catedral, lo cual despertó en ella el deseo amoroso de servir en la parroquia, pero también la llevó a conocer a diversos actores que discurren en este escenario sociorreligioso y le despertó la curiosidad por conocer los rincones más escondidos de la catedral. La convivencia con sus compañeras, que pertenecen a un estrato socioeconómico favorable, le sirvió para mantener sólidas relaciones de amistad y afinidad con importantes familias y actores en San Juan hasta la actualidad, lo cual la llevó a quedar inserta en relaciones en las que, después, confluían algunas mujeres para conformar el grupo de las Servidoras de la Virgen. Hasta la fecha, la señora Sandra tiene “don de gentes” y facilidad para construir redes de colaboración dentro y fuera de San Juan de los Lagos.

Además, no hay que dejar de lado otra pieza del rompecabezas sobre la posición de Sandra en el campo social y familiar de San Juan de los Lagos: ella ha tenido lazos con por lo menos seis sacerdotes de rango en la catedral, con los cuales hay vínculos de consanguinidad; se trata de sus tíos sacerdotes, de los cuales todavía le sobreviven dos, y uno de éstos fue el primer vicario general, nombrado cuando se conformó la diócesis en el santuario de San Juan. Esta condición le ha permitido colaborar de manera cercana en el servicio de la Virgen de San Juan, así como proponer proyectos en torno a la conservación de las cosas de la Virgen y de los espacios de la catedral.

Ahora bien, Sandra es una mujer abierta al diálogo con actores políticos dentro y fuera de la localidad. Su ubicación en el campo político es privilegiado y estratégico para la ciudad y para la diócesis. Sandra ha fungido como mediadora entre el clero local y los gobiernos municipales y estatales vinculados a San Juan de los Lagos, para gestionar proyectos interestatales que faciliten la movilidad de los peregrinos a través de servicios, infraestructura turística, mejoramiento del paisaje, especialmente para los periodos de pere-

grinación. Sandra se ha codeado con gobernadores, esposas de gobernadores, alcaldes, secretarios y directores de diversas dependencias haciendo un trabajo de gestión que luego es difícil para el clero de la diócesis.

Con respecto a la posición de Sandra en el campo cultural, hay que decir que ella le profesa un amor desmedido a la Virgen de San Juan, al santuario y a la ciudad. Ella comenta que ha tenido la posibilidad de estar de visita en otros santuarios católicos del mundo y su curiosidad la ha llevado a comparar el santuario de San Juan con estos otros santuarios importantes del panorama católico como es Santiago de Compostela y el de la Virgen de Fátima: afirma que lo que se vive en San Juan de los Lagos es irrepitible. Sandra tiene conocimientos sobre el funcionamiento de otros santuarios por sus viajes de ocio a distintos destinos del mundo. A lo anterior, hay que agregar que Sandra realiza un trabajo muy especializado para la Virgen de San Juan, pues es quien elabora muchas de las joyas para la Virgen y quien da mantenimiento a las piezas icónicas de orfebrería que ésta utiliza. Sandra tiene experiencia en su taller especializado de joyas bajo un criterio artesanal elaborando alhajas irrepitibles para la Virgen de San Juan y para su clientela. Finalmente, hay que decir que dentro del campo simbólico-religioso, Sandra es la joyera personal de la Virgen de San Juan dentro del grupo de las Servidoras de la Virgen.

En la representación gráfica sobre el conjunto de los capitales económico, social-familiar, político y cultural para este caso individual (Cuadro 9) destaca la similitud entre los niveles de capitales acumulados, y en donde sobresale un poco más el capital social/familiar. Sin embargo, los niveles relevantes de acumulación de capitales han constituido una condición para incorporarse y desempeñarse al interior de la custodia de la Virgen de San Juan.

Cuadro 9. La joyera de la Virgen

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Sandra



<p>Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen</p> <p>+ Es la joyera de la Virgen dentro del grupo de las Servidoras de la Virgen.</p>	<p>Capital político</p> <p>+ Ha fungido como mediadora entre el clero local y los gobiernos municipales y estatales vinculados a San Juan de los Lagos.</p>	<p>Capital social y familiar</p> <p>+ Ha tenido lazos con, por lo menos, seis sacerdotes de rango en la catedral con los cuales hay vínculos de consanguinidad. Uno de estos sacerdotes fue el primer vicario general, nombrado cuando se conformó la diócesis en el santuario de San Juan.</p>	<p>Capital económico</p> <p>+/- Dueña de un negocio de joyería en la ciudad de San Juan de los Lagos cuya tienda se ubica a un costado de la catedral.</p>
<p>Capital cultural</p> <p>+Tiene experiencia en su taller especializado de joyas bajo un criterio artesanal, elaborando joyas irrepetibles para la Virgen de San Juan y para su clientela.</p> <p>+/- Tiene conocimientos sobre el funcionamiento de otros santuarios por sus viajes de ocio a distintos destinos del mundo.</p>		<p>+Tiene facilidad para construir redes de colaboración dentro y fuera de San Juan de los Lagos.</p> <p>+ Mantiene sólidas relaciones de amistad y afinidad con importantes familias y actores en San Juan de los Lagos.</p> <p>+ Estudió en escuelas católicas privadas vinculadas al santuario/catedral.</p> <p>+/- Apoya empáticamente a los peregrinos que van a San Juan de los Lagos.</p> <p>+ Tiene una sólida red de relaciones clientelares con personales locales y foráneas.</p> <p>+ Es descendiente de una de las familias más antiguas en la ciudad.</p>	

Graciela

Graciela es una mujer de 58 años. Se trata de un personaje muy popular en San Juan de los Lagos, una dama que es cariñosamente conocida como la maestra Chela. Graciela es una mujer de tez muy blanca, estatura media, de cabellera de risos y rubia, de expresivos ojos azules. Ella es de esas personalidades que impone su presencia mediante una actitud de dignidad y de un arreglo personal que siempre expresa formalidad institucional. Graciela es una profesora normalista que se ha dedicado a la educación de los niños en el sector público y privado católico, además de que goza de gran trayectoria en los servicios a la iglesia local de San Juan de los Lagos. Se trata de una mujer sumamente diplomática y correcta que difícilmente pierde la compostura; pero el trato con ella permite notar su sensibilidad con el prójimo, así como el profundo amor con el cual desempeña su trabajo para la Virgen de San Juan y para la catedral/santuario.

La maestra Chela proviene de una familia de comerciantes asentados en el centro de San Juan de los Lagos. Su familia le dio la oportunidad de realizar estudios profesionales así que, al terminar su educación básica en el colegio católico de la ciudad Independencia, fue a formarse como profesora en una normal de Guadalajara para luego impartir educación básica, aunque ya contaba con una carrera técnica como secretaria ejecutiva y contadora privada. Ella se dedicó por mucho tiempo a la educación en escuelas públicas de su localidad, y hoy es una profesionista de la educación retirada con doble jubilación, pero que se sigue desempeñando como directiva en escuelas privadas católicas. Debido a esta carga de trabajo y a sus responsabilidades como presidenta de la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen, hay que decir que Chela es una mujer sumamente ocupada. Cabe agregar, también, que la maestra Chela es una persona soltera a cargo de sus padres y de su casa.

La ubicación privilegiada de Graciela en el campo social y familiar de San Juan de los Lagos se remonta a la participación de sus antepasados mujeres protagonistas en la conformación de la asociación católica que ella preside en el contexto de la Guerra Cristera. Ella incursionó desde niña, como damita, en la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas, y creció escuchando la historia del grupo, una situación que interiorizó como la herencia de las tradiciones más valiosas que recibió de sus antepasados:

Pues yo desde muy pequeña participo en el cortejo de la santísima Virgen desde hace mucho tiempo. Primero como paje de honor, es decir como damita, porque en la escuela nos llevaban a la Salve y la Coronita. Después, ya joven, cuando ingresé como adulta a la asociación para participar como dama de honor, fui invitada por una de las participantes de la asociación, y pues ya hasta este tiempo que estoy ahí. Una tía abuela participó, fue de las fundadoras de esta asociación y una de mis hermanas conserva su distintivo. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

La posición de la familia de la maestra Chela, en el campo social, se ha nutrido de otras aristas como las oportunidades surgidas para fungir como agentes de apoyo a la iglesia local de San Juan de los Lagos. Una de estas situaciones es evidente porque sus familiares han apoyado como benefactores en la formación de seminaristas que ahora son sacerdotes de la diócesis. Y otra más porque, históricamente, su familia se ha desempeñado como fiel servidora del santuario/catedral por medio de trabajo colaborativo.

Adicional a este escenario de interacciones con el mundo de la catedral hay que señalar que, en general, Graciela tiene facilidad para construir redes de colaboración dentro de San Juan de los Lagos; muestra de esto son las jornadas de promoción que la maestra realiza en escuelas públicas y privadas para invitar a los niños y jóvenes a que formen parte de la Asociación que ella preside. Cuando uno pregunta sobre las asociaciones laicales que colaboran con la catedral, es común que uno de los primeros nombres que repican de los labios de los propios sacerdotes sea precisamente el nombre de la maestra Chela. Por esta razón, se puede decir que ella tiene redes con sacerdotes de diversos rangos dentro de la catedral/santuario.

El posicionamiento de Graciela en el campo político también ha llegado a niveles de importancia relativa. Es una mujer con dotes para el liderazgo, de corte institucional y grupal, porque siempre se ha visto envuelta en responsabilidades que implican movilizar a la gente, por lo cual ha desarrollado la habilidad para coordinar y dirigir a muchas personas en contextos institucionales. Y retornando a esta idea, históricamente, sus familiares y ella misma se han desempeñado como fieles servidores del santuario/catedral.

En materia del campo cultural sanjuanense, hay que comentar que Graciela es una mujer cuyo nombre resuena no sólo dentro de la catedral, sino también en los ambientes seculares; no es extraño verla conformando comités

o consejos ciudadanos en pro de la educación, así como en eventos cívicos/ educativos en donde se pide la presencia de un personaje que represente al gremio de los educadores como lo ha sido la maestra Chela. Esta profesora normalista posee la habilidad de la palabra, la escritura y la negociación diplomática. Se trata de una mujer muy preocupada por siempre llegar competente a los eventos públicos y mediáticos.

Finalmente, hay que decir que la maestra Chela lleva varios años desempeñando cargos al interior de la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen; cargos que, si bien no son vitalicios, han hecho que su paso por la mesa directiva haya dejado huellas en ella y en toda la asociación, a tal grado que hoy se mantiene ratificada como presidenta. La llegada de Chela al cargo de presidenta de la asociación tiene un componente subjetivo y otro estructural: por una parte, su inmersión en el grupo responde a su libre decisión por desarrollarse dentro de la asociación mediante un proceso que le ha demandado poner atención al grupo y aprender de las lógicas de su funcionamiento organizacional; pero, por otra parte, si Graciela está tan inmersa en la agrupación se debe a que reúne las características del perfil deseable para desempeñarse como presidenta, precisamente por su ubicación en el campo económico, social/familiar y cultural de San Juan de los Lagos:

Primero, cuando fui dama, fui observando, me fui fijando cómo se desempeñaban los cargos grandes, ¿verdad? Y así fui aprendiendo, me fui involucrando... Y fui siguiendo lo mismo que hacían mis compañeros, ¿verdad?, de la mesa directiva y, pues, así aprendí. Pues para mi es muy importante y sobre todo el cargo que tengo, ¿verdad?, porque sí necesita tiempo, dedicarle mucho tiempo a este cargo. Y es de gran responsabilidad, pero con la ayuda de Dios y la Virgen todo se lleva a cabo. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

Así como se observa en la representación gráfica de la tabla correspondiente (Tabla 5), llama la atención que en este caso particular se percibe el mantenimiento de niveles intermedios de capitales (económico, social/familiar, político y cultural) en donde todos son similares, pero donde logra destacar un poco más la posición del capital social/familiar respecto a los otros. Además, hay que recordar que la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen, en tanto grupo, ha librado luchas para sobrevivir dentro de la custodia de la Virgen debido a la emergencia y creciente proceso de bu-

rocratización de otras asociaciones, como han sido las Servidoras de la Virgen y la Guardia.

Cuadro 10. La presidenta de la Asociación de caballeros y damas

Graciela



<p>Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen</p> <p>+ Presidenta de la Asociación de caballeros, damas y pajes de honor de la Virgen.</p>	<p>Capital político</p> <p>+/- Históricamente, sus familiares y ella misma se han desempeñado como fieles servidores del santuario/catedral.</p> <p>+/- Ha desarrollado la habilidad para coordinar y dirigir a muchas personas en contextos institucionales.</p>	<p>Capital social y familiar</p> <p>+/- Tiene redes con sacerdotes de diversos rangos dentro de la catedral/santuario.</p> <p>+/- Tiene facilidad para construir redes de colaboración dentro de San Juan de los Lagos.</p> <p>+/- Sus familiares han apoyado como benefactores en la formación de seminaristas que ahora son sacerdotes de la diócesis.</p> <p>+ Incursión desde niña como damita en la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas.</p>	<p>Capital económico</p> <p>+/- Persona soltera a cargo de sus padres.</p> <p>+/- Es una profesionalista de la educación con doble jubilación, pero se sigue desempeñando como directiva en escuelas privadas católicas.</p>
<p>Capital cultural</p> <p>+/- Es profesora normalista.</p> <p>+/- Posee la habilidad de la palabra, la escritura y la negociación diplomática.</p>			

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Norma y Raúl

Norma y Raúl conforman un matrimonio veterano que ha cumplido 30 años de unidad matrimonial. Ellos tienen varios hijos que ya se han independizado para integrar sus propias familias. Radican en una vivienda céntrica que se ubica relativamente cerca de la catedral. Se puede decir que esta pareja

es ampliamente conocida en los escenarios y eventos de la catedral basílica debido a su presencia frecuente como servidores de la Iglesia. La pareja que ellos componen es un matrimonio admirable que se ha vuelto notable en la localidad por su “don de gentes” y generosidad. Ella es una mujer delgada, de tez morena, con un timbre de voz amable y maternal; por su parte, él es un hombre delgado, muy alto, de tez blanca, de voz parsimoniosa, aunque de pocas palabras. La pareja se conoció cuando ambos eran muy jóvenes en la plaza principal de San Juan de los Lagos, se hicieron novios y, después de casarse, decidieron emigrar a los Estados Unidos para probar suerte asidos del sueño americano.

Ellos dos han tenido la experiencia de emigrar y radicar en los Estados Unidos, pero nunca se desarraigaron de San Juan de los Lagos. Al poco tiempo, decidieron invertir sus ahorros en un negocio que alguna de sus familiares les sugirió iniciar, aprovechando los vaivenes entre San Juan de los Lagos y los Estados Unidos. Este afortunado negocio les permitió salir adelante con sus hijos, al grado que dicho comercio pervive hasta la fecha. Ellos son comerciantes de ropa de importación para bebés y niños, con 30 años de experiencia en este negocio establecido en un local comercial céntrico de la ciudad; la tienda tiene prácticamente los mismos años que ellos de casados. Con el tiempo, su negocio se ha fortalecido porque se han convertido en proveedores mayoristas de diversas tiendas de la región.

La ubicación de Norma y Raúl en el campo sociofamiliar tiene la cualidad de que ambos son descendientes de familias con arraigo en San Juan de los Lagos. Pero este capital también ha aumentado porque, gracias a su actividad económica, tienen redes de clientes dentro y fuera de San Juan de los Lagos. Ambos provienen de familias devotas al servicio de la catedral/basílica, no obstante que la señora Norma creció viendo a su padre como servidor asiduo de diferentes ministerios en el santuario. De hecho, el papá de ella fue miembro de la Asociación como caballero de la Virgen. Por esta razón ella fue damita de la Virgen cuando era niña y continuó, ya como joven, siendo dama de la Virgen. Con el tiempo, su compromiso y responsabilidad con la Asociación de caballeros y damas incrementó porque su esposo se incorporó a la otra asociación, es decir, a la Guardia de la Virgen, lo cual fortaleció su vínculo matrimonial porque ambos realizan un servicio espiritual en sus correspondientes agrupaciones. Hay que decir que ambos, siendo niños, estudiaron en escuelas católicas privadas vinculadas al santuario/catedral, también que ambos tienen

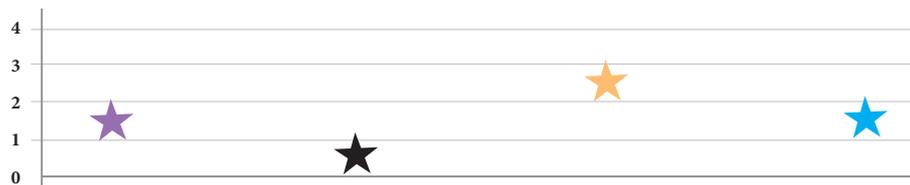
lazos de consanguinidad con miembros fundadores de la Guardia, así como con la Asociación de caballeros y damas de la Virgen.

La ubicación de esta pareja en el campo político tiene cierto mérito debido al papel mediador que sus familias han tenido desde el pasado en la repartición de servicios y objetos vinculados a la Virgen de San Juan y al santuario, particularmente las llamadas reliquias de la Virgen. Es por esto que, históricamente, sus familiares y ellos mismos se han desempeñado como fieles servidores del santuario/catedral. En este mismo sentido, el señor Raúl, al tener una disposición tan solícita con el santuario debido a la flexibilidad de su trabajo, ha participado de manera constante en los traslados de las réplicas de la Virgen a otras parroquias y diócesis del territorio nacional e internacional.

Finalmente, hay que comentar que cada miembro de esta pareja tiene un lugar muy respetable al interior de su correspondiente agrupación de la custodia de la Virgen. La señora Norma se incorporó como damita a la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen cuando era una niña, continuo como dama siendo joven y se comprometió más durante su vida adulta y matrimonial, con mayor responsabilidad, cuando su esposo ingresó a la Guardia de la Virgen. Por su lado, el señor Raúl, quien tenía familiares en la antigua Guardia de la Virgen, ingresó a esta agrupación por la invitación de un amigo, pero la clave de su motivación estuvo en descubrir que sus antepasados fueron miembros de la Guardia, así como en saber que su esposa y suegro han sido miembros vitalicios de la Asociación de caballeros y damas; con el tiempo, don Raúl se ha convertido en uno de los miembros de la Guardia que, con mayor frecuencia, realiza la transportación de las réplicas de la Virgen de San Juan. El matrimonio de Norma y Raúl es una muestra de cómo se comparten y fortalecen lazos familiares entre miembros de las diversas agrupaciones en las que coinciden esposo y esposa, sobrinos y tíos, primos y hermanos.

Cuadro 11. La dama y el catrín

Norma y Raúl



<p align="center">Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen</p> <p>+ Dama de la Virgen.</p> <p>+ Guardia de la Virgen.</p>	<p align="center">Capital político</p> <p>+/- Históricamente, sus familiares y ella misma se han desempeñado como fieles servidores del santuario/catedral.</p> <p>+/- Él ha participado de manera constante en los traslados de las réplicas de las Virgen a otras parroquias y diócesis del territorio nacional e internacional.</p>	<p align="center">Capital social y familiar</p> <p>+ Ambos tienen lazos de consanguinidad con miembros fundadores de la Guardia, así como de la Asociación de caballeros y damas de la Virgen.</p> <p>+ Ambos estudiaron en escuelas católicas privadas vinculadas al santuario/catedral.</p> <p>+/- Ella fue damita de la Virgen cuando era niña y continuó, ya como joven, siendo dama de la Virgen.</p> <p>+/- El papá de ella fue miembro de la Asociación, como caballero de la Virgen.</p> <p>+/- Ambos provienen de familias muy devotas.</p> <p>+ Tienen redes de clientes dentro y fuera de San Juan de los Lagos.</p> <p>+ Ambos son descendientes de familias con arraigo en San Juan de los Lagos.</p>	<p align="center">Capital económico</p> <p>+ Han tenido la experiencia de emigrar y radicarse en los Estados Unidos</p> <p>+/- Comerciantes de ropa de importación para bebés y niños, con 30 años de experiencia en este negocio.</p>
<p align="center">Capital cultural</p> <p>+ Servidores natos de la Iglesia.</p>			

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Abel

Don Abel es un hombre viudo de 72 años. Se trata de un personaje notable en el ámbito institucional de la catedral, en los gremios económicos, así como entre las familias arraigadas de la ciudad de San Juan de los Lagos. Es un hombre de tez blanca, muy delgado y de gran estatura, ojos claros “de color”, de aspecto limpio y formal. Don Abel es, por doble razón, una persona muy visible en su ciudad, puesto que cada uno de sus apellidos proviene de genealogías antiguas de la localidad. Don Abel aparenta ser un hombre de semblante frío, de pocas palabras y de un carácter intimidante; no obstante, es fácil establecer confianza con él y darse cuenta de que se trata de un hombre comprensivo y piadoso, atributos que se acentúan todavía más en su persona debido a su avanzada edad. Él, junto con su difunta esposa, inició hace muchos años un negocio comercial de bonetería que hasta la fecha le da el sustento material. Don Abel es un hombre que defiende con celo el amor a la santísima Virgen de San Juan, la celebración de la Salve y la Coronita, el santuario y, a veces, a algunos sacerdotes de rango en la catedral. Es el tipo de persona que siempre le ha hecho honor al lema cristero “la vida por nuestras creencias”.

Cuando don Abel era muy joven sus padres le ofrecieron dos alternativas para que fincara su proyecto económico de vida: le dieron la oportunidad de estudiar y le ofrecieron tomar partida en el rancho familiar. Pero Abel se decidió por una tercera opción: dejar San Juan de los Lagos para irse a los Estados Unidos. Abel, como muchos otros pobladores del lugar, goza de la experiencia de haber vivido y trabajado por varios años en los Estados Unidos, situación que le permitió reunir un capital económico para poner un negocio tras su regreso a San Juan de los Lagos. Sin embargo, esta iniciativa no la hizo solo. Ya instalado en San Juan, Abel reconquistó a su prometida y ambos contrajeron matrimonio. Fue entonces que juntos iniciaron su negocio. Don Abel, hasta la fecha, se desempeña como comerciante de una bonetería en el centro histórico de San Juan de los Lagos.

La ubicación del señor Abel en el campo social y familiar de San Juan tiene algunos méritos. Ya se comentó que él es descendiente de dos de las familias con mayor arraigo histórico en San Juan de los Lagos; ejemplo de ello son los nombres de las calles que siempre recuerdan la cuna de donde viene don Abel. Además, este personaje proviene de una familia muy devota de la Virgen de San Juan, que era constante en asistir a la celebración de la Salve y la Coronita,

con singular devoción, cada día ocho del mes. Fue la plausible asistencia de Abel a la Salve y la Coronita la que motivó a uno de los caballeros fundadores de la Asociación a proponerle ser uno más del grupo: Abel fue invitado por uno de los caballeros fundadores de la Asociación a incorporarse al grupo laical, una empresa que él aceptó y que desempeña con amor hasta la actualidad. Sin embargo, a diferencia de otros miembros de la asociación, don Abel es un hombre al cual no le tiembla la voz para denunciar la hostilidad con la que ha sido tratada la Asociación por algunos sacerdotes de rango que habían cuestionado la razón de ser de esta agrupación: denuncia que un sacerdote de rango trató de desaparecer a la Asociación al refundar a la Guardia.

A decir verdad, la posición de don Abel en el campo político es periférica. Como ya se comentó, este personaje no tiene tan desarrolladas las habilidades para relacionarse y sociabilizar, lo cual le implica una dificultad para desempeñarse en los cargos de mayor responsabilidad dentro de la Asociación, particularmente el cargo de presidente del grupo, pues es difícil reconocerlo como líder natural. Sin embargo, hay que admitir que estamos hablando de un personaje con un lugar ganado en las actividades de la catedral y los sacerdotes de rango: históricamente, sus familiares y él mismo se han desempeñado como fieles servidores del santuario/catedral.

La ubicación del señor Abel en el campo cultural de San Juan de los Lagos tiene una altura relativa, importancia que lo hace figurar en los escenarios festivos y religiosos del santuario. Ello debido a que, en principio, él es un celoso promotor de la devoción a la Virgen de San Juan, así como de la celebración de la Salve y la Coronita. También porque don Abel ha sido una pieza clave en el propio funcionamiento de la agrupación, pues en diversas ocasiones ha sido tesorero y secretario de la Asociación. Pero, además, porque don Abel es conocido por todas las personas que pertenecen a las agrupaciones laicales en torno a la custodia de la Virgen como el cargador del estandarte de la Asociación.

Cuadro 12. Caballero incansable

Abel Márquez



<p style="text-align: center;">Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen</p> <p>+ Caballero de la Virgen y cargador del estandarte de la Asociación.</p>	<p style="text-align: center;">Capital político</p> <p>+/- Históricamente, sus familiares y él mismo se han desempeñado como fieles servidores del santuario/catedral.</p> <p>- Tiene dificultad para desempeñarse en los cargos de mayor responsabilidad dentro de la Asociación.</p>	<p style="text-align: center;">Capital social y familiar</p> <p>+/- Denuncia que hubo un sacerdote de rango que trató de desaparecer a la Asociación al fundar a la Guardia.</p> <p>+ Fue invitado por uno de los caballeros fundadores de la Asociación a incorporarse al grupo laical.</p> <p>+/- Proviene de una familia muy devota de la Virgen de San Juan y que era asidua a asistir a la celebración de la Salve y la Coronita.</p> <p>+ Es descendiente de dos de las familias con mayor arraigo histórico en San Juan de los Lagos.</p>	<p style="text-align: center;">Capital económico</p> <p>+/- Se desempeña como comerciante de una bonetería en el centro histórico de San Juan de los Lagos.</p> <p>+/- Goza de la experiencia de haber vivido y trabajado por varios años en los Estados Unidos, situación que le permitió reunir un capital económico para poner un negocio tras su regreso a San Juan de los Lagos.</p>
<p style="text-align: center;">Capital cultural</p> <p>+ Es conocido por todas las personas que pertenecen a las agrupaciones laicales en torno a la custodia de la Virgen como el cargador del estandarte de la Asociación.</p> <p>+ Fue tesorero y secretario de la Asociación.</p> <p>+ Es un celoso promotor de la devoción a la Virgen de San Juan, así como de la celebración de la Salve y la Coronita.</p>			

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Enrique

Enrique es un señor cuya edad se acerca a los 60 años, aunque aparenta menos años debido a su aspecto atlético. Se trata de un profesor con gran antigüedad adscrito a la Universidad de Guadalajara, en la delegación que la institución tiene en San Juan de los Lagos. Enrique es un hombre de estatura y complejión medias, tez morena, poco cabello –rizado y corto–. Es una persona

sumamente popular en la ciudad de San Juan de los Lagos, así como en la región y el estado de Jalisco. Es un sujeto afable y carismático cuyas redes sociales están urdidas con docentes de la Universidad de Guadalajara, con autoridades civiles de todos los partidos políticos, las ligas deportivas de la región y con sacerdotes de rango en la catedral y la diócesis de San Juan de los Lagos. Enrique es del tipo de personalidad política y social que siempre es indispensable para hacer funcionar a la sociedad de San Juan de los Lagos. Se trata de un tipo de persona que siempre se muestra atenta para escuchar a la gente de su entorno y que siempre ofrece el apoyo poniendo en circulación su capital social. Enrique es un hombre al cual se le quiere o, bien, se le critica debido a su omnipresencia en diferentes campos de la vida sanjuanense.

A decir verdad, don Enrique es un hombre más conocido por su pintoresco sobrenombre que por su nombre “de pila” entre los miembros de la Guardia, así como entre los sectores populares de la ciudad, lo cual recuerda su casta de barrio. Él proviene de una familia modesta de la ciudad. El profesor Enrique se abrió camino desde muy joven en la ciudad de Guadalajara, trabajando y estudiando a la par. Lleva laborando en la Universidad de Guadalajara más de 30 años, primero como administrativo y luego como docente. Actualmente complementa sus gastos con otras actividades. Tiene, junto con su esposa, un negocio de papelería cerca del centro de la ciudad.

La ubicación del profesor Enrique en el campo social y familiar sanjuanense tiene matices especiales. Él es descendiente de una de las familias con arraigo histórico en San Juan de los Lagos. Y aunque sus padres fueron profundos devotos de la Virgen, comparte que, cuando era muy joven, se mostraba escéptico y apático con respecto a la devoción a la Virgen de San Juan, pues siempre ha sido un sujeto intelectualmente inquieto. Las circunstancias cambiaron hasta que la vida lo fue llevando al centro del santuario/catedral y al centro de la Guardia de Honor de la Virgen de San Juan. Él salió de San Juan de los Lagos siendo muy joven para instalarse en la ciudad de Guadalajara, lugar en el que –de múltiples maneras– se relacionó con autoridades educativas y electorales de la región. Cuando decidió regresar a San Juan de los Lagos para casarse y “sentar cabeza”, un evento secular en donde participó la iglesia local lo puso en la mira de uno de los administradores de la catedral quien, sin pensarlo dos veces, lo invitó para que se refundara la entonces olvidada Guardia de la Virgen. El sacerdote aludido descubrió en el profesor Enrique el potencial social con suficientes alcances en beneficio del santuario de la Vir-

gen. Enrique tiene redes sociales construidas dentro y fuera de San Juan de los Lagos; una situación que lo caracteriza desde antes de que se involucrara como parte de la Guardia de la Virgen. A partir de todo el arduo trabajo que ha desempeñado al interior de la Guardia, en donde se incluye su responsabilidad como presidente de la agrupación, hoy tiene redes sociales con sacerdotes de diversos rangos en la catedral.

Respecto a la ubicación del profesor Enrique en el campo político, su posición es aún más privilegiada. Enrique goza de ser un líder natural por su carisma, así como por su habilidad para tratar a las personas. Su trayectoria como trabajador y profesor en la universidad le sirvieron de base para que luego regresara a San Juan de los Lagos, pero adscrito como trabajador a esta institución: el profesor Enrique ha sido funcionario de la preparatoria de la Universidad de Guadalajara en San Juan de los Lagos, llamado oficial primero. Por otro lado, este personaje también atravesó por la experiencia de ejercer como un alto funcionario electoral del estado de Jalisco. Y, más tarde, se desempeñó como secretario del ayuntamiento de San Juan de los Lagos y como servidor público en diversas ocasiones. A principios del siglo XXI el sacerdote de rango en la catedral que fungía como cuidador de la Virgen se acercó con el profesor Enrique para pedir su colaboración en la refundación de una nueva guardia para la Virgen. Orientado por esta motivación Enrique invitó y reclutó a los primeros 14 integrantes de la guardia y después lo hizo con muchos otros miembros vigentes.

Con relación a la ubicación del profesor Enrique en el campo cultural, destacan algunos méritos suyos que lo posicionaron desde antes de involucrarse en el proyecto de refundación de la Guardia. En principio, Enrique es una persona creativa y propositiva que se ha empapado de las tradiciones y prácticas culturales de San Juan de los Lagos. Enrique se encargó de recabar la información sobre la existencia histórica de la Guardia, así como de recuperar las indumentarias originales, que anteriormente ésta utilizaba, para dar paso a la refundación del grupo con bases concretas; y, como ya se dijo, Enrique reclutó no sólo a los primeros integrantes, sino a una gran cantidad de posteriores miembros de la actual Guardia de la Virgen. Por otro lado, debido a su experiencia en la administración de clubes deportivos, ha desarrollado habilidades para instruir en las actividades de esta índole, como el fútbol, a los jóvenes del nivel medio superior y superior de la Universidad de Guadalajara. Enrique ha sido futbolista profesional.

La ubicación del profesor Enrique en el campo simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen tiene un lugar honorario, a pesar de que su participación ya es discontinua, pues un problema de salud le ha impedido estar plenamente al corriente de las directrices sobre las que opera la Guardia. A pesar de estas circunstancias, el profesor Enrique es considerado y valorado por la mayor parte de sus compañeros guardianes, así como por la sociedad de San Juan de los Lagos, como el refundador de la Guardia en su última y más reciente etapa. Y, en términos oficiales, este personaje fue el primer miembro de la Guardia contemporánea.

Cuadro 13. El refundador de la Guardia

Enrique



<p style="text-align: center;">Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen</p> <ul style="list-style-type: none"> + Refundador de la Guardia en su última y más reciente etapa. + Primer miembro de la Guardia. 	<p style="text-align: center;">Capital político</p> <ul style="list-style-type: none"> + Invitó y reclutó a los primeros 14 integrantes de la guardia y después lo hizo con muchos otros miembros vigentes de la Guardia. + Se ha desempeñado como secretario del ayuntamiento, síndico y como servidor público de primer nivel en diversas ocasiones en San Juan de los Lagos. + Atravesó por la experiencia de desempeñarse como un alto funcionario electoral del estado. + Ha sido funcionario de la preparatoria de la Universidad de Guadalajara en San Juan de los Lagos, llamado oficial primero. + Goza de ser un líder natural por su carisma, así como por su habilidad para tratar a las personas. 	<p style="text-align: center;">Capital social y familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> + Tiene redes sociales con sacerdotes de diversos rangos en la catedral. + Tiene redes construidas dentro y fuera de San Juan de los Lagos. +/- Es descendiente de una de las familias con arraigo en San Juan de los Lagos. 	<p style="text-align: center;">Capital económico</p> <ul style="list-style-type: none"> +/- Tiene, junto con su esposa, un negocio de papelería. +/- Lleva laborando en la Universidad de Guadalajara más de 30 años, primero como administrativo y luego como docente. + Proviene de una familia modesta.
<p style="text-align: center;">Capital cultural</p> <ul style="list-style-type: none"> + Ha sido futbolista profesional. + Ha desarrollado habilidades para instruir en las actividades deportivas, como el fútbol, entre los jóvenes del nivel medio superior y superior de la Universidad de Guadalajara. + Es una persona creativa y propositiva. 			

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Francisco

Francisco tiene 55 años. Es un hombre que –junto con su esposa y sus dos hijos– habita una hermosa morada construida en uno de los nuevos fraccionamientos situados en las lomas de San Juan de los Lagos. Él es un hombre de carácter seguro, cordial y servicial; es una persona cuya actitud refleja la madurez de sus años para relacionarse fácilmente con cualquier tipo de persona. Es un hombre de tez morena, complexión media, con un rostro redondo y afable que dirige la mirada hacia los ojos de las personas mientras responde con palabras sencillas y humanas. Se trata de un profesional que eligió su oficio teniendo como referencia la vocación pecuaria de la región alteña y su oportuna incorporación a una de las empresas de producción de alimentos proteínicos más importantes de la zona, razones por las cuales ha sido exitoso como profesionalista, al haber escogido la carrera de médico veterinario y al haber crecido como miembro de la clase gerencial de esta empresa.

Francisco es un hombre cuya posición económica le permite vivir bien. Como ya se comentó, esto se debe a que es empleado profesional asalariado en una de las empresas más importantes de San Juan de los Lagos; buena parte de las horas del día él las dedica al funcionamiento de esta organización. El señor Francisco tiene una gran trayectoria temporal como miembro de esta corporación; pero, además, es dueño de un negocio familiar relacionado con el sector pecuario.

La ubicación de Francisco en el campo sociofamiliar de la localidad tiene sus virtudes. Al igual que muchos miembros de las agrupaciones de la custodia de la Virgen, Francisco estudió de niño y de adolescente en escuelas católicas privadas vinculadas al santuario/catedral, particularmente en el colegio de La Salle. Del mismo modo, es descendiente de una de las familias con arraigo en San Juan de los Lagos, pues su primer apellido figura en la memoria de la localidad porque algunos de sus ancestros sirvieron como figuras públicas durante el siglo xx en San Juan de los Lagos. El señor Francisco es de esas personas que profesan intenso orgullo cuando platica que tiene vínculos de consanguinidad con personajes que en el pasado se desempeñaron como sacerdotes de rango en la catedral. Muestra de esto es que mucha de la literatura eclesial e histórica de la localidad ha sido producida por estos antepasados suyos. Además, él tiene una red de relaciones personales sólida con actuales sacerdotes de diversos rangos en la catedral, pues lleva una parte de las relaciones públicas de la em-

presa donde labora en la atención a organizaciones como la diócesis de San Juan de los Lagos. Por otro lado, Francisco tiene sus redes personales de relaciones construidas dentro en San Juan de los Lagos.

Debido al trato cordial que sabe sostener con las personas y derivado de su relación con cientos de trabajadores de la empresa donde labora, el señor Francisco tiene un lugar ganado en el campo político. Hay que reconocer que él es, de por sí, un líder social con carisma, que sabe entablar una relación profunda con sus pares de la industria y con la gente común de San Juan de los Lagos, porque a menudo brinda detalles de apoyo desinteresado a muchas personas. Otra medida que da muestra de su posición en el campo político consiste en valorar su lugar como miembro de la clase gerencial, pues Francisco es funcionario en la empresa ya mencionada de San Juan de los Lagos y, en particular, porque dirige varios grupos grandes del personal contratado. Francisco es un personaje con poco tiempo dentro de la Guardia de la Virgen con relación a otros personajes. La invitación para formar parte de este grupo la recibió de forma directa y personal por parte del sacerdote que funge como director espiritual de la Guardia, durante un evento religioso que solicitó la empresa en donde —como ya se dijo— Francisco llevaba parte de las relaciones públicas. La invitación fue motivada en parte porque Francisco se impactó por tener una réplica de la Virgen tan cerca y, también, por la estatura política de Francisco dentro y fuera de la empresa.

Yo después empecé, me empezó la inquietud. Pidieron, para una posada donde se juntan más de veinte mil gentes, aquí donde trabajo yo; llevan a la Virgen peregrina y platicando con el padre Aceves, a mí se me salía el corazón cuando llevaban a la Virgen peregrina, yo iba en el mismo vehículo con ella y yo creo que el Padre Aceves me vio muy emotivo y me invitó a participar en la Guardia, cosa que no me la creía ¿Cómo así tan fácil? Al siguiente mes, después, fue un siete de enero cuando yo me presenté a la primera reunión de la Guardia. Del año 2014. Entonces, este, me presenté a la guardia, fui invitado por el Padre Aceves, que era en ese entonces nuestro guía de la guardia, nuestro jefe. (Francisco, entrevista, 8 de febrero de 2021)

Algo sobresaliente es que el involucramiento para ganarse funciones y responsabilidades dentro de la Guardia fue acelerado debido a sus habilidades como líder. Francisco ascendió de manera rápida dentro de la Guardia de la

Virgen puesto que tiene capacidad para detectar problemas organizacionales, así como para controlar grupos humanos; además del amor que le despertó servir a la Virgen en esta agrupación.

En términos culturales, Francisco es una persona observadora y sistemática que a menudo aplica sus conocimientos industriales para contemplar, medir y analizar los procedimientos que la Guardia realiza en cada evento con la Virgen, particularmente durante la Salve y Coronita, para luego sugerir mejoras en el desempeño de toda la Guardia. Por otra parte, como buen católico, Francisco se ha mostrado muy interesado en aprender y profundizar en los temas de la catequesis católica, pues asegura que muchos visitantes preguntan aspectos bíblicos e históricos sobre María y la Virgen de San Juan; él se percató que la Guardia no está preparada para responder. En esta inquietud, Francisco se ha dejado orientar por los sacerdotes que guían a la Guardia y coadyuva con ellos en este trabajo de evangelización de los miembros de la Guardia. El señor Francisco se desempeña como el presidente de la Guardia y ha permanecido en el cargo debido al empeño que ha puesto por hacer de este grupo algo sumamente serio para San Juan de los Lagos y para la Virgen. Desde que la Guardia fue reinstalada, el grupo ha desempeñado sus responsabilidades con cada vez más prácticas y medidas profesionales, en parte por el interés y las ganas que Francisco ha empeñado en este cometido.

Cuadro 14. El presidente de la Guardia

Francisco



Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen	Capital político	Capital social y familiar	Capital económico
<p>+ Presidente de la Guardia de la Virgen.</p> <p>+ Responsable de la profesionalización de la Guardia bajo el criterio administrativo de las empresas.</p>	<p>+ Invitó y reclutó a los primeros 14 integrantes de la guardia y después lo hizo con muchos otros miembros vigentes de la Guardia.</p> <p>+ Se ha desempeñado como secretario del ayuntamiento, síndico y como servidor público de primer nivel en diversas ocasiones en San Juan de los Lagos.</p> <p>+ Atravesó por la experiencia de desempeñarse como un alto funcionario electoral del estado.</p> <p>+ Ha sido funcionario de la preparatoria de la Universidad de Guadalajara en San Juan de los Lagos, llamado oficial primero.</p> <p>+ Goza de ser un líder natural por su carisma, así como por su habilidad para tratar a las personas.</p>	<p>+ Tiene vínculos de consanguinidad con personajes que se han desempeñado como sacerdotes de rango en la catedral.</p> <p>+ Estudió en escuelas católicas privadas vinculadas al santuario/catedral.</p> <p>+ Es descendiente de una de las familias con arraigo en San Juan de los Lagos.</p> <p>+ Tiene redes con sacerdotes de diversos rangos en la catedral.</p> <p>+/- Tiene sus redes personales de relaciones construidas dentro de San Juan de los Lagos.</p>	<p>- Empleado profesional asalariado en una de las empresas más importantes de San Juan de los Lagos.</p> <p>- Dueño de un negocio familiar.</p>
Capital cultural			
<p>+ Interesado en aprender y profundizar en los temas de la catequesis católica.</p> <p>+ Persona observadora y sistemática.</p>			

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Alfredo

Alfredo tiene 32 años. Él es un joven soltero que se conduce con una actitud bastante sencilla por las calles de San Juan de los Lagos, así como entre sus amigos contemporáneos. Es un hombre de tez blanca, alto, rubio, que carga con una imagen campirana: si se buscara el modelo fenotípico de alteño sanjuanense, quizá Alfredo podría caber en el molde. Alfredo es el tipo de joven cuyos padres sienten orgullo por tenerlo como hijo, porque se trata de un sujeto sumamente responsable, estudioso y formal. La personalidad del joven Alfredo encierra una trayectoria dual interesante: es una persona que sabe cómo funciona el mundo rural, porque ha crecido en un rancho ganadero y sus manos dan el testimonio de laboriosidad al respecto; pero también se trata de una persona que se desenvuelve con racionalidad sistemática por su ética económica de responsabilidad laboral y por sus estudios universitarios vinculados a las tecnologías y a la educación.

La familia nuclear de Alfredo se dedica profesionalmente a las actividades pecuarias como ganaderos que producen leche de manera intensiva. Este tipo de actividad económica es una herencia que ha sido tradición para sus abuelos paternos y maternos. Este joven pertenece a una familia de ganaderos lecheros por la vía materna y paterna que le venden la producción a la empresa de alimentos llamada Nestlé. Desde muy niño, Alfredo ha estado familiarizado con el trabajo del rancho y con la ordeña de las vacas, al grado de que hoy, por su experiencia y estudios, se desempeña como administrador de la empresa familiar a cargo de los trabajadores, la contabilidad y proveeduría del negocio.

La ubicación de Alfredo en el campo sociofamiliar sanjuanense es visible y destacada. Él es descendiente de una de las familias más conocidas y con gran arraigo en la ciudad de San Juan de los Lagos y la región. Proviene de una familia muy devota de la Virgen de San Juan, una creencia que ha observado tanto en su padre como en su madre, pues los antepasados de Alfredo han hecho presencia y han participado en los festejos para la Virgen, especialmente en la Salve y la Coronita y en los festejos del mes de mayo, en donde se llevan flores y las armazones a la Virgen. Cuando Alfredo era adolescente cursó su educación secundaria en una escuela privada católica mixta en donde las educadoras eran religiosas, como también su madre fue educada. Durante esta misma época, el joven tuvo la experiencia de desempeñarse como acólito en su parroquia.

La incorporación de Alfredo a la Guardia de la Virgen de San Juan se dio a partir del momento en el que su vida fue impactada por asistir a la ceremonia de la Salve y la Coronita, el evento religioso que localmente les da mayor identidad a los sanjuanenses, un evento al cual Alfredo asistió desde niño sin que fuera tan significativo, hasta que inesperadamente le llegó el gusto.

Yo antes era [menos creyente]. Realmente decía mi papá: 'Yo ya me voy, porque tengo que ir a la Salve, y ya me voy a la Salve'. Y decía yo: '¿Para qué vas a la Salve?'. No, no me llamaba la atención, y... antes de entrar, como, ¿qué sería?, el último año [antes de ingresar formalmente a la Guardia] pues como que no me llamaba tanto ir, venía pues y no le encontraba ese amor. Entonces dije: 'Voy a ir a el ocho de agosto'. Y ya, veía la Salve y luego bajaban el estandarte y de buenas a primeras así me entró [el deseo], pues, por qué chiflados, dije: 'Pues, si mi papá es el fervor que tanto tiene, siempre ha estado en catedral de cerca'. Estuve en la parroquia como acólito y no tener ese fervor pues como que no... Y ya, sería ese día ocho de agosto ya nos íbamos a ir a la casa, y le digo a mi mamá: 'Oye, ¿con quién hablo para poder entrar a la Guardia?'. Dice mi mamá: '¿Sabes qué?, habla con [tu tío] Enrique, creo que Enrique está en la Guardia a ver qué te dice'. Y así lo hice.

Al día siguiente dije: 'No, pues, ¿cuándo serán fechas?'. No, pues, creo que se reúnen el siete y vine el siete, y entrando después de misa de siete y media, me arrime ahí adelante y estaban, más Abel y Helos, que creo que estaban como lectores. Le dije: 'Oye, ¿no sabes de la guardia cuándo se reúne?'. Dice: 'No, no sé, pero creo mañana el día ocho, tienen que venir, van a venir, te vienes y ya hablas con ellos'. 'Ah, sí, está bien', les dije. El día ocho vine toda la misa, y terminando abordo a Enrique: 'Oye, Enrique, quiero entrar a la Guardia, ¿qué ocupo?, ¿qué necesito?, ¿qué?'. Dice él: '¿Sabes qué?, vente para el día siguiente, día ocho... de traje negro, camisa blanca, corbata negra, todo bien voleado, a las siete en la antesacristía y ya vamos a salir en formación'. 'Ah, está bien'. Vengo así el ocho de octubre, que es cuando en teoría oficialmente entro. Y en ese tiempo todavía se realizaban los rosarios en lo que es la explanada donde llegó el papa, y es irse en procesión, y me tocó ver cómo la gente se iba, va en su carro alegórico y la gente sanjuanense sí se entregaba a esa procesión, a la misa, como los jóvenes se entregaban al rezar cada una de las etapas del rosario.

Y la Virgen, aunque sabíamos nosotros perfectamente que era la réplica, la peregrina. Ahorita que platicabas de la Virgen cuando salió, cuando sale al cambio, cuando ya hizo el cambio para la restauración, yo escuché plática de mi mamá, mi hermana dice: 'No, es que no es la misma Virgen, aunque está idéntica, pero como que la propia gente sanjuanense dice'. Duró una semana o algo así que fue la restauración, una semana que cambiará, la peregrina estaba arriba y mientras la de restauración estaba detrás del nicho, ahí estaban restaurándola, pero, la gente sentía, no es que no es la Virgen original, aunque físicamente estuviera tal cual. Pero mi entrada a la Guardia, y de ahí cada día ocho es, era, una constante y crecía como una bola de nieve que va creciendo más el amor, dice no, bueno voy a comportarme tal cual, ser más formales, no andar de querer ser protagonista, sino es tu parte, tú eres como tal un guardia, y no tienes que ser protagonista, tratar de ser lo más invisible que puedas, pero estando presente.

Es que... veía [la entrega] en mi papá, pero como que no le daba ese auge, no le daba esa importancia y de buenas a primeras, no sé, me entraron esas ganas de entrar y, con lo que ya veía con mi papá y mi mamá y toda mi historia familiar. Entonces como que de alguna manera se potencializó. (Alfredo, entrevista, 2 de septiembre de 2020)

Sin embargo, su incorporación al grupo también se explica puesto que tiene un vínculo familiar con algún miembro fundador de la Guardia, el cual le facilitó su rápido ingreso a la agrupación.

La ubicación del joven Alfredo en el campo político es periférica, pues si algo lo caracteriza es que, de por sí, se trata de una persona bastante discreta y sobria. Además, Alfredo se ha tomado en serio los valores de la Guardia como invisibilizar su individualidad para hacer resaltar al grupo y a la Virgen durante los festejos religiosos. En todo caso, la posición en el campo político se ha mejorado como destino después de su incorporación a la Guardia, pues la experiencia de acompañar a la Virgen peregrina en sus viajes a otras ciudades y a Estados Unidos le ha permitido conocer y codearse con personajes de la curia católica nacional e internacional, algo que lo hace sentir muy orgulloso.

En el campo cultural la posición de Alfredo tiene relativa importancia, al menos dentro de la Guardia, pues es de los personajes más escolarizados al interior del grupo, una condición que favoreció su crecimiento y participación

en las responsabilidades de la Guardia. Alfredo estudió una licenciatura en tecnologías de la información en la extensión que la Universidad de Guadalajara tiene en San Juan de los Lagos; así como una maestría en educación, sin dejar de mencionar que es una persona que domina las habilidades del idioma inglés. Todo lo anterior contribuyó a que Alfredo mantenga una posición privilegiada como secretario de la Guardia y como uno de los personajes más visibles al interior y exterior del grupo. Se trata de una de las personas más involucradas en el funcionamiento de la guardia.

Cuadro 15. El secretario de la Guardia

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Alfredo



<p>Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen</p> <ul style="list-style-type: none"> + Se trata de una de las personas más involucradas en el funcionamiento de la guardia. + Ha sido, en varias ocasiones, elegido como secretario de la Guardia. 	<p>Capital político</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se trata de una persona bastante discreta y sobria. - La experiencia de acompañar a la Virgen peregrina en sus viajes a otras ciudades y los Estados Unidos le ha permitido conocer y codearse con personajes de la curia católica nacional e internacional. 	<p>Capital social y familiar</p> <ul style="list-style-type: none"> + Alfredo es descendiente de una de las familias más conocidas y con gran arraigo en la ciudad de San Juan de los Lagos y la región. + Tiene un vínculo familiar con algún miembro fundador de la Guardia. + Tuvo la experiencia de desempeñarse como acólito en su parroquia. 	<p>Capital económico</p> <ul style="list-style-type: none"> - Pertenece a una familia de ganaderos lecheros por la vía materna y paterna que le venden la producción a la empresa Nestlé. - Administrador de la empresa familiar.
<p>Capital cultural</p> <ul style="list-style-type: none"> + Estudió una licenciatura en tecnologías de la información en la extensión que la Universidad de Guadalajara tiene en San Juan de los Lagos, así como una maestría en educación. 		<ul style="list-style-type: none"> +/- Cursó su educación secundaria en una escuela privada católica mixta, cómo también fue educada su madre. +/- Proviene de una familia muy devota de la Virgen de San Juan, actitud que ha observado tanto en su padre como en su madre. 	

José

Don José es un hombre de 72 años. Un señor entrado en edad que, junto con su esposa, habita una casa ubicada en una de las vertiginosas calles del centro de San Juan de los Lagos. José es un hombre de piel blanca, complexión robusta y estatura baja; un señor simpático y ameno que regularmente suele estar en la gracia de sus vecinos, amigos y conocidos. Don José es un hombre muy notorio en los sectores populares de la ciudad. Se trata de un personaje cuyo apodo es entonado con aspavientos –por la gente de su confianza– para saludarlo cuando se lo encuentran por las calles o en las cascaritas futbolísticas, a tal grado que es más conocido por su apodo que por su nombre. José es un electricista adscrito como servidor público municipal. Su familia, junto con él, es gran devota de la Virgen de San Juan, puesto que toda la historia familiar ha estado marcada por el servicio a la catedral/santuario, a los ministros de la catedral y a la Virgen de San Juan. José es el tipo de hombre cuyos ojos se colman de sinceras lágrimas cuando habla sobre su amor a la Virgen de San Juan.

José proviene de una familia muy modesta, no obstante que su árbol genealógico goza de arraigo en el añoso San Juan de los Lagos. Este señor se formó con una escolaridad elemental; él y sus hermanos realizaron sus estudios básicos en la ciudad. Desde antes de que el actual santuario de la Virgen fuera declarado catedral de la diócesis, los antepasados de don José y él mismo habían sido muy cercanos al santuario, puesto que desempeñaron trabajos muy especializados, como ha sido la iluminación del interior del recinto –primero con cera ardiente y luego con instalación eléctrica–. Esta experiencia lo orilló a descubrir su oficio productivo para la vida; él es técnico electricista que cumple un horario en la organización donde labora y también realiza trabajos por cuenta propia.

Don José está colocado en una posición favorable en el campo social y familiar de la localidad. Este simpático señor hace presencia en diferentes sectores populares de la localidad: entre los empleados operativos del ayuntamiento, entre sus antiguos comparsas del ámbito deportivo, entre los actores políticos de la ciudad, entre los diversos empleados de la catedral. Por todas estas condiciones de sociabilidad, se puede decir que don José tiene facilidad para construir y mantener redes de colaboración dentro de San Juan.

A lo anterior hay que agregar que don José conoce de cerca cómo se realizan los trabajos al interior de la catedral, porque ha heredado tales cono-

cimientos de sus predecesores; ya se comentó que él es descendiente de una familia de servidores del santuario y la catedral. Hasta la fecha mantiene contacto con el personal de la catedral, así como con los sacerdotes que se desempeñan como funcionarios de diferentes niveles en la catedral. Por otra parte, tiene redes con servidores públicos de primer nivel en el municipio de San Juan, al grado que actualmente se desempeña como empleado público. Además, su antigua trayectoria –primero en la Guardia de la Virgen y luego en la Asociación de caballeros, damas, pajes y damitas de la Virgen– está basada en el hecho de que su papá era miembro de la Guardia cuando él ingreso a ésta por vez primera. Con una trayectoria de más de cincuenta años al interior de la asociación, don José es el caballero con mayor antigüedad en esta agrupación laical; sin dejar de mencionar que antes llegó a la Guardia de la Virgen y la dejó para consolidarse como caballero de la Virgen.

En el terreno del campo político don José tiene un lugar ganado y que lo mantiene activo a pesar de su edad. En principio, don José y toda su familia son muy bien vistos en el ámbito de las actividades de la catedral y, en general, en medio de la comunidad sanjuanense, porque el apoyo que le han dado a la catedral y a la diócesis los ha convertido en personas de credibilidad –su familia ha sido benefactora en la formación de sacerdotes de la diócesis–. Cuando los sacerdotes de rango de la catedral requirieron la presencia de los laicos –como fue el proceso de restauración de la Virgen de San Juan–, una de las primeras familias en las que se pensó fue precisamente la de don José. Luego, hay que decir que la vida llevó a don José a la actividad política: don José es un personaje político que ha incursionado en procesos electorales, se ha desempeñado como regidor y servidor público en diversas ocasiones. Ésta no fue una condición previa para incorporarse a la Guardia ni a la Asociación de caballeros y damas, sino al revés, la incorporación a la política sucedió después de su trayectoria en la custodia de la Virgen.

A pesar de la ubicación periférica del señor José en el campo cultural, por el tipo de escolaridad a la que tuvo acceso, hay una gama de conocimientos que don José domina, ya que son privilegiados. El servicio de la familia de don José a la catedral/santuario inició cuando él era un niño, lo cual le permitió adquirir un saber que no tiene par; Don José es un experto trabajador de la catedral, puesto que domina el saber tocar correctamente las campanas de la iglesia, el uso tan diverso de cada campana, así como las formas para iluminar los espacios de la catedral.

Cuadro 16. El caballero con mayor antigüedad

José



<p align="center">Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen</p> <p>+ Caballero de la Virgen por más de 50 años.</p> <p>+ Antes de fungir como caballero de la virgen, fue primero miembro de la Guardia.</p>	<p align="center">Capital político</p> <p>+ Se ha desempeñado como regidor y servidor público en diversas ocasiones.</p> <p>+/- Su familia ha sido benefactora en la formación de sacerdotes de la diócesis.</p>	<p align="center">Capital social y familiar</p> <p>+/- Su papá era miembro de la Guardia cuando él también ingresó.</p> <p>+/- Tiene redes con servidores públicos de primer nivel en el municipio de San Juan.</p> <p>+ Mantiene contacto con el personal de la catedral, así como con los sacerdotes que se desempeñan como funcionarios de diferentes niveles en la catedral.</p> <p>+/- Es descendiente de una familia de servidores del santuario y la catedral.</p> <p>+ Tiene facilidad para construir y mantener redes de colaboración dentro de San Juan de los Lagos.</p>	<p align="center">Capital económico</p> <p>- Es técnico electricista que cumple horario en la organización donde labora y realiza trabajos por cuenta propia.</p> <p>- Cuenta con una escolaridad básica.</p> <p>- Proviene de una familia modesta de San Juan de los Lagos.</p>
<p align="center">Capital cultural</p> <p>+ Es un experto trabajador de la catedral, puesto que domina el saber tocar correctamente las campanas de la catedral, el uso tan diverso de cada campana, así como las formas para iluminar los espacios de la catedral.</p>			

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Uriel

Uriel cuenta con 28 años de edad y vive como joven soltero en la casa de su familia nuclear. Es una persona muy popular entre los jóvenes católicos de San Juan de los Lagos, entre los estudiantes y, en general, entre los habitantes de la ciudad. Es un hombre de tez morena, alto, cabello oscuro ondulado, que se desenvuelve con la traza formal que es propia en los abogados. Uriel es un

sujeto carismático para el cual es fácil la sociabilidad y rodearse de gente; es una persona con el don de la palabra, si se le pregunta una cosa, contesta con varias asertivas respuestas, poniendo un semblante de seriedad en el rostro. Es un hombre laboralmente exitoso del cual los miembros de su familia se sienten orgullosos por representar el modelo de hijo/hermano a seguir. Uriel, es el tipo de trabajador moderno de la ciudad, que cumple sus aspiraciones personales de autorrealización personal; pero, a la vez, es el tipo de ciudadano que participa integrado en su comunidad y sus tradiciones, al grado que decidió incorporarse a la Guardia de la Virgen.

El joven Uriel proviene de una familia de comerciantes que, hasta la actualidad, instalan su puesto semifijo en el primer cuadro de la ciudad, muy cerca de la catedral basílica. Ellos se dedican a la venta de artículos religiosos, *souvenirs*, imágenes religiosas y otros objetos curiosos de interés para los visitantes y turistas. La familia de Uriel se compone de sus padres y siete hermanos (cinco mujeres y dos hombres), además de él. Todos sus hermanos estudiaron y él se decidió por la carrera de derecho. Posteriormente, resolvió complementar sus estudios con una maestría en desarrollo organizacional. Las relaciones de Uriel lo llevaron a incorporarse al medio educativo desde que era muy joven, particularmente en las delegaciones de la Universidad de Guadalajara, en la región de los altos. Actualmente, es un profesor de la Universidad de Guadalajara, pero que ha llegado al cargo de director de un centro de educación media superior en la vecina municipalidad de San Julián, Jalisco.

La ubicación de Uriel en el campo social y familiar de San Juan de los Lagos no se puede desestimar a pesar de provenir de una familia modesta. Uriel es un habitante que se siente orgulloso por ser oriundo de su ciudad; él es descendiente de una de las familias con arraigo en San Juan de los Lagos. Gracias a su trayectoria laboral como profesor y directivo del plantel educativo en San Julián, así como a su paso por algunas agrupaciones laicales de jóvenes organizadas en torno a la diócesis, hoy tiene gran facilidad para construir redes dentro y fuera de San Juan de los Lagos. Debido al contacto con diversos funcionarios de la diócesis, hoy tiene redes con sacerdotes de dicha sede, aunque no precisamente con los sacerdotes de rango en la catedral. En el escenario secular, y a su corta edad, Uriel tiene redes entre los alumnos, egresados y profesores del centro de educación media superior en San Julián, Jalisco.

La posición de Uriel en el campo político es atractiva. Esta ubicación se caracteriza por el mérito de atravesar la dimensión secular y la religiosa de

San Juan de los Lagos a la vez, pero también se trata de la ubicación política privilegiada para una persona muy joven. Uriel es un personaje que goza de carisma nato y tiene trato de liderazgo con otros actores en el ámbito secular, una situación que él ha aprovechado desde muy joven para cumplir sus aspiraciones de participación. Cuando Uriel era muy joven, la vida lo colocó en agrupaciones laicales que cumplían el trabajo de evangelización mediante recursos pentecostales, en donde él fue líder de grupos como la Pastoral Juvenil, retiros y ejercicios espirituales. La vida de Uriel fue impactada al grado de que le atrajo la vida de la catedral y la custodia de la Virgen de San Juan.

Es curioso. Yo creo que son una serie de pasos para que las condiciones se dieran y uno poder llegar ahí. En lo personal, ¿cuáles fueron los pasos que seguí? Duré un gran tiempo participando en grupos que hacían retiros [espirituales] de adolescente, pero en una de esas ocasiones asistí a catedral y entré de rodillas y desde ese momento decía: ‘Madre, me encomiendo a ti, soy tu sirviente, si te sirvo para cuidar, si te sirvo para orar, para lo que sirva, aquí estoy’. Creí conveniente hacer eso, entré de rodillas a catedral. Un año pasó. Tengo un amigo docente, yo trabajo en una preparatoria, entonces ese amigo es miembro de la Guardia, uno de los fundadores en aquel entonces y yo le dije: ‘Oye, ¿cómo le puedo hacer para entrar?’. Me dijo: ‘Son una serie de pasos, es un examen, entrevistarte con el canónigo encargado de la Guardia, estar un tiempo en observación porque te van conociendo’. Entonces, fue tanta mi insistencia que él ya habló con el canónigo; me presentó con el padre Toño, que es el actual encargado de la Guardia. Él, platicando conmigo, te van haciendo un examen de qué crees, qué piensas sobre la Virgen, cuál es tu cariño a ella, cuál es tu opinión de la sociedad. Hasta el momento que entras el [sic] primer nivel, [significa] que ya eres parte de la Guardia de la Virgen. Lo que te van pidiendo es que vayas a reuniones y que seas constante. Algo significativo es que en un momento para ingresar tienes que pararte frente a todos los compañeros y tienes que expresar, hablar por qué quieres ser guardia de la Virgen. Donde lo haces está una imagen de la Virgen de San Juan y es algo muy representativo. (Uriel, entrevista, 27 de julio de 2020)

A diferencia de otros actores de la custodia de la Virgen, Uriel no fue invitado ni estaba en la red orgánica de las agrupaciones de la custodia, más bien se trata de un actor que llegó solo a la custodia de la Virgen, particularmente a

la Guardia de la Virgen. A este contexto hay que agregar que el joven Uriel es un funcionario educativo a cargo de una cantidad importantes de profesores, muchos de los cuales lo superan en edad y años de servicio.

El lugar de Uriel en el campo cultural va más allá de su formación profesional pues él es licenciado en derecho por la Universidad de Guadalajara. Como ya se insinuó, su ubicación trastoca el ámbito religioso por la experiencia de él en los grupos carismáticos católicos, de hecho, Uriel estuvo tentado por la vocación a ser sacerdote y en diversas ocasiones de su vida estuvo en contacto con personajes del presbiterio. El joven Uriel ha desarrollado la habilidad para organizar a los grupos juveniles de la Pastoral Juvenil, retiros y ejercicios espirituales, así como las habilidades para conocer y realizar las actividades de estas agrupaciones. Toda esta experiencia acumulada lo ha motivado, pues hoy tiene el deseo de fundar su propia escuela privada de formación media y superior adscrita a la diócesis de San Juan. Uriel lleva varios años como guardia de tercer nivel dentro de la agrupación y su constancia en el grupo lo está orillando a ascender al siguiente nivel o quizá hasta el primero, en donde se porta el traje azul de gendarmería.

Cuadro 17. El director de los profesores

Uriel



<p style="text-align: center;">Capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen</p> <p>+ Guardia de la Virgen de tercer nivel.</p>	<p style="text-align: center;">Capital político</p> <p>+ Es un funcionario educativo a cargo de una cantidad importantes de profesores.</p> <p>+ Ha sido líder de grupos juveniles como de la Pastoral Juvenil, retiros y ejercicios espirituales.</p> <p>+ Goza de carisma nato y tiene trato de liderazgo con otros actores en el ámbito secular.</p>	<p style="text-align: center;">Capital social y familiar</p> <p>+ Tiene redes entre los alumnos, egresados y profesores del centro de educación medio superior en San Julián, Jalisco.</p> <p>+ Tiene redes con sacerdotes de la diócesis, aunque no precisamente con los sacerdotes de rango en la catedral.</p> <p>+ Tiene gran facilidad para construir redes dentro y fuera de San Juan de los Lagos.</p> <p>+/- Es descendiente de una de las familias con arraigo en San Juan de los Lagos.</p>	<p style="text-align: center;">Capital económico</p> <p>+/- Es un profesor de la Universidad de Guadalajara pero que ha llegado al cargo de director de un centro de educación media superior en San Julián, Jalisco.</p> <p>+/- Proviene de una familia de comerciantes que hasta la actualidad tiene instalado su puesto semifijo en el primer cuadro de la ciudad y cerca de la catedral basilica.</p>
<p>Capital cultural</p> <p>- Tiene el deseo de fundar su propia escuela adscrita a la diócesis de San Juan.</p> <p>+ Ha desarrollado la habilidad para organizar a los grupos juveniles de la Pastoral Juvenil, retiros y ejercicios espirituales, así como las habilidades para conocer y realizar las actividades de estas agrupaciones.</p> <p>+/- Licenciado en derecho.</p>			

Fuente: Elaboración propia, 2021.

Conclusiones del capítulo

El proceso de conformación sociocultural de las agrupaciones de la custodia de la Virgen permite observar varios elementos que habría que explicitar en el análisis. En principio, que el campo simbólico-religioso selecciona agentes individuales de los campos económico, sociofamiliar y político de la locali-

dad –a los cuales llamaremos campos seculares– para fortalecerse mediante la acción estratégica de estos actores. En el campo religioso hay agentes provenientes de todas las posiciones o ubicaciones de los campos seculares y los hay tanto eclesiales como paraeclesiales; hay personas que provienen de todos los sectores socioeconómicos y personas diversamente involucradas en el aparato institucional de la iglesia sanjuanense.

Luego viene un proceso más cuidado en el que los sacerdotes de rango en la catedral van a elegir, entre los ya seleccionados, a aquellos agentes individuales que son más convenientes y estratégicos dentro del campo religioso, quienes van a conformar otro microcampo más privilegiado; son justamente los que realizan la custodia de la Virgen de San Juan y quienes (re)producen el capital simbólico-religioso que implica estar tan cerca de la Virgen. En esta selección son muy activos los agentes paraeclesiales, en el caso de las agrupaciones laicales de la custodia, pero siempre están mediadas por la actividad y el poder de los sacerdotes de rango, quienes, a final de cuentas, influyen para autorizar el ingreso de cada nuevo miembro a las agrupaciones de la custodia de la Virgen de San Juan.

Finalmente, se siguen procurando relaciones que van a transmutar el capital de los campos económico, sociofamiliar y político hacia el campo simbólico-religioso; pero estamos hablando de una relación centrípeta cuya hegemonía la tiene justamente el campo simbólico-religioso en la custodia de la Virgen. De esta manera, los campos seculares forman parte de un entorno de condiciones necesarias en la configuración de la autonomía y centralidad que tiene la custodia de la Virgen de una manera cada vez más estructurada.

Hay, al menos, tres procesos mediante los cuales los agentes individuales se incorporan a las agrupaciones que realizan la custodia de la Virgen. En cualquiera de estos tres procesos prevalecen los condicionamientos estructurales que determinan la conformación de las agrupaciones y de su microcampo. La exposición de cada uno de los casos concretos permite observar estos tres procesos que a continuación se explicitan y analizan.

Condicionados

Un primer proceso de incorporación a las agrupaciones de la custodia de la Virgen es el que se articula mediante el sentido de la obligación y la influencia de las posiciones en la estructura social de los campos seculares. Este proceso

es el que viven los agentes individuales que están condicionados por las posiciones de privilegio económico, sociofamiliar y político, y que evidencia que el agente individual forma parte constituyente de la élite¹ local. Este tipo de agentes individuales está atrapado, sí, en la trama de significados tejidos en torno a la Virgen, pero, sobre todo, en las redes sociales que la propia estructura social de la custodia elige selectivamente debido a que éstos están condicionados y, principalmente, a lo conveniente que resultan para esta estructura los capitales económico, sociofamiliar y político que los agentes han acumulado en la localidad. Es el tipo de agente convocado por cuestiones estructurales como las narrativas que construyen el sentido de la vocación (elección divina), las orientaciones para alentar la formación de talentos descubiertos, las identidades que históricamente han fortalecido el mantenimiento del estatus, el vínculo entre las ventajas económicas de ciertos personajes en el funcionamiento del santuario.

Ahora bien, el ingreso de los agentes individuales a las agrupaciones de la custodia, aunque está atravesado por invitaciones formales, designaciones, rituales y nombramientos, tiene su explicación en los atributos de las relaciones que se dan en las redes sociales ya referidas, en las cuales hay cercanía, confianza, reciprocidad y densidad del poder. Este tipo de agente individual está, de alguna forma, determinado por los condicionamientos de la estructura social y esto significa que, cuando les toca, están condicionados ¡aunque se quiten!; la fuerza de estos condicionamientos los lleva al centro de la custodia de la Virgen.

Los invitados

Otro proceso transitado en la incorporación de agentes individuales a las agrupaciones de la custodia de la Virgen es el de la invitación directa despachada por algún integrante de las agrupaciones; frecuentemente, esta invitación la realiza alguno de los sacerdotes de rango en la catedral o algún miembro con arraigo y liderazgo al interior de cada grupo. Este proceso es

1 Por élite se comprende al conjunto de agentes individuales y colectivos que no son cotidianos, sino que llegan a ocupar posiciones en la sociedad desde las cuales pueden mirar por encima del hombro a las personas cotidianas, pues con sus decisiones “pueden afectar poderosamente los mundos cotidianos de los hombres y las mujeres y corrientes”. Las élites de poder son fuerzas que no se pueden comprender ni gobernar (en primera instancia) y que operan aún en los círculos cotidianos del trabajo, la familia y la vecindad (Mills, 2013, p. 19).

el que viven aquellos agentes que han sido elegidos por otros agentes individuales o colectivos, pero cuya elección está atravesada por el hecho de que el nuevo invitado es conveniente para la custodia de la Virgen y para su estructura simbólica-religiosa. Este proceso, también intensamente selectivo, implica que los agentes integrantes de la custodia identifiquen posiciones privilegiadas y la concentración de poder y capital en los campos seculares; es decir, tener qué ofrecer a la custodia de la Virgen. Procurar ciertas características en cada agente individual considerado como prospecto constituye una especie de “reclutamiento” que siempre será conveniente para seguir reproduciendo y fortaleciendo las agrupaciones de la custodia en los términos de abonar a su autonomía y centralidad de la dimensión simbólica religiosa y, en particular, a la custodia de la Virgen.

Los buscadores

Hay un proceso que, a diferencia de los anteriores, se sitúa de manera intermedia entre el esfuerzo individual por ingresar a la custodia de la Virgen y los condicionamientos de la estructura para que puedan involucrarse nuevos aspirantes. Se trata de la búsqueda personal de un creyente que no tiene redes al interior de las agrupaciones de la custodia, pero que los capitales que ha acumulado como agente individual le permite construirlas. Este proceso de búsqueda está orientado por el sentido que emerge del nivel de la realidad subjetiva; no obstante, en este proceso de incorporación los agentes son sometidos a la “puesta a prueba” por parte de aquellos que ya están colocados en las agrupaciones. Estas valoraciones no tienen que ver con el desempeño y actitudes morales por las que pasan todos los agentes individuales de la custodia, sino que pretenden demostrar que estos aspirantes serán útiles para fortalecer la dimensión simbólica/religiosa que es propia de la custodia de la Virgen, poniendo en circulación algún tipo de capital económico, sociofamiliar y político.



Capítulo V

Las estrategias para la transmutación de los capitales

La formulación de la hipótesis de trabajo para esta investigación se realizó a través de dos enunciados que, de alguna forma, se oponen a pesar de que también se mantienen conectados: 1) Los agentes que realizan la custodia del símbolo religioso dominante emprenden estrategias, conscientes, para transmutar el capital simbólico-religioso en otros capitales. Pero, 2) el campo simbólico-religioso tiene su autonomía respecto a los campos económico, social y político, no sólo por tener su propio proceso de configuración del sentido y de capital, sino porque es capaz de coordinarlos, dado su carácter autónomo, central e influyente. El primer enunciado tiene como telón de fondo considerar la conciencia de los agentes, así como sus capacidades reflexivas para transmutar intencionalmente los capitales. El segundo, tiene como telón de fondo reconocer la autonomía relativa de la dimensión simbólica-religiosa respecto a otras dimensiones de la realidad.

El primer enunciado recuerda el sedimento del pensamiento de corte marxista que reconoce en la dimensión simbólica-religiosa fuerzas y acciones que configuran programas ideológicos intersubjetivos cuya función –consciente e inconsciente– es facilitar la reproducción del capital económico y el poder manifiesto en otras dimensiones de la realidad. Es decir, el sentido de la relación entre las dimensiones y las acciones de los sujetos privilegia que el capital simbólico-religioso pueda transmutarse en fines instrumentales de la base material de la estructura social, particularmente en capital económico, sociofamiliar y político. Pero ¿la afirmación de ese primer enunciado de la hipótesis se confirma y es constructora de la realidad social? O ¿también es posible reconocer el otro sentido de esta relación, en la cual las dimensiones económica, sociofamiliar y política se coordinan alrededor de la dimensión simbólico-religiosa, dado su carácter autónomo, central e influyente?

En este capítulo se abordan los dos sentidos de esta relación a partir del análisis de los datos que suscita el caso de la custodia de la Virgen de San Juan y de los agentes individuales que integran las cuatro agrupaciones (eclesiales y paraeclesiales) que realizan esta custodia. El objetivo de este capítulo es analizar las acciones estratégicas a través de las cuales los agentes que realizan la custodia de la Virgen –en su presentación individual o colectiva– transmutan (convierten, ayudan, legitiman y promocionan) el capital simbólico-religioso en capital económico, social y político, o viceversa, es decir, haciendo visibles dos direcciones –centrípeta y centrífuga– de esta relación con respecto al capital simbólico-religioso. Hay que comentar que los dos apartados que a continuación se desarrollan se dividen a su vez en tres temáticas alusivas a cada campo y su correspondiente capital económico, sociofamiliar y político; pero, aún más, cada manera particular de transmutación se ha explicitado como oraciones que sintetizan cada acción estratégica a las cuales hemos puesto doble énfasis. Para identificar plenamente cada estrategia se les ha escrito usando letras cursivas en el cuerpo del texto; adicionalmente, como recurso didáctico, cada acción estratégica ha sido anticipadamente anunciada mediante un refrán, dicho popular o aforismo que en la mayoría de los casos se ha descompuesto para que dé mejor cuenta de la acción estratégica para cada transmutación.

Acciones estratégicas en el sentido de fortalecer el capital simbólico-religioso

El capital simbólico-religioso relativo a la custodia de la Virgen de San Juan se ha configurado como un “saber hacer” y un “saber decir”, cuyas cualidades son la definición y concentración de un conocimiento especializado que se considera sumamente serio, así como la extensión y división del trabajo que implica estar tan cerca de la Virgen de forma profesional. Este capital reproduce a la Virgen como símbolo dominante y como fuente de bienes de salvación muy particulares; pero este capital no irradia solamente de la Virgen como agente divino, sino del papel mediador que desempeñan los agentes individuales que integran las agrupaciones de la custodia que han sido estudiadas aquí. Hay que recordar que los productores de este capital son pocos y determinados agentes individuales cuya ubicación es privilegiada en los campos económico, sociofamiliar, político y cultural de la localidad; como ya se advirtió en el capítulo precedente.

Por una parte, se trata de los sacerdotes de rango en la catedral, agentes eclesiales que con sus prácticas reproducen, monopolizan y distribuyen complejos bienes de salvación de varias maneras: difunden la narrativa ideológica de la Virgen de San Juan como camino y ejemplo perfecto para llegar a la salvación *crística*, acercan a la Virgen a los visitantes mediante formas de contacto controlado, hablan legítimamente de la Virgen de San Juan como un ser sagrado cuyo atributo es ser una persona milagrosa. Por otra parte, estamos hablando de las Servidoras de la Virgen, la Guardia de Honor y la Asociación de caballeros y damas, agentes paraeclesiales que producen, democratizan, distribuyen y consumen los bienes de salvación: generan materialmente a la Virgen mediante el uso de los mejores bienes suntuarios en su arreglo personal, producen las reliquias de la Virgen para su repartición masiva, facilitan cierto tipo de contacto autorizado con la Virgen de San Juan, sirven a la sociedad en el nombre de la Virgen y consumen los beneficios materiales y espirituales de los milagros prodigados por la Virgen.

Como se ha mostrado en el capítulo precedente, el campo simbólico-religioso, así como la configuración de su particular capital alrededor de la custodia de la Virgen de San Juan, posee una autonomía relativa respecto a los campos económico, sociofamiliar y político; pero, además, su hegemonía respecto a las otras dimensiones de la realidad es evidente, puesto que es capaz

de coordinarlos: este campo es central en toda la vida social de los agentes de la localidad, razón por la cual las fuerzas sociales son canalizadas de forma muy influyente a la producción y reproducción del capital simbólico-religioso que se encuentra en juego dentro de este campo religioso. En este apartado se analizarán diferentes caminos mediante los cuales los agentes de la custodia transmutan los capitales económico, sociofamiliar y político para fortalecer la producción y reproducción del capital simbólico-religioso de la custodia de la Virgen.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que llevar capital económico, sociofamiliar y político al campo simbólico-religioso puede hacerlo cualquier tipo de agente individual, colectivo, eclesial o laical, sin embargo, si entendemos a la transmutación como un aporte que logra articularse a las creencias y a las prácticas del campo simbólico-religioso y codificarse como capital correspondiente, la transmutación de los capitales seculares al religioso sólo la pueden hacer los agentes de la custodia de la Virgen, quienes están legitimados para ello en tanto actores autorizados y en tanto dueños de posiciones privilegiadas en los periodos festivo religiosos.

Del capital económico/productivo al simbólico-religioso

Traes dinero y te ofrecen la silla¹

Ya se comentó que la conformación de las agrupaciones que realizan la custodia de la Virgen de San Juan ocurre mediante procesos que integran personas ubicadas en posiciones de privilegio en los campos económico, sociofamiliar y político de la localidad. Pero las afiliaciones más significativas son aquellas en las cuales se procura la entrada de creyentes locales con posiciones de ventaja económica. Todos los procesos de incorporación de agentes individuales constituyen condiciones estructurales previas, necesarias para conformar las agrupaciones de la custodia. Sin embargo, *integrar a una persona bien ubicada en el campo económico a alguna de las agrupaciones de la custodia de la Virgen es una estrategia grupal que ayuda al mejor funcionamiento económico de las*

1 Refrán original: “Traes caballo y te ofrecen la silla”. Significado: el sentido paremiológico del refrán es que “al que tiene qué dar, se encuentra en estado de merecer”. Consiste, en todo caso, en una adaptación ranchera del dicho evangélico de que “a quien tiene se le dará, y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun aquello que tiene se le quitará” (Mateo 25: 14-30).

prácticas de cada agrupación y transfiere el prestigio de una élite económica local a la agrupación correspondiente.

Es cierto que la principal orientación para que una persona consiga ingresar a las agrupaciones de la custodia proviene de sus propias interpretaciones subjetivas, emergidas de la experiencia devocional con la Virgen. De hecho, todo ingreso a la custodia es interpretado como atender un llamado divino y personal de la propia Virgen de San Juan. Sin embargo, la forma de desempeñar las prácticas de cada agrupación implica servir a la Virgen apoyados en todas las facilidades que ofrece el dinero para la reproducción del capital simbólico-religioso y de la Virgen misma. Pudiera ser que este dinero provenga de las aportaciones de agentes diversamente posicionados en el campo económico; no obstante, para realizar las prácticas de la custodia de la Virgen, el dinero casi siempre proviene de los agentes mejor posicionados en este campo, lo cual le da un valor moral trascendente adicional a este dinero, pues lo hace cualitativamente más valioso y cuantitativamente inagotable. Como lo señala George Simmel, al referirse a las series causales culturalmente significativas para alcanzar un fin superior en el marco de una teoría de la acción social, el dinero de las personas con ventajas económicas tiene una valoración social total puesto que se trata de un medio instrumental y, a la vez, se trata de un componente del fin superior de la religiosidad.

El culto religioso eclesiástico [...] es un instrumento objetivo elaborado por el conjunto de la Iglesia, referido a los mismos sentimientos generalizados; se trata, pues, de dar un rodeo para alcanzar aquellos fines últimos internos y superiores de la religiosidad, pero de un rodeo realizado a través de un instrumento que, a diferencia de todos los instrumentos materiales, consigue la totalidad de su esencia en el hecho de ser un mero instrumento para aquellos fines que el individuo no cree que pudiera alcanzar por sí solo, esto es, a través de un camino directo. Y, con esto, hemos alcanzado un punto en el que, dentro de este entretejido de finalidades, el dinero encuentra su lugar. (Simmel, 1958, p. 235)

Ahora bien, hay que precisar que este dinero se comprende como ilimitado, múltiple y de largo alcance no sólo porque logra fundirse en el campo religioso, sino porque proviene, según la organización social y suprasubjetiva, de pocas y cualificadas personas con las mejores ventajas

económicas, pero que además están dispuestas a aportar el dinero con generosidad.

El dinero es la forma más pura de instrumento, especialmente de la clase de instrumentos mencionada más arriba: es una institución en la que desemboca el quehacer o el poseer del individuo con el fin de alcanzar objetivos por medio de ella, que no estarían al alcance de sus esfuerzos individuales. El hecho de que todo el mundo pueda trabajar de modo inmediato con él, únicamente pone más de manifiesto su carácter instrumental [...], por más que el dinero no agota su esencia e influencia en la pieza que tengo ahora mismo en la mano, sino que aquéllas radican en la organización social y en las normas supra-subjetivas que le convierten en un instrumento ilimitado, múltiple y de largo alcance, capaz de trascender su limitación, insignificancia y rigidez materiales. Lo significativo en la construcción del Estado y del culto religioso era que se componían exclusivamente de fuerzas espirituales y que, sin aceptar ninguna solución de compromiso con la oposición de la materia exterior, expresaban su fin de modo absoluto en la totalidad de su esencia. Al mismo tiempo, ambos se encuentran tan cercanos a sus objetivos específicos que, a menudo, se integran en ellos, suscitando así un sentimiento que se opone a considerarlos en su calidad de instrumentos –según la cual, en sí mismos carecen de valor y únicamente alcanzan la categoría de medios vivos a través de la voluntad que los anima– y que los declara como valores morales de última instancia. (Simmel, 1958, p. 236)

Ejemplos concretos de las facilidades que ofrece el dinero en la reproducción del capital simbólico-religioso y de la Virgen son cuando hay que hacerle su arreglo personal, cuando hay que producir de forma masiva las reliquias de la Virgen o cuando hay que invertir en el uniforme y las insignias de honor necesarios para que los miembros de las agrupaciones se presenten en los eventos extracotidianos.

Yo no patrocino [sola] todo esto. Todo esto es en base a [sic] donativos, la mayoría por parte de mis hermanos. Sí, porque todo lo de reliquias, todo eso, sí, o sea, esto no estaría completo si no lo digo, sería ingrata. Ellos son los que proveen, sobre todo un hermano [Fulano], él es el que provee los recursos. Vamos, porque aparte nuestro grupo trabaja con esos recursos, no movemos un

centavito de la basílica, ni de la Virgen, todo esto, él provee más. Una que otra cosa, que de repente alguien del equipo, ‘yo puedo poner esto’, nadie le exige a nadie nada. Todo es meramente voluntario. Sí, creo que por eso ha ido funcionando si esto se les requiriera alguna aportación, tú me entiendes, esto no sería lo mismo, ¿verdad?, entonces sería yo desagradecida, porque, por ejemplo, también hay un muchacho que nos regala las cositas para empacar, alguna pues, alguna cosa que, lo que va pudiendo cada quien, pero, sobre todo, cada quien da su tiempo y su trabajo. Sí, porque nosotros, es importante porque también eso, que de repente la gente ve todo esto y creen que manejamos lana de adentro, no tocamos un peso de catedral, nunca, nunca, nunca. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

La propia capacidad económica necesaria para desempeñar las actividades de la custodia de la Virgen, que es deseable entre los agentes paraeclesiales privilegiados, evita el desgaste económico de la institución eclesial, ya que solamente plantea una relación en términos de la sujeción de los agentes paraeclesiales a los eclesiales, mediante la cual sólo se suministra el “visto bueno” para la aplicación del dinero de los miembros de las agrupaciones y de sus redes familiares.

Por otra parte, la forma en la cual se desempeñan las actividades de las agrupaciones involucra poder transferir el prestigio que distingue a las élites económicas de San Juan de los Lagos mediante el uso e imposición de los bienes suntuarios que han sido marcador de su consumo, distinción que se acentúa más al desbordar estos bienes en el arreglo personal de la Virgen o en la ritualidad realizada en torno de su custodia. Esta transferencia de prestigio logra observarse en la práctica del arreglo personal de la Virgen, en donde los elementos que se utilizan se distinguen por ser artículos de alta gama, lujo y calidad.

Hay señoras que deshilan precioso, pues a ellas les encargamos el deshilado [de la ropa interior de la Virgen]. Los bordados de oro los hacen ahorita, pues hay un muchacho que borda muy bonito en Guadalajara. Lo que les decía del [otro] señor que borda lo de plástico, que a mí no me gusta, pero, bueno, en gustos se rompen géneros; hay gente a la que sí. El que trae preciosísimo ahorita es de España y ahorita te voy a pasar unas fotos. Ya esas personas yo creo que están ya enamoradas de la Virgen también, no estaban tan empapadas de ella, pero despacito se han ido enamorando, es la razón por la que este manto

es mucho, mucho más valioso que aún el de los 250 años, aunque sean hechos por las mismas personas, se debe al cariño con que se ha hecho. (María, entrevista, 25 de agosto de 2020)

Los tiempos dedicados a Dios son perfectos²

La vitalidad de las actividades del santuario y particularmente las actividades relacionadas con la custodia de la Virgen de San Juan resuena en todas las dimensiones de la vida social de la localidad, y la dimensión económica no es la excepción. Este proceso de restar importancia a las actividades laborales para atender la custodia involucra tanto a patrones de los empleados que integran las agrupaciones como a los empleados mismos, concertando beneficios de salvación que favorecen a ambos, pero que también contribuyen a fortalecer el funcionamiento de las agrupaciones por al menos dos razones: *ocupar el tiempo laboral mediante negociaciones con los patrones para atender los asuntos de la custodia de la Virgen ayuda a fortalecer el carácter simbólico-religioso de la custodia y esta permisibilidad legítima deseablemente –mediante la creencia– el papel que desempeñan las agrupaciones para toda la vida social de San Juan de los Lagos en todas sus dimensiones.*

Es justamente la importancia que tienen las actividades de la custodia de la Virgen aquello que facilita –e incluso obliga– a la tendencia para que un miembro de las agrupaciones salga del trabajo temprano o deje de asistir con el propósito de cumplir con las actividades de la custodia.

Cuando hay actividades [de la Asociación de caballeros y damas...] por los medios de comunicación, por el WhatsApp, a mi señora le mandan los recados. ‘Nos invitaron a tal parte, tal día.’ Ese día, vamos a decir que para el jueves tenemos evento: ‘Ah, te avisaron el lunes, ¿a qué hora?, pues tenemos que estar a tales horas entonces’, ya nos agendamos. Si se atraviesa con el horario de mi trabajo le digo a mi director dos días antes: ‘¿Cómo ves, hay chance?, tengo este evento’. Me dice: ‘No hay problema, ¿a qué hora lo tienes?’. ‘Pues, lo tengo a las dos de la tarde’. Me dice: ‘Pues vente y te vas antes para que te arregles’. Todos los días ocho yo le decía al patrón: ‘Ahora es día ocho, me voy a ir a las tres de la tarde’. ¿Por qué?: porque yo me venía contento, porque sabía que tenía que

2 Refrán original: “Los tiempos de Dios son perfectos”. Significado: Dios obra en el momento exacto, porque el tiempo de Dios es perfecto.

prepararme espiritual y bien vestido para hacer presencia el día ocho: Yo le decía: ‘Mira, para mí, los días ochos son sagrados, cabrón, son apartados, que me vengo temprano’. Me decía un sobrino: ‘Ay, por qué lo dejan’. Y le decía el patrón: ‘Pregúntale a tu tío. Es día ocho, día de la Salve y la Coronita’. (José, entrevista, 3 de agosto de 2020)

La permisibilidad para que los actores de la custodia puedan cumplir con las actividades correspondientes al resguardo de la Virgen deja ver que hay un sentido de obligación cuando se les convoca en el nombre de la catedral-santuario y, sobre todo, en nombre de la Virgen. Con este tipo de participación tanto patronos como empleados vinculados a la protección ayudan a fortalecer el carácter simbólico-religioso de la custodia y legitiman la importancia de todas sus actividades por encima de las demás ocupaciones de la vida social de San Juan de los Lagos.

*Saludar con el casco ajeno*³

Ya se ha comentado sobre cómo la integración de agentes bien ubicados en el campo económico a la custodia de la Virgen es una condición que las agrupaciones de ésta aprovechan estratégicamente. La incorporación de agentes provenientes del mundo de la industria ha causado inesperadamente nuevas y sistemáticas maneras de organización burocráticas al interior de las agrupaciones más antiguas e instituidas en torno a la custodia de la Virgen, particularmente en la Asociación de caballeros y damas, así como en la Guardia de la Virgen. La experiencia profesional en las organizaciones industriales ayuda a configurar, bajo tal perspectiva, aspectos organizacionales dentro de las agrupaciones de la custodia de la Virgen, lo cual acentúa más el carácter racional y organizacional de cada una de las actividades de las agrupaciones; sus reuniones, sus protocolos de actuación, el uso de uniformes, la ritualidad y movilidad en el espacio están siendo registrados en algo que ellos mismos han llamado “manuales de operación”. De tal forma que *trabajar en una empresa del sector industrial promueve el uso de los procedimientos racionalizados del modelo de organización para mantener el orden en los procedimientos técnicos y la normativa de las agrupaciones de la custodia*.

3 Refrán original: “Saludar con sombrero ajeno”. Significado: alardear o presumir de algo que directamente no le pertenece.

Este proceso de racionalización proveniente de un modelo de organización industrial que se ha incorporado de forma paulatina porque ha sido impulsado, no por agentes eclesiales, sino por agentes individuales, los cuales, si bien se les puede ubicar como agentes paraeclesiales, provienen del campo económico secular. Este proceso de transmutación tiene como telón de fondo la aportación del laico en la configuración de los bienes de salvación. La acción estratégica sigue una lógica que va de la valoración de la experiencia laboral en el mundo secular, el descubrimiento de poder copiar sus métodos para analizar las prácticas de la agrupación, detectando errores, y, finalmente, la aplicación de tales métodos en un manual de operaciones para mantener el orden en las agrupaciones. Lo contundente de esta acción estratégica se refleja en el siguiente testimonio de uno de los protagonistas de la Guardia de la Virgen:

Yo manejo grupos en el trabajo, algunos grupos de personas [en la empresa industrial donde yo laboro], entonces, estoy acostumbrado a trabajar con orden y con objetivos. Y sí, todavía tenemos algo de desorden en la Guardia, sí había o todavía hay algunos malos manejos, no de mala fe pues, pero sí de incoordinación, de no acatar órdenes, de que todos o de que cada quien hacía lo que quería. Así lo que se me viene a la mente: hay gentes que nada más iban a la Salve y no iban a la junta; entonces, ya pusimos ‘el que no venga a la junta, no entra a la Salve’. Por ejemplo, para entrar al cambio [de ropa] de la Virgen era ‘el que no había faltado en los tres meses de cambio –entre un vestido y otro– y el que participaba’, y se metía mucha gente a fuerza, le buscaba por otro. Entonces hicimos un borrador de manual, le decían que era estatutos... eso es otra cosa, pero el que hay es un manual de operación. Entonces, en el manual ya se pone ‘qué es lo que hay que hacer’ y ‘qué es lo que no hay que hacer’, pues no se respetaban muchas cosas. Había mucha impuntualidad y no se respetaban muchas cosas que se manejan ahí en la Guardia. Y el padre [encargado] dijo ‘a ver, pues ¿de qué hablas?’. (Francisco, entrevista, 8 de febrero 2021)

El avance en la conformación de este manual de operaciones, sin embargo, ha tenido sus reveses y contratiempos pues el horario de cada reunión mensual de las agrupaciones es acaparado por los sacerdotes de rango que se desempeñan como directores espirituales para impartir temáticas pastorales que son el interés de la agenda institucional de la Iglesia, como ha ocurrido con las encíclicas del papa Francisco.

Del capital sociofamiliar al simbólico-religioso

La familia no es primero⁴

Las prácticas religiosas vinculadas a la catedral/santuario y, sobre todo, aquellas que tienen que ver con la custodia de la Virgen de San Juan, gozan de mucho prestigio simbólico en toda la sociedad sanjuanense, además del significado religioso que es atribuido subjetivamente por los agentes individuales de las agrupaciones. Digamos que, cuando una familia de San Juan tiene el privilegio de contar con alguno de sus miembros en el interior de alguna agrupación de la custodia, el hecho significa que la familia tiene una medalla de distinción colgada; las medallas incrementan en la medida en que hay más miembros en la custodia y, del mismo modo, son más valiosas si la responsabilidad es mayor en el grupo (esto se verá en el siguiente apartado, en el caso “Sólo por dentro abre la puerta”). No obstante, la reciprocidad de este proceso de beneficio cualitativo por parte de la familia se empeña cuando cada miembro de las agrupaciones prioriza las actividades de la custodia respecto a las actividades familiares. Así pues, *sacrificar las actividades y el tiempo familiar mediante negociaciones hogareñas para atender los asuntos de la custodia de la Virgen es una obligación, y esta obligación también legitima deseablemente el carácter simbólico-religioso de la custodia*. Para un integrante de las agrupaciones de la custodia es común tener que negociar con la familia el tiempo que se va a destinar a las actividades previstas e imprevistas para el cuidado de la Virgen.

He tenido, por ejemplo... cuando son los días ocho, ya más o menos estoy organizado con mi papá y con mis hermanos para que ellos acaben de terminar los quehaceres de la tarde en el rancho y los pendientes que hay en el día, para yo venirme a la misa [de la Salve y la Coronita]. Los días siete, porque a últimas fechas hubo una pequeña modificación, un acuerdo interno que fueran los viernes antes del día siete o el mero día que cayera entre semana el día siete. Entonces yo me organizo casi desde un mes antes para decir, ‘esta fecha, no tener salida familiar a otro lado para ir a misa’. Y cuando me toca o tengo la oportunidad de salir en acompañamiento a la imagen peregrina, pues como

4 Refrán original: “La familia es primero”. Significado: la atención y el cuidado a la familia es prioridad sobre otras actividades económicas, sociales, culturales y políticas, así como las de interés individual.

nos avisan en la junta anterior que va a haber una salida durante el mes, yo me organizo en el rancho para que me cubran en ese día y no dejar tampoco abandonado. (Alfredo, entrevista, 2 de septiembre de 2020)

Debido a la importancia de la custodia de la Virgen y debido al surgimiento intempestivo de sus actividades, en otras ocasiones, la negociación con la familia se omite por completo dando atención prioritaria y no discutida a los asuntos de la Virgen:

Yo cuando tengo algo que hacer de ella, yo dejo todo. Lo demás pasa a segundo grado. Si incluso tengo algún cliente ahí lo dejo que lo atienda alguien más y yo voy a hacer lo que tenga que hacer. Si de repente me dicen: 'Oye, tal día vamos a hacer esto'. Pues nada, lo dejo para ella ese día, ¿qué me interfiera también en mi rutina? Pues no pasa que ese día no haga de comer o no vaya al negocio o así. A lo mejor si fuera una empleada o que tuviera un horario fijo si me interfiriera. (Sandra, entrevista, 6 de octubre de 2020)

En cambio, cuando las necesidades personales o familiares son apremiantes, el proceso de negociación y de tensión se pone en juego ya no con la familia sino con la agrupación a través del diálogo con los líderes correspondientes, ya sea para extender el aviso, para pedir el permiso o para omitirlos.

A veces he dejado de hacer [cosas] y en algunas ocasiones que he tomado –como toda persona ocupa– vacaciones y... si me puede tener que faltar a alguna Salve o algún evento porque dices: 'Ya tomaré vacaciones, no podía posponerlas o no podía cambiarlas de fecha'. Porque fueron importantes y dices: 'No, pues va'. Me tocó hace como tres años una salida, a Oaxaca; dices, no, pues llevo 15 días de vacaciones, ya llevaba un año [sin vacaciones]. Hablé con el padre Toño que es el padre coordinador con nosotros y con el presidente Pancho. Le dije: 'Voy a faltar tal fecha', dice: 'Bueno, de perdido me dices, hay compañeros tuyos que no, se justifican; no, es que está mal y los ves al día siguiente como si nada'. Dice: 'A veces el hecho de decir, avisar con tiempo, implica una gran responsabilidad', decir: 'Voy a faltar tal fecha, cuando eres constante'. Siento que es sano como grupo tomar vacaciones, tomar, esos lapsos para uno. Aunque esté uno acuartelado espiritualmente, pero a manera personal pues te relajas. (Alfredo, entrevista, 2 de septiembre de 2020)

En este sentido, la interpretación y la actuación de las familias que tienen miembros dentro de las agrupaciones de la custodia, del propio agente individual, así como de la agrupación, se orientan por la obligación moral de sacrificar las actividades y el tiempo familiar para atender los asuntos de la custodia de la Virgen. Además, esta tendencia de obligación moral y espiritual también legitima deseablemente el carácter simbólico-religioso de la custodia, reproduce la creencia rectora de sentir la tutela de la Virgen y, sobre todo, de beneficiarse de otras maneras por el hecho de estar tan cerca de la Virgen.

*Llevar agua al molino de la Virgen*⁵

La observación de los escenarios festivos preparados para celebrar a la Virgen de San Juan permite notar no sólo el esfuerzo desbordado de los creyentes en la utilización de bienes culturales festivos que implica invertir trabajo remunerado y no remunerado, así como recursos materiales y económicos, sino que este servicio a la Virgen de San Juan proviene y se moviliza desde otros lugares del territorio nacional que han sido gestionados mediante las redes de relaciones sociales de agentes que integran las agrupaciones de la custodia, particularmente de los sacerdotes de rango en la catedral. Señalemos, por ejemplo, que un productor/vendedor de flores, polvorero o decorador –ya sea local o foráneo– propone realizar una donación ornamental para celebrar a la Virgen y que la iniciativa es recibida por parte de los administradores del santuario. Estos agentes de la custodia canalizan las inquietudes de manera mucho más organizada y masiva, haciendo uso de su red de relaciones personales y sociales, pues eso, en primera instancia, beneficia la devoción a la Virgen. *Poner las redes de relaciones personales y sociales al servicio de la Virgen y del santuario/catedral ayuda a fortalecer el trabajo de las agrupaciones que realizan la custodia de la Virgen de San Juan mediante el uso de bienes culturales festivos, tales como los tapetes ornamentales de arena, diseños florales y la pólvora, cuyos méritos y reconocimientos son colectivos en el discurso, pero meritorios tan sólo para los sacerdotes de rango en la práctica, pues son éstos quienes organizan, validan y toman las decisiones respecto a las acciones festivas convenientes, además de que ellos deciden quién participa y quién no.*

5 Refrán origina: “Llevar agua a su molino”. Significado: preocuparse por sus intereses propios. Los agricultores encauzan el agua de los ríos hacia una huerta u otra. Del mismo modo los molineros hacían acequias para “llevar el agua a su molino”.

[Para la fiesta del] 30 de noviembre, nosotros nos empezamos a preparar; desde abril yo ya estaba con los preparativos. ¿Cuáles preparativos? Desde invitaciones, desde todo el programa de actividades, desde invitar a obispos con tiempo, desde hacer todo lo que fueron los pendones, todo el adorno que se puso en las calles y en la plaza. Pues desde abril empezamos, abril y mayo, entonces estuvimos ese equipo que ya mencioné, organizando, planeando y viendo qué podíamos hacer y qué no, qué era conveniente hacer, lo que queríamos es que fuera una fiesta, un acontecimiento de gratitud a Dios de recuperar un poco la historia, de evangelización, y sobre todo de difundir todo ese amor a María, toda esa devoción a María. Si somos un país mariano, bueno entonces vamos integrando todo el país, respondiendo poco a tu pregunta. O sea, no queríamos que fuera solamente local, porque a este santuario viene gente de la república y también del extranjero. Entonces vamos incluyendo, si vienen ciclistas, tengamos en cuenta a los ciclistas; si vienen danzantes, tenemos en cuenta a los danzantes; si los perreros hacen una función, pues también metemos a los perreros, etc. Así fue como hicimos ser incluyentes de toda la república para estos 250 años. Llegó un momento que sí fue claro, el traslado, el lleven a la Virgen, meterlos ahí ¿verdad? Claro que hubo gente que trabajó en los tapetes, en las flores, entonces la idea era no hacer algo local sino integrar a todo, sobre todo lugares que constantemente vienen aquí Tultepec, por ejemplo, la pólvora, lo de los tapetes porque es gente que viene a ver a la Virgen, que quiere a la Virgen, vamos incluyendo. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Este proceso de aprovechar las redes personales y sociales al servicio de la devoción a la Virgen de San Juan tienen una implicación espacial y otra simbólica para el funcionamiento del santuario que se traducen en estrategias institucionales.

*Más vale bueno por conocido que malo por conocer*⁶

La incorporación de nuevos agentes individuales a las agrupaciones paraeclesiales de la custodia de la Virgen pasa por un filtro laical y, sobre todo, por un filtro eclesial. Como se analizó en el capítulo cuatro, en todos los caminos

6 Refrán original: “Más vale malo conocido que bueno por conocer”. Significado: no conviene arriesgar lo que se tiene por algo aparentemente mayor, pero cuya pertenencia puede ser dudosa.

para incorporarse a las agrupaciones de la custodia prevalecen los condicionamientos estructurales que determinan la conformación de las agrupaciones de manera previa. El proceso de selección o “elección” de los nuevos miembros de las agrupaciones no ocurre de la noche a la mañana, sino que toda invitación expedida por un sacerdote de rango a nuevos candidatos se realiza en el marco de las relaciones e interacciones que plantea la actividad del santuario/catedral. Este cuidado permite asegurar que todo nuevo miembro sea bueno por conocido. De tal forma que *pertenecer a una familia con arraigo en la localidad o ser parte de la red de relaciones que entran en contacto con las actividades del santuario/catedral como agente individual, ayuda a que los agentes eclesiales de rango en la catedral los incorporen a las agrupaciones de la custodia de la Virgen.*

Yo llego a la Guardia por invitación de un amigo, un padre que andaba buscando personas que, pues, quisieran a la Virgen. Que estuvieran pegados a ella para formar parte de la Guardia. El encargado de la Guardia era el padre Emiliano. Y fue como empezamos hace catorce o quince años con la Guardia, después de la restauración del 29 de octubre y sí, con ganas, con gusto estuvimos, pues. Nos juntamos, fuimos como doce o catorce personas; que al último somos nada más cuatro, nada más, de los primeros que entramos a la Guardia. De ahí se empezó a invitar a más gente, estudiar gente, y al paso de un año, año y medio, pues agarrábamos, les daban su traje, su espada, todo, los nombraban ya como guardias de la virgen, y este... pues yo hasta la fecha he estado ahí, los catorce, quince años que tenemos ahí con la Guardia, hemos estado pegados con la Virgen, porque soy devoto de ella. (Raúl, entrevista, 20 de octubre de 2020)

Del capital político al simbólico-religioso

Antes de seguir con este análisis que considera las categorías emergidas “naturalmente” en la investigación, es importante aclarar con precisión qué se entiende por capital político. De acuerdo con Bourdieu (1981), el capital político es una forma particular del capital simbólico que es transversal en todas las dimensiones de la realidad. El capital político es la acumulación de voluntades, pero también de recursos, bienes y servicios de diversa índole, que le dan

fuerza y forma a las actividades de los poderes públicos; regularmente se trata de un capital en manos de pocos actores a los que ubicamos como actores políticos.

Se puede comprenderlo como un crédito, basado en las operaciones múltiples de crédito con las que los actores prestan momentos de poder a una persona percibida como confiable gracias a su fiabilidad. [...] Siempre dependiendo de cómo alguien es percibido y evaluado [...], el capital político puede ser fácilmente cuestionado por escándalos e incidentes. De esta manera la reputación de un político o del conjunto de políticos en general puede ser lastimada. Por esta razón es la forma de capital más fácilmente destrozable. (Meichsner, 2007, p. 14)

El capital político tiene dos fuentes de legitimación, lo cual nos permite entender que hay dos tipos de capital político: el de popularidad y el capital autoritario delegado. El primero considera las posibilidades de ser personalmente conocido y reconocido porque se poseen cualidades específicas de credibilidad, mientras que el segundo “no está relacionado con una persona, sino con el producto de una transmisión limitada y temporal del capital de un organismo a la persona de un político” (Meichsner, 2007, pp. 14-15). Como veremos, el capital político para el caso particular de San Juan de los Lagos no sólo lo administran los actores políticos, sino los agentes eclesiales y paraeclesiales que realizan la custodia de la Virgen de San Juan.

*Palo dado ni Dios lo quita*⁷

Los sacerdotes de rango en la catedral implicados en la custodia de la Virgen han pasado por una trayectoria vocacional y profesional selectiva –quizá inconsciente para ellos, pero fijada como disposición por el conocimiento emergido y codificado (Villavicencio, 2006) en la organización católica– que los coloca en una posición privilegiada y los separa del resto de los sacerdotes de la diócesis. Estos sacerdotes, se desempeñan en la custodia de la Virgen mediante prácticas que reproducen, monopolizan y distribuyen complejos bienes de salvación. Pero no hay que perder de vista que la condición previa para

7 Refrán original: “*Palo dado ni Dios lo quita*”. Significado: a los hechos consumados no hay vuelta atrás.

posicionarlos en la custodia de la Virgen es haber encontrado capacidades políticas e intelectuales adicionales entre los sacerdotes. *Tener talentos políticos como el don de la palabra, el liderazgo y el carisma como agente individual, legítima el papel de las agrupaciones que realizan la custodia de la Virgen.*

En este sentido, procurar perfiles vocacionales y profesionales para estar al frente de las responsabilidades aludidas se lleva a cabo mediante un proceso de atención y de búsqueda que para los agentes con autoridad diocesana es indudablemente consciente. Por otra parte, hay que reconocer que este proceso de transmutación de elementos políticos al campo simbólico-religioso es mucho más claro entre los sacerdotes de rango, pero que también se presenta entre los agentes de las otras agrupaciones paraeclesiales de la custodia de la Virgen, particularmente entre los líderes. Para mostrar este proceso a continuación se recuerda la narración de uno de los sacerdotes que transitó este proceso de selección, una parte de este relato ya fue mostrado en el capítulo anterior.

Yo tengo muy claros dos principios como sacerdote: [uno es] obedecer a mi obispo, irme a donde me manden e irme cuando me cambien. Así de sencillo, yo no tengo ningún problema de obedecer y de irme cuando me digan, yo no me aferro a nada. Eso como principio de sacerdote. [El otro es], siempre busco que donde estoy, dar lo mejor de mí, ver el bien de la comunidad, aunque muchas veces la comunidad no lo vea: me siento muy libre para actuar, para decir, para decidir. Entonces yo, mi actitud es servir, obedecer y dar lo mejor de mí, y siempre buscar soluciones a las situaciones que se van dando.

Cada obispo que llega ve conveniente qué decide hacer y a quién poner al frente de distintas actividades, como en este caso. Yo estuve, he estado, en dos santuarios, a parte de este santuario [de San Juan], en el de San Pedro Esqueda ahí en Teocaltitán y estuve en el santuario del Señor de la Misericordia en Tepatitlán. Cuando yo estuve ahí de encargado de rector del santuario de Tepatitlán del Señor de la Misericordia, una imagen hermosa, cristológica, venerada por muchas personas. Pues ahí don Jorge me pide que me venga aquí, nuestro obispo actual y yo sí le pregunté: ‘¿Por qué me manda ahí?’. Dijo: ‘Por la experiencia que tienes en los santuarios. Por la experiencia y porque he visto tu trabajo aquí y por eso es que hoy te pido que te vayas allí’. Y ya en mi oficio encomienda el cuidado de la Virgen, del nicho de la Virgen y eso es la respues-

ta a tu pregunta. Yo nunca me he imaginado en otro [o este] destino, no. Yo siempre estoy dispuesto a agradecer y yo obedezco al obispo en donde me pida que haga un servicio. Jamás me imaginé ni estar en catedral ni al cuidado de la Virgen de San Juan de los Lagos. (Erminio, entrevista, 15 de julio de 2020)

Algo que resalta en esta narrativa es el discurso institucional diocesano y una actitud deseable para un miembro del clero secular. Pero en este perfil profesional, como en los otros perfiles que forman el cuerpo de los sacerdotes de rango en la catedral, aparecen cualidades adicionales como han sido las capacidades intelectuales para administrar un santuario bajo la perspectiva institucional, así como las habilidades litúrgicas y retóricas para fomentar el desarrollo de la devoción y del santuario mismo, sin dejar de considerar las habilidades para construir el consenso a través del liderazgo y dirigir a los trabajadores, a los laicos colaboradores y, en general, a toda la comunidad que se concentra en torno al santuario.

De manera similar a la del sacerdote de rango, la experiencia de una de las líderes de las agrupaciones paraeclesiales de la custodia deja clara una trayectoria en donde las capacidades políticas e intelectuales son necesarias para llegar a merecer la dirección del grupo:

Primero, cuando fui dama, fui observando. Me fui fijando cómo se desempeñaban los cargos grandes, ¿verdad? Y así fui aprendiendo. Me fui involucrando... y fui siguiendo lo mismo que hacían mis compañeros, ¿verdad?, de la mesa directiva y pues así aprendí. Durante muchos años me ha tocado hacer la monición de entrada y dirigirla a un sacerdote que vaya a officiar [la misa de la Salve y la Coronita]. Porque cada día ocho se invita a alguien diferente, a veces me ha tocado... pues hasta señores obispos, al principio fueron muchos obispos y les tenía que hacer su monición ¿verdad?, de entrada y hablar un poco de su vida de ellos. Y ahorita pues ya ha cambiado, se están invitando a los sacerdotes más jóvenes, recién ordenados y pues también tengo que realizar esta actividad, tener información y hacerles su monición. (Graciela, entrevista, 20 de octubre de 2020)

Además, hay que agregar que esta narración, si bien legitima a una agrupación laical como elementos de la custodia de la Virgen, sobre todo legitima a los sacerdotes de rango en la catedral; a través de esta actuación que rinde

pleitesía a los sacerdotes de rango la agrupación paraeclesial negocia poder conservar su posición dentro de la custodia de la Virgen.

A la luz de estos argumentos hay que decir que el proceso de selección de todos estos perfiles es plenamente consciente y estratégicamente intencional entre los agentes del aparato institucional quienes eligen a los sacerdotes de rango que realizan la custodia de la Virgen; y también lo es entre las agrupaciones paraeclesiales quienes eligen y ratifican a sus líderes. Los talentos políticos como elaborar y expresar los discursos, el don de líder al mando y comprender intelectualmente las claves religiosas del santuario y de la custodia legitiman mediante contenidos y formas a las agrupaciones de la custodia, máxime a las eclesiales.

*Dios los hace y ellos se invitan*⁸

El capital político se define, en parte, como la acumulación de recursos, bienes y servicios de diversa índole que le dan fuerza y forma a las actividades de los poderes públicos; regularmente se trata de un capital en manos de pocos participantes a los que ubicamos como actores políticos. Sin embargo, en esta investigación el capital político también incluye aquellas cualidades de los sujetos sociales que contribuyen a la reproducción del poder/dominación, como lo es poseer la cualidad de la credibilidad de las voluntades; la creencia en un sujeto es el principal recurso que convierte a éste, legítimamente, en un político dentro y fuera del quehacer público. Ahora bien, el funcionamiento de la custodia de la Virgen depende en gran medida de que las agrupaciones mantengan atenta la sensibilidad para sacar provecho del prestigio político de algunos agentes individuales afiliados a las agrupaciones a fin de que, arropados en esta credibilidad, puedan incorporar a otros agentes con similares cualidades a la custodia de la Virgen. La conformación de estas agrupaciones de la Virgen funciona como un imán concéntrico de prestigio político que convoca aún más de éste hacia el ambiente simbólico-religioso de la custodia de la Virgen. Se puede afirmar que *aprovechar el prestigio político de algunos agentes individuales al servicio de la Virgen ayuda a incorporar nuevos y legítimos agentes a las agrupaciones que realizan la custodia de la Virgen*. Este

8 Refrán original: “Dios los hace y ellos se juntan”. Significado: personas que comparten ciertas características de personalidad y conducta se unen, lo que despierta la atención o las sospechas de quienes los observan.

proceso puede parecer un ejercicio automático y sencillo, pero la estrategia de las agrupaciones, en donde se incluye la perspectiva de los sacerdotes de rango en la catedral, consiste en aprovechar coyunturas políticas para afiliar agentes con prestigio político y, luego, sacar provecho de esta situación para incorporar otros agentes en situaciones similares.

Hay un padre que [él y yo] somos [*sic*] muy amigos de convivencia, también, es el padre José Luis Aceves. Lo conocí, pues, en un ambiente político y eso me fue acercando a la catedral cuando él llegó aquí. Y luego llegó el Padre Emiliano como rector de catedral. Cosa que, siendo yo funcionario ahí en la preparatoria, era oficial primero, siendo oficial mayor el arquitecto Ornelas. Pues fuimos a invitarlo. Primero a pedirle el auditorio de la catedral para un acto académico e invitar al clero para que estuviera con gobierno [municipal] y Universidad [de Guadalajara]. De ahí sale un comentario del padre Emiliano sobre la Virgen, se dio circunstancialmente el comentario. Entonces le digo: ‘Yo tengo conocidos que tienen la vestimenta y que fueron de la Guardia’. Lo vi interesado y me dice: ‘¿Me puedes conseguir la vestimenta y nombres de quienes estuvieron en aquellos años?’. Me di a la tarea de conseguirle todo y se lo llevé. Le nace una inquietud y me dice: ‘¿Hay forma de conseguir estos [uniformes]?’ ‘Sí’ —le dije—, ‘vamos con quien los elabora y todo’. Y luego me dice: ‘¿Me puedes conseguir a 14 elementos que quieran formar parte de la Guardia?’. ‘Pues sí, nomás dígame qué perfil quiere’. Me dijo: ‘Nomás que tenga coincidencias, que sea católico y que quieran estar cerca de la Virgen y que le tengan devoción’. ‘Bueno’ —le dije yo—, ‘14 pues se los junto’. Le junté, yo era el más enano de todos, porque agarré puro de uno ochenta, uno noventa, y yo le decía: sí, es jardinero, un albañil, lo que sea, nomás que tenga coincidencia. Bueno, junté varios amigos, los 14 que nunca yo tuve cuidado de la parte personal, pues yo decía, qué perfil, y ante la sociedad pues nos conocían y yo no sabía que uno tenía un caso en el tribunal eclesiástico, que otro estaba divorciado, a mí me atacaron por socialista, por la universidad, por la izquierda y así...

Hace 13 años fui el refundador de la Guardia, porque desapareció cerca de 20 años. Bueno, existían los caballeros, las damas de la Virgen, pero la Guardia en sí, como tal, ahorita, no existía, desapareció así cerca de 20 años. Entonces la refundo, el arquitecto que era un conocido de la preparatoria y yo, la vuelve-

mos a retomar con los 14 elementos. Entonces, es la forma de cómo se volvió a constituir la Guardia, al grado de que ahorita son... no sé, cerca de 48 o 50, ya con otro sistema, otro reglamento y otro proceso. En aquel tiempo, fuimos este... atacados fuertemente por las... ciertos grupos sociales que se sintieron afectados porque, debo decir abiertamente, estaba el compadre, hermanos y otros cuantos, no podía la gente del pueblo acercarse de tener cercanía con ella y mucho menos cargarla, era un privilegio, es, pero me refiero en aquel tiempo solamente ciertas gentes la cargaban [como los benefactores de la catedral, algunos miembros de la Asociación de caballeros y damas de la Virgen, así como los sacerdotes de rango en la catedral]. (Enrique, entrevista, 3 de agosto de 2020)

El asunto de la refundación de la Guardia está relacionado con la preocupación de los sacerdotes de rango en la catedral por disminuir la participación de la Asociación de caballeros y damas de la Virgen, conformando una agrupación que pudiera organizar y dirigir el clero, asignando un tipo de actividad muy especializada como es realizar la guardia de la Virgen y de los personajes clericales de la catedral. Según las opiniones recientes de algunos sacerdotes de rango, los actores de la Asociación de caballeros y damas tienen una función muy accesoria que ya resulta innecesaria en los rituales festivos, además de delatarlos como servidores ocasionales del santuario/catedral.

El asunto del proceso inicial de selección de los miembros de la Guardia no siempre ha resultado benéfico. Al primar los criterios políticos en la búsqueda de perfiles entre los nuevos agentes que se van a incorporar a las agrupaciones laicas, las características morales y espirituales de estos agentes pueden resultar contrastantes para lo esperado por la Iglesia: puede haber un miembro de la guardia que viva en unión libre, que esté divorciado o que tenga hijos fuera del matrimonio. Sin embargo, una de las funciones de estas agrupaciones es formar espiritualmente a todos los miembros para homologarlos bajo el criterio del buen creyente católico,⁹ razón por la cual son instruidos en la catequesis y las encíclicas papales, así como en los temas de interés para el gobierno eclesial de San Juan de los Lagos.

9 Ideal de obediencia de las directrices de su institución de pertenencia, que tiene tres posturas. Una legalista que pretende cumplir con las leyes de Dios y de la Iglesia. Una segunda que tipifica a alguien que lleva su creencia a la práctica en la familia y en la vida cotidiana. Una tercera consiste en el tibio que "no hace mal a nadie" (De la Torre; Gutiérrez, 2014: 58-59).

*Dad al César lo que es del César y a la Virgen lo que es del César*¹⁰

En una ciudad santuario como San Juan de los Lagos la relación entre la razón pública y las creencias religiosas de la catolicidad local son comunes por varias circunstancias: el funcionario público que se desempeña en el gobierno municipal es un creyente, además de un ciudadano para el cual dicha correspondencia es razonable desde el punto de vista biográfico y desde el comunitario. Por otro lado, la diócesis es una organización con el derecho a pedir bienes y servicios públicos; estos servicios existen con y sin la Virgen, y se prestan al santuario/catedral cuando son solicitados al gobierno para realizar las fiestas religiosas. Pero, además, el campo religioso en torno a la Virgen de San Juan coordina los bienes y servicios públicos bajo una influencia simbólica que atraviesa la esfera pública, en parte porque todos los campos se encuentran gracias a la existencia de la Virgen, y en parte porque éstos le deben a ella su existencia. Así pues, el uso de elementos públicos al fenómeno de la devoción católica a la Virgen de San Juan se presenta con suma facilidad y con un sentido de obligatoriedad, pues los bienes públicos se imbrican con las manifestaciones religiosas de y para la Virgen. En San Juan de los Lagos, *poner los servicios públicos –como la seguridad, los recursos económicos y materiales, el personal, la capacitación, así como el espacio público– al servicio del santuario/catedral ayuda a fortalecer el carácter simbólico-religioso de la Virgen y de su custodia.*

La inercia de esta tendencia de transmutación es compartida por uno de los actores de la actual Guardia de la Virgen, sin embargo, algo que acentúa más el valor de este testimonio es que la situación ocurrió en alguna ocasión durante su paso como servidor público, mucho antes de que él se incorporara a la Guardia:

Tuve una experiencia antes de haberme iniciado en la Guardia. Yo nada que ver todavía con la Virgen, ya viviendo en San Juan cuando yo regresé [de Guadalupe]. Hablo de la venida del papa Juan Pablo II a San Juan de los Lagos [en

10 Refrán original: “Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”. Significado: sin afanes de poder, la Iglesia reconoce y obedece la autoridad civil, sin estar casada con un sistema político ni económico, pero conserva su derecho a ser maestra de la palabra de Dios, de vida y costumbres, para aquellos que quieran escucharla, para los hombres de buena voluntad y, de manera especial, para los que profesan la fe católica.

1990]. Yo era secretario del ayuntamiento y ahí me tocó pues otras experiencias [de servicio público] entre la Virgen y el Papa. Me tocó el trato directo en una ocasión con [Girolamo] Prigione, enviado del vaticano cuando [el papa] vino con la Virgen y me tocó parte de la organización logística para la primera piedra del templo de El Rosario. Me tocó participar en eso y acerca de la Virgen. Lo que recuerdo, cómo me involucre siendo funcionario en la relación de Prigione y el vaticano, y la gente en los procesos para la venida del papa. Ahí fue donde yo todavía no tenía, ¿cómo podemos decir? El acercamiento con la Virgen, a pesar de que yo era parte del proceso. Y que el papa vino con la Virgen y todo eso, pero yo todavía como que estaba muy escéptico. En el tiempo que vino el Papa, no hacia la venida de él, sino hacia el ambiente en el que estaba yo todavía involucrado, no tenía el acercamiento todavía con la Virgen y ahí fue donde tuve la primera experiencia de la participación de ella, pues al papa y a la Virgen, ¿verdad? No, pues lo que yo veía era... dos imágenes, me tocó ver miles de gente, verlos desde acá porque estaba desde la parte de seguridad en la parte logística; y, me daba cuenta de tantas cosas, sobre todo la seguridad del Papa y de la Virgen, decía: ¿Por qué tan [grande es] esto, verdad? Y la gente, los jóvenes, cómo se volcaban, ¿no? Es otra experiencia, pues, de cómo la gente, así, ver al Papa, y decía uno, ¿qué, pues, verdad? (Enrique, entrevista, 3 de agosto de 2020)

A este respecto, primero hay que reconocer que una obligación de las organizaciones del Estado es ofrecer el servicio de la seguridad ciudadana en eventos de aglomeración, como refiere el relato anterior. Sin embargo, la interpretación de este evento por los actores supera la idea de ofrecer el servicio de la seguridad ciudadana porque, por diversas razones, estos mismos actores están atravesados por las claves religiosas que se concentran en San Juan de la Lagos. La experiencia de este exfuncionario público y miembro de la Guardia permite notar la fuerza moral, normativa y coercitiva que tiene el funcionamiento del santuario en donde la Virgen juega el papel más importante como símbolo dominante, al grado que puede atraer a los actores del estado vaticano y, desde luego, los poderes públicos de la localidad se ponen a los pies de la Virgen desde una perspectiva religiosa.

Las aportaciones del ámbito secular al religioso también se han dejado notar en la propia experiencia de la Guardia, cuando se buscan servicios de capacitación que pueden contribuir a la formación militar de un grupo dedicado

a la seguridad material y simbólica en un entorno religioso. En diversas ocasiones, los funcionarios públicos que tenían a su alcance estos conocimientos especializados, y que también estaban vinculados con la Guardia, gestionaron y realizaron estas capacitaciones para habilitar a los miembros:

Se quiso, en cierta forma, no igual a la guardia [del presidente], pero sí algo parecido a la guardia oficial. Y en su momento el exdirector [de seguridad pública], ahora difunto, que en paz descansa, Ramón Pérez, nos daba [capacitación] cuando se cerraba catedral a las siete y media. Había veces que íbamos, solos totalmente, y practicábamos los sistemas de seguridad. ¿Qué hacer en caso de... [que ocurra algo]? Porque, pues, no nomás es llegar y pararse y estar observando a la Virgen. Yo les decía a algunos –chocábamos mucho ahí con algunos compañeros–: ‘Nosotros estamos para cuidarla, no para estar agarrándola, tocándola, etcétera, no, nosotros estamos para cuidarla... porque no sabemos cómo están las situaciones, no sabemos’. Para hacerle guardia, y en esos ensayos que hacíamos, hacíamos diferentes tipos de guardias, dependiendo del evento. (Enrique, entrevista, 3 de agosto de 2020)

Además de reproducir una práctica secular que pretende garantizar la seguridad de la Virgen de San Juan y de los sacerdotes de rango que la acompañan, estos procesos han implicado la transmutación del capital político en la reproducción cada vez más compleja del capital simbólico-religioso en torno a la custodia de la Virgen.

*Porque si Juárez no hubiera muerto, también se hubieran metido*¹¹

Los puentes entre el mundo secular y el mundo católico están bien contruidos en la localidad porque, como ya se vio, este cuidado ha sido una condición tomada en cuenta para ir incorporando miembros a las agrupaciones de la custodia de la Virgen. Los nodos de la red se despliegan hasta las instituciones educativas laicas de diferentes niveles, pero el centro se ubica en otro lugar y se compone por los sacerdotes de rango, que dirigen y hacen llegar la influencia del santuario/catedral y de la diócesis hasta las instituciones educativas laicas –no sólo en los colegios católicos, donde esta red opera con mayor libertad–.

11 Refrán original: “Porque si Juárez no hubiera muerto, todavía viviría”. Significado: no es un asunto de ver si Benito Juárez García vive o no, sino de cómo permanece o no su influencia.

Digamos, pues, que se reconocen efectos de esta red sociopolítica de relaciones porque la credibilidad de los funcionarios educativos involucrados en la custodia de la Virgen está depositada en estos sacerdotes igualmente involucrados. Así, *trabajar como funcionario en instituciones educativas públicas, como agente individual, ayuda a abrirle la puerta a los agentes eclesiales para que puedan promover entre los jóvenes estudiantes las vocaciones religiosas.*

[Antes] la relación era muy cuidadosa. Me acuerdo, en aquellos años, precisamente del padre Chema, [hoy] señor obispo [de Aguascalientes], y de otros padres. Yo fui parte de ese proceso de que en la Universidad [de Guadalajara] la filosofía siempre fue: ¡Cada quien su rollo! Y me acuerdo, en aquel tiempo, cuando entró el primer padre a dar clase a la prepa. ¡Ah caray!, ¿cómo que no?, pues ¿cómo que no?, no había todavía esa química. Ya cuando se rompió el estigma ese de que no podían entrar los padres, las monjitas, este... yo mismo provoqué y fui promotor de algunos eventos, donde claro, no llevaban a la Virgen a la prepa, pero si a las monjitas o a los promotores de los seminaristas, ya automáticamente se les habría la puerta para que fueran a invitar a jóvenes que quisieran entrar al seminario. (Enrique, entrevista, 3 de agosto de 2020)

Acciones estratégicas en el sentido de servirse del capital simbólico-religioso

El capital simbólico-religioso ya constituido como un “saber hacer” y un “saber decir” tiene la cualidad de tomar la forma de un objeto con valor que puede transmutarse en fines instrumentales de la base material de la estructura social. Esta otra orientación de los procesos tiene que ver con los dos aspectos que constituyen el centro de la custodia de la Virgen de San Juan: la Virgen es un ser del cual irradia la gracia y los bienes de salvación, y los agentes de la custodia también juegan un papel mediador en la reproducción de la Virgen; pero el capital simbólico religioso en torno a la custodia de la Virgen no permanece estático ni concentrado, sino que se convierte en otros aspectos de la realidad. En este apartado veremos como el capital en torno a la custodia de la Virgen es susceptible para transmutarlo en otros capitales.

Del capital simbólico-religioso al económico

*El hábito sí hace al laico*¹²

El paso por los grupos que realizan la custodia de la Virgen habilita a sus miembros en diversos temas atravesados por una ética que disciplina a quienes la tienen. La custodia de la Virgen empuja a los integrantes de los grupos de las posiciones estructurales de privilegio, de donde son originarios, hacia otra posición mucho más privilegiada en el marco de la dimensión simbólico-religiosa. En este sentido, la custodia de la Virgen es una especie de vitrina que forma parte importante del contexto y del espacio público, pues muchas miradas están dirigidas justo hacia esta vitrina. Una consecuencia de esta presión es generar estructuras ideales para la acción, y la acción económica no es la excepción. Así, el paso por las agrupaciones configura aspectos de una ética económica personal y familiar: *ser parte de alguna de las agrupaciones de la custodia de la Virgen ayuda en la formación de una ética económica que disciplina la economía personal y familiar*. Esta ética económica tiene que ver con dirigirse orientado por una actitud de disciplina para organizar el dinero, control administrativo del trabajo y el ahorro, como lo expresa uno de los miembros de la Guardia:

Yo creo que me he, digamos, centrado más, enfocado, a realizar las actividades. La disciplina que me ha acomodado, que ciertamente tener disciplina te ayuda al mejoramiento tanto económico como social, entonces una disciplina que estar dentro de la Guardia me ayudó a tenerlo, expropiarlo a una disciplina tanto social como en lo profesional, organizar mis dineros, organizar los gastos que tengo, tanto los gastos fijos como los gastos fluctuantes. En las salidas que me ha tocado ver gentes que dices, se vienen todos [a las fiestas] y nada [de dinero]. Dices, 'no, eso no quiero para mí'. Tener el colchoncito o las reservas para ocasiones especiales o para algún imprevisto que ve uno a la gente a la salida y a veces que dices: 'Madre mía, se encomiendan y sin nada, y hay gente que, si le va bien, ciertamente, llegan con la bendición de Dios y María Santísima... pagando «mandas» con pura ayuda de gente que les va ayudando'. Pero hay

12 Refrán original: "El hábito no hace al monje". Significado: se refiere a que las personas no deben ser juzgadas por su apariencia, sino que es necesario distinguir su comportamiento y los valores con que se orientan. Otro modo de decirlo es que "no todo es lo que parece".

ocasiones que a la gente le rebasan las cuestiones personales o las cuestiones físicas que no se preparan económicamente. (Enrique, entrevista, 3 de agosto de 2020)

Este episodio testimonial permite notar que los miembros de las agrupaciones no sólo adquieren la ética económica como una consecuencia de estar en el centro de una vitrina social que, bajo la presión de las miradas y expectativas, genera estructuras disciplinarias de la acción con efectos en lo económico. Este episodio, también, permite notar que estas posiciones no son sólo una vitrina, sino un faro de observación de muchas acciones que ocurren en el santuario y que son consideradas por los actores para reforzar sus propios sentidos prácticos para la acción.

*El que adentro busca, adentro encuentra...*¹³

Por lo común, y según se aprecia, la mayor parte de los miembros de las agrupaciones laicales que realizan la custodia de la Virgen están bien colocados en el mercado laboral. Esto implica reconocer que tienen ingresos económicos asegurados, antigüedad y trayectoria recorrida en sus gremios o sectores correspondientes. En general, esta ventaja económica es una condición previa a su incorporación a la custodia. Sin embargo, considerando que las agrupaciones son tan grandes y complejas, hay que decir que los criterios para incorporar a los miembros se desbordan más allá de las personas con los perfiles laborales antes señalados; es decir, en las agrupaciones también hay gente con ubicaciones económicas menos favorables. En este sentido, la estrategia personal de conseguir un trabajo por medio de la custodia es desarrollada sólo por los actores que se ubican en posiciones de desventaja económica y, sobre todo, en los que no están tan bien colocados en el mercado laboral. Bajo esta perspectiva, se puede decir que *ser parte de una de las agrupaciones de la custodia de la Virgen ayuda a construir redes de relaciones personales que apoyan para conseguir un trabajo*. Regularmente, la ventaja económica y laboral es condición socioeconómica previa al ingreso de los grupos de la custodia; sin embargo, para estos casos ser parte de las agrupaciones es una situación previa que luego facilita conseguir nuevas oportunidades laborales.

13 Refrán original: “El que busca, encuentra...”. Significado: quien busca donde no debe, encuentra lo que no debe.

[En lo laboral] empezamos, como te dije, ahí en catedral y ya nos fuimos abriendo campo por acá afuera. Caí en dos empresas. En una que se llama *Eléctrica de los Altos* que se dedica más bien a las líneas de distribución y nosotros le hacíamos mantenimiento, bajar [el servicio de electricidad] y todo eso. Después caí en otra empresa, avícola, ahí crecimos en lo técnico y en los equipos de vanguardia, según va evolucionando el sistema eléctrico, de armar granjas automáticas y con tecnología de punta. Y así ha sido mi trayectoria. He trabajado en varios ayuntamientos como mantenimiento de alumbrado público y pues gente, aparte, particulares que nos llaman a hacer trabajos. Actualmente nos descansaron, por no decir más feo, de la empresa donde trabajaba, por los accidentes que tuvo mi hijo y por mi operación que le servíamos al cien [por ciento] a este hombre. Y nos vinos en la necesidad de meter solicitud en el ayuntamiento, y como estaba un amigo [como funcionario] que nos conocía de ahí de la catedral, habló con el presidente y dijo: ‘No, tráetelo, nos ha de servir mucho con su experiencia’. Y actualmente estoy trabajando en el alumbrado público [del municipio]. (José, entrevista, 3 de agosto de 2020)

Este tipo de transmutación en realidad es poco usual porque la mayor parte de los integrantes de las agrupaciones está bien ubicada en el campo laboral; no obstante que ocurre con los integrantes más pobres de las agrupaciones quienes, incluso, reconocen conscientemente la efectividad que tiene realizar este tipo de transmutación, pues ser parte de la custodia abre muchas puertas, incluidas las laborales.

*Lo bendito no se vende, pero vaya que sí vende*¹⁴

El diálogo con cada informante que ha sido parte de esta investigación permite notar una situación general sobre la realidad económica de estos agentes de la custodia: el éxito laboral y económico es un mérito que ellos le atribuyen a la Virgen de San Juan por diversas razones. Sea porque la Virgen atrae a las masas de creyentes que se convierten en clientela potencial para los giros económicos de la ciudad; sea porque a la Virgen se le adjudican interpretativamente los milagros relacionados con los factores económicos; sea porque los signos

14 Refrán original: “Lo bendito no se vende”. Significado: nada bendito se puede vender, hacerlo es cometer un pecado grave llamado “simonía”.

que recuerdan a la Virgen de San Juan como símbolo dominante permiten que las mercancías se vuelvan sumamente negociables.

Usar los signos relacionados con la Virgen de San Juan de maneras directas e indirectas refuerza la posibilidad de que una mercancía pueda ser vendida: la imagen “de bulto” para la veneración, la fotografía de la Virgen como recuerdo, la tableta comestible de “tierrita de la Virgen”, el rosario con la Virgen en medio de las cuentas, la medalla de oro con la Virgen grabada, un bote con cajeta que lleva impresa la imagen de la Virgen o la catedral. El caso es que, los esfuerzos por mercantilizar los signos relacionados con la Virgen se observan en negocios económicos de pequeña y de gran escala. De igual manera, hay que considerar que estos negocios tratan de aprovechar que la región de su mercado natural coincide con los espacios y lugares de devoción a la Virgen de San Juan, construyendo circuitos dialécticos entre los campos religioso (santuario) y económico (negocios), sin determinar cuál es causa y cuál es efecto.

Sin embargo, el uso de signos relacionados con la Virgen de San Juan adquiere mayor potencial cuando esta tendencia tiene un impacto que rebasa la localidad, como es el caso de algunas empresas con un mercado regional y nacional, cuyos propietarios tienen posiciones respetables en la custodia de la Virgen. Cabe agregar que el uso permisivo (incluso legal) de estos signos para identificar y simbolizar las mercancías –que agrega un valor extra a las mismas– tiene su origen en el arraigo histórico al lugar y en cómo los personajes y las familias propietarias de estas empresas han estado involucradas en la custodia de la Virgen de San Juan. Así pues, *ser un agente privilegiado dentro de las agrupaciones de la custodia de la Virgen legitima la apropiación de elementos simbólicos religiosos relacionados con la Virgen de San Juan y con su historia, mismos que aseguran a la empresa el beneficio para obtener rentabilidad económica.*

El uso legítimo, e incluso legal, de marcas registradas que llevan nombres e íconos relacionados con la Virgen y con su historia es un privilegio de pocos empresarios, en parte porque tienen los medios económicos para utilizar estos signos de manera exponencialmente mediática en estrategias publicitarias (medios de transporte, medios conectivos y la imagen de los productos). Pero también, y sobre todo, ocurre con relativa facilidad porque, históricamente, estos empresarios han estado ligados a la custodia de la Virgen y al santuario sirviendo como sus más importantes e invariables benefactores. El sentido de esta relación ya se mostró en el primer apartado del presente capítulo con

ciertas acciones estratégicas que fortalecen al capital simbólico. También es importante decir que el origen de estas empresas, así como su éxito, ha sido previo a la apropiación de los signos relacionados con la Virgen. De ahí que la utilización de estos signos venga a complementar la garantía y el beneficio para obtener rentabilidad económica. Un dato revelador acerca de esta transmutación del campo simbólico al económico es aquél que muestra la correlación entre plaza de venta y lugares de origen de los peregrinos. Las ciudades y estados de la república donde la venta de estos productos es mayor son los mismos de donde proviene la mayor cantidad de peregrinos al santuario de la Virgen: Nuevo León, Estado de México, la Ciudad de México, Hidalgo y Michoacán.

Figura 7. Marca Huevo San Juan



Fuente: PROAN, 2020.

Figura 8. Marca Helados Bolonia



Fuente: Bolonia, 2020.

El nombre y el logotipo del Huevo San Juan son marcas registradas ante las dependencias de la propiedad industrial. En la historia de la empresa se dice que el nombre del producto se originó en las interacciones comerciales naturales, allá cuando la compañía iniciaba por los años cincuenta y cuando el producto ni siquiera tenía nombre. Entonces, los consumidores se referían a éste como “el huevo de San Juan” porque ahí se producía. Pero la incorporación del ícono de la catedral como imagen del producto –que recuerda lo que hay dentro de la catedral– fue un proceso de apropiación que se explica por la cercanía de la familia empresaria como benefactora de la catedral y por los lugares ganados que han tenido al interior de la custodia de la Virgen.

Algo similar ocurre con la marca registrada de los Helados Bolonia. El nombre de Bolonia es una remembranza a fray Miguel de Bolonia. A este fraile, de la orden franciscana, se le atribuye:

haber donado la imagen de la Limpia Concepción –que había adquirido en Pátzcuaro–, con motivo de pacificación y evangelización luego de que por el año 1530 fueran vencidas las tribus caxcanas y tecuexes en el enfrentamiento en el peñón del Mixtón por los conquistadores españoles. (Valdivia Márquez, 2017, pp. 14-15)

Es decir, a este personaje los lugareños le deben la gloriosa llegada y donación de la Virgen a San Juan a la localidad. El logotipo recuerda el viaje que fray Miguel de Bolonia, de origen europeo, realizó desde los territorios de ultramar por medio de una carabela. La selección de estos signos para conformar la imagen de la marca Bolonia se puede interpretar como una apropiación del discurso histórico que dio origen a la Virgen y al santuario, además de exaltar un linaje europeo del lugar, de la empresa y del producto. Este fue un proceso sencillo por las redes de apoyo de la empresa a la catedral y por la apropiación de un capital simbólico religioso que explica el origen de la Virgen de San Juan.

*El que en el santuario sirve, en el santuario manda*¹⁵

Es claro que las riendas de la administración económica y material de toda organización religiosa las llevan los ministros de culto que se desempeñan como funcionarios de rango, pues no sólo se ocupan de la dirección espiritual, sino de las responsabilidades materiales; este trabajo suelen hacerlo en el marco institucional párrocos, abades, vicarios y obispos para el caso del catolicismo. Pero la planeación material y administrativa de un santuario como el de San Juan es un caso singular debido a que recibe cuantiosas aportaciones monetarias de los creyentes y porque, en ese lugar, los bienes públicos están al servicio de la Virgen; de igual modo, esta planeación se hace para una ciudad santuario en donde el beneficio se dirige hacia diferentes agentes, pero, sobre todo, hacia los eclesiales. En la diócesis de San Juan la dirección de esta planeación recae en el grupo que está en la cima organizativa de la custodia de la Virgen, pues son ellos quienes formulan los planes y proyectos materiales del santuario, teniendo como criterio que San Juan es una sede administrativa de importancia nacional e internacional que frecuentemente recibe y atiende al prelado que llega al lugar desde diversos orígenes; aunque también se toma en cuenta la llegada masiva de los visitantes durante algunas fechas del calendario festivo.

San Juan de los Lagos es el destino para muchos y diversos actores, pero no siempre puede recibirlos y atenderlos de la mejor manera. Estas preocupaciones tienen prioridad porque la cabeza organizacional de la custodia de la Virgen y la autoridad diocesana las hacen notar, ello debido a que tales posiciones funcionan como una torre de observación y de mando. Sin embargo, las aportaciones monetarias de los creyentes o las gestiones económicas por parte de los sacerdotes de rango llegan a ser tan considerables como para solventar estas preocupaciones en el mediano y en el largo plazo. De tal forma que *ser sacerdote de rango en la catedral se convierte en la posibilidad para planear y realizar, bajo sus criterios, la infraestructura y medios al servicio del santuario para el beneficio del aparato institucional de la Iglesia, así como para los visitantes y turistas*. En San Juan de los Lagos, el fenómeno de la transmutación del capital simbólico-religioso al económico por los agentes clericales ocurrió desde la época colonial. De hecho, este proceso hizo posible la edificación del actual santuario/catedral de la Virgen; recientemente, este proceso surgió nue-

15 Refrán original: "El que de la iglesia sirve, de la iglesia vive". Significado: los servidores de la iglesia deben ser sostenidos por la propia iglesia.

vamente cuando se propuso la edificación de un cuarto y nuevo santuario para la Virgen, mucho más grande, con superiores condiciones espaciales para la actividad ritual del santuario, de los peregrinos y de los turistas, en otro paraje geográfico de la localidad. El siguiente testimonio del rector de la catedral no sólo da cuenta de este proceso naciente, sino de las inconformidades de los comerciantes y hoteleros situados en el centro de San Juan de los Lagos, en torno a la posibilidad de construir este nuevo santuario:

[Sobre el proyecto del nuevo santuario] esto se pensó desde hace muchos años. No es tan fácil, no es tan sencillo, por muchas razones; además del costo que podría implementar –digo–, salir la construcción de un santuario y hacerlo sólo la diócesis, no es tan fácil. Cuando dices: ¡el santuario de la Virgen de Guadalupe!, pues fue un santuario donde toda la nación se involucró; y aquí pues a la mejor no, porque es nomás de la diócesis de San Juan, esa es una [cosa]. Sí se ha pensado, no se ha dado un paso así, diríamos, firme por la cuestión de lo que implicaría económicamente, de lo que implicaría los intereses no tanto de la basílica en sí, sino de la población, porque sí implicaría construir a lo mejor hoteles en otro lado, locales, la comunicación; implicaría, pues, mucho; que a la hora de la verdad si decimos: sí hace falta, porque hay muchas ocasiones en que la gente ya no puede entrar de tanta gente, porque es pequeño para la gente que viene; no todo el año, sino en ciertas temporadas. ¿Cómo mediar todo esto?, no es fácil. Yo creo que va a llegar el momento en que va a haber la necesidad [de hacer el nuevo santuario], a lo mejor poco o mucho más adelante, pero ahorita sí es una idea que durante un tiempo se estuvo manejado poquito más, pero ahora sí está en espera. Porque sí habría manifestaciones, yo creo, en contra, para empezar. (Ireneo, entrevista, 22 de febrero de 2021)

El proyecto del nuevo santuario para la Virgen es ambicioso y polémico a la vez; por estas razones se ha quedado a la espera. Pero hay proyectos más viables para esta curia sanjuanense en términos económicos, así como en términos de la aceptación de los comerciantes y hoteleros. Actualmente, se planea la edificación de espacios administrativos, habitaciones y de esparcimiento para el presbiterio:

Lo que ahorita sí estamos viendo es la necesidad de un edificio [institucional]. Porque no tenemos un edificio, así como en el que digamos: aquí están las oficinas de la catedral, aquí está el estacionamiento de la catedral, aquí hay unos departamentos para algunos sacerdotes que [se requiere que] estén más cerquita de la basílica; en realidad no. Ahí en la misma catedral están dos departamentos, podríamos decir, pero uno son [sic] oficina y otro es la casa de algún sacerdote que, de alguna manera, debe vivir allí. Sí, ya hay el lugar [para hacer este edificio], una casa que le llaman de la acción católica, una escuela de cantores para niños que fueran aprendiendo; el terreno, el local, ya está; faltaría hacerlo viable y empezar a trabajar en él. Donde también hubiera un buen auditorio que no tenemos, pequeñitos salones de evangelización o de atención a peregrinos y a gente de la ciudad. Sí, es un proyecto que a lo mejor sí urgiría. (Ireneo Gutiérrez Limón, entrevista, 22 de febrero de 2021)

Del capital simbólico-religioso al sociofamiliar

*Sólo por dentro abre la puerta*¹⁶

Ya se comentó brevemente, en el fragmento “La familia no es primero” del apartado anterior, que cuando una familia de San Juan tiene el privilegio de contar con alguno de sus miembros en las agrupaciones la custodia de la Virgen, el hecho significa que esta familia tiene una o varias medallas de distinción colgadas y que algunas son más representativas que otras. Esta situación en sí misma envuelve el hecho de que *pertenecer a alguna agrupación de la custodia de la Virgen se convierte en honor sociofamiliar del contexto sanjuanense*; pero la situación es más interesante cuando notamos que los miembros ya incorporados a la custodia de la Virgen cuentan con mucha facilidad para incorporar a los consanguíneos como nuevos miembros de las agrupaciones. Aunque también es posible observar apadrinamiento hacia conocidos y amigos, existen dos condiciones que contribuyen a la incorporación de los familiares: por una parte, el miembro arraigado en la agrupación puede comprometerse mejor para que cada incorporación de nuevos integrantes en la custodia sea afectiva con los familiares; esta práctica mantiene el control den-

16 Refrán original: “*Sólo por dentro abre la puerta*”. Significado: las personas que están afuera del edificio no pueden abrir la puerta y sólo quienes están adentro del edificio pueden abrir la puerta.

tro de las agrupaciones, puesto que asegura que la responsabilidad se tome con seriedad y de modo vitalicio. Formar parte de estas agrupaciones une más a los familiares y a los esposos. Por otra parte, las agrupaciones sienten mayor afinidad cuando se recibe a alguien que es parte de la red familiar de los miembros que cuando se invita a personas desvinculadas. Por lo anterior se puede afirmar que *pertenecer a alguna de las agrupaciones de la custodia de la Virgen se convierte en la facilidad para incorporar a la pareja e hijos a alguna de las agrupaciones*. La puerta de la custodia puede abrirse por dentro y por fuera, pero la mayoría de las veces se abre por dentro y se abre con mayor facilidad para los familiares.

Bueno, pues aquí [nosotros dos] somos de este pequeño pueblo, de esta ciudad. Nuestro noviazgo fue conocernos en un lugar indistinto, en la plaza, un decir. Entonces, ya ahora de casados, que tenemos ya treinta años de casados, ahora de que mi esposo, gracias a Dios y a la Virgen, se hizo guardia, pues eso nos ha unido más. Por decir, en mi trayecto ahí, dentro de catedral, fue pertenecer, después de las damitas en la primaria [porque mi papá], mi papá fue el que continuó siendo caballero, de la asociación de damas y caballeros y pajecitos de honor de nuestra señora. Entonces yo, con mi papá, ingresé a esta asociación desde joven, antes de casarme. ¿Qué tendré? Unos cuarenta años yo creo. Entonces pues fue esporádico, ya en mi juventud pues ya asistía, pero asistía en una forma así, no muy completa, como yo ahora lo hago, entonces ahora yo de casada, este... pues sí, la verdad voy con amor, voy con el entusiasmo, dejando todo, pues, para estar esos días que tenemos que estar ahí con ella. (Raúl, entrevista, 20 de octubre de 2020)

*Dime con quien andas y te diré los lazos que tienes*¹⁷

La convivencia y los establecimientos para la sociabilidad entre los miembros de las cuatro agrupaciones de la custodia de la Virgen suceden con relativa frecuencia alrededor de cada uno de sus periodos festivos. De hecho, las interacciones íntimas se manifiestan entre los miembros de diferentes agrupaciones y no sólo al interior de cada una. Esto ocurre porque las redes familiares, así

17 Refrán original: "Dime con quien andas y te diré quién eres". Significado: indica que se puede conocer a una persona a través de su grupo de amigos o de su compañía.

como el capital sociofamiliar, son condiciones previas para que alguien nuevo se incorpore a las agrupaciones (eso ya se explicó en el fragmento “Más vale bueno conocido que malo por conocer” del apartado anterior). En los eventos de la Virgen es posible notar estos vínculos: en la ceremonia de la Salve y Coronita se puede ver llegar a un miembro de la Guardia de la mano de su esposa, una dama de la Virgen; en la junta mensual de la Asociación es posible observar el arribo de una dama de la Virgen cogida del guante por su hija, quien es Servidora de la Virgen; en la fiesta del 250 Aniversario de la Virgen, en la catedral, fue posible ver llegar a un padre y a su hijo usando el mismo uniforme. Sin embargo, estos vínculos no sólo son previos, sino que también se fortalecen durante la convivencia formal e informal de estas agrupaciones. *Ser parte de una de las agrupaciones de la Virgen se traduce en la facilidad para que se dé la convivencia natural entre miembros de todas las agrupaciones de la custodia y en el fortalecimiento de redes de relaciones, de tal forma que se originan subgrupos, noviazgos, matrimonio, compadrazgos y amistades entre laicos y eclesiales.* No obstante, estas relaciones se tejen en contextos más informales en donde el tiempo y el espacio es distinto al de los escenarios que plantea el santuario, la custodia de la Virgen y la Virgen misma. Algunos eventos se siguen inscribiendo en el ámbito institucional, pero con un carácter más informal:

Bueno, acá las damas, por decir, nos reunimos en diciembre. Se celebra la posada a los ancianitos y es una convivencia diferente, porque ahí sí nos platicamos y nos reímos, avientan chistes y eso. Entonces es una forma de convivir. Y, este, es lo que se hace en damas. Otro trabajo que hacemos también, en donde hay mucha convivencia, es llevarle comida a un comedor para personas indigentes. Entonces ahí es otra forma de convivio. Es las formas [*sic*] que tenemos así de convivir fuera.

Acá en el grupo de la Guardia, sí, a veces hacemos comida, reuniones, pero es muy poco lo que se comenta de adentro. Más bien salen otras pláticas y convivios, nada más. Sí, tú llevas esto, es el cumpleaños del padre, que es lo más frecuente. Platicamos dos o tres temas así, leves. Como a ver, oye, ‘¿te fijaste el otro día cómo iba aquel fulano de tal?, iba volteando para todos lados, iba platicando’, o equis: ‘oye, esto no hay que hacerlo’, o alguna crítica así para una risa, una broma. Pero es lo que se hace y va el padre encargado de nosotros, pero casi nunca tocamos el tema de la Guardia. Alguien dijo una vez: ‘No,

oye, pues si vamos a las juntas...’, pero es medio bromista, ‘vamos a las juntas de una hora y luego aquí estamos dos, tres horas, ¿y platicamos de lo mismo? No, vamos a platicar de otra cosa, de bromas, de esto, de lo otro’. Y ya dijo otro compañero, dice: ‘No, sí, tiene razón, vamos a platicar de otras cosas’.

[Los convivios] los hemos hecho, por ejemplo, el día que nos toca a la Guardia en las fiestas de mayo nos juntamos con el grupo de damas y caballeros de la Virgen, hacer los convivios. Pues convivir con el grupo, con sus familiares. Es carne asada o a veces comida ‘de traje’ o no sé, se organiza la mesa directiva de nosotros y la mesa directiva de ellos para hacer un tipo mini *buffet*. Y para estar conviviendo, o sea estar platicando de, a veces, platicamos de todo menos de religiosidad. Platicar de, de cómo están, de cosas, echando dicharacharía, divirtiéndonos, así de plática y plática. Otro es en las posadas. Obviamente ahí en las posadas, como grupo de colaboradores, rezamos todo tal cual, pedir posada, rezar rosario y ya después viene estar platicando, estar conviviendo. Uno fue en un salón de uno de los de la Guardia, en un salón de eventos. En otra ocasión fue para el aniversario de la Asociación con las damas y caballeros en otro salón medianamente grande, que fue aquí en el Posada Arcos, y la convivencia con las familias de cada uno de los grupos, pues dices: ‘Ay, entonces fulanito está casado con tal y tiene tantos hijos’, y yo tanto tiempo conviviendo y nada [que lo sabía]. No sabíamos que estaba dentro de la Guardia, dentro de las damas o... y la convivencia entre, yo como en ese tiempo tenía veintitantos, pues con los otros muchachos haciendo amistad, pues siempre dirían por ahí: ‘Amistades que se van creando’. Y otra fue en un rancho, fue una carnita asada. Que fue, ah, pues ahora para las fechas de la tatema [de elotes tiernos con cáscara], una tatema, llegar con grupos. No, pues llegamos en la noche y hacer la tatema, la convivencia, la platicada, de... Por ejemplo, Juanito que tenía su rancho, dices no, pues, mostrando las instalaciones de su rancho todo lo que tenía, los pájaros, etcétera. (Alfredo, entrevista, 2 de septiembre de 2020)

La puesta en escena de tales establecimientos sociales es un ámbito que reduce las distancias entre todos los miembros de las cuatro agrupaciones, si es que las había, y refuerza las que ya existían. El acercamiento entre los miembros de la Guardia, la Asociación de caballeros y damas, así como entre los sacerdotes de rango, tiene que ver con la forma consecuente en la cual se dan las relaciones informales en un solo espacio contiguo y permisivo; pero

también tiene que ver con cómo los roles de género que caracterizan el capital simbólico religioso de la custodia de la Virgen están más relajados, de tal forma que la atención se centra en cómo perpetuar los aspectos sociofamiliares de las agrupaciones.

Del capital simbólico-religioso al político

*El que con ovejas anda, a balar se enseña*¹⁸

El ingreso a la custodia de la Virgen se enmarca en un proceso que transfiere los capitales económico, social y políticos al simbólico-religioso bajo el criterio de fortalecer esta custodia con la selección de agentes bien posicionados en los campos seculares correspondientes hacia un campo religioso hegemónico; sin embargo, esta incorporación y la pertenencia de los agentes a la custodia de la Virgen también es atravesada por un proceso subjetivo inscrito solamente en la dimensión religiosa. Esto último sucede cuando el creyente atiende el llamado de la Virgen, pues la relación se desarrolla entre la divinidad y el creyente que obtiene muy diversos bienes de salvación.

A contrapelo del primer proceso antes referido, y en concordancia con el segundo, estar tan cerca de la Virgen en las agrupaciones de su custodia es un proceso que permite transformar al creyente nominal en el modelo de buen creyente católico; pero también convierte a los creyentes en agentes que (re) producen, acumulan, monopolizan/democratizan y distribuyen los bienes de salvación; digamos que los conducen a una posición más privilegiada que la que tiene el creyente promedio. Entonces, *estar en alguna de las agrupaciones de la custodia de la Virgen se convierte en la aceptación social para prevenir, reducir o eliminar el desprestigio espiritual y para ganar un cambio de actitud, una moralidad deseable por la sociedad, la capacidad de dar cobijo espiritual y la credibilidad de la sociedad.*

Hay que decir que, en el marco individual de la interpretación de las personas que forman parte de las agrupaciones, este tipo de conversiones presentan varios matices. Algunas de estas interpretaciones rayan en una espiritualidad justo como la asume el discurso oficial de la Iglesia y tal cual es expresada por el prelado; en cambio, otras interpretaciones son vivas reflexiones

18 Refrán original: "El que con lobos anda, a aullar se enseña". Significado: indica que el tipo de personas que uno acostumbra frecuentar suelen definir lo que aprendemos con ellas.

que muestran la puesta en práctica de la acción estratégica para obtener capital político. En el primer caso, la pertenencia activa en cada agrupación habilita a los agentes de la custodia para practicar y crear la religión bajo el modelo del buen creyente con los bienes de salvación, es decir, con todo el amplio repertorio de bendiciones inmateriales que recibe alguien que está tan cerca de la Virgen –habilitarse para dar el buen consejo, hacer oración, recordar el ejemplo de lo que haría la virgen María–, todo, proveniente desde las fuentes institucionales de la Iglesia.

Pero este caso también permite notar una clave estratégica muy local al interior de las agrupaciones, la cual consigna tener siempre en cuenta la manera correcta de servir dentro de éstas, pues las actuaciones y actitudes deben exaltar los intereses de cada agrupación en detrimento de los intereses personales; y esta clave es reproducida por los sacerdotes de rango en la catedral, al interior de cada agrupación imbuida en la custodia de la Virgen. Así, *servir de manera adecuada, acorde a la agrupación de la custodia de la Virgen a la cual se pertenece, promueve los intereses colectivos relacionados con las formas de servir a la Virgen de San Juan y a invisibilizar todos los intereses personales*. Este tipo de conversión, aunque tiene sus tintes políticos, más bien debe entenderse como una mutación inscrita en la dimensión simbólica entre la institución y los miembros de las agrupaciones, que previene su mal funcionamiento y apela, así, por practicar y creer bajo el modelo del buen creyente. El siguiente testimonio contiene una metáfora que permite comprender la concentración que se espera de cada miembro de estas agrupaciones de la custodia:

Somos ejemplo y si llegamos a hacer, no sé, algo tan simple como sacar el celular para tomar [fotos]. Dice: aquí estoy con la foto, no con la imagen [de la Virgen] sino a la sociedad. Dice: ve las personas, pero uno como guardia, sacar, tomar fotos, eso es un hecho que va acarreado y que no nomás es afectar a uno como integrante, sino que mancha y afecta a todo el grupo. Es que en las primeras reuniones nos dijeron tal cual: ‘Señores, no saquen el celular’. Y yo decía: ‘Es que para qué quieres tú, mejor dile a tu familiar también, tómale fotos, o toma fotos alrededor y ya tú no te ves mal’. Tú puedes sacar las fotos o es más bien sabes que uno del grupo nos va a sacar, no hacer eso, lo viste, uno de negro que saque las fotos para si quieren. O sea, nosotros es que somos ejemplo, no nomás para los laicos mayores o de cuarenta, treinta y tantos, sino también para los jóvenes. Porque es una firmeza que la manejaba el padre José

Luis cuando en una de sus charlas en las juntas, decía: ‘Es que el grupo tiene que ser como una mesa de cuatro patas con espiritualidad, la formalidad, la convivencia y la responsabilidad’. Entonces no nomás es un hecho, también hacer lo de las convivencias como grupo, también él debe ayudar. (Alfredo, entrevista, 2 de septiembre de 2020)

En el segundo caso, la pertenencia a las agrupaciones de la custodia conduce a que los agentes tomen conciencia sobre el beneficio que se adquiere para reducir o eliminar el desprestigio espiritual –en el ámbito secular de una esfera pública, en donde aún prevalecen las creencias católicas–, si acaso estuvo como contexto previo, y ciertamente nocivo, para su ingreso en alguna de las agrupaciones. Por desprestigio espiritual comprendemos el desapego a las claves religiosas que ordenan la vida social en la localidad. Mediante este proceso se gana la aceptación, la comunicación y las puertas abiertas, como lo expresa uno de estos agentes individuales:

Pues yo diría nomás que, más que ventaja, estar ahí abre muchas puertas en todos los ámbitos. Y bueno, las desventajas, yo no lo veo como desventaja, pero lo único es que hay que aguantar es la crítica del contexto social [interno de la catedral], sea en lo político, sea en ciertas gentes que ahí no coinciden con uno o con que uno ande en la religión. Al grado de, pues, aplicarlo uno desde, como al principio, ¿no? [Decían sobre mí:] ¿cómo es posible si éste andaba acá de comunista, socialista, hipócrita esto y lo otro? [Estar en la Guardia abre puertas] en comunicación con gentes del ámbito político, también del ámbito social, de organizaciones. Inclusive uno no va, uno no empata, con ciertas gentes y de repente pues si no te ayudan, como dicen: ‘no perjudiques’. O sea, esto amortigua, neutraliza y, bueno, también si a uno ya ve de alguna manera [las opiniones], también entiende uno eso, ¿verdad? (Enrique, entrevista, 3 de agosto de 2020)

*El que parte y reparte, se queda con la mejor parte...*¹⁹

En el capítulo tres se comentó el proceso mediante el cual las Servidoras de la Virgen producen las reliquias tocadas por ésta, que se conocen como los “be-

19 Refrán original: “El que parte y reparte, se queda con la mejor parte...”. Significado: quien tiene algo a su alcance suele quedarse con algo, o con lo mejor para sí mismo.

sitos de la Virgen”. Este trabajo lo realizan en conjunto los sacerdotes de rango, la Servidoras y la Virgen de San Juan. Ocasionalmente, y de manera indirecta, también los miembros de las otras agrupaciones producen reliquias con mecanismos discretos e indirectos. Pero una de las actividades más vigorosas de todos los miembros de la Guardia de la Virgen, así como de la Asociación de caballeros y damas de la Virgen, es repartir, mediante interacciones muy cuidadas y la atención cristiana que caracteriza el modelo del “deber ser” de los miembros de estas agrupaciones, las reliquias de la Virgen. Tal actividad se da cuando, a través de su sensibilidad en el contacto cotidiano con la gente, se revela la intuición para donar espontáneamente estos objetos sagrados, así como las atenciones que van incluidas en estas interacciones.

En este sentido, distribuir los bienes de la Virgen es una actividad interpretativa, comunicativa y estratégica; en principio, porque es una acción de incumbencia simbólica y material que favorece el capital del campo simbólico-religioso de la custodia de la Virgen; pero también, se trata de una acción que transmuta el capital simbólico-religioso en capital político, pues regalar el “besito de la Virgen” o atender con el ejemplo de la Virgen tiene serias implicaciones sociopolíticas para los donantes. Entonces, *repartir los bienes de la Virgen entre familiares, amigos, paisanos, clientes, conocidos, desconocidos se convierte en prestigio, credibilidad y liderazgo para el donador.*

Llega una gente de fuera, y por automático empezamos a hablar de algo, yo soy muy dada a platicar. A veces tardo una hora en llegar a tu casa, aquí. ¿Qué haces? Platicar. Entonces yo creo que callados no nos podemos quedar, ni inactivos tampoco. Porque ya el que conoce a la Virgen y la lleva dentro, yo creo que no se puede quedar así con los brazos cruzados. Entonces en lo que platicas, por decir, aquí llega una embarazada y pues: ‘Que Dios te bendiga’ y ‘¿Cómo va tu embarazo?’. Son preguntas que no van más allá de lo que te puedes meter. Sí nos ha ayudado mucho en eso. Llega gente de fuera, incluso vienen nada más pedirnos a veces reliquias por una necesidad. Aquí hemos tenido mucha vivencia de milagros que dicen a veces: ‘Señora, la reliquia que usted me dio hace dos años curó a mi hermana de cáncer’. Le digo: ‘Bueno, no; la Virgen es la intercesora’. A veces sí tratamos de dar una pequeña explicación porque la gente, por falta, trata de evangelizarse o lo que tú quieras, y le atribuimos milagros la Virgen [*sic*]. Pero es su forma de ser. Pero sí nos ayuda mucho nuestro

sentir para poder palparlo o atribuirlo en nuestro trabajo o en nuestro diario quehacer con la gente.

Yo tengo familia bien grande. A mí: ‘Oye, Nina, ¿me puedes dar un consejo en esto?’. Yo creo que el hecho de que nos vean, bueno, te digo, no simplemente que nos vean en misa, sino ver cómo actuamos fuera. Yo creo que el hecho de que compartimos lo que la Virgen nos ha dejado en nuestro corazón, eso nos ayuda a que crean en nosotros. Por decir, mis sobrinos: ‘Oye, Nina, pues te agradezco que hayan pedido por mí cuando tenía esta necesidad, o con el consejo que me diste, la reliquia que me diste...’. Así es con la gente también, igual. O sea, sí, tratamos de ser coherentes con lo que hacemos y con lo que decimos, entonces la gente cree en nosotros, nuestros clientes, en lo que vendemos. Todo se va dando, ¿no? Sí, positivamente, porque, pues, no sé, la gente lo ve a uno como más, con, ¿cómo decirte? Como con más respeto, porque siempre andamos juntos, andamos juntos y saben de que estamos en la agrupación o de que estamos en misa, o ayudando en tal lado y, no sé, nos ven bien. (Norma, entrevista, 20 de octubre de 2020)

*Candil del santuario y brillantez de las calles*²⁰

Las experiencias que giran en torno a la custodia de la Virgen toman color y vida durante los periodos festivos, pero sus consecuencias socioculturales se mantienen activas todo el tiempo cotidiano. La custodia del símbolo dominante es, por definición, el conjunto de prácticas rituales realizadas por agentes individuales (creyentes) y colectivos (agrupaciones festeras de la custodia del símbolo sagrado) que, mediante algún tipo de contacto humano privilegiado (como manipular, vestir, limpiar, perfumar, acompañar, hacer guardia, cuidar, cargar, suministrar la bendición, mostrar, transportar, “hablar acerca de”), contribuye a la dignidad material y, sobre todo, inmaterial de un objeto al que se concibe como lo más sagrado o como el símbolo dominante.

Ahora bien, las consecuencias del contacto con este símbolo dominante muestran otra cara de la custodia, en la cual aparece la dimensión política de dicho símbolo, en este caso de la Virgen de San Juan. En primer lugar, porque

20 Refrán original: “Candil de la calle y oscuridad de su casa”. Significado: hay personas que aparentan ser muy amables, “buena gente”, solidarias o alegres y cuando llegan a casa, con su familia, se muestran todo lo contrario y son personas bastante oscuras.

el símbolo dominante, al ser un agente divino del cual irradia la gracia durante la actuación ritual, con la distribución centrífuga de muy diversos bienes de salvación, comienza por atravesar a los agentes de la custodia ubicados en la primera fila; a este proceso le habíamos llamado “devoción de regreso” (Hernández Serrano, 2010). En segundo lugar, porque, como ya se dijo, la custodia del símbolo dominante trabaja como una vitrina pública a la cual se dirigen las miradas, lo cual permite que el capital simbólico-religioso pueda ser estimado por un auditorio de creyentes y, a su vez, que pueda valorarse el papel mediático de los agentes de la custodia en la configuración del capital simbólico-religioso en torno a ese cuidado hacia la Virgen. En tercero, porque los escenarios que plantean la actuación del *performance* ritual permiten que todos los actores, de adentro y de afuera de la custodia del símbolo dominante, se reconozcan integrando diferentes posiciones del campo simbólico-religioso. Finalmente, todo lo anterior contribuye a la posibilidad, quizá no esperada, para transmutar el capital simbólico de la custodia de la Virgen en capital político. Por lo tanto, podemos asegurar que *participar en cualquier actuación del performance ritual de la custodia de la Virgen se convierte en prestigio político y honor en toda la sociedad local, así como entre las redes de relaciones personales con familiares, amigos, conocidos y ámbito laboral.*

También hay que decir que, a pesar de que este proceso es más o menos reflexivo para los agentes individuales, la transmutación es difícil de verbalizar. Sin embargo, los testimonios dejan claro cómo la experiencia de recibir un bien privilegiado de salvación, en el contexto de cómo trabaja esta vitrina pública, se convierte en un bien político investido de honor y responsabilidad social:

[Estar tan cerca de la Virgen,] eso se siente una emoción que desearía decir: ‘Ay, estoy muy contento porque estoy a un lado de la Virgen, porque estoy tan cerquitas [*sic*] que puedo pedir lo que sea, y sé que, si para ella está en sus manos pedirselo a Dios para hacer la intercesión a que Dios me lo conceda, lo va a hacer’. Pero sé que tengo que comportarme con una seriedad y con una firmeza porque somos ejemplo.

El orgullo, yo lo manejaba, yo lo veía, que dices: ‘Es una gran responsabilidad tener eso porque implica [que] es una imagen que proyectas como grupo ante todos los laicos, ante la sociedad’. El del traje negro es más, pues, como todas

las organizaciones de figura de cinta negro, es más oculto, te puedes hacer más invisible, pero el tener el traje azul es una mayor responsabilidad. Es un orgullo, es un orgullo sentirlo y una responsabilidad que llevas. Que algunos de la Guardia tienen ese anhelo cuando llegan y no sé qué pasa que se les apaga y a veces empiezan a ‘crucificarse’: ‘No, es que no podía’, ‘que esto, que el otro’; muy respetable. Pero si es un gran orgullo sentir y portarlo. Y una responsabilidad lo que implica, no nomás, porque tienes que ser una persona correcta; no tienes que tener [mala conducta], tratar de evitar vicios, tratar de ser buena persona, lo mejor posible como persona como individuo, y en cuestión de tanto a uno, a nivel personal, como intrapersonal. (Alfredo, entrevista, 2 de septiembre de 2020)

Por otra parte, estar tan cerca de la Virgen también promueve la construcción de redes de relaciones con personas poseedoras de algún tipo de poder afuera de San Juan de los Lagos. Algunos miembros de la Guardia de la Virgen han comentado que viajar con las réplicas oficiales de la Virgen de San Juan les ha hecho conocer diversas personalidades, como al presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano y sacerdotes especializados que han estudiado en las universidades católicas.

Sí se puede repicar y andar en la próxima elección²¹

En San Juan de los Lagos, como ya se vio, es posible que los agentes bien posicionados en el campo político lleguen con facilidad a las agrupaciones de la custodia, pero la relación contraria es muy mal vista, no obstante que sí ha ocurrido; algunos miembros de las agrupaciones se han convertido en figuras públicas. Sin embargo, desde la visión de los agentes eclesiales, así como desde la visión de los agentes paraeclesiales, la condena es explícita y frontal si algún miembro de las agrupaciones de la custodia de la Virgen las utiliza como trampolín para que ocurra una transmutación hacia el campo político. Pero, más aún, hay una descalificación hacia los procesos para llegar al poder político asidos en el capital que gira en torno a la custodia de la Virgen de San Juan, pues, esporádicamente, los políticos y los periodistas que no están adscritos formalmente a las agrupaciones en cuestión pueden ser parte de la custodia de

21 Refrán original: “No se puede repicar y andar en la procesión”. Significado: enseña que no se pueden hacer a un tiempo y con perfección dos cosas muy diferentes, por ser incompatibles la mayoría de las veces.

la Virgen mediante mecanismos de poder para posicionarse mejor en el campo político. Una muestra de estas condenas y descalificaciones están en el siguiente testimonio:

Si te voy a ser sincera soy antipolítica y antipartidos. Mira, aquí todo el mundo se aprovecha [de la Virgen], el presidente municipal, o el que está en el partido todo el año. Sí, por ejemplo, formó un grupo en Facebook y le puso San Juan Progresista, todo el año lo mantiene activo con alguna imagen de la Virgen o con alguna publicación de no sé qué: ay, ‘Hoy está estrenando vestido’ o [sic] ‘Hoy es esto’ o [sic] ‘Hoy hubo tantos peregrinos’. Todos los reporterillos, seudo reporteros de San Juan, mantenidos por el gobierno para que no hablen mal de ellos, se mantienen en la página con *likes* todos los días. Es lo único que hacen y trabajan, es publicar una foto de la Virgen de San Juan, la verdad. Entonces dices: ‘No, no puede ser’, así son y no sé. ¿Sabes que les cobran a los organizadores de las peregrinaciones por permitirles llegar aquí? Les cobran, el presidente municipal, cobra cada autobús. Verídica, o sea, todos mis clientes son mis amigos y que no me toquen un tema de la Virgen porque entonces empiezo, empiezo, empiezo y me entero y a veces le digo a Socorrito: ‘¿Por qué tengo que enterarme de esto?’. ‘Pues porque tenemos que poner remedio’. Y entonces, de repente... no sé, pero bueno. Le cobran a cada autobús, no les dan un recibo, pero sí les cobran una cuota por poderse estacionar en el pueblo, es un negocio, ya es una mafia política entre los gobernantes de esta ciudad. Y te puedo decir que más, entre Alejandro de Anda, creo que es el que más, y Heriberto Atilano, más ha lucrado con sus peregrinos, con la gente que viene a verla con... con los espacios públicos. Yo creo que ellos dos y quién más... y ha ido así, como creciendo, ya es un cáncer. Ah sí, ya están ahorita en campaña, no quieren dejar el hueso, ya ha sido uno dos veces presidente, y ya está pensando en la tercera. (Sandra, entrevista, 06 de octubre de 2020)

De manera similar a como se da la transmutación del capital simbólico-religioso al económico para el caso “el que adentro busca, adentro encuentra”, que ya se presentó líneas atrás en este mismo apartado, los agentes más periféricos y desfavorecidos en las posiciones del campo económico y político, pero que sí forman parte de las agrupaciones de la custodia, son quienes se han atrevido a ejecutar esta acción estratégica de transmutación. En este sentido, es cierto que *ser miembro activo en alguna de las agrupaciones de la cus-*

todia de la Virgen ayuda considerablemente en la adquisición de capital político para llegar a un cargo de elección popular en San Juan de los Lagos.

Mira, de política me enredé desde que estaba joven, en el juvenil del partido... pues antes no rifaba otro más que el del PRI; y desde el frente juvenil me enredé en la política en campañas: ahí andábamos pegando propaganda. He trabajado en varios ayuntamientos y tuve la fortuna de que, como se dice vulgarmente: 'Me hizo justicia la revolución'. Serví como regidor aquí en San Juan de los Lagos, como regidor propietario, en el periodo del 1995 a 1997. Porque estando cerca de la Virgen haces muchas amistades, entonces cuando andas tú, como se dice vulgarmente, 'pidiendo el voto', mucha gente te identifica y ve posiblemente en ti a una persona, por decirlo así, 'moralmente honorable y horrado'. Porque a muchos la política les da y a mucho nos quita. Yo quise, cuando fui regidor, hacer las cosas honradamente y no me dejaron. Y yo dije, mejor, no puedo renunciar, no voy a renunciar porque para mí fue una satisfacción, porque en la familia de mis tíos nomás uno fue regidor, y dije: 'Por qué no voy a cumplir con mi responsabilidad y hacer mis comisiones como yo pueda'. Pero no, quieres hacer las cosas bien y te bloquean, porque había otros intereses. Por ejemplo, mira, a mí me dieron cinco comisiones y quise hacer mis comisiones para ayudar, y no, [me dijeron:] tú tranquilo, eso déjame lo a mí. (José, entrevista, 3 de agosto de 2020)

Hay que comentar que los personajes que han incursionado en la política, habiendo servido primero en alguna de las agrupaciones de la Virgen, y que no les ha gustado la experiencia política porque sostienen que ésta tiende a la corrupción, han decidido permanecer en las agrupaciones haciéndose la promesa de no volverse a meter en asuntos electorales. En cambio, también ha habido personajes que, después de servir en las agrupaciones de la custodia, han incursionado en la política y han decidido no regresar a las agrupaciones de la custodia debido a las críticas internas y externas, pero también porque está claro que su vocación e intereses estaba en los asuntos electorales, así como en los temas y funciones del servicio público.

Conclusiones del capítulo

Como se ha observado, el campo simbólico-religioso y, en particular, la custodia del símbolo dominante tienen la capacidad para concentrar a todos los tipos de capitales que les son útiles y de los cuales se sirven para reproducirse y fortalecerse. Esta concentración se consigue a través de una influencia que frecuentemente coordina los campos de lo económico, sociofamiliar y político en San Juan de los Lagos, dado el carácter central e influyente de la dimensión simbólica-religiosa.

Todos estos procesos inscritos en la transmutación de los capitales económico, sociofamiliar y político al campo simbólico-religioso que se han abordado en el primer apartado de este capítulo se caracterizan por la conciencia parcial de los agentes de la custodia. No obstante que el proceso reflexivo de estos agentes implica acciones estratégicas que expresan las claves de las agrupaciones de la custodia, en las cuales se ha tejido un sentido unilateral y colectivo de la religiosidad “a secas”, y también dan muestra de efectos intencionalmente buscados para el campo simbólico-religioso. Esto sucede porque todos sus miembros buscan posiciones privilegiadas para ser activos en la (re) producción, acumulación, monopolización/democratización y distribución de muy diversos bienes de salvación.

Se trata de procesos en los cuales es evidente que la dimensión simbólica-religiosa influye sobre las conciencias de los agentes individuales y grupales, puesto que realizar la custodia de la Virgen se manifiesta con mucha fuerza porque 1) cristaliza una necesidad moral que espera –bajo la forma del significado– una redención con respecto al grupo y que, por lo tanto, está legitimada en términos colectivos y no individualizados (Berger, 1969: 80); 2) imprime un carácter sumamente coercitivo que norma a todos los agentes involucrados bajo ciertas expectativas; y 3) mantiene un acuerdo intersubjetivo que hace que todos se encuentren en la misma sintonía, dado el nivel de difusión que presentan dentro del grupo las creencias, tendencias y prácticas compartidas (Durkheim, 2001, p. 44). En términos generales, la influencia para que los capitales de los campos económico, sociofamiliar y político se pongan al servicio del campo simbólico-religioso es algo contundente entre los agentes de la custodia de la Virgen; del mismo modo que el campo simbólico-religioso se reproduce y fortalece gracias a los otros capitales que eficientemente coordina.

Los procesos técnicos que provienen de las dimensiones seculares se transforman en prácticas rituales y de significado religioso, burocratizando la dimensión religiosa, pero en donde los significados siguen centrados en una matriz o dimensión simbólica-religiosa. El mundo religioso se moderniza en tanto prácticas, pero las creencias siguen permaneciendo inmóviles.

Paradójicamente, el capital simbólico-religioso encuentra y ofrece claves de anclaje con los capitales económico, sociofamiliar y político de San Juan de los Lagos y, por lo tanto, la facilidad para transmutarse solamente es posible porque el contexto cultural de la localidad, e incluso de la región, se encuentra plagado de valoraciones inscritas en una religiosidad “a secas”, así como en la plausibilidad social para que ocurran los procesos de (re)producción, acumulación, monopolización/democratización y distribución de los bienes de salvación. Todo lo cual condiciona que el capital simbólico-religioso se admita, sí, como una especie de “moneda de cambio”, pero, sobre todo, como un cheque que sólo puede ser cambiado por los agentes de la custodia para quienes el “cheque ha sido endosado”. De esta forma ocurre la transmutación hacia unos ámbitos que, en lugar de ser seculares, plantean un mega campo simbólico-religioso, más bien, desecularizado.

En este sentido, los procesos analizados en el segundo apartado del capítulo se presentan con mayor grado de claridad en la conciencia y capacidad reflexiva de los agentes de la custodia de la Virgen. Sin embargo, las acciones estratégicas instrumentales están codificadas bajo intereses individuales que, paradójicamente, se encuentran marcadas por un leve o intenso grado de desprestigio interpretado por parte de las agrupaciones de la custodia, mismo que limita su desarrollo, a la par de que expresa efectos no buscados o no esperados para los campos desecularizados. La lógica de estos otros procesos es muy distinta a los anteriores.

Conclusiones generales

San Juan de los Lagos, la localidad donde se realizó la presente investigación, puede definirse como un lugar que implica simultáneamente tres procesos socioculturales: es una ciudad alteña, un santuario y un referente del mapa episcopal para la Iglesia. Este lugar se inscribe no sólo como parte de los Altos de Jalisco, sino como parte de toda una región histórica, cultural, económica y política que durante la época colonial fue conocida como la Nueva Galicia. Los Altos de Jalisco y, particularmente, San Juan de los Lagos hoy se distinguen por una religiosidad única en el mundo católico.

La religiosidad católica de San Juan de los Lagos está marcada por un tipo específico de relaciones funcionales –por no decir idílicas– entre los agentes del aparato institucional de la Iglesia y los agentes paraeclesiales, en donde prevalece la cooperación y una simbiosis eclesial y paraeclesial; lo cual visibiliza, en las creencias y prácticas católicas, un pragmatismo que nos

permite señalar que el concepto de campo religioso más bien se asemeja al concepto de sistema por varias razones. En términos analíticos, reconocemos este conjunto complejo formado por elementos interactuantes recíprocamente (Bertalanffy, 2014, p. 56) como un sistema (social) parcial (exclusivo de la religión) organizado en torno a una función específica (Zalpa, 2019, p. 241).

La religión desempeña en el sistema social la función de transformar el mundo indeterminable –en cuanto no circunscripto hacia lo exterior [ambiente secular] y hacia lo interior [el sistema religioso]–, en un mundo determinable, en donde sistema y ambiente pueden estar relacionados al punto de excluir de ambos la arbitrariedad del cambio. (Cipriani, 2004, pp. 19-20)

Además, y sobre todo, reconocemos que el aspecto funcional de este sistema social parcial de la religión se articula por las relaciones recíprocas (pero no equitativas) atravesadas por el poder que aquí incluyen la sujeción, la negociación y la tensión entre los elementos. Estas dos ideas nos permiten pensar a este sistema como un todo unificado y complejo que es mayor que la suma de sus partes.

Esta particularidad es el argumento que sustenta el uso del concepto de religiosidad “a secas” en lugar de la religiosidad popular documentada en la literatura de finales del siglo xx. La religiosidad “a secas” plantea observar el fenómeno religioso como un sistema simbólico de disposiciones que construye a los sujetos religiosos y gestiona la definición de las prácticas y creencias religiosas; pero, a su vez, se trata de un sistema simbólico atravesado por emergencias y gérmenes de cambio ocurridos en la experiencia íntima y comunitaria de los sujetos. La religiosidad “a secas” supone poner la atención en una redistribución del poder de los tres ejes analíticos que se identificaron en la literatura producida al respecto. Entre otras cosas, porque el camino en la definición de lo simbólico-religioso y, todavía más, en los procesos para la (re)producción, acumulación, monopolización/democratización y distribución de muy diversos bienes de salvación se da en términos de cooperación más que de lucha, en relaciones que van de la sujeción (donde se incluyen las jerarquías), a la negociación y a la tensión (por las posiciones en la definición de lo simbólico-religioso), lo cual plantea una variedad en las relaciones entre los agentes eclesiales y paraeclesiales.

Cuadro 18. Ejes de la religiosidad “a secas”

Ejes	Tipos de relaciones	Valoraciones en los discursos y prácticas
Eje ideológico (Saber explicar y argumentar lo religioso)	Tensión	A E: “¿Cómo inventan cosas los laicos!” A P: “El padre no creía y se convenció llorando”
	Negociación	A E: “Se le mueven los artes a la Virgen de San Juan”
	Sujeción	A E: “Esos grupos de laicos están subordinados a nosotros como autoridades, son parte del santuario y de la catedral” A P: “Los sacerdotes son nuestros directores espirituales”
Eje sociocultural (Saber utilizar en la práctica lo religioso)	Tensión	
	Negociación	A E: “Ya sabe uno como sacerdote del santuario y de la catedral que los creyentes vienen a ver a la Virgen, y no a escuchar la misa” A P: “Queremos hacer un manual de operaciones para la Guardia de la Virgen, pero debemos darle prioridad a la capacitación espiritual que nos dan los sacerdotes” A E: “En los cambios de ropa de la Virgen pues son las religiosas las que hacen el cambio ayudado de otras mujeres muy trabajadoras, muy serviciales, coordinadas entre ellas mismas, entre ellas se organizan porque son varias” A P: “En sí no es la Virgen quien hace los milagros, sino Dios, María sólo le dice a su hijo el redentor si el milagro es posible” A E: “Dios quiso que en particular esa pieza que representa a María fuera el objeto milagroso, La Virgen está viva, se mueve, todo lo que toca la Virgen es milagroso”
	Sujeción	
Eje sociopolítico (Saber actuar, decidir y hablar sobre lo religioso)	Tensión	A E: “Los laicos son unos interesados que sólo vienen a las fiestas y celebraciones para salir en la foto” A P: “Hay sacerdotes que han querido desaparecer nuestra asociación, pero lo hemos impedido” A P: “A veces queremos hacerles un exorcismo a los sacerdotes de la catedral que se van corrompiendo por el interés en el dinero”
	Negociación	
	Sujeción	A P: “Llevamos preparados algodoncitos de bolita, se le ofrecen al sacerdote, si está el señor obispo lo hace él y él pide la ayuda de algún sacerdote que esté invitado, ellos deciden quién, pero la limpieza les toca exclusivamente a los sacerdotes”

Fuente: Elaboración propia, 2021.

El acontecimiento histórico de la guerra cristera les ha dado sentido a las ideas de contienda y martirio religiosos, pues estas ideas siguen sedimentadas y actuantes en toda la región alteña, y San Juan de los Lagos no es la excepción. La centralidad de la dimensión religiosa ha sido medular no sólo en la identidad de los lugareños, sino en las creencias y prácticas que organizan todos los ámbitos de la vida social de la localidad. El sedimento de la guerra cristera agrega capas de significación para que la religión siga organizando todos los ámbitos de la vida social; es por ello que el lema “la vida por nuestras creencias” permea la acción social de los sanjuanenses.

No hay que dejar de lado que otras condiciones que han articulado el contexto sociocultural sanjuanense son la reproducción social de una estética religiosa en el discurso y en las prácticas cotidianas. Dichas condiciones están mediadas por dos cuestiones: la conformación étnica/racial y la composición fenotípica/antropomórfica del símbolo sagrado. Estos elementos también han marcado las fronteras culturales de una identidad que caracteriza a San Juan de los Lagos y buena parte de la región alteña. En los Altos de Jalisco, como en otros lugares ubicados en la ex Nueva Galicia, es notoria la ausencia de la población indígena, así como la ausencia de marcadores culturales de sedimento indígena. Durante mucho tiempo, en San Juan de los Lagos ha prevalecido una cultura de frontera con identidad de alteridad frente a los indígenas y en donde los rasgos raciales se preservaron en la región gracias al mecanismo social de la endogamia y la familia extensa. Además, el creyente sanjuanense –lego y experto– tiende a presumir o resaltar los elementos estéticos europeos que caracterizan al símbolo religioso dominante, al enfatizar el color de la piel marfil, los ojos claros “de color”, la estatura sobresaliente, el arreglo de la imagen “de bulto” con bienes suntuarios que han identificado a la monarquía europea. Esta composición de la estética religiosa y del símbolo sagrado es un factor étnico y, a su vez, religioso, que sintetiza de forma abstracta y unilateral los valores identitarios de esta frontera cultural respecto al otro indígena, foráneo, fenotípicamente distinto.

San Juan de los Lagos, históricamente, se ha organizado como centro religioso y económico, pues es resultado de un proyecto complejo en el que participaron diversos agentes para convertirlo en el segundo santuario más importante de México y en uno de los más importantes del mundo. Por una parte, desde el siglo xvii se volcó la fuerza de la devoción popular a la Virgen de San Juan debido a sus atributos milagrosos. Por otra parte, desde ese mis-

mo siglo se involucraron los intereses del gobierno de la Iglesia católica en los niveles de capellanía, parroquia y obispado para apropiarse de aquel templo, pues, durante por lo menos tres siglos después del surgimiento del santuario de San Juan de los Lagos, el obispado de Guadalajara libró batallas por controlar todas las iglesias de la Nueva Galicia. Lejos de que el santuario de San Juan representara competencia respecto al de Zapopan, para la mitra tapatía significó una oportunidad política y económica, razón por la cual la Iglesia, en sus niveles de capellanía, parroquia y obispado, implementó un plan institucional permanente de difusión de la Virgen como imagen milagrosa, utilizando réplicas de ésta que movilizaban en toda la región. Finalmente, entre los siglos XVIII y XIX, se implicaron las gestiones de los comerciantes locales y foráneos que realizaban la feria comercial en San Juan de los Lagos.

San Juan de los Lagos es una ciudad con vocación para la operación del gobierno eclesial porque es sede del aparato institucional de una diócesis de gran importancia en el mapa episcopal a nivel nacional. La curia sanjuanense trabaja para formar permanentemente a los integrantes del presbiterio con perfiles intelectuales y de liderazgo carismático, y los habilita para ser gobernantes de la Iglesia; lo mismo que a sus egresados, con miras a ser posicionados como gobernantes de la institución eclesiástica a nivel nacional. También es un lugar con vocación para recibir a cientos de jóvenes seminaristas para formarlos como nuevos sacerdotes en las instituciones educativas eclesiales y mediante la experiencia pastoral. Pero esta vocación se manifestó a través de un proceso de reconocimiento, por parte de las curias regional y transnacional de la Iglesia, al convertirla en diócesis, en 1972, debido al contexto sociocultural previo que originó la necesidad de su establecimiento. Esta diócesis se distribuye estratégicamente en casi toda la región de los Altos de Jalisco; San Juan de los Lagos es una ciudad sede y de destino para seminaristas y para el prelado nacional e internacional.

Existen, al menos, tres caminos para que los agentes individuales ingresen a las agrupaciones de la custodia de la Virgen. El primer camino recorrido es el de los agentes a los que caracterizamos como “condicionados”, quienes están vinculados a la custodia de la Virgen mediante el sentido de la obligación y la influencia de las posiciones en la estructura social de los campos seculares. Este proceso es el que viven los agentes individuales que están condicionados por las posiciones de privilegio económico, sociofamiliar, político y religioso, y que dejan evidente que el agente individual forma parte constituyente de las

élites locales acumulando algún tipo de capital que puede fortalecer la custodia de la Virgen de San Juan. Un segundo camino para ingresar a la custodia es el que viven los agentes individuales a los que se ha caracterizado como “los invitados”, los cuales han sido elegidos por otros agentes individuales o colectivos, pero cuya elección está atravesada por el hecho de que el nuevo invitado es conveniente para la custodia de la Virgen y para su estructura, pues tiene acumulado algún tipo de capital oportuno para fortalecer a la custodia de la Virgen. El tercer camino es el que viven los agentes individuales llamados “los buscadores”, quienes se acercan a las agrupaciones de la custodia mediante la búsqueda personal, pues no tienen redes al interior de estas sociedades, razón por la cual son puestos a prueba para llevar capitales a la custodia de la Virgen. Estos tres procesos están intensamente atravesados por condiciones estructurales, redes de relaciones personales y procesos sumamente selectivos de agentes individuales y colectivos que ya forman parte de la custodia de la Virgen.

Las cuatro agrupaciones (una eclesial y tres paraeclesiales) que se dedican a la custodia del símbolo dominante (que no son la únicas existentes, pero sí las estudiadas aquí) conforman un microcampo muy privilegiado que selecciona y concentra agentes individuales del campo simbólico-religioso, los cuales –a su vez– fueron previamente seleccionados de los campos económico, sociofamiliar, político y religioso sanjuanenses; su función es configurar y reconfigurar un capital simbólico-religioso en torno a la definición de los bienes de salvación que irradian del símbolo dominante, que es la Virgen de San Juan, y que atraviesa el hecho de saber estar tan cerca de la Virgen. El trabajo que realizan las cuatro agrupaciones expertas en la custodia de la Virgen de San Juan, pues, muestra que la experiencia intersubjetiva y grupal de la ritualidad y del discurso ha (re)configurado un capital simbólico-religioso, un “saber hacer” y un “saber decir”, que se concentra y desborda en la definición profesional de saber estar tan cerca de la Virgen.

Definir este capital simbólico-religioso remite al abanico que implica (re)producir, acumular, monopolizar/democratizar y distribuir una gama amplia de bienes de salvación que responden a diversas lógicas e intereses socioculturales, como son, los institucionales (mostrar el camino hacia la salvación por medio de María; acercar a la Virgen a los visitantes foráneos y locales; controlar el contacto humano “de primera mano” con la Virgen), los paraeclesiales (servir a la Virgen en el mundo terreno; dar caridad en nombre de la Virgen; permitirle a los creyentes el contacto directo e indirecto con la

Virgen), los “populares” (recibir trabajo/dinero, salud y amor) y los de “élite” (instituir el uso de los mejores bienes suntuarios para el arreglo personal de la Virgen; producir las reliquias de la Virgen). Este carácter heterogéneo de lo simbólico-religioso en San Juan de los Lagos es lo que ha permitido la conformación de la custodia de la Virgen, redefiniendo las posiciones de privilegio al ir incorporando agentes eclesiales y paraeclesiales que, a su vez, participan desde diferentes posiciones y niveles de concentración del poder para definir tal configuración simbólica-religiosa.

El capital simbólico-religioso definido por los sacerdotes de rango en la catedral, es decir su “saber hacer” y “saber decir” en la custodia de la Virgen, se circunscribe en resguardar y cuidar celosamente la materialidad de la original Virgen de San Juan, prohibir y controlar el contacto humano “de primera mano” con este símbolo dominante, manipularla durante los eventos rituales para sacar provecho de su morfología como “bulto” sagrado que se pone en contacto con los creyentes, impartirle la bendición a los fieles y consagrar otros objetos con la Virgen, así como hablar con autoridad sobre la Virgen y su milagro fundacional. Estas acciones profesionales tienen como telón de fondo la (re)producción de la Virgen como fuente de los bienes de salvación, la monopolización de esta fuente y la distribución de cierta gama de bienes de salvación.

Las Servidoras de la Virgen también definen este capital simbólico-religioso al realizar la custodia de la Virgen. Estas mujeres se encargan del arreglo personal de la original Virgen con los mejores bienes suntuarios disponibles en el mercado internacional, marcado por los talleres de textiles para vestir imágenes religiosas y mediante la interpretación de la Virgen como un ser sensorial y emocional con cualidades de humanidad divina. Las Servidoras de la Virgen costean, preparan y facilitan todo un arsenal de objetos que se acercan a la Virgen para ser bendecidos y transformados por ella en reliquias que las Servidoras mismas distribuyen de forma masiva entre los creyentes. Toda esta actuación sintetiza el hecho de que las Servidoras de la Virgen (re)producen a la Virgen como objeto, persona y símbolo sagrado, (re)producen a la misma Virgen como la fuente de los bienes de salvación, producen estos bienes que de ella irradian y los distribuyen de manera masiva entre los creyentes locales, nacionales e internacionales.

La Asociación de damas y caballeros de la Virgen define el capital simbólico-religioso de una manera muy peculiar y, a la vez, periférica. El día ocho de cada mes, ellos y ellas dirigen gran parte de la ceremonia de la Salve

y Coronita, toman su estandarte haciéndolo notar en la escena, protagonizan todo el encadenamiento ritual y hacen uso de la palabra en los rezos y los cantos –desde luego, compartiendo los méritos con sacerdotes de rango y de menor grado en la catedral–. Esta asociación realiza actos de caridad en nombre de la Virgen y peregrinan en los espacios públicos de la ciudad en su representación. Por último, los miembros de esta agrupación tienen el privilegio de limpiar los espacios ceremoniales de la catedral contiguos al nicho de la Virgen y sirven en las ceremonias ordinarias de este santuario/catedral. En suma, la Asociación de caballeros y damas (re)produce fuentes peculiares y alternativas de donde también irradian unos bienes de salvación que proceden de las réplicas de la original Virgen de San Juan y de rituales secundarios a los señalados en el calendario festivo religioso; desde luego, también distribuyen los bienes de salvación que irradian de la Virgen.

La Guardia de la Virgen también define este capital simbólico-religioso de forma preferencial, pues se desempeña con mayor consentimiento por parte de los sacerdotes de rango en la catedral; esta preferencia se fundamenta no sólo en el hecho de que cada miembro de la Guardia ha sido seleccionado por este cuerpo de sacerdotes de rango, sino porque el clero tiene controlado a este grupo en relaciones de completa sujeción. La Guardia hace acto de presencia en el espacio público y en los escenarios ceremoniales oficiales del calendario festivo donde la Virgen original está presente, lo mismo que con las réplicas para hacer guardia mediante una actuación ritual; dicho servicio es el que prestan a los sacerdotes de rango y de menor rango que participan en estas ceremonias. Los miembros de la Guardia permiten el contacto controlado con la Virgen de San Juan y su materialidad entre los creyentes que asisten a las ceremonias, y reparten entre éstos las reliquias que ocasionalmente generan al tocar las cosas de la Virgen. La Guardia (re)produce a la Virgen como objeto y símbolo dominante y distribuye diversos bienes de salvación que en ocasiones son producidos por sus miembros.

Como se comentó en la introducción de este texto, la custodia del símbolo dominante depende de la existencia de al menos tres condicionamientos o hechos sociorreligiosos que, de manera general, permiten la conformación de este microcampo al interior del campo religioso, así como la conformación de un capital simbólico-religioso muy especializado en torno a los bienes de salvación que brotan de este símbolo dominante. Estas condiciones son 1) la actuación del *performance* ritual y la difusión de los discursos

míticos/religiosos que dan fundación al símbolo dominante durante las fiestas religiosas; 2) las interpretaciones y significados atribuidos al hecho de vivir una devoción que implica controlar, administrar y suministrar lo sagrado, y 3) la posición privilegiada de personas y agrupaciones que de forma interesada participan en la custodia del símbolo dominante.

El elemento concreto de la custodia es el conjunto de prácticas del *performance* ritual, así como los discursos mítico/religiosos que argumentan la fundación del símbolo dominante, producidos y reproducidos por los agentes individuales (creyentes) y colectivos (agrupaciones festivas) de esta custodia, que, mediante algún tipo de contacto humano privilegiado con el símbolo dominante y de la legitimidad para hablar sobre éste (como manipular, vestir, limpiar, perfumar, acompañar, hacer guardia, cuidar, cargar, suministrar la bendición o poner en contacto con otros objetos, mostrar, transportar, “hablar acerca de”), contribuyen a la dignidad material y, sobre todo, inmaterial de un objeto al que se concibe como lo más sagrado o como el símbolo dominante.

En términos analíticos, hay que decir que la custodia a la que nos referimos es un fenómeno de carácter simbólico que atañe a la concentración de diferentes tipos de poderes y de capitales de agentes devotos que integran un microcampo religioso, pero que no ocurre en todos los campos del catolicismo, sino que es propicio para estudiar santuarios y centros religiosos.

Los procesos mediante los cuales los agentes de la custodia transmutan los capitales económico, sociofamiliar y político hacia el campo simbólico-religioso, conformando así su capital, suceden de manera opaca en la conciencia individual de cada uno de estos agentes individuales. Es importante recordar que estos procesos incluyen dos tipos de acciones sobrepuestas; por una parte, tenemos una acción social orientada por valores, es decir, por la configuración del sentido lo suficientemente significativo como para que sea capaz de convertirse en acción social religiosa (un servicio para retribuirle los bienes de salvación a lo sagrado); pero, por otro lado, tenemos una acción estratégica estimulada por las reflexiones conscientes de los agentes cuando pretenden realizar la transmutación de un capital en otro (un servicio para llevar capitales seculares hacia lo sagrado). Entonces, la transmutación de los capitales económico, sociofamiliar y político en capital simbólico-religioso implica ambas acciones y, sobre todo, a la segunda, la cual solamente se inscribe en claves grupales o colectivas que resuelven temáticas en torno a los bienes

de salvación; es por esto que el interés individual se muestra débil, e incluso se sanciona.

De hecho, la puesta en marcha de toda esta categoría de acciones estratégicas deja clara la presencia de una agencia religiosa (Hernández, 2019) por la cual los integrantes del microcampo de la custodia de la Virgen son orientados para actuar, puesto que no sólo pretenden retribuir la recepción de bienes de salvación, sino ser activos e innovadores en la generación de estos mismos; por ello, los agentes de la custodia expresan efectos intencionalmente buscados para el campo simbólico-religioso. Esta agencia religiosa recupera repertorios de los capitales “seculares” que se concentran y coordinan en torno a la custodia de la Virgen, y vienen a servir para reproducir y fortalecer este microcampo al que sólo acceden los agentes privilegiados, pero que es generador de sentido y de orden en el conjunto total de los campos analizados.

Estos procesos de la acción estratégica contemplan condiciones previas, en las cuales agentes individuales, aún ajenos al microcampo de la custodia del símbolo dominante, al tener posiciones privilegiadas en los campos seculares (e incluso religiosos), se consideran como candidatos que pueden ser seleccionados o “elegidos” para conformarlo. Así, luego se transita hacia la conformación de este microcampo simbólico-religioso, constante e inacabado, bajo criterios más privilegiados que los fijados en las condiciones previas; son estos agentes individuales ya “elegidos” quienes integran las agrupaciones eclesiales y paraeclesiales de la custodia de la Virgen de San Juan. También transitan hacia la configuración de un capital especializado que goza de mayor valoración significativa y de plausibilidad al interior de las agrupaciones, porque desempeñar la custodia de la Virgen tiene que ver con ganar posiciones activas y reflexivas, pues se trata de (re)producir, acumular, monopolizar/democratizar y distribuir bienes de salvación –de la más diversa índole– que irradian de la Virgen y del papel mediador de estos agentes, ya asumidos como individuales y, sobre todo, como colectivos.

La acción estratégica del manejo de los bienes de salvación es y ha sido una preocupación de los agentes individuales del entorno secular que fueron seleccionados para formar parte del microcampo de la Custodia de la Virgen, pues son ellos quienes siempre pretenden transmutar el capital “secular” en capital simbólico-religioso para mantenerse como activos mediadores en la germinación y el movimiento de un capital valorado como el más importante por todos los actores del contexto: los bienes de salvación, así como la fuen-

te de estos bienes. Esta idea confirma la configuración del campo simbólico-religioso y, en particular, de la custodia de la Virgen como una dimensión con un carácter sumamente central e influyente, pero no autónoma, con relación a los campos seculares, en tanto que los coordina eficazmente, pero, a la vez, depende de ellos.

A propósito de la transmutación de los capitales seculares al capital simbólico-religioso, hay que reconocer que esta investigación tiene limitantes. El acercamiento a la realidad secular para su análisis, en lo que estamos comprendiendo como campos seculares, no se realizó teniendo como centro cada campo secular, sino desde ocasiones de investigación y acontecimientos que planteó el campo religioso a través de la información proporcionada por los agentes individuales ubicados en tal campo y en la custodia de la Virgen. Esto significa que este estudio es sobre el campo religioso de San Juan de los Lagos en su relación con los campos seculares, pero no directamente sobre los campos seculares.

Cuando los agentes de la custodia transmutan el capital simbólico-religioso en capitales económico, sociofamiliar y político, las acciones estratégicas ocurren de manera más clara en la conciencia de los agentes individuales. El encadenamiento de estos procesos implica, algunas veces, una acción estratégica estimulada por la conciencia reflexiva de agentes individuales que pretenden transmutar intencionalmente el capital simbólico-religioso en otras formas de capital; sin embargo, este tipo de transmutaciones intencionadas sólo caracterizan a los agentes ubicados en posiciones extrapolares de los campos seculares previas a su ingreso al microcampo de la custodia de la Virgen, pues tales estrategias las ponen en marcha los agentes individuales con las mejores ventajas económicas y aquellos que tienen las posiciones más periféricas y desfavorecidas.

Estas acciones estratégicas gozan de mucho desprestigio en la medida que los intereses individuales son manifiestos para la sociedad. El desprestigio también disminuye e, incluso, desaparece cuando la acción es realizada por agentes eclesiales legitimados en posiciones burocráticas, cuando son agentes con ventajas económicas comprometidos como benefactores de la Virgen o cuando los intereses están ocultos de la realidad presente puesto que fueron codificados en diferentes periodos históricos de la localidad. Implica, en algunas otras ocasiones, una acción estratégica con consecuencias no buscadas y no esperadas, pues la ubicación de los agentes en el centro de este microcam-

po y del capital simbólico-religioso ocasiona multidireccionalmente la transmutación hacia los capitales “seculares” porque se trata de condiciones que concentran e invisten a los agentes involucrados de muchos privilegios que les resultan involuntarios.

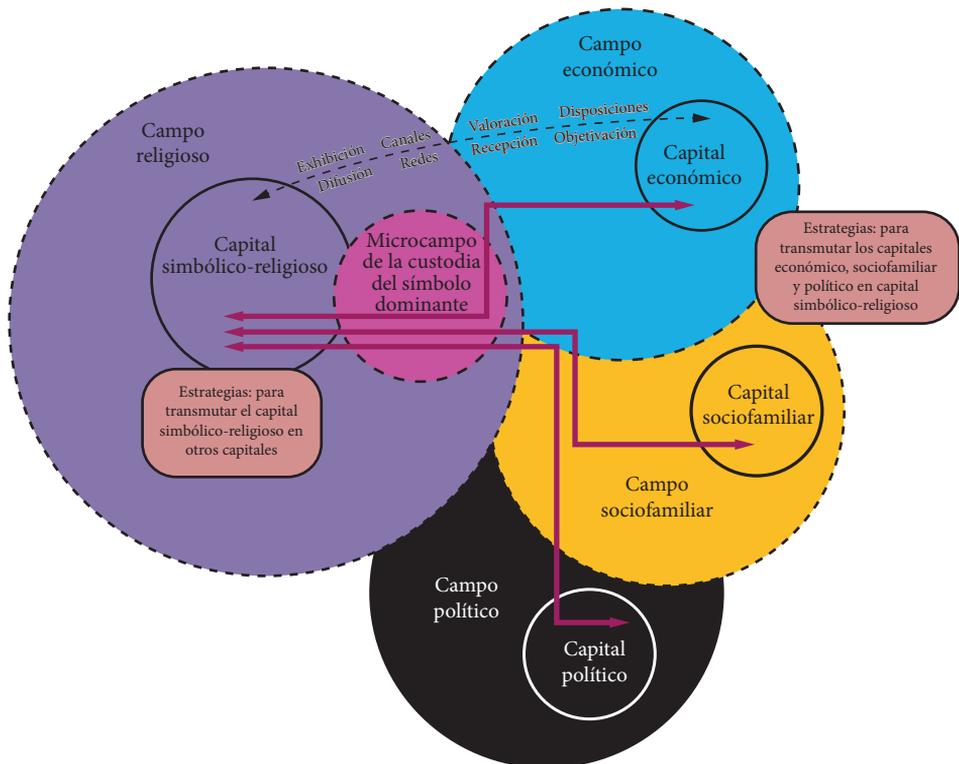
Esta segunda categoría de acciones estratégicas ha dejado evidencia de la presencia de una agencia crítica (Hernández Serrano, 2019) en los integrantes de la custodia de la Virgen que, por un lado, permite que los agentes individuales que son parte de este microcampo tengan nitidez sobre el potencial del capital simbólico-religioso para transmutarse en cualquier otro capital “secular”; al mismo tiempo, permite que los agentes tengan en cuenta que utilizar la custodia de la Virgen para obtener intencionalmente cualquier forma de capital secular acarrea el desprestigio social y que más bien las transmutaciones deben ocurrir de forma consecuente como una acción estratégica con efectos no buscados y no esperados.

Los procesos de todas estas otras acciones estratégicas parten de considerar el carácter central, influyente y relativamente autónomo del campo simbólico-religioso y más del microcampo de la custodia del símbolo dominante, porque ni el dinero, ni las redes o el arraigo familiares, ni los recursos que reúne el poder político, pueden más que la dimensión religiosa que coordina la custodia de la Virgen. Estas condiciones, en las cuales el contexto cultural de la localidad, e incluso de la región, se encuentra plagado de valoraciones inscritas en una religiosidad “a secas”, así como en la plausibilidad social para que ocurran los procesos de (re)producción, acumulación, monopolización/democratización y distribución de los bienes de salvación, convierten a los agentes de la custodia en dueños predilectos de una clave que sólo ellos pueden transmutar en los capitales seculares, de tal forma que el capital simbólico-religioso se admite como una especie de “moneda de cambio”, pero, sobre todo, como un cheque que sólo puede ser canjeado por los agentes de la custodia para quienes el “cheque ha sido endosado”.

La discusión anterior permite hacer un reajuste a la definición que habíamos propuesto provisionalmente sobre “la custodia” como un concepto explicativo que nos permite comprender cómo, por qué y bajo cuáles circunstancias se da la transmutación del capital simbólico-religioso en capitales seculares y viceversa. La custodia del símbolo dominante es un microcampo que, como espacio social, al seleccionar y concentrar diferentes agentes individuales de diversos campos, y que terminan conformando condiciones sumamente privi-

legiadas, funciona como una puerta de conexión (ver Figura 9) entre el campo simbólico-religioso y los campos seculares, porque sólo a través de este microcampo se va a legitimar toda transmutación entre capitales y, sobre todo, se va a legitimar a los agentes individuales y colectivos que terminan siendo más privilegiados –tanto en el campo simbólico-religioso como en los campos seculares– porque están autorizados para efectuar y beneficiarse de toda transmutación. A este respecto la custodia del símbolo dominante no sólo es una puerta legitimadora de agentes y legitimadora de transmutaciones en diferentes sentidos, sino que es una muestra concreta de la élite de las élites.

Figura. El lugar del microcampo de la custodia del símbolo dominante y mecanismos de la transmutación



Fuente: Elaboración propia, 2021.

La custodia del símbolo dominante tiene una dimensión simbólica-religiosa que es la que más llama la atención debido a su carácter objetivado –material, sensorial y emocional– en donde se concentra con mayor visibilidad la participación de las fuerzas sociales. Este primer componente tiene que ver con actuación del *performance* ritual y con la discursividad mítico-religiosa, es decir con la definición del capital simbólico-religioso y, todavía más, con la definición de muy diversos bienes de salvación.

La custodia del símbolo dominante también tiene una dimensión secular que se constituye como resultado sociocultural, pues implica todos aquellos procesos –previos y posteriores– por los cuales el capital simbólico-religioso se encuentra necesariamente anclado a los capitales seculares (económico, sociofamiliar y político) como elementos de una totalidad compleja. Esta dimensión que argumentamos como secular, a su vez, tiene dos momentos: el de la “devoción de ida” y el de la “devoción de regreso”; en ambos, las fuerzas sociales se muestran complejas, concentradas y dispersas.

La “devoción de ida” procura la concentración de recursos, bienes y servicios que definen a los poderes y capitales seculares, con miras de servir y fortalecer al microcampo de la custodia del símbolo dominante, al capital simbólico-religioso, así como al propio símbolo dominante. La “devoción de ida”, generalmente, encierra una acción social y religiosa orientada por valores para retribuirle los bienes de salvación al símbolo dominante, pero también encierra una acción estratégica siempre de carácter colectivo, aunque más o menos inconsciente y la mayoría de las veces intencional, que lleva capitales seculares al capital simbólico-religioso y los transmuta legítimamente en elementos ricos y plurales de la clave simbólico-religiosa.

La “devoción de regreso” tiene que ver con cómo la riqueza, pluralidad y multidireccionalidad del capital simbólico-religioso plantea un escenario de consecuencias y de inercias mediante las cuales, a partir de este capital, se puede acceder a otros poderes y capitales seculares de forma consciente o inconsciente, de forma esperada o inesperada. La “devoción de regreso” implica una acción estratégica casi siempre de carácter individual, siempre consciente y la mayoría de las veces inesperada, que permite la transmutación del capital simbólico-religioso en capitales seculares. Esta otra dimensión de la custodia del símbolo dominante permite notar las relaciones que hacen posible la concentración de poderes y capitales, así como los procesos de transmutación entre capital simbólico-religioso y capitales seculares, y viceversa. La custodia del

símbolo dominante permite notar que lo religioso participa en la definición de lo secular, así como la complejidad de un macro campo que es, al mismo tiempo, simbólico-religioso y “secular” (económico, sociofamiliar y político).

Más aún, la discusión y la reflexión sobre la custodia del símbolo dominante permiten construir, en términos de abstracción, y para efectos de hacer investigación, un modelo típico ideal (Weber, 2004) sobre esta custodia que pueda servir como aparato heurístico (Hekman, 1999) para analizar otros lugares que también operan como santuarios, centros sagrados, sedes religiosas, polos turístico-religiosos o sitios cargados de significación y de simbolismo religiosos. Dicho modelo se caracteriza con los siguientes elementos:

1. Se identifican objetivamente relaciones de interdependencia entre una dimensión simbólica-religiosa de la realidad frente a, por lo menos, una dimensión secular de la misma. Pero estas relaciones se acentúan y se caracterizan por la presencia de mecanismos que hacen posible la transmutación de un capital a otro, tanto de forma unidireccional (para fortalecer el capital simbólico-religioso mediante los capitales seculares, o bien, para servirse secularmente a través del capital simbólico-religioso) como de forma bidireccional (para fortalecer el capital simbólico-religioso y, a la vez, para servirse de ese capital). Cada uno de estos capitales, de manera particular, es acumulado y codificado en su dimensión correspondiente de origen. Y estas dimensiones han sido previamente seleccionadas y delimitadas por el investigador para su observación y análisis, por ejemplo, apoyados en el concepto de campo.
2. Las fuerzas sociales que hacen posible las relaciones de transmutación entre capitales en estas dimensiones se encuentran necesariamente ancladas a la acción de agentes orientados por los significados culturales y religiosos (la devoción o la fe), así como por la conciencia de estos agentes para intervenir con su acción estratégica en aquellas transmutaciones que son posibles entre capitales y dimensiones relacionadas.
3. Estas relaciones exigen la participación de agentes individuales y colectivos que únicamente pueden ubicarse y posicionarse como agentes con experiencia y conocimientos especializados en la producción y reproducción de bienes simbólicos y de la fuente de estos bienes de salvación, es decir, del símbolo dominante.

4. Son claros dos mecanismos que hacen posible la trasmutación de un capital a otro. El primero, para fortalecer el capital simbólico-religioso mediante los capitales seculares, en donde se presenta la “devoción de ida” hacia el símbolo dominante. El segundo, en donde los capitales seculares se sirven y son posibles mediante el capital simbólico-religioso, es decir, en donde se manifiesta la “devoción de regreso” a partir de este símbolo dominante.
 - a. Primer mecanismo: 1) hay disposición solvente de capitales seculares (dinero, bienes suntuarios, redes de relaciones, apoyo social, recursos y bienes públicos), lo cual incluye la disposición significativa y afectiva de los agentes donantes y gestores para fortalecer el capital simbólico-religioso; 2) existe la valoración social de los capitales seculares por parte de todos los agentes sociales que participan de lo simbólico-religioso; 3) hay canales para donar y gestionar, así como procedimientos socio-técnicos para transformar los capitales seculares en capital simbólico-religioso; y, finalmente, 4) prevalece la exhibición social de esta trasmutación en la vida ritual de las fiestas religiosas y en la esfera pública.
 - b. Segundo mecanismo: 1) hay un contexto de difusión general de la conveniencia sociocultural por pertenecer a la custodia del símbolo dominante, para desempeñar deseosamente sus creencias y prácticas, así como de la visibilidad de los agentes que forman parte de esta custodia; 2) existen redes exclusivas que funcionan a partir de la legitimidad de los agentes que están dentro de la custodia del símbolo dominante; 3) prevalece la recepción social de los agentes de la custodia y de su capital, lo cual incluye aceptarlos como portadores de capital simbólico-religioso que debe ser legítimamente retribuido con algún tipo de capital secular; y, finalmente, 4) se da la objetivación que es la concreción de los capitales seculares.
5. No hay autonomía completa, sino interdependencia, tanto en la dimensión simbólica como en las dimensiones seculares, lo cual per-

mite que con suficiente autonomía sea posible codificar de manera compleja sus capitales, así como conformar las posiciones en cada dimensión; no obstante que la(s) clave(s) de la(s) dimensión(es) opuesta(s) es(son) necesaria(s) para codificar la clave de la dimensión tratada.

6. Sin embargo, prevalece la centralidad y la influencia de la dimensión simbólico-religiosa frente a las seculares, a tal grado que las motivaciones de esta centralidad e influencia pueden impactar en la creación, modificación y mejoramiento de las condiciones de las dimensiones seculares y de sus lugares de anclaje: redes de apoyo y solidaridad, mercados, producción y servicios especializados, *hinterland*, proyectos políticos de desarrollo urbano y ordenamiento del territorio, producción artística que responde a determinada temática.
7. Todos los agentes que están involucrados en la custodia del símbolo dominante atraviesan procesos estructurales sumamente selectivos para poder ingresar y conformar esta custodia que los condiciona a llevar constantemente capitales seculares capaces de fortalecer el capital y la dimensión simbólica-religiosa, pero que también los constriñe a limitar el derecho a pertenecer y ser parte de las redes de esta custodia sólo en el espesor de lazos familiares y de consanguinidad, de amistad y de arraigo histórico en la localidad y en la propia organización de la custodia. Todos estos agentes pertenecen a las elites locales, así como a posiciones de poder/capital tanto en la dimensión secular como en la simbólico-religiosa.
8. El pacto que se teje entre todos los agentes de la custodia simbólica no los exime de relaciones de diversa índole que pasan de la sujeción, a la negociación y la tensión constante; de hecho, es esta gama de relaciones la que condiciona la producción y reproducción de los bienes de salvación, y de su fuente, de una manera plural y diversa.



Fuentes de consulta

Bibliográficas

- Aceves Ávila, R. (2017). “*Que es bueno y útil invocarles*”: *Evolución de las prácticas y devociones religiosas en Guadalajara durante el período 1771- 1900* [Tesis de doctorado no publicada]. El Colegio de Jalisco.
- Aguilar Ros, A. (2012). Los santuarios de Jalisco: hacia una tipología del centro sagrado. En G. de la Peña y J. Aceves Lozano (coords.), *Visiones múltiples. El occidente de México desde la antropología y la historia*. Tomo II (pp. 641-666). CIESAS.
- Aguilar Ros, A. (2016). El santuario de Santo Toribio Romo en Los Altos jaliscienses: la periferia en el centro. *Nueva Antropología*. Asociación Nueva Antropología, 29(84), 91-116.

- Alexander, J. C. y Smith, P. (2003). The strong program in cultural sociology. En J. C. Alexander, *The Meanings of Social Life. A Cultural Sociology* (pp. 11-26). Oxford University Press.
- Ameigeiras, A. R. (2008). *Religiosidad popular. Creencias religiosas populares en la sociedad argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional.
- Ariño Villarroya, A. (1989). “Las relaciones entre las asociaciones festeras y la institución eclesiástica. Una aproximación a la lógica de la religión popular”. En M. J. Buxó Rey, S. Rodríguez Becerra y L. C. Álvarez Santaló (coords.), *La religiosidad popular*. Vol. III (pp. 471-484). Anthropos.
- Báez-Jorge, F. (1998). *Entre los Naguales y los Santos*. Universidad Veracruzana.
- Basave Benítez, A. (1992). *México mestizo*. FCE.
- Bohórquez Molina, J. G. (2008). *Coatlicue Sanjuanita. La peregrinación a San Juan de los Lagos: un rito solidario de retorno a Aztlán*. Universidad de Guadalajara.
- Boltanski, L. y Chiapello, E (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.
- Bourdieu, P. (1981). La représentation politique – éléments pour une théorie du champ politique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 36/37(1), 3-24.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5).
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Bunge, M. (1983). *La investigación científica*. Tomo I. Ariel.
- Carrera Stampa, M. (1953). Las ferias novohispanas. *Historia Mexicana*, 2(3), 319-342.
- Castro, R. y Suárez, H. J. (2018). Introducción: trabajar con Pierre Bourdieu. En R. Castro y H. J. Suárez (coords.), *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana: el uso de campo y habitus en la investigación* (pp. 11-24). UNAM/CRIM.
- Chueca Goitia, F. (2000). *Breve historia del urbanismo*. Alianza Editorial.
- Cipriani, R. (2004). *Manual de sociología de la religión*. Siglo XXI.
- Coeditores católicos de México. (2011). *Catecismo de la Iglesia católica*. Coeditores católicos de México.

- De la Torre, R. (1995). *Los hijos de la luz: discurso, identidad y poder en La Luz del Mundo*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara/ITESO/CIESAS.
- De la Torre, R. (2012). La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucionalizada y la espiritualidad individualizada. *Civitas Revistas de Ciências Sociais*, 12(3), 506-521.
- De la Torre, R. y Gutiérrez, C. (2014). ¿Qué creen, valoran y practican los habitantes de Guadalajara? Resultados de la encuesta 2006. En R. de la Torre, C. Gutiérrez Zúñiga, M. E. Patiño López, Y. Silva Medina, H. J. Suárez Suárez y G. Zala Ramírez, *Crear y practicar en México: comparación de tres encuestas sobre religiosidad* (pp. 25-62). UAA/CIESAS/COLJAL.
- Díez Taboada, J. M. (1989). La significación de los santuarios. En L. C. Álvarez Santaló, M. J. Buxó y Salvador Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular*. Tomo III. Hermandades, Romerías y Santuarios (pp. 268-281). Anthropos/Fundación machado.
- Diócesis de San Juan de los Lagos. (2017). *Boletín de pastoral (Extraordinario)*. Directorio Diocesano. San Juan de los Lagos: Centro diocesano de pastoral, núm. 431.
- Diócesis de San Juan de los Lagos. (27 de julio de 2015a). *El santuario de Nuestra Señora de San Juan. Una guía para los peregrinos*.
- Diócesis de San Juan de los Lagos. (27 de julio de 2015b). *Nuestra Señora de San Juan. Una historia para el pueblo*.
- Diócesis de San Juan de los Lagos. (2018). *De la sacra orden capitular de Nuestra Señora de San Juan en 1918 a la Asociación de caballeros, damas y pajes de honor de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos*.
- Diócesis de San Juan de los Lagos. (2018). *250 años. Celebración de los 250 años del traslado de la imagen de la Virgen de San Juan a su santuario, hoy catedral basílica*.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. FCE.
- Fernández Poncela, A. M. (2007). Tradición y modernidad: la Virgen de San Juan de los Lagos. *Boletín Americanista*, (57), 159-178.
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu.
- Giménez Montiel, G. (2007). La concepción simbólica de la cultura. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (pp. 25-51). CONACULTA/ITESO.
- Giménez Montiel, G. (2013). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

- Giménez Montiel, G. (s. f.). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Gutiérrez Zúñiga, C. (2009). La articulación de una región en torno al catolicismo. El centro occidente de México. En A. Hernández y C. Rivera (coords.), *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa* (pp. 199-220). El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán.
- Hawley Suárez, A. (2017). *Religión y esfera pública: la voz pública de los ciudadanos creyentes en México* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/411363>
- Hekman, S. J. (1999). *Max Weber. El tipo ideal y la teoría social contemporánea*. UAM-I/McGraw-Hill.
- Hernández Padilla, R. (2001). *San Juan de los Lagos frente a su historia*. Editorial Egida.
- Hernández Serrano, P. A. (2010). *La comunidad de las angustias. Religiosidad popular y privada en la fiesta del Señor de las Angustias. Rincón de Romos, Aguascalientes*. ICA / PACMYC.
- Hernández Serrano, P. A. (2015). Fiesta y feria de San Juan de los Lagos: afinidad de los siglos virreinales. *Parteaguas*, 5(36), 114-119.
- Hernández Serrano, P. A. (2019). *Ataviada para Dios, esclarecida para el mundo. Ética económica en La Luz del Mundo*. UAA/COLJAL.
- Hernández Serrano, P. A. (2020). *Diario de campo*.
- Ibáñez, J. (1999). El nuevo regionalismo latinoamericano en los años noventa. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, (1), 1-11.
- Lomnitz, C. (2010). Los orígenes de nuestra supuesta homogeneidad. Breve arqueología de la unidad nacional en México. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 14(14), 17-36.
- López Padilla, O. (2019). “Por tu pura concepción y belleza sin igual”: el obispado de Guadalajara y Nuestra Señora de San Juan de los Lagos. [Tesis de doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social]. <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1359>, 2019
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 48, 103-126. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v48n0.1814>

- Luhmann, N. (2009). La dogmática religiosa y la evolución de las sociedades. *Sociología de la Religión*. Herder/Universidad Iberoamericana.
- Meichsner, S. (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. Iberoforum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 2(3), 1-22.
- Mills, C. W. (2005). *La imaginación sociológica*. FCE.
- Mills, C. W. (2013). *La élite del poder*. FCE.
- Nájera Espinoza, M. A. (2003). *La Virgen de Talpa. Religiosidad local, identidad y símbolo*. COLMICH/Universidad de Guadalajara.
- Padilla Rangel, Y. (2018). *Cultura y religión. Una mirada histórica y simbólica al culto mariano en Aguascalientes a través de la coronación de la imagen de la Inmaculada en 1955*. UAA.
- Palacios, J. J. (1983). El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales. *Revista interamericana de planificación*, 17(66).
- Parker, C. (1993). *La otra lógica en América Latina. Religiosidad popular y modernización capitalista*. Fondo de Cultura Económica.
- Patiño López, M. E. (2005). *Religión y vida cotidiana. Los laicos católicos*. Universidad Autónoma de Aguascalientes/CONCICULTA.
- Patiño López, M. E. (2016). En busca de la Virgen milagrosa: el caso del grupo Peregrinaciones Organizadas de Aguascalientes. En N. P. Alvarado Solís, L. García Lam, O. G. Fierro Hernández y E. Rangel Guzmán (eds.), *Entre peregrinos, imágenes milagrosas y santuarios en el norte de México* (pp. 393-412). El Colegio de San Luis/El Colegio de la Frontera Norte.
- Pimentel, G. (2007). *Diccionario litúrgico*. Publicaciones paulinas.
- Restrepo, E. (2012). *Antropología y estudios culturales: disputas y confluencias desde la periferia*. Siglo XXI.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe.
- Saukko, P. (2012). Metodologías para los estudios culturales. Un enfoque integrado. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (comps.), *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de Investigación Cualitativa*. Vol. II (pp. 316-340). Gedisa.
- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Amorrortu.
- Simmel, G. (1958). *Filosofía del dinero*. Duncker & Humblot.
- Suárez, H. J. (2006). Pierre Bourdieu y la religión: una introducción necesaria. *Relaciones*, 22(108), pp. 19-27.

- Suárez, H. J. (2008). Peregrinación barrial de la Virgen de San Juan de los Lagos en Guanajuato. *Archives de sciences sociales des religions*, 142, 87-111. <https://doi.org/10.4000/assr.14173>
- Suárez, H. J. (2015). *Creyentes urbanos. Sociología de la experiencia religiosa en una colonia popular de la Ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Tarrés, M. L. (2004). Lo cualitativo como tradición. En M. L. Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en investigación social* (pp. 35-60). FLACSO-COLMEX.
- Turner, V. (2008). *La selva de los símbolos*. Siglo XXI.
- Turner, V. y Turner, E. (2017). Excerpt from “Iconophily and iconoclasm in Marian Pilgrimage”. En K. Norget, V. Napolitano y M. Mayblin (eds.), *The Anthropology of Catholicism* (pp. 71-80). University of California.
- Valdivia Márquez, G. (2017). *La construcción de la dimensión religiosa de la identidad en los integrantes locales del cortejo de la Virgen de San Juan de los Lagos. Prácticas de comunicación ancladas en significados culturales* [Tesis de maestría, Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, ITESO]. bit.ly/3Uktda3
- Van Young, E. (1991). Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. En P. Pérez Herreros (comp.), *Región e historia de México (1700-1850). Métodos de análisis regional* (pp. 99-112). Instituto Mora/UAM.
- Varela, R. (1994). Procesiones y peregrinaciones, santos patronos y estándares. En C. Garma-Navarro y R. Shadow (coords.), *Peregrinaciones religiosas: una aproximación* (225-237). UAM-Iztapalapa.
- Villavicencio, D. (2006). Trabajo, aprendizaje tecnológico e innovación. En E. de la Garza (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques* (pp. 222-240). Anthropos/UAM-I.
- Von Bertalanffy, L. (2014). *Teoría general de los sistemas*. FCE.
- Weber, M. (2004). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, E. (2001). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. CIESAS.
- Zalpa, G. (2005). *El mundo imaginario de la historieta mexicana*. UAA.
- Zalpa, G. (2011). *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura*. UAA-Plaza y Valdés.
- Zalpa, G. (2017). *Los marxismos. Manuscrito inédito*. UAA.

- Zalpa, G. (2019). *Teorías de la acción social y estrategias de intervención del trabajo social*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Zemelman, H. (2004). Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las Ciencias Sociales Latinoamericanas. *Enseñar a pensar*. IPECAL.

Sitios de internet

- Abril Estuvo Aquí. (4 de noviembre de 2016). *Tour Basilica [sic] - Parte 1 (San Juan 2)* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=HNreRukzFmA>
- Ágora San Juan. (9 de marzo de 2019). *Restauración de la Imagen de la Virgen de San Juan de los Lagos* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=yQtddTKyVKk&t=2807s>
- Ágora San Juan. (29 de noviembre de 2019). *Histórico cambio del vestido de la Virgen de San Juan de los Lagos* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=OfImoGFg_lo
- Cáritas Mexicana. (s. f.). *Mapa de la diócesis del país (Arquidiócesis, diócesis, prelaturas)*. https://caritasmexicana.org/acervodigital/wpfd_file/mapa-de-las-diocesis-en-mexico/
- Diócesis de San Juan de los Lagos. (8 de enero de 2020). *Solemne Eucaristía en honor a la Virgen de San Juan - 8 de enero 2020* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=pgYZzs74iZU&t=4931s>
- Jalisco. Gobierno del estado. (s. f.). *San Juan de los Lagos*. <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/san-juan-de-los-lagos>
- Valdivia, G. (s. f.). *Top 15 mejores cosas que ver y hacer en San Juan de los Lagos*. <https://turismosanjuandeloslagos.com/top-15-mejores-cosas-que-ver-y-hacer-en-san-juan-de-los-lagos/>





¡TAN CERCA DE LA VIRGEN!
La relación del capital simbólico-religioso
con otros capitales entre agentes que realizan
la custodia de la Virgen de San Juan

Primera edición 2024
(versión electrónica)

El cuidado y diseño de la edición estuvieron
a cargo del Departamento Editorial
de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.